MEDITACIONES

SOBRE

LA AMADA COSTILLA

I—El mal hado de la Mujer i sus tratos con la Serpiente.
II—Bien haya en el Perú el movimiento feminista.
III—Mi opinión sobre nuestro feminismo.

Pájinas escritas durante 52 domingos i 18 dias feriados

por

Emilio Gutiérrez de Quintanilla

Antiguo Correspondiente de la Real Academia Española
de la Lengua, de número i de los fundadores
del Instituto Histórico del Perú, i
Director del Museo de Historia Nacional.

LIMA
—
Imprenta Peruana de E. Z. Casanova
INAMBARI 359
—
1918

UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRARY
AT URBANA-CHAMPAIGN
STACKS

MEDITACIONES

SOBRE

LA AMADA COSTILLA

I—El mal hado de la Mujer i sus tratos con la Serpiente.
II—Bien haya en el Perú el movimiento feminista.
III—Mi opinión sobre nuestro feminismo.

Pájinas escritas durante 52 domingos i 18 dias feriados

por

Emilio Gutiérrez de Quintanilla

Antiguo Correspondiente de la Real Academia Española
de la Lengua, de número i de los fundadores
del Instituto Histórico del Perú, i
Director del Museo de Historia Nacional.

LIMA
—
Imprenta Peruana de E. Z. Casanova
INAMBARI 359
—
1918

305.4
G949m

PREAMBULO

Adelantándome a las maldicientes lenguas, declaro que escribí las cuchufletas que ahora doi a la estampa, cuando, dueño de mi mismo, tuve el derecho de ser holgazán a mi manera. No malgasté en ellas el tiempo que, el año de 1912, vendí a las momias del ya histórico Museo COLUMNARIO, por un plato de lentejas, ese condimentado con ayuno de ciento ochenta dias, dos años de guerra civil dentro del bufete, i tres de merma sufrida en el puchero, por todos los insignificantes vientres pegados al espinazo. Viva la burocracia nacional! Viva el Hambre en tiempo de paz! Viva la Muerte!

El año de 1908, i mientras el Justo Juez de la tierra hacia jigote de mis carnes, en provecho de los golfines Palomo i Chamorro, que asi campean en la ciudad como en la Hoyada de Atocongo, yo henchia mi bagaje con las presentes i otras futesas, de que el Injusto Juez de la tierra jamás podrá despojarme.

Ya dijo Cipión, en el Coloquio de los Perros, *que los maldicientes heredaron la ponzoña de sus padres, i la mamaron en la leche.*

Si supiésemos, añade Pascal, lo que los unos murmuran de los otros, no habria cuatro amigos en el mundo. Si lo supiéramos, agrega el Arcipreste de Hita, en su Libro de buen Amor, *muchas pendencias habria, i muchos panderos perderían su sonaja.*

Si de éstos sois, no nacisteis para defender la honra ajena, como San Gregorio Nacianceno, contra la impostura de los que se complacian con el malvado Diotimo, en deprimir i vilipendiar a Epicuro, trocando sus edificantes virtudes en supuestas depravaciones. En tal caso, discreto será adelantarse a la mala obra, romperos las flechas i desarmaros el arco.

Lima, a 15 de Enero de 1917.

EMILIO GUTIERREZ DE QUINTANILLA

I

EL MAL HADO DE LA MUJER

I SUS TRATOS CON LA SERPIENTE

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/meditacionessobr13guti

INDICE

	NUMERACIÓN MARJINAL
Cuentas entre la Mujer i la Serpiente.....	1–5
La uña de la Mujer.....	2
La Mujer no es cosa mala.....	3
Quita el reposo a Dios i al hombre	4
Por qué prefiere la Serpiente tentar a Eva.	5–74–75–129
La Mujer i la Serpiente reciben iguales poderes	6
La malicia de la Mujer	7
Vicios i defectos	36–37–40–41–147–148
Su lengua i sus lágrimas.....	8
Su ira	9–10
Mujeres--hienas	11
Por qué los africanos i algunos sud--americanos matan a las viejas, aunque no lo sean.....	12
La Mujer es hechicera	13–14
¿Es Espíritu maligno?	15 a 18–27–31 a 36–38–39–41–44 62–63–73–75–132 a 135.
Mitos de sus orijen	19 a 21
Se parece al vino....	22
La segunda Eva oficia sin Serpiente	23
La Mujer no tiene alma, segun el Concilio de Macon	24 a 26
No os creais de la que duerme.....	28–53
La manzana de Eva i el corazón de Adán	29
Mala cosa es que las mujeres se aficionen de los hombres.....	30

NUMERACIÓN MARJINAL

Mari--sabidilla, rabisalsera 35
¿I sus atractivos?..... 42–365 a 372
La Mujer, dulce mal 45
Malas partidas mujeriles..... 51
Santo Toribio en viaje con una mujer al anca 46 a 50–52
Quien no conoce Mujer es primicia del Cordero 52–169
El matrimonio en las feligresías 54
Los Santos i Augusto Comte, malos pobladores 55
No todas las personas del sexo femenino son mujeres ..... 56 a 60
¡Calificar a la Mujer de animal inquieto! 61
Maña vieja i poco galante 63
La Mujer no pasa de moda 62
Mal papel de la Mujer en el Edén..... 64
Se dice que es hecha a imajen de Dios 65
Sus dos naturalezas..... 66 a 70
Es ave 71–72
Los secretos de su lengua..... ... 80 a 84
En la Mujer i la Serpiente hai un mito indescifrable 74–123–129–392–434–435
Disposiciones prohibitivas referentes a la Mujer..... 74 a 80–82–85 a 88
La Mujer es Señora, Clarísima i Reverendísima 89 a 91
Se equipara en el Derecho con el varón..... 89
Gana estrados i asientos..... 92
Sus ruegos tuercen la justicia 93
Subsisten las prohibiciones en lo eclesiástico .. 94 a 98
Se disfraza con Saya i Manto ..... 99 a 104–125
Prohibición de la tapada .....105 a 111
Prohibición del lujo i los trajes deshonestos...112 a 127
La desnudez del hombre no es intrínsecamente mala..... 128
La Serpiente hace amable el lujo..... 123–129
¿La Mujer sigue siendo instrumento de tenta-

NUMERACIÓN
MARJINAL

ción? 115–116–130
¿Crucifica al hombre en dos cruces?. 130--131--146 a 155
Ojeada sobre el matrimonio..... 130--131--136 a 168
La traji--comedia del cuerno humano.....146 a 155
La Mujer manda i vale más que el varón 169 a 180--247 a 257--291--365.
Su masculinidad. ..... 177--181 a 190--256--307--343
En guerrera i Amazona .....191 a 246
Si sus actuales destinos son los verdaderos.. .258 a 267 308 a 310--319 a 330--378 a 380--382 a 387--407
Depresión de la Mujer aborijen..... 149--150--151--338--342- 344 a 364
Superioridad de la Mujer.... 247 a 318--371--372--377--381--405
Programa de su educación.....373 a 376
Poderes psico-magnéticos de la Mujer sobre la Serpiente..... 389 a 391--398 -404
Las Sirenas.....392 a 403
Sirenas masculinas 399
El Niño ciego..... 326--327
La Serpiente puede mas que la Mujer..... 404--406
Misterioso derecho de la Serpiente a intervenir les cosas humanas..... 406--434
Cuál es la única revolución que no hacemos los peruanos..... 169
Si los destinos de la Mujer están en un Amor mejor entendido..... 373
La Mujer viene del Cielo, a veces..... 165--365
Su emancipación doméstica, social i financiera 258--409 a 411--413--420 a 424--426--428--436.
¿Se invertirá la relación del *tres* al *dos*?... 331 a 337--411
¿Caerá el inquisidor adánico..... 408
Prefiero el Sentimiento a la Fuerza..... 328 a 330--412
Que al Amor se le operen las cataratas..... 414

NUMERACIÓN
MARJINAL

Hai mas belleza en el espíritu que en la cáscara de la Mujer..... 322--324 a 327--414 a 418--427
Que las doctoras superen a los doctores en espiritualidad, gracia i belleza..... 419
Que la honra brille en la frente..... 420
Banco de mujeres..... 424
Me vuelvo feminista..... 426
Reorganización de la familia.....425 a 427
El bárbaro que enamora chabeta en mano..... 428--429
Separación de honras entre el hombre i la Mujer..... 152 a 155--430--431
¿Se restablecerá la Felicidad del Paraíso?..... 432
¿Qué medidas se tomarán contra la Serpiente?. 433

NOMINA DE LOS FOTOGRABADOS

	Pàj.	N.°
I.—Hêrcules vencedor de la hidra de Lerna. Sárdonice grabada del Palacio Pitti, en Florencia....	6	11
II.—Alegria nacional. *La Resbalosa.* De acuarela de Pancho Fierro.	18	42
III.—Raza negra de Lima. Del natural	30	65
IV.—La mujer-ave. Fantasía del eminente artista peruano Federico Torrico, motivada por la manera limeña de ponerse la *manta*.	34	72
V.—Apostura i garbo de limeña vestida de saya i manto. Primera mitad del siglo XIX. De antigua fotografía.....	44	100
VI.—Saya i manto con pañolon. Postrimerías de la saya encanutada. De antigua fotografía.....	45	101
VII.—Limeña vestida de saya i manto. De antigua fotografía.....	45	101
VIII.—Saya encarrujada o de medio, paso usada con manto, peineta i pañolón. De acuarela de Pancho Fierro.....	45	102
IX.—Saya i manto Corte de la encanutada. De acuarela de Pancho Fierro	57	127

	Páj.	N.º
X.—Señorita de la aristocracia limeña. Fines de la Colonia. Miniatura	57	127
XI.—La Mujer Serpiente. De miniatura de Francois Colomb.....	59	129
XII.—Pentesilea, reina de las Amazonas. Sardónice grabada del Palacio Pitti, en Florencia.....	97	204
XIII.—Indias del Cuzco (1860).....	144	337
XIV.—Dos tipos indíjenas del Perú (1850).....	144	338
XV.—La mujer en oficio de acemila. Huaco de Casma.....	145	342
XVI.—Mujer hotentota poderosamente favorecida por la esteatopijía. Dibujo del viajero Rancke, reproducido por el Dr. Heinrich Schurtz.....	147	346
XVII.—Grupo de mujeres de la tribu Kamayurá que vive en la rejión central del Brasil (1888).....	148	348
XVIII.—Ofrenda a la Serpiente. Bajo-relieve de Pompeya.....	168	390
XIX.—Escudo de armas de Saint-Georges de Vérac.....	172	401

El mal hado de la Mujer

i sus tratos con la serpiente

> "*Entre ellos i la laguna del Paititi dijeron que estaba una provincia de hombres sin mujeres; i preguntándoles que cómo aquellos hombres vivían sin mujeres, respondieron que dos meses en el año las tenían, i que de otra parte por aquellas aguas venían a juntarse con ellos*".
>
> (Relaciones i Memoriales *de Juan Recio de León, Teniente del Gobernador Pedro de Laegui, sobre su entrada en las provincias de Tipuani, Chunchos i Paititi. Años de 1623 a 1627*).

I

1. Ahora bien ¿qué cuenta tan antigua pudo haber entre la mujer i la serpiente Satanás, que autorizara la persecución de que habla el Evanjelista apocalíptico?

2. Víctor Hugo dice que fué el Diablo quien puso la uña en el dedo de la mujer:

"Dans l' ombre ou Dieu se repose
Il vint noir sur l' orient,
Et tout au bout du doigt rose
Mit un ongle en souriant". (1)

3. Mucho tiempo antes había observado el famoso Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, que

"Si Dios quando formó el ome entendiera
Que era mala cosa la mujer, non la diera
Al ome por compañera, nin d' él non la fesiera". (2)

4. El razonamiento es justo; sin embargo, cierto escritor sociólogo, grande analista del binomio humano, se manifiesta enterado solo de que una uña arma el hermoso dedo, cuando dice:

"Dio fece il mondo
e si riposó;
Dio fece l' uomo
e si riposó;
Dio fece la donna.....
e dall' ora in poi
ne l' uomo, ne Iddio
hanno tenuto un momento
di riposo". (3)

5. Pero ¿desde cuándo, i por qué, pudo haber cuenta entre ambos personajes? ¿Habíanse conocido, por ventura, antes de verse en el Paraíso? ¿Sería la mujer uno de los ánjeles que combatieron a los ánjeles de Miguel? ¿Por qué prefirió la serpiente tentar a Eva, cuando, según San Pablo (4), era Adán, como todo varón, cabeza de la mujer, i estaba llamado a dictar leyes, e imponer su voluntad soberana a toda cria-

tura viviente? ¿Qué grave i secreta causa había para juzgar con tanto rigor a un ser tan débil, i, jeneralmente, de tan buenas barbas.....? ¿Nada mas que la flaqueza de caer en la tentación? Pero con la flaqueza mas tiene que hacer la misericordia que el rigor de la justicia.

6. A lo que parece, i juzgando por la letra de los sagrados textos, la raíz de nuestro infortunio está en que la serpiente i la mujer recibieron del Creador eficiencia fascinadora i poderes de seducción mui semejantes. La lei de las afinidades hizo el resto.

7. Efectivamente, se lee en el Eclesiastés, que toda malicia es mui pequeña en comparación de la malicia de la mujer (5), salvo la de Leviathán, que Job describe (6). También se lee en ese libro, que la lengua de la mujer es un azote que se comunica a todos (7). Otro tanto fué en el Paraíso, la de Leviathán. Sin embargo, es de creer que en el criterio de la Iglesia prevalece alguna benigna atenuación de tan extremados conceptos, pues el Concilio parisiense de 1209 condenó las doctrinas del filósofo Almarico, una de las cuales consistía en negar que hubiese mujeres en estado de inocencia. Como en tal i cual pasaje de sus obras, juzga Aristóteles que la hembra humana es animal defectuoso, i su jeneración, accidental i poco acomodada al fin de la naturaleza; presupuso el Concilio que era éste el inspirador de aquellos doctrinas, i por ende, envolvió a Aristóteles en la condena de Almarico. Valga la verdad, si el Arcediano don Martin del Barco Centenera guarda fidelidad al texto grie-

go, lo que Aristóteles dijo no pasa de los siguientes conceptos:

"Pregunten a Aristóteles qué sentía
De la mujer, pues dize en su scriptura
A lágrimas i llanto en demasía,
Inclinada bien es de su natura,
Invidia, i querimonia le seguia,
Floxedad i pereza i detractura,
Mas dize de ella un bien, que se contenta
Con mui poco manjar, i se sustenta. (8)

8. Nuestro excelso poeta Pedro Paz Soldán i Unanue *(Juan de Arona)*, debajo de ser, señoras, «un sujeto»

"Que os ama, que os respeta, i que os venera".

trajo a cuento, en sus *Ruinas*, no solamente las lágrimas de que habla Aristóteles, sino la grave afirmación de aquel

"Hombre sesudo i cuerdo
i que a la vez fué santo",

tocante a

"Que el negro suelo del Averno estaba
Empedrado con lenguas femeninas". (9)

9. Escrito está que no hai ira sobre la ira de la mujer; que vale mas morar con un leon i un dragón que habitar con una mala mujer (10); acerca de lo cual me parece difícil citar otro caso tan demostrativo como el referido por el venerable Obispo de Chiapa, frai Bartolomé de las Casas, en los siguientes términos: "Ha acaecido señora de éstas, dar tantos azotes con sus mes-

mas manos a una india, teniendo delante a quien pudiese mandarlo, hasta que la india expiró antes que ella se hartase de darla azotes". (11)

10. Me arriesgaría a decir que los Indios de Tierra Firme, sobre todo, los de la provincia de Cueva, tuvieron bien conocidas las palabras del Eclesiastés, al dar a la mujer el nombre de Ira (12). Refiere el mencionado Obispo de Chiapa que penetrados de dolor, los indios de Tierra Firme gritaron a los españoles: "Bárbaros, con las Iras (*mujeres*) procedeis así? ¿I vosotros sois hombres?" —cuando vieron que esos inhumanos mataban a setenta u ochenta mujeres jóvenes que les arrebataron, i habian violado. Las sacrificaban con el fin de pelear mas desembarazadamente con los ultrajados padres i maridos.

II

11. Los negros del Africa no conocían las sentencias del Eclesiastés; i sin embargo, ahí están los Bongos i otros salvajes, cuyo horror a la brujería los induce a matar a las viejas; porque toda mujer que envejece es bruja i daña, i al morir se vuelve hiena, en cuya nueva vida continúa siendo un peligro para el hombre..... El gobernador de la zeriba de los Chattas contaba al doctor Schweinfürth que en sus combates con las mujeres-hienas, habia muerto a seis brujas (13). No cabia otro temperamento, sobre todo cuando las estadísticas europeas les daban, en cierto modo, la razón.....,probando que la mujer vive más que el hombre, i, por tanto, tiene

mucho mas que hacer en el mundo: primero como mujer, i después.... .. como hiena o dragón. Otra razón los apoya, i es que el antecedente de la mujer-hiena es la mujer-hidra, no en Africa, sino en la culta Grecia, donde no basta para vencerla, el poder de los negros de la zeriba, sino que es necesario el de un semidiós tan esforzado i decidido como el hijo de Júpiter i Alcmena (Fig. nº 1).

12. La carta que en Concepción de Chile, i a 8 de Enero de 1712, escribe el Padre Labbe, misionero jesuita, persuade de que la costumbre africana de matar a las viejas existe entre algunos americanos meridionales; pero en términos mas rigorosos. Mucho importara a las mujeres, — exclama caritativa i santamente,— que estos hombres se convirtieran! I cómo nó, si creen que a los veinticuatro años es ya mui vieja la mujer, i pasados los treinta conviene matarla.....

13. Entre europeos i americanos, especialmente en Lima, la cosa pasa al revés: hechiceras son las jóvenes, las hermosas; de tal manera que, en concepto de nuestro ilustre académico Lavalle i Saavedra, decir limeña es decir hermosa (14), se entiende que encantadora..... bruja, no de las curanderas del cuerpo, como las *guaraníes*, sino de las avispadas que enferman el alma. Esta brujería es tan antigua como el mundo, i de eficacia invariable en todos los casos, no obstante. Si tan prodijioso poder tienen ¿que falta puede hacerlas el atractivo de la novedad, que, en ellas, las jóvenes, las hermosas, echa menos Jules Blois (15), en su afán de hallar pelos al

LAMINA I.

tan esforzado i decidido como el hijo de Júpiter i Alemena. (*N.° 11 del texto*)

Hércules vencedor de la hidra de Lerna.
(*Sardónice grabada del Palacio Pitti de Florencia*)

huevo, manchas al sol, i lunares que, si existen, no las afean sino que las embellecen?

14. A estas mezquiñas atenuaciones (*eufemismos*, que dicen los modernos lite-lateros), opongo las siguientes estrofas en que nuestro gran poeta Carlos Augusto Salaverri reconoce i celebra (sin *eufemismos*.....), los encantos que, por el sentir universal, encumbran a las limeñas por encima de toda humana criatura:

"Cuando en un cuerpo adiosado
Contemplo fina cintura,
I en una noble figura,
Matiz aterciopelado;
Cuando en un brazo torneado
Veo una mano pequeña,
Digo al punto esa es limeña".

"Cuando un ojo negro advierto
Bajo una larga pestaña,
Mi corazón no se engaña
I de entusiasmo suspira;
Mas si al mismo tiempo miro
Piés enanos, a tal seña,
Digo al punto esa es limeña".

"Cuando entrando en un salón,
Entre bellas a millares
Sin adornos ni alamares,
Hermosa con su expresión
Llama a alguno la atención
Con su sola faz risueña,
Digo al punto esa es Limeña".

"Por lo que ,digo, magüer
Me tachen de apasionado
Que hallar no me ha sido dado,
Ni he podido jamás ver,
En el mundo una mujer,
Ya sea blanca o trigueña,
Que se iguale a una limeña

"Cuando en un cuerpo mediano
De talante sandunguero,
Contemplo aquel hechicero
Colorcito meridiano
Capaz de volver insano
Al hombre, aunque fuese peña,
Digo al punto esa es limeña". (16)

15. No parecerán tan descaminados los africanos, si se considera que entre los civilizados ejipcios, griegos i romanos, se tenía por seguro que los *lamiaes* (17) son espíritus malignos, de un solo sexo, el femenino....., que, a favor de la noche, pueblan los aires, como las brujas, ávidos de engolosinarse con sangre i carne de pocas navidades. Los *Aviponeses* o *Callajes*, indios avecindados en la orilla occidental del Paraná, creen que las viejas son intérpretes del espíritu del Mal, casi *lamiaes*, casi hienas (18).

16. En tiempo del Reverendo Padre Maestro Frai Benito Feijoo, el vulgacho i mucha jente de superior condición, que no conocía los estudios académicos de los señores Freret i Mairan sobre la aurora boreal, vivieron persuadidos de que el demonio la producía, devolviendo a la tierra en forma de lluvia, la sangre que las brujas chuparon a las criaturas.

17. Si hemos de estar al parecer del Padre Martín del Rio (19), no hai duda en que fuese *lamia* entera i verdadera, aquella guardiana del tesoro oculto en dilatada caverna de Basilea, con quien tuvo amorcillo a toca no toca, el sastre que se aventuró a buscarlo, vela bendita en mano. Sobre ser *lamia*, la tal era doncella, i, a mas, hermosísima; si bien tenía trocados los

cuartos traseros en horrible cola de serpiente..... (20).

18. Solo esta malignidad tan glosada en lo eclesiástico i profano, explica que Mahoma excluya del Paraíso a las mujeres, i con tan poca caridad que, colocándolas de puertas afuera, las da el tormento de que contemplen cómo sus maridos de esta presente vida, se refocilan i regalan en otros femeninos brazos, mas perfectos i de mejor ajuste que los de acá.

III

19. La opinión de los californianos es que el sapo mató a una su falsa esposa, ejercitando derechos de marido verdadero, i de las entrañas de la difunta brotó la mujer. Es el orijen menos heráldico que puede atribuirse a un ser humano!

20. Los *Ovtavaques*, americanos del norte, opinan que la mujer salió de unos huevos del pez Carpa, *(Ciprinus carpio)*, heridos por los rayos del sol.

21. Los *Sálibas*, indios del río Orinoco, tienen por mejor averiguado que una grande i horrible serpiente parecida a Apap i a Ananta, vagaba por el mundo, devorando a las jentes i destruyendo todo lo creado, hasta que Puru, otro Apolo, bajó del cielo con plenos poderes, i dió buena cuenta del feroz colúbrido, en cuyas entrañas putrefactas criáronse unos gusanos de gran lámina, cada uno de los cuales se convirtió en mujer, emparejada con un hombre.

IV

22. Asegura el Eclesiástico que ella, como el vino, hace apostatar a los sabios, i pone en oprobio a los prudentes (21). I por cierto que el libro tercero de los Reyes, le da toda la razón, al referir cómo se depravó el rei Salomón, hasta seguir a los dioses ajenos, por el consejo de las mil mujeres que entre reinas i concubinas, guardaba para su regalo; de tal suerte que el Señor hubo de suscitar contra él al idumeo Adad (22). En el rei Salomón repetía la mujer las artes de la serpiente, i renovaba el pecado del Paraíso.

23. La segunda Eva que oficia sin que la serpiente haga acto de presencia, es Jezabel, a quien se acusa en el libro tercero de los Reyes, de pervertir a Acab, e inducirlo a venderse para hacer el mal delante del Señor (23). Era natural que por tan calificada culpa se la comieran los perros, en el campo de Jezrael (24).

24. No parece que tan ejemplar castigo cortase el misterioso vínculo, porque a Eva i Jezabel sucedieron en el oficio, las numerosas e ilustres mujeres que persiguieron a San Pablo i San Bernabé, hasta echarlos de la ciudad (25); dando suficiente motivo al Santo Concilio de Macón (26), para deliberar si debía o no consentir que siga corriendo por el mundo la especie de que la mujer tiene alma.....

25. Pues ¿cómo había de tenerla una Tulia que ansiosa de ocupar el trono de su padre, in-

duce a Tarquino el soberbio, su marido, a que lo mate, i luego ella misma ultraja el cadáver, rodando por encima de él su carro triunfal?

Aparte de esta razón, que es decisiva, en cuanto a determinadas personas del sexo femenino, hai otra suministrada al filólogo Julien Vinson, por la lengua iroquesa de Norte-América, según la cual las mujeres i los niños son *cosas*, *no personas*, esto es, carecen de alma con jeneralidad desconsoladora. Empero, nada autoriza a creer que el concilio de Macón se abroquelase con la lengua de los iroqueses, para decidir tan en daño de la corporación femenina, i tan en descrédito de la espiritualidad con que la mujer prestijia el amor como arca humana de la dicha, i brújula de sus destinos. En la lengua telinga de la India,—agrega Vinson, la mujer no pertenece al jénero femenino, sino al *neutro*..... siempre que se hable de ella en el número singular (27)

26. Cuanto a la mujer que sirvió de chispa al levantamiento de don Diego de Mendoza, en Santa Cruz de la Sierra, su mala obra parece probar que tampoco tuvo alma, o que, teniéndola, la vendió a Satanás, que es otro tanto que no tenerla:

"Contra el hombre quedó Satanás tan diestro,
Que si vencerle quiere con pujanza,
Como viejo, sagaz i gran maestro,
En una mujer pone confianza,
I el caso que no puede mui siniestro,
Por medio de la mujer puede, i alcanza,
De modo que de diez partes de males,
Los nueve, con mujer, causa cabales."

"Que claro aquesto vemos en el cuento
Del pobre de don Diego i de Zurita,
Pues solo por poner mujer asiento
En el Iglesia, i que el otro se lo quita,
Se comenzó tan gran levantamiento
Que al reino del Perú plata infinita
Le cuesta, i aun buen triunfo le costara
Si el de Toledo no lo remediara." (28)

27. Estos graves antecedentes excitaron, pues, la fibra relijiosa del pueblo español, tan cristiano siempre, i tan sanguinario, al menos en América.....; e inspiráronle el refrán condenatorio que dice: De la mar la sal, de la mujer mucho mal (29).

28. Ya había expresado el Eclesiástico que de las ropas sale la polilla, i de la mujer la maldad del varón (30). I Micheas: No os creais de aquella que duerme en vuestro seno (31). Conjeturo que con ambos textos se autorizara don Francisco de Quevedo, cuando escribió en su *Sátira contra el matrimonio*, que

"En casadas, en viudas, en doncellas,
Tantas al suelo plagas se soltaron,
Cuantas son en el cielo las estrellas."

29. Lo que en esto sabe Víctor Hugo, a punto fijo, es que:

' Elle tient un fruit qu'elle acheve
Et qu'elle mord, ange et tyran;
Ce qu'on nomme la pomme d'Eve
Tristes cieux! c'est le coeur d'Adan." [32]

30. Se comprenderá, pues, por qué despliega tanto esfuerzo el Iltmo Arzobispo Villarroel, en demostrar cuán infame cosa es que las mujeres se aficionen de los hombres (33), citando el caso de

una principalísima doncella, cuyo caudal no bajaba de cien mil ducados de oro, a quien sujirió la serpiente la idea de remitir a cierto comediante de mui buenas barbas, un listón de su tocado, para darse el gusto de vérselo puesto en el suyo, i de enviarle otros i otros listones después..... cual si fuera dable confundirla con aquellas jóvenes andrómanas inclinadas al sexo masculino, que a orillas del Eurotas igualaban a los guerreros en los movimientos jimnásticos de la danza pírrica, i se daban a los placeres de la lucha en el monte Taijetes, i a otros más. El célebre publicista Proudhon, que, como se sabe, distaba tanto de ser Arzobispo, justifica en cierto modo, la campaña de don frai Gaspar, estableciendo, por su parte, que la mujer es, respecto del hombre, un ser *inmoral*. A serlo efectivamente ¿a cuántos peligros no estaría expuesto el sexo masculino, si de ordinario se combinaran la inmoralidad notada por Proudhon, con las provocaciones hechas al comediante; si éstas no fueran pura idiosincracia de la antojada doncella, sino natura de toda mujer, según el entendido Arcipreste de Hita?

"Cuanto es mas sosañada (34), cuanto es mas corrida,
Quanto por ome es majada e ferida,
Tanto mas por él anda loca, muerta et perdida." (35)

31. En cuyo concepto parece convenir el licenciado don Lope García de Castro, Gobernador del Perú, cuando, a 23 de Septiembre de 1565, pide a la Real Majestad impida que pasen a estos reinos «tantas mujeres, porque sobran las que acá hai, i como las que de allá vienen,

vienen con necesidad, dan muchas de ellas mal ejemplo a las que ahora de nuevo se crían acá, que no son pocas.» (36)

32. El licenciado don Lope tuvo razón más allá de lo presumible, si hemos de creer que con toda verdad escribe el Obispo don Luis López, citado por Montesinos, «que habia notado dos cosas en que notablemente se deservía Nuestro Señor: la una, muchos divorcios que han intentado e intentan muchas mujeres para apartarse de sus maridos, i vivir fuera del yugo de la Santa Madre Iglesia, i estar con mas libertad; i que estos pleitos son infinitos, tomando ocasión del divorcio para ofender mas a Dios; lo segundo que en esta ciudad i Obispado, hai amancebamientos tantos i tan antiguos que ofende a los oídos cristianos el decirlo.» (37)

33. Es de creer que en tan grave cuita, el Gobernador i el Obispo tuvieron mui presente que las Mesalinas, antecesoras de la *Madrema–non–vuole* (Mamá no quiere.....) i de la bella *Imperia*, corrompieron a tal punto a los romanos, que estos enflaquecidos dominadores rodaron junto con *Beatricica* i *Angioletta* de Nápoles, a los pies de las hordas acaudilladas por Alboino, Alarico i Teodorico.

"Le diable avait toujours un pied dans leurs maisons,
Car l'une aimait en vers et l'autre en prose." (38)

V

34 No faltó español no menos intransijente que cristiano, que explicara la índole de la

mujer, dando la significación de cada una de las cinco letras que forman esta palabra. La *M*,—dijo,—es *muerte*; la V (sea u), *vicio*; la *G*, *guerra*; la *E*, *espada;* la *R*, *rayo*. Otro dijo, arreciando el golpe:

La *M:* mala, mohina, melindrosa, mudable.
La *V:* (sea u) vana, viciosa.
La *G:* glotona, gastadora.
La *E:* embustera, escandalosa, enemiga, estorbo de bienes, establo de males.
La *R:* rencillosa, rabiosa, ruin, robadora, revoltosa.

35 No toda el agua fuerte la tira al rostro mas bello de la Fauna humana, ese espanol versado en los ocultos sentidos del alfabeto. El galo Jules Blois le lleva el compás, añadiendo que nuestro femenino complemento es muñeca alegre, avispada, Mari–sabidilla, casquivana, de cascos a la jineta, cerebro de avestruz i corazón de piedra, cuyos nervios se enervan en vida vivida fuera de toda moralidad, i en cuyos ojos se reflejan los continuos galanteos, relaciones de dudosa pinta, el dinamismo frívolo i estéril de una existencia ganada por incurable murria, en medio de fiestas bulliciosas i bailes sin atractivo. Blois intenta ponerse a la sombra de Michelet; pero, entendámonos, mucho va de ese chaparrón universalmente descargado, al anatema que el autor de *El Mar* dispara contra la mujer común i trivial, que se alcoholiza con espectáculos, se curte leyendo novelas, i vive de procesos sensacionales, hechos al agua fuerte.

36 Ilustre dama que se disfraza con el nom-

bre de Daniel Stern opina que diez i ocho siglos después de la venida de Cristo, la mujer conserva todavía vicios de esclava i defectos de la infancia: espíritu vengativo i embustero en las clases inferiores; i en las elevadas, jenio dominante, caprichos crueles, frivolidad, esto es, tendencias contrarias a la bendita paz de los esposos, i a la lealtad en que confía el padre.

37 No dejará de regocijar al bello sexo que, no obstante el desbordamiento de la maldiciente vena, ni el galo, ni el español encajaran en alguna de las cinco letras glosadas, el cargo de embriaguez que resulta a la mujer, según la estadística del vicio, en los Estados Unidos anglo-americanos.

38 Nuestro paisano Nazario, uno de los criollos que se llevaron la antigua sal limeña, descarga asi sus cataratas, acreditando parentezco mui cercano con el español:

"Toda mujer es ingrata,
aleve, falsa, orgullosa,
i es culebra ponzoñosa
que con su veneno mata:
cuando se muestra mas grata
está mas próxima al yerro;
por cuya causa destierro
sus finezas con rigor,
i en las urjencias de amor
vale mas querer a un perro." (39)

39 Barco Centenera habíale dado el ejemplo, si bien en discreta forma, limitándose a exclamar:

"O cruda ingratitud tan celebrada,
de hembras por el mundo, como vemos!
Es posible que siendo tan usada,
jamás de su rigor huir podemos.
La culpa nuestra bien está proba la,
pues de mujer, sabido ya tenemos,
que no puede rejirse por consejo,
pues tiene de razón poco aparejo." (40)

40 En su *Tratado de la educación de las niñas*, Fenelon confirma la poética queja de Centenera, apuntando que sus pasiones son vivas, i sus conocimientos limitados.

41 Blois aplica recia felpa a la mujer de la clase media, esa autómata,—dice,—cuya escasa personalidad se ejercita en repetir lo que oye, en mentir i hablar del vecino. Tornándose a la de superior clase, no la juzga mejor sino mas peligrosa, por aquello de entrometerse en cosas que jamás caerán bajo su dominio, por intrigar en política, dar i quitar reputaciones, imponer su gusto, i ser, finalmente, la dama arrogante comparada por Schopenhauer con ciertos monos sagrados, a los cuales todo les es lícito. Ella estuvo, — continúa, — a punto de dar a Francia un dictador, i la impone sus preferencias, su arte, su literatura banal, i su filosofía, consistente en no tener ninguna..... Ella infiltra una moral venenosa, predica el ocio, incita al desorden, aconseja arrastrarse por el suelo para ganar las cumbres, dirije las enerjías sociales a los desenfrenos del lujo, i proclama los éxitos inmerecidos. Si opta por la caridad, la practica con estrépito, por pasatiempo, como ejercicio de buen tono, sin que vibre en su alma ningun

piadoso sentimiento. Es, en suma, la llamada *mujer de moda*, esto es, el artífice de una aristocracia astuta e insustancial, llena de afectaciones, contemplada como síntesis i fin de sus anhelos, como vanidad a que se dirijen sus afeites, i que realzan las joyas i prestijian sus ridículos amaneramientos. Un *marido a la moda* encontrará en ella el aspecto voluptuoso de sus ambiciones, el bello oriente de su fortuna, la preciosa i carísima mercadería que atestigua la magnitud de su poder financiero.

42 ¡Dios mío, qué furor! Pero..... ¿i los atractivos?

"Nous étions trois filles
Bonnes a marier;
Nous nous en allames
Dans le pré danser;
Nous fimes rencontre
D'un joli berger.
Il prit la plus jeune;
Voulut l'embrasser!
Nous nous mimes toutes
A l'empecher.
Le berger timide
La laissa aller.
Nous nous ecriames:
Ah, le sot berger!
Quand on tient l'anguille
Il faut la manger;
Quand on tient les filles,
Faut les embrasser!" (41) (Fig. nº 2)

43 Sin embargo, nada hai tan severo como este otro respetable juicio del Eclesiastés: I hallé mas amarga que la muerte a la mujer, la cual es lazo de cazadores, i red, el corazón de ella; prisiones son sus manos. El que agrada a Dios huirá de ella (*como los botutos del Perú*

LAMINA II.

Nous nous en allames
dans le pré danser;

(*Nº 42 del texto*)

Alegría nacional. **La Resbalosa.**

(*Acuarela de Pancho Fierro*)

incano.....); mas, el que es pecador preso será de ella (42). Se subentiende que a producir esta prisión concurren dos causas, de las cuales la menor es la flaqueza del varón, i la mayor, el poderoso atractivo, gancho o fascinación con que la mujer caza hombres, como la serpiente, conejos..... Esta responsabilidad venial del sexo masculino se evidencia en la vida de David, quien no deja de ser Rei, ni Santo, ni el mas nombrado i clásico projenitor de la Santa Familia, porque la mujer de Phaliel (43) i la de Urías (44) lo rindieran a sus caprichos con sus malignas artes, i en daño manifiesto de sus esposos; ni porque la hermosa jovencita Abisag, de Sunám, se cobijase con él en la misma cama, anhelosa de combatir los hielos seniles, bien que poniendo su virjinidad a buen recaudo. ..... (45).

44 El Eclesiástico repite así lo más amargo del veredicto. De la mujer tuvo principio el pecado, i por ella morimos todos (46). De acuerdo, si los orijinales de tales copias fueron Agripina, la madre de Nerón, o bien la liviana Elena, por quien sucumbe Troya; si esos juicios se entienden con Marta Brosier, la finjida endemoniada de Romorantin, con las exorcisadas monjas de Loudun, o bien, con la emperatriz Eudocia, cuya inocente mentira cuesta la vida a Paulino. El Concilio parisiense de 1209, asentó que no todas las mujeres son de tan malas hechuras, al condenar las doctrinas de Aristóteles i Almarico, tocante a que todas las mujeres

son animales defectuosos, i en ninguna se da el estado de inocencia.

45 Mas benévolo que todos los antecitados, San Anselmo define a la mujer como un dulce mal: *faemina dulce malum;* vencido, acaso, él también, por aquellos decorativos disfraces e inocentísimos escamoteos con que en el siglo XI, lo mismo que hoi, acostumbraban las mujeres realzar su belleza, ora pintándose ojos, labios i cabellos, ora tornándose pálidas, como si careciesen de luz propia, ora adelgazando el arco de las cejas, o bien, comprimiendo el volumen de sus esféricos surtidores; exterioridades diabólicas que impidieron a San Anselmo notar que las mujeres, dando así gato por liebre, no hacían mas que añadir los males de la tentación a los causados por su incultura mental, a saber: la hipocresía, prima hermana de la deslealtad, la aridez somnolente del trato íntimo, que aleja al consorte en demanda de lo que ha menester, i la consiguiente desolación del matrimonio, de cuyos rotos vínculos se apodera Barrabás; porque la unión sacramental de los cuerpos i las almas no es efectiva sino de potiforme, precaria, quebradiza para siempre jamas amén, si los lazos del pensamiento no se atan tan fuertemente como los del corazón, con arreglo a la misma epístola en que el párroco autoriza i lejitima las reciprocidades conyugales del débito.

VI

46 Es indudable que nuestro Santo Toribio

de Mogrovejo conocía a fondo estos antecedentes, i, de seguro, participaba del mal juicio formado por las autoridades hajiógrafas, acerca de la mujer; cuando, en viaje de Ica a Chabalina, pasaba las charcas del camino llevando a la grupa, caritativamente, a un menor de raza indíjena, e impuesto de que no era varón sino hembra....., exclamó: Oh, pecador de mí! i a donde caminaba yo con un enemigo a las espaldas, con una mujer tan cerca! (47)

47 Santo Toribio no quiso, en este caso, ser menos que nuestro Padre San Agustín, quien, siguiendo la opinión de muchos doctores, fué siempre impertérrito en huir de las mujeres, siquiera fuesen sus hermanas, siquiera, sus sobrinas,—si está bien informado San Posidio. Con que, mui natural era que se escandalizara de tener tan cerca de sí a su enemigo, quien se abstenía, como San Pacomio, de mirar rostros femeninos, a fin de no perder su castidad; i que, guardando la regla de San Colombán, rehusara que ninguna mujer durmiese cerca de sus cobijas. En efecto.

> "El hombre es fuego i la mujer estopa,
> Viene el diablo, i sopla."

48 Pues, si había de ser el primero en acomodarse al espíritu i la letra de lo preceptuado por el primer Concilio limano (48), en aquel punto donde se dice: «Santo Sínodo aprobante, mandamos: que ningun sacerdote que estuviera en doctrina de indios, tenga en su compañía, ni para su servicio, india, ni mujer, al-

guna; sino que les guisen de comer indios, i si alguna india tuviere para esto, sea casada, i que esté con su marido *apartada de donde esté el sacerdote* (49).

49 I, a la verdad, que mas caritativamente no pudo pensar el Santo, fuese ya, o no, la indiecita, una de las tres gacelas que, yendo a bailar al prado, se encontraron con el *joli berger*.....; digo si es de todo punto irrevocable el sentir del Eclesiástico, cuando afirma que mejor es el varón malo que la mujer buena (50).

50 El Iltmo don Bartolomé Lobo Guerrero no echó en saco roto el edificante ejemplo de su antecesor; pues, en el capítulo IV, libro III, de sus Constituciones Sinodales (51), manda que los clérigos se abstengan no solo de lo que es malo, sino de lo que lo parece, i, por tanto, que no acompañen a ninguna mujer, ni a pié, ni «llevándola a las ancas de sus mulas.»

51 Es seguro que también habría suscrito, en esta parte, las Sinodales, el buen caballero i capitán Alonso de Herrera, cuya expedición en el Orinoco, a la tierra de los indios *Xaguas*, se malogró con pérdida de tantas vidas, i la suya, además, por causa de una mujer....., esa que induciendo al centinela a desamparar su puesto, en pos de leña....., franqueó el paso a la bravía i carnicera indiada que tan mal parados dejó a los castellanos (52). Consuélese el capitán Herrera; que mayor daño recibió San Pedro de otra mujer, la criada del Pontífice Caifás, la bachillera que lo indujo a negar a Cristo, segun lo testifica la Santa Madre Iglesia. Mujer, i de las devotas

fué aquella cuñada de Jerónimo de Alderete, que en el viaje de éste a la Gobernación i Capitanía jeneral de Chile, fué causa de que, por tener lumbre en su cámara, contra lo prevenido en las Ordenanzas navales, se incendiara el galeón del estandarte, i perecieran en él hasta ochocientas vidas (53).

52 Es de notar, en alabanza de Toribio, que pasó su vida anhelando ser de los varones que, no contaminados con mujeres, siguen al Cordero a donde quiera que vaya, i son las primicias de Dios (54); con lo que renovó dentro de la relijión de Cristo, Señor nuestro, la misma virtud con que se distinguió en tiempo de la jentilidad, el *botuto* de los solteros.

53 Así una de las causas de que prosperase poco la población española de ambos mundos, es que jeneralmente tengan imitadores los tipos de santidad; discípulos, la buena doctrina sobre lo que vale cada sexo; i se exajere un tanto, el refranesco consejo que trae el Comendador Hernán Núñez, segun el cual de la mujer mala te guarda, i de la buena no fíes nada. No solamente los Santos son malos pobladores. En su ineficacia para multiplicar, los acompañan los discípulos de la escuela positivista del señor Comte, los cuales preceptúan a los casados una castidad de tal jénero i medida, que los instintos sexuales quedan abolidos, i la reproducción deje de ser el objeto primordial del matrimonio. A lo que parece, se encargan de restaurar aquellos tiempos en que, desafiando a la carne en riesgosísimas tentaciones, los eclesiásticos de alta jerarquía i

los santos ascetas se echaban a dormir maridalmente con santas doncellas, ufanándose las unas i los otros, de la absoluta indiferencia con que se trataron durante el finjido contacto conyugal. Debo decir que San Cipriano tuvo la gloria de alzarse contra esta nueva i pudibunda jimnasia de la voluptuosidad, en que el vicio osaba disfrazarse con el ropaje de una virtud heroica (55). Ni los ascetas, ni las doncellas justificaron oportunamente que antes de aventurarse en la tentación, habían recibido un humazo de aquel árbol esponjoso del Perú, cuya candelada, segun la cita que trae el doctor don Juan Solórzano i Pereira (56), extingue las exaltaciones libidinosas, i reduce a las criaturas de ambos sexos, no solo a la indiferencia precaria, sino a una incapacidad definitiva, mera, pura i perfecta. Por tanto, podemos esperar que nuevos Concilios, un San Cipriano, otro Jerónimo, condenen a su tiempo, esta otra aberración de la virtud, dejando a los cónyujes en quieta i pacífica posesión de lo que les pertenece, desahuciando las hipocresías i decadentismos de la castidad.

54 De Santo Tomás abajo, no hai teólogo, ni casado, que ignoren cómo es lícito i honesto el uso del matrimonio, i, dícese meritorio, si precede la intención formal de poblar la feligresía, máxime si los consortes están en gracia. Lo que se condena es el arte por el arte. El precepto de San Pablo es tan claro que no admite comentario (57): El marido pague a su mujer lo que la debe; i de la misma manera, la mujer al marido. *Mulier sui corporis potestatem non habet, sed*

vir. Similiter autem et vir sui corporis potestatem non habet, sed mulier.

55 El conflicto entre Comte i San Pablo es flagrante, i, visible la desventaja del primero: todo el mundo apoya a San Pablo.....

56 Bien considerados los poco caritativos conceptos expresados respecto de aquella a quien se concede potestad sobre el cuerpo del hombre, no causará extrañeza a nadie que en nuestra época colonial, se nos enseñara que no todas las personas del sexo femenino son mujeres ....., como si se dijera, repitiendo otra frase española, que no todos son hombres los que m..... a la pared. Fíeme el doctor don Juan de Solórzano i Pereira (58), quien, apoyándose en Brisonio, Tertuliano i otros antiguos tratadistas del Derecho, sostiene que, en propia i rigurosa significación, solamente son mujeres las hembras humanas que conocieron varón; del propio modo que la palabra latina *uxor* solo conviene a la que celebró ya su himeneo, con la debida solemnidad, segun la opinión de Saliceto i Decio, los cuales afirmaron que *uxor* se deriva de *uso*, i mujer, de varón, conforme a las Sagradas Escrituras. La proposición de que no todas las personas del sexo femenino son mujeres, se complica con otra sustentada por el cirujano del Iltmo. Dr. D Juan Manuel de Moscoso i Peralta, Arzobispo de Granada, segun la cual hai mujeres que pueden volverse hombres (59), i en consecuencia, romper de hecho el vínculo matrimonial, si eran casadas, para desempeñar su nuevo rol masculino en otros nupcias, canónica i moralmente lícitas.

Cuenta el cirujano que por metamórfosis de esta laya dejó la clausura una monja de diez i ocho Abriles, no en Granada sino en Madrid; i que una mujer de Spoletto, en Italia, cumplió en carnes de hombre, cierta promesa que habia hecho siendo mujer ..... Citando a su cofrade Fragoso, agrega: «muchos madrileños recuerdan que una monja de Santo Domingo se volvió hombre al levantar un gran peso, se llamó Rodrigo Montes, recibió órdenes sacras i se hizo fraile». No es improbable que Santa Teresa de Avila no solamente creyese la posibilidad de semejante metamórfosis, sino que la recomendara en exhortaciones dirijidas a sus hijas espirituales del Carmelo, si son exactas las siguientes palabras que la atribuye el autor de los *Avisos espirituales para las almas que aspiran a la perfección*: «No querría, hijas mías, que fueseis mujeres en nada, ni lo pareciéseis, sino varones fuertes».....

57. Como la humanidad no estuvo nunca contenta con su suerte, muchos seres de los que recibieron indignamente de la naturaleza el favor de ser varones, se propusieron en todo tiempo, i en todas las latitudes, si no volverse hijas espirituales del Carmelo, al menos compartir con las parturientes la obra del alumbramiento, i la preservación del recién nacido contra los riesgos extra-uterinos. Escribe la señora Clemencia Royer (60) que los hombres de Córcega, en tiempo de Diodoro de Sicilia, algunas tribus del Africa occidental, i razas montaraces del Asia, guardan la costumbre de que el padre se eche a la cama, en reemplazo de la madre, para el efecto de

abrigar al vástago desde la hora del nacimiento, recibir las felicitaciones del vecindario, i gozar de los cuidados debidos a la mujer, la cual, prescindiendo de su estado, se entrega incontinenti a las faenas cotidianas del hogar.

58. Llámase *cuvada* o *encamada* esta práctica peregrina, especie de abjuración de la masculinidad, i metamórfosis del hombre en lo que tiene de penoso la condición de mujer. Su antigüedad se pierde en la noche histórica del Celeste Imperio, en cuyas provincias sitas en la parte occidental del Yunam, vió el navegante Marco Polo cómo el hombre representaba su papel femenino, echando de la cama a la recién parida cónyuje, i hacía suyas todas las satisfacciones propias del feliz alumbramiento. Herbert Spencer (61) atribuye esta encamada del parturiente masculino, a los pueblos vascongados, cuya virilidad antes i después del parto, es inobjetable, i cuyo abolengo parece tan remoto como el de los chinos.

59. En la *Luciniada*, poema que data del siglo XVIII, se leen estos versos:

"Un mari, dans sa couche, au médecin soumis
Recoit, en cet état, parents, voisins, amis,
Qui viennent l' exhorter a prendre patience,
Et font des voeux au ciel pour sa convalescence".

60. Lubbock reconoce que semejante trasmutación del macho en hembra, tiene raíces en la India, el Asia, la América i el sur de Europa. Karl von Steinen (62) dice que los indios del río Jingú (63) practican la encamada o cuvada;

porque si nó el recién nacido se enfermaría. Los caribes de las Antillas,—agrega,—no comen ni beben, durante cinco dias desde el parto; en los cuatro siguientes se limitan a beber un cocimiento de yuca, i por muchos meses se privan de comer carne; no restablecen la alimentación normal, sino cuando la criatura sana del ombligo, i no quedan libres de su finjida maternidad, sino cuando se desprende el resíduo umbilical. Aproximándose el parto, el padre se somete al ayuno, i evita todo trabajo que requiera esfuerzo. Entre los indios Ipurinas del río Purús, la madre se ausenta a los cuatro o cinco días del parto, i el padre permanece privado de ver a su retoño, hasta el regreso de la madre, absteniéndose de comer carne de cerdo o de tapir, durante un año.

VII

61 Lo que me parece grave para la que tiene el derecho de ser mujer, es que el escritor de "las esclarecidas operaciones del Bienaventurado Toribio," doctor don Francisco Antonio de Montalvo (64), establezca que "las mujeres son animales inquietos".....", creyéndose autorizado, seguramente, por aquel pasaje de la primera Epístola de San Pablo a los Corintios (65), en que el Santo dice: ¿Estais libre de mujer? No busqueis mujer.

62 Uno de los modernos escritores mas decididos a refrendar parcialmente el consejo del Santo, es Jules Blois, en cuyo concepto la *mujer de moda* es máquina desmoralizadora de perfec-

ta construcción, atento a que carga en los ojos cierta pajuela incendiaria, i a que refuerza el maleficio, fomentando el ocio con su sexo, que es lo único suyo, i con el lujo, la riqueza i demás prendas que posee sin haberlas ganado, ni merecido..... A su parecer, la mentalidad femenina no está hecha para pensar en auxilio i fomento del sano progreso, sino, antes bien, para desorganizar las buenas obras, enervar los caracteres, extraviar las voluntades, ejerciendo cierto poderoso influjo, cuyos últimos efectos consisten en el desbarato de las fortunas a rigor de exijencias i caprichos, i en la esterilidad de los hombres útiles que se arriman a ella. ¿Asi pensara el señor Blois, si tuviera lo que sobraba al bravo Jeneral Boulanger: una señora de *Bonnemain*.....?

63 Maña vieja i poco galante es ésta de querer malamente a las mujeres, manifestada no solo entre los salvajes de Africa i América, sino entre los cultos espíritus contemporáneos que, como Blois, escriben en prosa, i aquellos otros mas selectos i sensibles al amor, que se inspiran en el seno perfumado i palpitante de las Musas, como el poeta Cristóbal del Castillejo, en cuyo *Diálogo de Alesio i Fileno*, escrito a principios del siglo XVI, hormiguean sátiras mordaces i punjentes contra las mujeres de su tiempo; bien que siendo menos cáusticas las que se rozaban con la rubia hechicera i la volcánica morena, que supieron recatarse dentro de su camisa, mejor que la provocativa beldad de quien vivió enamorado el libidinoso e indiscreto trovador arlesiano Adam de la Halle.

64 Se puede pensar que tan persistente abominación de nuestra costilla, tiene cierto carácter rencoroso, cuya causa debe buscarse en el oscuro i feo papel que representó la pobre en el Edén, entre su conjunta persona i la Serpiente, en que ¿quién lo duda? hizo mucho mas por ésta que por aquella..... No pudo haber peor motivo para que el Levítico pronunciase que "la que pariere hembra será *inmunda* dos semanas, i permanecerá sesenta días para purificarse de su sangre." (66)

65 ¿*Inmunda*, acaso, como era la Serpiente segun la lei de Moisés? ¿Qué creeremos, cuando es incontestable que el Apóstol San Juan profetizó en el Apocalipsis, que tendrán cabellos de *mujer* i colas de *escorpión* aquellas langostas enviadas contra los impíos, el día que el quinto Anjel toque su trompeta? [67]. No cabrá duda a muchos, si leyeron en el mismo Apóstol (68), que una *mujer* ha de venir, en los postrimeros días, sobre bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, con siete cabezas i diez cuernos. Tan estrecha colusión con el Demonio bastó a los Rabinos para decidir que la mujer no es hecha a imajen de Dios. (Fig. nº 3)

66 Se ha explicado que la bestia es el Anteristo, el cual aparecerá como verdadero demonio (69), como Satanás. ¿I con la mujer a cuestas? ¿Coludido con ella, como en el Paraíso .....? Entonces ¿el ciclo de la mujer acabará como empezó.....? Quién podrá determinarlo? Puede que sí, como no se abstenga de tratar mucho a los hombres, únicos capaces de tornarla mala, a

LAMINA III.

que la mujer no es hecha a imajen de Dios.

(*Nº 65 del texto*)

Raza negra de Lima.

(*Del natural*)

juicio de don José de Selgas. Puede que nó, si con ellos vive pared en medio. Empero, la materia prima de buena i mala se contiene en ella, desde antes de tocar con el varón, si está en lo cierto el poeta de la "Miscelanea" de Lima, quien, en 8 de Julio de 1833, i en romance octosílabo, anuncia que la mujer se compone de dos naturalezas, la una para ser buena, i la otra para ser mala:

"..... Es cualquiera
Mujer, pintura a dos visos,
Que vista a dos haces, muestra
De una parte una hermosura,
I de otra parte una fiera,
Sin que se sepa en cual puso
El arte mas excelencia.
El mas familiar amigo
De nuestra naturaleza
Es, i el enemigo mas
Familiar de la fé nuestra:
La media vida del alma
Es tal vez, tal vez la media
Muerte del alma; no hai
Regalo, Heraclio, sin ella;
I sin ella, Leonido,
Dolor ni ansia; de manera
Que mirada a entrambas luces.
Hace bien el que la tema,
I hace bien el que la estime;
Cuerdo es el que se fíe de ella,
I cuerdo el que desconfía;
Porque en igual competencia
Ella da la vida i mata,
Ella es la paz i la guerra,
La cura i la enfermedad,
La alegría i la tristeza,
La triaca i el veneno,
La quietud i la tormenta;
I para decirlo todo,
Bien i mal de continjencia;
Que, árbitro del bien i el mal,
Da el honor i da la afrenta,
Que es cuanto hai que dar; de suerte
Que, a imitación de la lengua
Loable o nociva, no hai

Cosa en el mundo que sea
Tan mala como la mala,
Tan buena como la buena " (70)

67 En cuanto a que la mujer tiene, como Jano, dos caras, una buena i otra mala, arrullos de paloma i ferocidades de chacal, hiena i rinoceronte negro, el citado romance del insigne Pedro Calderón de la Barca, i la octava real de nuestro no menos insigne vate Clemente Althaus; contienen dos opiniones iguales:

"Extraña Madre, que al malvado i bueno
En sempiterna confusión das vida,
Eva te llamo que en el propio seno
Llevó a Abel i a Caín, el fratricida;
Israel que al Divino Nazareno
Enjendró i a la turba deicida;
¡Tu haces que sea, con el lazo humano
Colón sublime de Marat hermano!" [71]

68 Nuestro eminente Juan de Arona siente i opina del mismo modo:

"Fuentes ya cenagosas i ya puras,
De donde a un tiempo manan
Tantas dichas i tantas desventuras;
Seres ya anjelicales, ya diabólicos,
Que usando de ese encanto tan profundo
Que habeis del alto cielo recibido,
Al que era un hombre máquina en el mundo,
Lo transformais en ánjel o en bandido." [72]

69 El celebrado poeta francés, Arsenio Houssaye, conviene en que:

"Quand Dieu crea la femme, il lui mit dans le coeur
La soif du bien, la soif du mal. Notre mére Eve
S' éveilla dans la vie, ivre d' air et de séve,
Et marcha sur la terre avec un air vainquer.
Sous ses yeux les oiseaux chantaient l' amour en choeur,
Le démon la surprit dans le charme du réve." (73)

70 Madame de Pompadour habia dado toda la razón a los citados poetas, i, de tiempo atrás, cuando hizo a una de sus amigas la siguiente confidencia: "El mundo con su brillo i sus placeres me aburre mortalmente. Quisiera convencerme de que las vanidades de la tierra no llegan hasta mi; pero no puedo. Parece que las mujeres *tuviéramos dos almas, la una para aprobar lo bueno, i la otra para hacer lo malo.*" (74)

VIII

71 Hace cerca de medio siglo, que en México se echó a los vientos una definición ornitolójica de la mujer, que la equipara con el papamosca hasta los diez años; con la golondrina, hasta los quince; con el ave del Paraíso, hasta los veinte; con la tórtola, hasta los veinticinco; con la paloma, hasta los treinta; con la cotorra, hasta los cuarenta; con el mochuelo, hasta los cincuenta; con el avefría, hasta los sesenta. En adelante, no es pájaro, ni mujer, ni nada. Esta asimilación ornitolójica se remonta a la fábula que en la poesía del Lacio, da a la sirena medio cuerpo de mujer, i el otro medio de ave. *Plumas pedesque avium cum virginis ora feratis*,-escribe Ovidio. Plinio cuenta que los magos de la antigüedad tuvieron bien averiguado que el corazón de cierta ave aplicado al pecho de cualquiera mujer dormida, tiene la virtud de moverla a declarar sus secretos. De tan misteriosa cuanto estrecha relación, puede colejirse que si la mujer no es ya propiamente ave, poco la falta

para serlo, pese a los malsines que con despectiva intención devuelven la femenina caricia, i recuerdan el amor de madre, al parecerles, segun lo expresa el adajio de los rústicos, que la mujer es, como la pampanilla de la honestidad selvática, una pieza de que se usa i se abusa.

72 El artista peruano Federico Torrico, dió plasticidad a esta persistente asimilación ornitolójica, caracterizando hábil i graciosamente, en un fruto del Cisne i Leda (*si tal puede ser*), el ájil i aéreo movimiento del ave, i la misteriosa e incisiva psicolojía de Eva, en cuyo atractivo hai, —se dice,—una base de hechicería, un reflejo de ingratas artes, i mucho del poder fascinador atribuido a la Serpiente. (Fig. nº 4)

73 Dice el Eclesiastés: Aun busca mi ánima, i no ha llegado a alcanzar, la causa de las malas artes i de la malignidad de la mujer (75). Asi será; al menos, siendo profano en ciencias sagradas (*i en todas las demás*), considero mui sospechoso el frenético e indomable ardor con que la mujer persigue las formas i colores, eternamente renovados de la moda. Figúrome que el verdadero resorte de su pasión estética, puede ser la suprema necesidad de reproducir en su persona, el ropaje multicolor de ciertas serpientes.....

74 Tenga yo razón o no, hai que convenir en que el único mito que permanece indescifrable, es el de la Mujer i la Serpiente; i es forzoso reconocer que los monarcas españoles anduvieron mui cautos e imparciales, al mantener en estos reinos un sistema de lejislación restrictivo respecto de la mujer, mientras ésta no acredite

LAMINA IV.

Dió plasticidad a esta persistente asimilación ornitológica.

(*N° 72 del texto*)

La Mujer-Ave

(Fantasía del eminente artista peruano don Federico Torrico, derivada de la manera como las limeñas usaban la **manta** hasta el últtimo tercio del siglo XIX)

que nunca estuvo coludida con la serpiente, ni para desobedecer a Dios, ni para hacerse cabeza de quien consintió cambiar por ella una de sus costillas.

75 Por desdicha, la conducta de Teodota, señora sueca, dificulta la pobranza desde que en mala hora se le ocurrió, hácia el año de 846, sostener que el hombre puede saber el dia i la hora del juicio final, i fuera de eso, turbar la paz de Maguncia con falsas profecías; desvaríos satánicos i ofídicos que bajo la autoridad del Santo Padre Leon IV, valiéronla una de esas azotainas máximas que de raiz extirpan todos los yerros del entendimiento i la voluntad.

IX

76 La jente erudita sabe que, en 29 de Septiembre de 1596, don Felipe II prohibió que las mujeres de los Oficiales Reales celebrasen tratos ni contratos (76); i don Felipe IV, en 13 de Febrero de 1627, que las mujeres intervengan en negocios suyos o ajenos (77).

77 En la cédula de 17 de Junio de 1796, se dispone que los Virreyes hagan cumplir las Reales Ordenes que prohiben a las mujeres e hijas de empleados, en los dominios de Indias, hacer recursos a nombre de padres o maridos. Si en ella renunciaba el varón algun oficio de los vendibles, estaban obligadas a señalar a otro varón que lo desempeñase, no como sustituto, sino como propietario, i con la calidad de no variar la elección, so pena de perdimiento del oficio; confor-

me a las cédulas de 26 de Octubre de 1765, i 28 de Julio de 1801.

78 Parecen concordar estas disposiciones con la referencia que hizo Cicerón, en su *Oratio pro Murena*, tocante a que, de tiempo antiguo, estuvo ordenado que las mujeres, atenta la flaqueza de su consejo, estuviesen en poder de tutores.

79 Una de las máximas que profesan los Reyes de Maduré, en el Indostán, prescribe que cuando los hijos son numerosos, el patrimonio se divida entre los varones, con absoluta exclusión de las mujeres. Escríbelo así, desde Pondicheri, el Padre Bouchet, misionero de las Indias Orientales, hácia el comienzo del siglo XVIII.

80 Data del 18 de Enero de 1552, la prohibición de que las mujeres de los Oficiales Reales sean Encomenderas (78). Solórzano declara que una de las razones que movieron a ello al Señor Emperador Don Carlos, fué que juzgaba a las mujeres inconstantes i poco calladas (79), sin mas fundamento, a mi parecer, que la costumbre española, incorporada en el Refranero del Pinciano, de aconsejar así: No digas a la mujer i a la picaza (80), sino lo que dirias en la plaza. Mui de otra manera pensara, de fijo, si supiese cuán instruidas son en materia relijiosa, las mujeres de los Drusos, i cuán en secreto guardan los libros en que se contiene la voluntad de sus lejisladores Bambillah i Hamze.

81 A esta exquisita i plausible reserva de las mujeres de los Drusos, Barco Centenera opone la indomable indiscreción, el incontenible curso de

la lengua, el afán pregonero, de que da cuenta como sigue:

"También allá en la isla
Llevar de la Almiranta unos soldados,
La barca con la cual irse quisieron
Al puerto Sant Vicente encaminados.
En este caso, pues, entretuvieron
Mujeres, por huir los tristes hados,
Mas no pudo cuajarse este concierto,
Que fué por las mujeres descubierto." (81)

82 Mas, concedido que las mujeres sean habladoras ¿qué mal podrá seguirse de ello, si con buenas razones dispuso la lei española (82) que no se de crédito a palabra de mujer, ni se tenga confianza en ella, aunque sea noble; i que no valgan como disculpa al Juez, Alguacil o Alcalde, el crédito dado a la una, ni la confianza puesta en la otra?

83 Lo que daña mi opinión, i parece autorizar la del monarca, es la imprudente parla en que se envedijaron las buenas i nobles señoras llevadas a Nueva España, por el mui jentil e ilustre don Pedro de Alvarado, para esposas de conquistadores. Refiere, pues, Garcilasso que asistian a las fiestas con que se daba a don Pedro la bienvenida, recatadas detrás de una antepuerta, como la honestidad i el uso lo requerian, cuando en mala hora se le ofrece a una de ellas apocar la traza, a la verdad mui poco galana, de sus futuros consortes, alli presentes. Dijo una: ¿Con estos viejos podridos nos habíamos de casar? Otra agrega; Cásese quien quisiere, que yo, por cierto, no pienso casar con ninguno de ellos, i los doi al diablo. I otra: No nos casaremos con

ellos por su jentileza, sino para heredarlos, que, según están de viejos i cansados, se morirán presto, i entonces escojeremos mozo de nuestro gusto. Aunque tan acaudalados i gloriosos, juzgábanlos escapados del infierno, visto que el uno era cojo, i manco el otro, cuál, tuerto, i cuál, desorejado, quién tenía perdida media cara, i quién la mostraba cruzada de chirlos i costurones. Uno de los afeados caballeros cojió la plática, i llevóla a sus beneméritos compañeros, diciéndoles: Casaos con aquellas damas, que mui buenos propósitos tienen de pagaros la cortesía que las hiciérais. De ahí envió por el cura, para que bendijera su unión con cierta india noble, de cuya amistad había granjeado ya dos hijos.

84 Imposible fuera condenar á las mujeres por habladoras, sin que al punto no testificaran en contrario, Porcia, mujer de Marco Bruto, guardando el secreto de la conjura contra Cayo Julio César; la hija de Pitágoras, custodia de la filosofía pitagórica más recóndita; Aretafila, callando en el tormento su verdadero propósito de envenenar a Nicocrates; la cortesana sabedora de la conjura contra Hippias; i aquella otra mujer oscura cuyo silencio triunfa en el potro, cuando Nerón descubre la trama de Pison.

X

85 Solórzano cita los casos de Diego de Tapia i don Bernardino de Meneses, vecinos del Perú, en que se porfió largamente, pero sin fruto, sobre si sucederían en las encomiendas a sus

maridos de mañana, las futuras esposas, i las desposadas por palabras de presente, antes de tener la edad (83). Había también arduidad en el negocio, si ocurría la muerte sin que se hubieran tocado los perfectos esposos, dentro de un término prudencial.

86 Tampoco podian tener Rejimiento (84) las mujeres de los oficiales Reales, según lo dispuesto por la Majestad de Felipe IV, en 2 de Febrero de 1622 (85).

87 Doce años después, en 3 de Septiembre, el mismo Rei prohibía que las mujeres de los Presidentes, Oidores i Ministros, entrasen en los monasterios, o fuesen a ellos en horas extraordinarias (86). Conforme a la real cédula de 31 de Enero de 1690, las virreinas no podían entrar en ellos sino dos veces cada año, i esto, llevando seis personas, a lo sumo, por comitiva, fuera de cuaresma i adviento, sin previo aviso que predispusiese a festejos i agasajos, i en días i horas que no causaran inquietud de ánimo en tan perfecto estado relijioso. La de 23 de Agosto manda que el Virrei del Perú se ciña en este punto, a la costumbre i el estilo en práctica. En la real cédula de 20 de Noviembre de 1764, se manda cumplir la prohibición de que absolutamente nadie entre en los monasterios, contenida en la lei 91, título 16, libro II de la Recopilación de Indias.

88 Es notorio que el Derecho civil excluye a las mujeres de los cargos públicos: *Feminae ab omnibus officiis civilibus vel publicis remotae sunt;* fundado, acaso, en las razones expuestas

por el autor a quien cita la notable pensadora que, bajo el seudónimo de Daniel Stern, daba en París, el año de 1859, la tercera edición de sus *Esquisses morales*. Según ese autor, el ser humano pasa, tranformándose, por un período embrionario en que presenta todos los caracteres del individuo femenino, i no adquiere los masculinos sino merced a la continuidad de un desarrollo ascendente. La citada señora dice, en uno de sus bocetos: «Pensar es para gran número de mujeres un accidente afortunado, mas propiamente que un estado permanente. Escaramuzan en el dominio de la idea mas bien que establecen sólidas tareas. Casi no meditan. Les basta entrever las ideas bajo la forma mas vaga é indecisa.»

89 No obstante la resistencia que la acarrea su misterioso i no acabado acercamiento a la Serpiente, hubo tiempo en que la mujer logró equipararse en el Derecho con el varón,—como lo expresa Graciano,—i, aun, con los ocupantes de dignidades excelsas; de suerte que pudo imponer que se la llamara *Clarísima*, *Reverendísima* i *Señora*, en lo civil....., i que de esta manera se unificara su tratamiento en el universo, bien que con poca honra para los civilizados europeos; dado que en llamar *Señora* (87) a la mujer, los indios de Tierra-Firme se les habían adelantado, ofreciéndoles el más galante de los ejemplos (88). Los de San Juan de las Amazonas hicieron igual progreso en punto a galantería; pues el señor Aparia explicó a Orellana que a las

mujeres de aquel terruño se las llamaba *Coniapuyara*, vocablo que significa *Gran Señora* (89).

90 Exquisita i tierna, finalmente, la galantería de la jente incana, en presencia de sus *Pallas* o Señoras, ante las cuales se prosternaban los indios, sin osar mirarlas a la cara. «Volvían las espaldas i la cara,—escribe el Padre Martín de Morúa,—porque decían que no eran dignos de miralas.»

91 Por supuesto, queda en su punto el conflicto posible tocante al derecho, canónicamente reservado a Dios, de ser el único *Señor*, i, por tanto, cristianamente rehusado, según Tertuliano, por el emperador Octaviano Augusto. Aprobando la urbanidad de los indios americanos, me atengo a que San Juan Evanjelista aplicaba a cierta ilustre dama la calificación de *Senior Electae Dominae*, como si hubiera querido establecer precedente, i sancionar esta cortesía con un ejemplo mucho mas autorizado que el de esos indios..... San Jerónimo se adhiere a San Juan, llamando *Señora* a la señora Eustaquia, en el caso que cita doña Lucinda (90), en carta datada en el Cuzco, a 30 de Junio de 1791, i escrita contra los enemigos de tan cortés i respetuoso tratamiento. A la verdad, esta señora aboga con gran copia de profana erudición, i disputa a palmos la victoria a sus impugnadores, entre los cuales sobresale el perilustre doctor Ignacio de Castro, vecino de Onfalópolis (91)

92 Aquel tiempo fué también propicio para que, abolida en Lima una antigua prohibición, las mujeres de los Oidores, Fiscal i Alguacil Mayor, tuvieran estrados i asientos en las Capillas

Mayores de las Iglesias Catedrales; por real cédula de 18 de Enero de 1576.

93 No muy conforme con este progreso civil, que implicaba olvido de la culpa orijinal, el Iltmo i Rmo señor don frai Gaspar de Villarroel abrió campaña, con dos cuchillos en mano (92), porque las mujeres no aparecieran como señoras Oidoras, esto es, los Oidores residiesen sin ellas en el lugar de su empleo; atento a que esas faldas, mas eficaces que las otras....., pueden mucho con sus ruegos, si se empeñan en torcer la justicia (93). No dejaban de tener cierta analojía con tan ideal propósito las reales leyes que, de 1605 a 1627, dictaron el tercero i cuarto Felipe, prohibiendo bajo de pena, que lleve a su mujer el Oidor que saliere a visitar la tierra (94).

94 Empero, si la exclusión de la mujer se relajó en lo civil, subsiste intacta en cuanto al ejercicio de cualquiera función espiritual. No se la permite ninguna orden eclesiástica; por lo que la Santa Madre Iglesia condenó, en el siglo II, el error de los Pepucianos, cuyo desacierto consistía en sostener que las mujeres son capaces del Presbiterado i el Episcopado. Es constante que, conservando la mujer todos sus poderes psico-magnéticos bajo el sacro ornamento, sobrevinieron ocasiones, antes de mucho, en que se vió cuán pecaminoso era su desempeño en el diaconisado, i cuán forzoso restituirla a su función mera, pura i perfecta, de mujer.

95 Aunque sea monja, tampoco se la permite incensar en el altar, ni tocar los vasos sagrados. Don Felipe III se mostró, en este punto,

mucho más severo que el Cuchillo pontificio, al disponer, en 14 de Diciembre de 1614, «que en el incensar de las Iglesias a los Presidentes, se guarde la costumbre, i a sus mujeres no se inciense» (95). Justo es decir, sin embargo, que tales prohibiciones rijieron solamente en el mundo sujeto a la civilización cristiana. Solamente digo, porque los antiguos Ingas del Perú, sin pertenecer a ninguna asociación feminista, ni conocer a la terrible señora Pankhurst, habían cometido a las mujeres el ministerio de recibir «vocalmente» la confesión de los pecados, e imponer por ellos penitencias expiatorias. Agrega el licenciado Polo de Ondegardo que en las provincias de Collasuyo fué i es más universal este uso de confesores hechiceros «que llaman ellos *Ichuri* vel *Ichuiri*.» (96)

96 Ella, por santa i sabia que sea, no puede enseñar, ni predicar, no embargante que Santa Teresa fuese doctora..... Su bendición, además, no vale nada, por mucho que valgan sus jenerosidades.....

97 El Iltmo Arzobispo Lobo Guerrero prohibe terminantemente, i bajo de rigurosa pena, que por ningún motivo i en ningún caso, entren mujeres en las sacristías. (97).

98 Finalmente, en la citada ley de 1614, el Cuchillo rejio prohibió dar la Paz (98) a las mujeres: punto menos que otro destierro del Paraíso!

XI

99 Natural reacción parecerá ahora que la

mujer se refujiara en los baluartes de su sexo, i se empeñase en realzar su hermosura con los atractivos de un misterio formado por los refinamientos i extravagancias de la moda, es decir, que optase por un medio de seducir tan propio de su naturaleza, que hasta las negras Mittous del Africa, procuran someterse a los satánicos caprichos de esa semi-diosa, que, por lo visto, aherroja e impera en todas partes (99). No examino si, reaccionando de este modo, se mostraba menos arrepentida que perseverante en la culpa orijinal, esto es, en su cabeza de proceso; pero me pregunto si dentro de la *Saya i Manto* no estaba la mujer «de su veneno armada».

100 ¿No había razón para entender que ese traje era una emboscada, la camanchaca que oculta el escollo, la pulpa exquisita de alguna almendra amarga, un estilete escondido en la manga? ¿Acaso no valió él a la mujer muchos triunfos de serpiente? ¿No fué instrumento de seducción, arma de guerra llamada a funcionar en el propio terreno donde Leviathán convidó el funesto fruto? El tentador misterio con que provocaba ¿no era el mismo que sedujo a Eva, i que, desde el Paraíso hasta el valle de Josaphat, quebranta la cabeza del hombre, explota su actividad, i rinde su alma al albedrío de la Serpiente? (Fig. nº 5)

101 Si no ¿por qué se encubría bajo la *Saya i Manto*, como Leviathán dentro de los estuches de la tierra? ¿Por qué esa semejanza del torneado i desnudo brazo, que se cruza sobre el busto,

LAMINA V.

El tentador misterio con que provocaban...
(*N° 100 del texto*)

Apostura de limeña vestida de saya y manto.
Primera mitad del siglo XIX.

(*De antigua fotografía*)

LAMINA VI.

¿Por qué esa semejanza del torneado y desnudo brazo, que se cruza sobre el busto, con el cuerpo de la serpiente?

(*N.° 101 del texto*)

Saya y manto con pañolón. Postrimerías de **la saya encanutada.**

(*De antigua litografía*)

LAMINA VII.

¿Por qué esa semejanza del torneado i desnudo brazo, que se cruza sobre el busto, con el cuerpo de la serpiente?

(*N.° 101 del texto*)

Limeña vestida de saya i manto. Primera mitad del siglo XIX.

(*De antigua fotografía*)

LAMINA VIII.

La movía aquella pudicicia de la Sanguinaria

(*Nº 102 del texto*)

Saya **encarrujada** o de medio paso, usada con manto, peineta alta i pañolón.

(*Acuarela de Pancho Fierro*)

con el cuerpo de la Serpiente que se enrosca en la bíblica tribuna? (Fig. nº 6 i 7)

102 ¿Podrá creerse que la movia aquella pudicicia de la Sanguinaria, vacilante entre pedir la salud al Divino Maestro, i la vergüenza que la causaba su natural enfermedad? (100) (Fig. n° 8)

103 ¿Por qué se aventuraba a restablecer i seguir en Lima, la costumbre de cubrirse el rostro, que, según el sagrado texto, guardaban solo las rameras?.....

104 En su comedia *Casa con dos puertas mala es de guardar*, Calderón de la Barca pone en boca de Lizardo el siguiente romance:

«Qué locuras! ¿Quién tuviera
tu alegría i no llegara
hoi a sentir los extremos
de tantas penas, de tantas
confusiones i sospechas!
Válgate Dios por tapada
toda misterios i toda
prevenciones sin que haya
nunca visto la verdad.»

105 Santo i bueno si, como las del Oriente, se sometiera a reclusión perpetua en su morada, i si el manto i el velo blanco con que las armenias se ocultan de veras, sirviesen para una o dos cautelosas salidas cada año (101). Empero, lo que se quería era poner en obra un ardid de guerra, dar publicidad al misterioso Edén que la mujer logró improvisar con sus encantos. Por ende, fué mui del caso considerar que de ir las mujeres en hábito de penitente en las Procesiones de Semana Santa, se siguen muchas ofensas a Nuestro Señor; i disponer, en consecuencia, bajo

de excomunión mayor, como lo hizo el metropolitano Lobo Guerrero (102), que ninguna se encubra con ese hábito, i vaya en tales ocasiones disciplinándose, alumbrando con cirios, o de otra manera; con mandamiento para que los Alguaciles i ministros de justicia, despojen de esas túnicas a las infractoras. Otrosí,—agrega el Arzobispo,—que los mayordomos de las Cofradías no presten, ni alquilen las susodichas túnicas, so pena de la misma excomunión, i diez pesos de multa, que se distribuirán entre el denunciador i la lumbre del Santísimo Sacramento.....

106 Ninguno de los dos Cuchillos llevó en paciencia la maniobra mujeril. El primero que se desenvainó fué el Pontificio, en el primer concilio Provincial que celebró nuestro Toribio (1583). Allí se lanzó censura contra las mujeres que anduviesen con el rostro tapado, previniéndose a las infractoras que no se las admitiria en las fiestas. No obstante, la tenacidad femenina obliga al Virrei Marqués de Guadalcázar, cuarenta i un años después, a promulgar el enérjico auto de 4 de Diciembre de 1624, cuyos términos prohibitivos son los siguientes:

107 "Por el tenor de este presente auto mandaba i mandó que desde el jueves que se contarán cinco dias deste presente mes i año, ninguna mujer de cualquier estado, calidad, condición que sea, no puede andar ni estar tapada con el manto o en otra manera, yendo por las calles de esta ciudad, o por la Alameda i demás salidas de ella, asi cuando fueren i anduvieren a pie como en coche o en sillas de manos, o cuando estuvie-

ren en los balcones i ventanas, sino que todas hayan de traer i traigan los rostros descubiertos para que puedan ser vistas i conocidas, i cada cual sea estimada i tenida por quien es; i por el buen ejemplo que diere con su proceder. I esto se haya de guardar i guarde mucho mas apretadamente cuando estuvieren en las Igesias o los claustros de los conventos los dias que hai procesiones en ellos, pues la circunstancia i decencia del tiempo i lugar requieren mayor honestidad i recato; que las que contraviniendo a esta prohibición fueren halladas i aprehendidas estando tapadas o se probare i averiguare con información bastante que lo han estado, tengan perdido i pierdan por el mismo caso el manto con que se taparen; el cual su Excelencia aplicó al aguacil o ejecutor que se lo quitare o denunciare, i además de eso las condena en sesenta pesos de a ocho reales, aplicados por tercias partes: Cámara, Juez i denunciador, i en diez dias de cárcel, con declaración que si la que asi se hallare tapada fuere mujer noble, lo que no se presume porque después de publicado este auto las que lo fueren han de tener éste por caso de menos valer, sea la prisión o carcelería en casa de un Alguacil o al arbitrio del Juez que de la causa conociere. I si las tales tapadas fueren negras o mulatas o mestizas han de tener i tengan la pena misma pecuniaria i del manto i treinta dias de cárcel: i por la segunda vez la propia pena con mas destierro de esta ciudad por un año. I cuando las dichas tapadas fueren en coches, demás de las dichas penas que se han de entender i ejecutar particu-

larmente contra cada una de las que fueren en él, se les han de quitar i tomar i quiten i tomen las mulas de dicho coche, aplicando su precio i su valor por tercias partes en la forma que va referida, aunque se pruebe i averigue que el coche no es de las que en él se hallaren tapadas, porque desde luego se advierte i apercibe a los dueños de ellos que prestándolos a quien incurra en lo susodicho, les ha de alcanzar esta parte de condenación." (103)

108 Por precepto del Arzobispo Lobo Guerrero, las mujeres no deben entrar en las Iglesias con sombrero, sino cubiertas las cabezas con mantos; i está vedado hablar con las que entraren tapadas, i hacerlas señas (104)

109 Las Cortes de 1586 sobrecartan i confirman la resolución conciliar de Lima, i la celosa Majestad de Felipe II pone en vigor la lei respectiva, bajo la pena de tres mil maravedises. "Ha venido a tal extremo,—díjose,—el uso de andar tapadas las mujeres, que de ello han resultado grandes ofensas a Dios i notable daño a la república, a causa de que en aquella forma no reconoce el padre a la hija, ni el marido a la mujer, ni el hermano a la hermana, i tienen la libertad i tiempo i lugar a su voluntad, i dan ocasión a que los hombres se atrevan a la hija o mujer del mas principal, como a la del mas vil i bajo; lo que no seria si diesen lugar, yendo descubiertas, a que la luz discerniese las unas de las otras; porque entonces cada una persumiria ser, i seria, de todos diferentemente tratada, i que se viesen diferentes obras en las unas que en las otras; de-

más de lo cual se excusarían grandes maldades i sacrilejios que los hombres, vestidos como mujeres i tapados sin poder ser conocidos, han hecho i hacen etc." (105)

110 No poco tuvo que batallar el Virrei Marqués de Guadalcázar, de 1621 a 1629, para mantener la obediencia a las dos soberanas Voluntades, tan rigurosamente manifestadas.

111 Por algunos autos de buen gobierno he prevenido,—decía,—el Virrei Conde de Chinchón, en 1640, que no haya tapadas, ni mercachifles por las calles. (106)

112 A 23 de Abril de 1639, i por pregón (107), mandó el Rei Don Felipe IV que ninguna mujer de cualquier estado, traiga guardainfante (108), instrumento o traje como éste, excepto las que con licencia de las Justicias públicamente son malas de sus personas, i ganan por ello, a las cuales solamente se les permite el uso de los guardainfantes. También se prohibe,—añade el pregón,—que la mujer que anduviere en zapatos, use verdugados (109), ni otra invención o cosa que haga ruido, en las basquiñas (110). Solamente podrán traer los dichos verdugados las que tengan chapines (111) que no bajen de cinco dedos. Asi mismo se prohibe que ninguna mujer traiga jubones (112) que llaman escotados, salvo las que públicamente ganan con sus cuerpos i tienen licencia para ello; i la mujer que lo contrario hiciere en cualquiera de los casos dichos, incurra en perdimiento del guardainfante, basquiña, jubón, i demás cosas referidas, i en veinte mil maravedises por la primera vez, etc. (113)

113 La campaña de los dos Cuchillos contra la pecaminosa maniobra mujeril, puso a prueba la estratejia de ambas partes, i ya en 1641 dió tela al famoso don Antonio de León Pinelo, para publicar en Madrid i casa de Juan Sánchez, cuanto sabía sobre *Velos antiguos i modernos en los rostros de las mujeres; sus conveniencias i daños; con ilustración de la Real Pragmática de las tapadas.*

114 I cuenta que con ésta, los monarcas no agotaron la materia, ni dominaron la resistencia, visto que hubieron de reiterarla por las subsiguientes pragmáticas de 8 de Marzo de 1644, 11 de Septiembre de 1657 i 9 de Octubre de 1684, amén del pregón de 3 de Agosto de 1677, i de la balumba de las que se enderezaban especialmente a morijerar el lujo de señoras i criados, jentes llanas, i de bajo estado. El monarca fué incansable en repetir: "I por cuanto son mui de mi Real desagrado las modas escandalosas en los trajes de las mujeres, i contra la modestia i decencia que en ellos se debe observar; ruego i encargo a todos los Obispos i Prelados de España que con celo i discreción, procuren correjir estos excesos, i recurran, en caso necesario a mi Consejo, donde mando se les dé todo el auxilio conveniente." (114)

115 Ni las ordenanzas de la Potestad civil, ni las excomuniones espicopales protectoras de la honestidad, fueron parte, no diré a reprimir, pero ni a morijerar el lujo i las seducciones de los trajes, los atavíos i el ornato; porque las mujeres no creyeron nunca, ni creen hoi mismo, que

esté tan fuera de su femina estrella, ni sea tan pecaminoso, como lo dice San Crisóstomo, 'provocar a ser deseadas", si es forzoso agradar no menos que Rebeca, con zarcillos i ajorcas, al hijo de Abraham; no menos que Ruth, con perfumes i agua rostral, al señor Booz; no menos que Susana á su esposo, con galanos aderezos.

116 El tuatem está donde lo pusieron San Crisóstomo, Catón, Tito Livio, San Pablo, San Jerónimo, Aristóteles i Santo Tomás, entre otros muchos; porque bajo la seducción de sus lujosos i ricos atavíos, las mujeres no solo rinden a los caballeros de quienes desean ser señoras, sino que, convertidas en nuevos espejos ustorios, incendian i reducen a pavesas todo pecho masculino sobre que se proyectan los rayos calcinadores de su mortífera belleza. ¿Quién paga la cuenta del rejio i magnífico atavío? En su *Epistolario espiritual*, apunta el Maestro Avila que muchas mujeres dieron su honra a cambio de suntuosos trajes, "*feriando para ello sus personas*".

117 Asi, los moralistas exijen que la mujer honesta limite su aderezo a la potencia económica del padre o marido, como la única manera de impedir que la maledicencia descubra sus rentas ocultas en un oprobioso réjimen de vida. La es lícito ser incendiaria, sí, pero dentro del amor casto. En todos los demás casos,

> "Cette femme de marbre a banni de son áme
> Toutes les visions; il n' est pas une femme."

118 En nuestra edad colonial no hubo Plauto ni Crisóstomo que pudieran refrenar los exce-

sos de la pecaminosa indumentaria. La soberbia se enjaezaba con basquiñas, sayas i otras prendas hechas con telas de oro, ricas sedas, brocatos i bordados de mucha valía, no inferiores a las que en dias festivos usaba la Realeza. A tanto llegaba el lujo hasta en las bajas esferas de la jente común. Oigamos a Barco Centenera:

"Las damas vi que estaban mui quejosas
Diciendo que con ellas se ha mostrado
El Concilio con leyes rigurosas;
Que el uso de rebozos ha quitado,
En Lima vereis damas mui costosas
De sedas, tramasirgos i brocados,
En las fiestas i juegos areadas.
Mas los rostros i caras mui tapadas."

"Por las calles i plaza a las ventanas
Se ponen, que es contento el mirallas
Con ricos aderezos mui galanas,
I pueden los que quieren bien hablallas.
No se muestran esquivas, ni tiranas,
Que escuchan a quien quiere requeballas,
I dicen so el rebozo chistecillos
Con que engañan a veces a bobillos."

"De aquesta libertad i gran soltura
El limense Concilio fué informado,
Queriendo reformar esta locura,
I abuso tan pestífero i malvado,
Publica con rigor una censura
So pena de la cual les fué mandado,
A las damas sus rostros descubriesen,
I al menos a las fiestas no saliesen."

"No fué poca la pena que sintieron
Las damas, de verse así privadas
Del rebozo, por donde se estuvieron
En sus casas algunas encerradas:
Al fin de aquesta suerte obedecieron
Las unas, mas las otras destapadas
Salieron a las fiestas mui costosas,
Pulidas i galanas i hermosas."

"También aderezadas i vestidas,
I con tanto primor i bizarría
En Lima andan las damas i pulidas,
Que en Corte de Castilla se tenía
En estima, basquiñas guarnecidas
De mucho oro, i de fina pedrería.
Doña Bernarda Niño una bordada
Sacó que en tres mil pesos fué apreciada."

"Aquesta sobre todas se señala
En costoso aderezo de vestido,
De Aliaga Beatriz lleva la gala
En discreción, aviso i buen sentido;
También la que no tiene cosa mala,
Ni menos bueno, que ella su marido
Da lustre, con su lustre en toda Lima,
Doña María Cepeda de alta estima."

"Estaba con la lírica Diana
Doña Mariana bella mui gozosa
La Corte de los Reyes i aun ufana,
Más la muerte con ella fué envidiosa,
Dejónos otra Ninfa tan galana,
Discreta, buena, rica i tan hermosa,
Que puede allá en cielo ser lucero.
Doña Juliana es Portocarrero."

"Doña Beatriz la Coya en esto ha ido
A Lima, do se halla gran señora,
Por haber el bautismo recibido.
Bien muestra ser del Inga sucesora,
Al mui sabio Loyola por marido
Le cupo de quien es merecedora.
Doña Luisa estaba cerca de ella,
De Ulloa compañera clara estrella." (115)

119 El lujo fué vicio o exceso tan fomentado entre los indios que queblan las islas gobernadas por el gran Señor Paititi, como entre los criollos de toda condición. En sus *Relaciones i Memoriales* (1623-1627), refiere don Juan Recio de León que esos indios traen al cuello pedazos de ámbar, conchas i barruecos de perlas.[116]

120 Por dicha, el jenio pacífico i mansurrón

dos Cuchillos, tuvo eficacia para corrijir los pecaminosos alardes.

124 Desde los temblores que, en Febrero de 1746, preludiaron el gran terremoto de Octubre, la Potestad eclesiástica publicó i fijó edictos en que bajo pretexto de obediencia i conminación de censura, se prohibía la desnudez de los brazos, i el uso de vestidos que no cubriesen los piés (118). Agrega Mendiburu: «es increíble el grado de indecencia a que había llegado la costumbre de llevar los trajes cubriendo apenas las rodillas.....» (119)

125 Exortando i amonestando "*al otro sexo*" para que guarde la mayor honestidad en sus trajes, el Iltmo. Señor Barroeta ordena en el edicto de 15 de Septiembre de 1751, i bajo pena de excomunión mayor, *ipso facto incurrenda*, que las mujeres usen faldellines i sayas tan largas que lleguen hasta cerca del empeine del zapato, en vez de las mantillas i sayas cortas admitidas en la Iglesia poco después del terremoto; que traigan cubiertos los brazos hasta cerca de los puños; i que el traje mujeril para la Iglesia sea la *Saya i Manto*, puesta la saya de modo que tape la cintura, sin que del manto a ella se descubra parte alguna del cuerpo.

126 Este Arzobispo cuidó mucho de que los excesos del lujo en las galas femeniles no orijinaran rencillas entre casados, cuando por no poder el marido sufragarlos, corriese peligro la honestidad de la mujer, según los fundados temores de Catón.....Asi lo acredita la parte del citado edicto en que se trata de la demasiada compostura, cos-

LAMINA IX.

De modo que solo se las vea la cara, i eso, con el mayor recato

(*N° 127 del texto*)

Saya i manto: corte de la encanutada.

(*Acuarela de Pancho Fierro*)

LAMINA X.

de modo que solo se las vea la cara, i eso, con el mayor recato.

(*Nº 127 del texto*)

Señorita de la aristocracia limeña. Fines de la Colonia.

(*Miniatura*)

te i vanidad del vestido, en que incurren no solamente los seglares de ambos sexos, sino los eclesiásticos de cualquier grado o Dignidad, los cuales no hacen mas que poner en mayor peligro al débil sexo, deslumbrándolo i tentando sus latentes aficiones, con puños, pañuelos i birretes blancos, variadas vestiduras i joyas de oro, plata i pedrería.

127 Se hizo necesario que el Iltmo Señor publicara nuevo edicto, el 10 de Octubre de 1754, atento a que los desenvueltos, provocativos i escandalosos trajes del bello sexo contribuían al deterioro del culto, i a la decadencia de su disciplina, por los perniciosos efectos que producen en el prójimo del «otro sexo». Fundándose en que el rostro aliñado de la mujer i su artificiosa hermosura fueron siempre causa de que muchos perezcan, i de que en todos la concupiscencia tome pábulo, como lo presintió la Santidad del Señor Inocencio XI, i lo repitieron en sus Sínodos, eminentísimos Prelados italianos; ordena en el nuevo edicto que, bajo pena de excomunion mayor, *ipso facto incurrenda*, todas las mujeres, de cualquiera clase, calidad o condición, traigan cubierto el pecho i abrigados los brazos, en calles i templos, usando algunos puños tupidos debajo del manto, de modo que solo se las vea la cara, i eso con el mayor recato. Quedaba prohibido absolver en confesión a las infractoras (Fig nº 9 i 10)

128 Como se vé, la granizada respetaba al varón, el cual se comportó, durante ella, con la soltura i larga mano, en el vestir, tan propia de

quien no tuvo mayor culpa en la conjuración del Paraíso, ni familiaridad en ninguna parte con la Serpiente. Es posible también que, al prescindir de él, ambas Potestades tuvieran en seria consideración la doctrina de Santo Tomás, en cuanto a que la desnudez ds los hombres no es intrínsecamente mala.....(120), como lo demostró San Buenaventura, al sostener que el glorioso San Francisco Solano «*anduvo desnudo del todo por la ciudad*»......, solo por humillarse i envilecerse, obediente a una inspiración divina. Presumo que solo del significativo nombre del santo pudo esperarse el buen suceso de la defensa; porque es terminante el precepto de cubrir la desnudez indecente, contenido en el versículo 42, capítulo XXVIII del Éxodo. Cuando pienso en que los indios *Chiquitos* echaban a la mujer una camisa sin mangas, i los *Samucus*, una enagua de la cintura a las piernas (121), al paso que los varones se permitían vivir completamente desnudos; me decido a creer que, efectivamente, Santo Tomás estuvo en América, i, sobre todo, que predicó con provecho en cuanto al ropaje. Por otra parte, bien pudo suceder que se tuviera por probado que no es mui cordial la relación del varón con los colúbridos, visto que en la antigüedad los chinos se saludaban diciendo: *Vou–to–hou: ¿os incomodaron anoche las serpientes?* (122). Recuerdo a este propósito, que los habitantes incaicos del Perú se saludaban con las palabras: *Ama llulla nitac suhua*, que significan: *no hai que ser ladrón, ni mentiroso*; palabras que, en cierto modo, equivalen a las del saludo chino, si se piensa

que el ladrón i el mentiroso bien pueden pasar por serpientes, i de las peores.

129 El hecho visible es que la mujer, lejos de haberse exculpado de su misterioso trato con la Serpiente, parece que perseverara en él a juzgar, asi por la avasalladora importancia que sigue dando a la moda....., pese a todos los Arzobispos i Virreyes que hubo en Lima, como porque todavía paga el tributo del dolor, todavía suda el varón en el amasijo, todavía permanecen cerradas las puertas del Edén, i la humanidad se multiplica por afuera en guarismos, pero no en fortuna. El valle continúa siendo de lágrimas, i los abrojos no se acaban....., al menos, los miniaturistas franceses del Renacimiento, sobre todo, los de la escuela de Tours, i entre ellos, Francois Colomb, se complacían en representar a la mujer entera i verdadera hasta el bajo vientre, i, desde allí, trasmutada en serpiente, con cierto hipo de sirena que canta al són de un laúd, como si en aquel tiempo se tuviera bien averiguado que la mujer i la serpiente no solo se tratan con intimidad, sino que forman una sola pieza, de modo tan estrecho i consanguíneo que ni a los teólogos, ni a los naturalistas de entonces, les fué dado cortar el vínculo, ni en cuanto al espíritu, ni en lo tocante al cuerpo. Así lo acredita la lámina nº 11, cuyo orijinal es miniatura de Colomb, i corre en un manuscrito de la Biblioteca nacional de París. Acredítalo igualmente la costumbre que observaron los indios *Chiriguanaes* de colgar a la hija en lo mas alto de la cabaña, dentro de una hamaca, cuando llega a cierta edad. Pasado un mes, bá-

janla a la mitad de la altura, i al cabo de otro, la sacan. Un grupo de viejas armadas de palos aparece al punto, i recorre la cabaña golpeando aquí i allá por todo el ámbito, hasta que declaran muerta *a la culebra que picó a la niña*. Entre los chiriguanaes, toda mujer ha de recibir en el techo de la cabaña,la mordedura de la Serpiente, como si ésta debiese añadir a aquella algun misterioso soplo, sin el cual careciera la mujer de sexo femenino i de verdadera hechura. La consustancialidad que, segun esto, entreven los chiriguanaes en la mujer i la Serpiente, es en el orden del espíritu, la misma unión que Colomb representa en el orden del cuerpo.

XII

130 Si es de rigoroso precepto seguir al pié de la letra todas las opiniones de los Santos Padres, deberemos creer con buen número de ellos, que desde el coloquio paradisiaco i consiguiente desbarro de la primera pareja, la mujer no puede ser considerada sino como instrumento de tentación, i causa de pecado; opinión que en el Derecho canónico deja bien parada la moralidad del hombre, i la consagra como superior en tercio i quinto a la de la mujer. Juzgo que éste sea el único punto en que Proudhon i los Santos Padres estén de acuerdo.....Aun mas allá resulta favorecido el varón, cuando afirman los mismos que el matrimonio tiene toda la traza i mancha del pecado orijinal, del que es forzosa consecuencia, traslado i copia , de modo tan completo i verdadero que, a no haberse cometido tal pecado, el

varón, sano i salvo en su moral superior, no habría tenido por qué ser crucificado en dos maderos: el del Calvario, i el del matrimonio.

131 Cuanto a la reproducción de la especie, es seguro en sentir de los Padres preopinantes, que Dios habria proveído de más pulcra manera, encendiendo el Amor en paraje mejor avecindado, o bien, arreglando nuestra especie al hermafroditismo de las plantas, tan aseado i cómodo, tan sabiamente fundado en el principio de que el buei suelto bien se lame. ¿Os parece que sean pocos los maridos que dan i cavan en la injusticia que padecen, tan orijinal i contajiosa como el pecado de Eva? ¿Háse visto que no siendo ellos los pecadores directos, les quepa, solo a ellos, morir en las dos rememoradas cruces, cuando la mujer, verdadera co-autora en el delito de la Serpiente, no muere en ninguna..... ?

132 Hai mas. Los indios *Chiquitones* están persuadidos de que la muerte se produce, en algunos casos, como efecto de cierta influencia maligna propia de la mujer (123). La causante paga entonces los daños con su vida. Entre los indios *Chiquitos* el *Iriabos* o Jefe, señala, con espíritu profético o puramente humano, a la desdichada que debe cargar con el mochuelo; i esto basta para que la sacrifiquen los deudos del difunto (124)

133 Los *Guaiquiríes* del Río Orinoco saben por sus mayores, que fatalmente se seca todo lo que pisan las mujeres, en ciertas épocas de su vida, i que la maléfica influencia de la pisada femenina llega al extremo de que si un hombre pone los piés sobre la funesta huella, al punto se le hin-

chan las piernas.....Antecedente tan grave justifica, entre ellos, la costumbre de que los padres sometan a sus hijas a riguroso ayuno, sin mas alimento que tres dátiles de *muriche* i tres onzas de cazabe al día, durante los cuarenta que anteceden a su casamiento; término conceptuado preciso para que a favor de esta penitencia, se purguen i limpien de su ponzoña, i puedan tratar con el varón, sin causarle daño, o, al menos, el que se le siguiera si no se tomara tan discreta precaución.

134 Las tribus hiperbóreas de nuestra América discrepan de los Abiponeses en que las viejas solamente sean encarnaciones o instrumentos del Mal; pues, jeneralizando a todo el sexo femenino esta satánica connivencia, tienen por cierto que toda mujer, fea o bonita, mugrienta o aljofifada, venida de Dios o del diablo, ejerce en el mundo i sobre toda criatura viviente, durante su período catamenial, la peor i mas pavorosa de las influencias, i tan gravemente para la bienandanza del vecindario, que se la aisla de modo absoluto, se la pone a media ración de pescado, granos o bayas, se la impide bañarse en lago o río, para que no mate con su ponzoña á la acuática ganadería, i ¡ai de ella! si atraviesa por los parajes en donde el cazador tendió sus redes o se aposta con su arma, porque la esperada presa jamas se dejaría cojer. Bajo la prohibición de tocarse con sus manos impuras, debía de servirse de una rasqueta para desenmarañar sus cabellos. Refiere el Capitán Georges Back, explorador de las rejiones árticas, la cuita en que se vió cierta mujer a quien

por hallarse en su crisis catamenial i en noche lóbrega, la cupo la desgracia de pasar inadvertidamente por encima de la escopeta usada por su marido en la cacería de liebres, a consecuencia de lo cual, aunque sin haberla tocado, la escopeta debió perder su potencia ofensiva. Por fortuna, no tardó ésta en malparar a un conejo, favoreciendo asi a la amenazada consorte, cuyas carnes pagaron, no obstante, a la bárbara preocupación, el doloroso tributo de una mónita administrada a golpes. Otras precauciones defensivas tomaban esos hiperbóreos contra la mujer cuyo achaque fisiolójico la hacía tan temible. Era menester ocultarla bajo de un ropaje de piel curtida que tanto tenía de gorro i velo como de manto, a fin de que ni su mirada, ni su catadura verdadera, echasen a perder con un maleficio la santa paz de ningun hombre .....

135 Los *Caribes* piensan como los *Chiquitos* i los *Chiquitones*, que la mujer i la muerte tienen sus complicidades, i, por tanto, deben unirse sobre los cadáveres, como en obra i responsabilidad comunes. Así, las mujeres del caribe muerto, están obligadas a custodiarlo durante treinta días, turnándose de dos en dos cada veinticuatro horas. Se trata de evitar con este servicio, que las moscas, atraídas por la espantosa putrefacción, osen tocar el cadaver, con el cual ha de sepultarse una de ellas, al finalizar el velorio. ¡Valientes mujeres, si no las es dado atenuar la hedentina con un puño de la odorífera *Mara*, o untándose algalia de caimán o de jabalí montés!

XIII

136 A ejemplo de los Santos Padres, Fourier (125) simpatiza poco con el matrimonio. Cree que es uno de los escollos en que naufraga la felicidad humana. Su pesimismo descubre en él nueve propiedades subversivas, a saber:

La primera.

137 Sacrifica a las jentes confiadas i de buena fé. i parece recompensa otorgada a los perversos. Es la piñata de Navidad tras de la que se desalan los triunfadores del mundo, esto es, los farsantes i bribones, vastísima maleza, poderosa mayoría acaparadora de todos los provechos, honras i ventajas.....El matrimonio estimula, pues,—dice Fourier,—la depravación masculina.

La segunda.

138 Las mas de las veces es una escuela en que la esposa pierde las virjinidades del alma; muere cándida paloma, i renace harpía bajo la enseñanza de un marido que prontamente la amaña en sus malas artes, sin trasmitirla ninguna buena cualidad. Otras veces enlaza a la ama de llaves con el solterón acaudalado, defraudando la esperanza de una parentela pobre i de buena clase, mas útil a la sociedad que el ama i sus llaves. El matrimonio corrompe, pues, a la mujer,—dice Fourier.

La tercera.

139 Instintivamente se preparan los varones casaderos a lanzarse a este abismo, discutiendo la vida i hacienda de viudas i solteras, en

juntas i consejos donde la estratejia de la propia conservación, i el ansia de mejor fortuna, pervierten el criterio i atropellan los más graves intereses ligados al progreso moral i material de nuestra especie. Las núbiles celebran también sus aquelarres para descubrir aquel hechizo que las permitirá entontecer al marido que Dios les dé, poniéndolo en estado de ser gobernado por la brida femenina. Los dos sexos se preparan asi a un verdadero abordaje, a una victoria en provecho propio. El matrimonio excita, pues, en cada sexo, una depravación de carácter colectivo,–dice Fourier. I agrega Bretón de los Herreros:

"Que es el mejor estado
Dijo cierto doctor,
El casto matrimonio,
Si lo bendice Dios;
Pero ¿si el Diablo al mío,
Le echa una maldición.....? (126)

La cuarta.

140 I surje la infidelidad.....unipersonal o bilateral, secreta o pública, simple o compuesta, ignorada o consentida, en provecho de los dos cónyujes o de uno solo,–dice Fourier.

La quinta

141 Un convenio tácito entre ambos sexos, fomentado por la moral relijiosa, el interés político opuesto al celibato, i el interés económico vinculado al aumento de la población; empuja a los solteros, confundidos en inmenso i promíscuo enjambre, a suprimir las distancias que los separan del abismo conyugal, sin que valga a ninguno, ni la condición social, ni la prudencia, ni la

sabiduría. Todos resultan reos de la misma corruptora colusión, en que no interviene ninguno de los lejítimos factores,—dice Fourier.

La sexta

142 I surjen los seductores, los Alcibiades i Lovelace, destripadores del hogar, raptores de esposas, asesinos de honras, anarquistas del matrimonio.....,cuyos atentados les ganan méritos i popularidad, i, por retroacción, infaman, humillan i ridiculizan a la víctima. Don Simón, el tipo de la tolerancia marital, pregunta angustiado:

"¿Qué recurso el mundo deja
A quien con celos batalla?
Es ridículo si calla,
I mucho más, si se queja." [127]

143 El bueno de don Antonio desahucia la querella de todos los maridos, respondiendo en la misma comedia:

"Si la mujer se desliza,
Siempre es la culpa del hombre." (128)

144 Ello es que los seductores introducen en el hogar ajeno, un fruto subrepticio, i la lei i la opinión amparan el delito, obligando al ultrajado esposo a darle su propio nombre.....A este jénero de depravación i afrenta conduce el matrimonio,—dice Fourier. I agrega Bretón, el español:

"Para el que caiga en la red
Dos caminos veo yo,
I ninguno es el de usted.
O cortar con fuerte mano
El nudo del matrimonio,
Como hizo con el gordiano,

Aquel bravo macedonio;
O cerrar a la evidencia
Los ojos i los oídos,
I llevarlo con paciencia,
Como hacen tantos maridos."(129)

145 ¿I por qué no habría un tercer camino? —pregunto al poeta, refiriéndome al único que para muchos tendría la excelencia de dejar a los casados sanos de la honra....., bien logrados del bolsillo, i en haz i en paz con Alcibiades, Tenorio i Lovelace. Temperamento es éste puesto ya en práctica, convertido, por lo menos, en precepto civil, i encaminado a reformar la lei económica i sacramental sobre que cada mujer tenga un solo dueño. Lo implantaron los alborotadores de México, Gonzalo de Salazar i su compañero Peralmíndez autorizando a las esposas de los que andaban con Hernán Cortés en la jornada de las Ibueras, a que se volviesen a casar.....; en lo que ellos mismos las ejemplificaron, pues hiciéronse consortes de las esposas de dos validos suyos, a quienes entretenían en comisión fuera de México i obsequiaron ricos repartimientos.....(130)

146 Hago la salvedad de que la única tierra donde no existe esta mala semilla de seductores, i, en consecuencia, carece el matrimonio de la presente propiedad subversiva, es Malabar, porque allí, como lo deseaban Salazar i Peralmíndez, en México, las mujeres tienen franquicia para casarse con cuantos hombres apetecen, en virtud de que la lei adopta el sabio temperamento de reglamentar.....lo que no puede inpedir, visto que allí, como en todas partes,

"La donna e móbile
Cual piuma al vento;
Muda d'acento
E di pensiero." (131)

147 Entre los *Wabumas* del Congo, las mujeres lograron establecer su predominio en lo de regalarse amorosamente a qué quieres boca, justificando mas allá de lo imajinable la opinión escrita en los libros *Hitopadesa* i *Sudraka* de la antigua India. Dice el primero :«Las mujeres son como la vaca que busca en el bosque la hierba fresca, porque lo que desean es lo nuevo, lo nuevo». El *Sudraka* enseña que «el amor de una mujer se extingue mas rápidamente que la claridad de un relámpago: puede quereros, i soñar con otro; abrazaros, i pensar en uno de vuestros rivales». Las mujeres *Wabumas* hacen todo esto i un poco más. Impiden la poligamia de los hombres; pero ellas se dan el lujo de tener varios maridos.

148 *Varium et mutabili semper femina*,-dijo el poeta de la antigüedad clásica.

149 Shurtz refiere que en Yap (islas Carolinas), existe la Casa comun, i en ella viven las mujeres jóvenes como propiedad de todo varón hasta que encuentran marido; punto i hora en que empiezan a ser castas.....

150 Las mujeres del antiguo Perú no solo no estimaron la virjinidad *ante nuptias*, sino que considerándose desdichadas las que aun no habían tenido contacto de varón, llamaban al primero que asomara por el horizonte, para que las dejase en punto i sazón de ser apetecidas; como si en ellas prevaleciera la tradicional costumbre

de las doncellas de Siria i Lidia, las cuales no se casaban sin vender antes las primicias de su cuerpo, cuyo precio debia ser la dote aportada al matrimonio. Reprendiendo aquella costumbre, escribe el padre Acosta: *Virginitas quae apud omnes mortalis in pretio et honore est, apud hos, vilis et indecora habetur*.....

151 Entre los indios *Bororós* del Brasil, entran ellas en la Casa comunal, para que ambos sexos tengan ocasión de entenderse, sin el menoscabo que causan al marido aquellas negras e inhumanas jentes del Congo.

152 En Roma, hacia mediados del siglo XVI, época en que campeaban allí la travesura i el descoco de la *Lozana Andaluza*, prevaleció la pícara costumbre de que en la pareja conyugal, se duplicase el marido..... .....para la mayor honra i gala de la mujer .....; la cual, no obstante, conservaba el derecho de ser exclusiva i única para su marido.

153 Henry Beyle declara que los españoles llevaron esta costumbre a Italia. Será; en esto no me entrometo. Ello es que la aristocrática señora poseía un *Caballero acompañante* o *sijisbeo* (*bracciere* en la lengua del Adriático), accesitario del marido para el efecto de llevar de bracete a la esposa, a todo acto público, civil, militar, o relijioso. El boato de la señora exijía que su marido permaneciera, entre tanto, en el segundo plano, o si era menester, en el tercer piso.....Señoras diablesas! Longanizas de maridos! Es verdad que la posición social encumbrada impone tantos sacrificios, a cambio de sus ventajas! I co-

mo nadie está dispuesto a consentir en que pertenece a las capas inferiores, aconteció que los maridos burgueses, i hasta los de mas abajo, dieron en duplicarse también, entregando un *bracciere* o *sijisbeo* a sus mujeres.....; sin que la Corte les ofreciera ninguna ventaja por consentir a ejemplo de los maridos de Lituania, que la mujer escoja i tenga un privilejiado amigo, con quien lucirse en público, i deleitarse en privado. Defendiendo esta afición andrómana que, – dícese,—aun no pierden las hijas de Eva, pregunto ¿por qué habian de exijir compensación ni a sus mujeres, ni a nadie, los tales maridos? Ni el derecho canónico, ni el civil autorizaron nunca semejante pretensión, que en cierto modo cohibiría el femenino prurito; porque, a lo que parece, los mas doctos tratadistas de ambos derechos creyeron siempre que eran llegados los tiempos en que cada esposa guardara en su alcoba un sijisbeo, ya que habian caducado totalmente los derechos de prelibación, llamados *pernada*, *muslaje*, etc, en virtud de los cuales, segun los maestros de la institucion feudal, cada noble esposo pudo abandonar el lecho de su conjunta, para cojer en su sierva recién casada, la primicia nupcial de que él solo, solo él, era dueño. ¡Vaya si lo era! Lo certificaron hasta el siglo XV, i mas adelante, los escribas de la lei, ilustres e indiscretas plumas, i, con personal conocimiento i ejercicio, ciertos varones o cuasi–varones accesitarios en este punto del amo i señor feudal, a quienes correspondia también abrevarse en la misma fuente, a costa i con menoscabo del tantas veces vilipen-

diado siervo, cuya forzada resignación tuvo por emblema el armamento que en el toro es defensa, ornato en el *ciervo*, i en el hombre, ignominia. Quedó definido desde entonces el ridículo i el escarnio a que se entrega todo marido cuya mujer sirve a otro de *pernada*, *muslaje*, *nalgada*, i.....
...¡guarda, Pablo!

154 Mas, no siendo esta pecaminosa costumbre refinamiento de voluptosidad, sino mero artículo de lujo, señorío i grandeza, todos los actos públicos i privados se practicaban de común acuerdo. El *Braccieri* nacía junto con el marido, el propio día de la bendición nupcial. Dos amigos se casaban conviniendo en ser el uno el *sijisbeo* de la mujer del otro, cuidando, o no, cada uno, de poner entre santa i santo pared de cal i canto.....

155 Así, hasta la época de Napoleón los matrimonios parecieron en Italia sistemas planetarios, en que las esposas eran, para los maridos, estrellas simples, como la *Peregrina* en la constelación de Casiopeo; i los maridos, para cada esposa, estrellas dobles, como la *sigma* (letra griega) de la Osa Mayor, susceptibles de ser triples, cuádruples i hasta séptuplas, como la *teta* (letra griega) de la constelación de Orión.....según las circunstancias lícitas, por supuesto.

156 Debo agregar que, aun cuando costumbres i leyes humanas cohonestasen en el viejo mundo, el libertinaje marital, la lei de Dios, que es inmutable i eterna, i rije en todos los tiempos, lo reprobó siempre, i de modo particular, cuando se ejercitara en daño de las esposas criadas en el

santo temor de Dios; de lo cual se tiene en el Perú suficiente certeza, en virtud de revelación alcanzada en Lima por el milagroso frai Pedro Urraca, para consuelo de cierta atribulada i mui principal señora, cuyo consorte ardía en la flama de un amorcillo supernumerario. Apiadada de la cuita, doña María Fernández de Córdoba, conjunta de don Rodrigo Vargas de Carbajal, caballero de Santiago i Señor de Valero, acude a frai Pedro, para que ponga coto al diabólico alboroto, i restablezca la paz conyugal. Asequible a la mucha súplica de doña María, frai Pedro se decide a mediar entre aquellas dos muelas cordale , i responde: «*Hija, por lo mucho que se siente Dios de que los hombres traten mal a sus mujeres, i más cuando son tan virtuosas como esa señora, temo que Dios castigue al caballero*» I encendiéndosele el rostro, prosigue: «*I ha de ser presto, i quizás en la vida; que corren por cuenta de Dios las mujeres casadas virtuosas que padecen injustamente.*» Pocos días después se pone malo, los médicos le mandan liar petacas, i la Extremaunción se encarga del resto.

157 No dejaré de decir que las indias avecindadas en nuestro gran río Amotape, a quienes llamaron *Capullanas*, fueron señoras que, al decir del Padre Rejinaldo Lizárraga (132) también «*se casaban como querían*», i eran mui celosas de poner en práctica su estupenda preeminencia i regalía, de repudiar a unos maridos para reemplazarlos con otros, segun su real voluntad i gana. «El día de la boda, el marido últimamente escojido, se sentaba junto a la señora,

i se hacía gran fiesta i borrachera. El desechado se hallaba allí; pero arrinconado, sentado en el suelo, llorando su desventura, sin que nadie le diese una sed de agua. Los novios con grande alegría, haciendo burla del pobre.»

158 En el tiempo de los Ingas, las mujeres inquietas gozaron de otro jénero de comodidad, para mariposear de uno en otro marido. ¡Parían del trueno.... ..! (133) con lo cual era imposible que no hubiera Simón conforme con su suerte.....

La séptima.

159 Dentro del lazo, lazada i nudo conyugal, la cojida pareja siente necesidad de represalia, i la ejerce formando contra la sociedad una especie de falanje macedónica, compuesta de dos luchadores, marido i mujer, para quienes todo es lícito como conduzca a sufragar los gastos de la trinidad doméstica. Al frente de esta necesidad, desaparece la valla que proteje el derecho ajeno, i el labrador casado invade la heredad vecina, i el comerciante vende mercancía adulterada, i el escamoteo, el fraude i la venalidad se vuelven buenas pólizas de seguro contra el hambre..... Por otra parte, el contrayente que cae en el lazo, cubierto todavía con el himen de la inexperiencia, tendrá que madurar como todo fruto; lo que no sucederá, ciertamente, sin que la retroacción de su curiosidad mundana i de su himen roto, afecte mas o menos de cerca al otro cónyuje.....He aquí, pues, cómo el matrimonio fomenta dos clases de depravación, mui mal avenidas con la moral pura,-dice Fourier.

La octava.

155 El amor conyugal tiene un acólito inseparable, el egoismo, el cual envuelve a los esposos en atmósfera de recíprocas desconfianzas, i comienza por dar dimisorias a la amistad. Bajo su antorcha no puede haber mas amigos que los dos esposos. El lápiz de Gavarni (134) comenta la situación, i escribe al pié:

—"Voilá Savinien entre M'ame de Naile et sa femme
—Entre l'amour et l'amitié"

156 El nacimiento de un hijo fortalece ese egoismo, i le añade los colmillos de la avaricia. Los cónyujes se vuelven felinos, i abren la campaña del lobo, dando al traste con el altruismo i la humana fraternidad. Cuando se muere el amor que dió vida a la pareja ¿por dónde seguirán su viaje los esposos sobrevivientes? A esto responde otra caricatura de Gavarni (135):

—"Si tu n'avais mangé ce que j'avais, nous ne mangerions pas ce que t'as."

157 En los matrimonios de especulación, o cálculo, preferidos a los de sentimiento, el marido compra a la mujer, o ésta al marido, o recíprocamente. ¿En qué se diferencia esta venalidad del amor casto, del amor venal que brindan las cortesanas? En que de esa doble prostitución, la lei ha hecho una virtud,-dice Fourier.

La novena

158 La novena propiedad subversiva..... se me queda en el tintero. En suma, opina doña Micaela en *La escuela del matrimonio*, que

"Si no obra Dios un portento
En favor del Catecismo
Al séptimo sacramento
Amenaza un cataclismo.
La corrupción inmoral
Triunfa; la virtud emigra.....
¡Al arma, mi Jeneral!
¡El matrimonio peligra! (136)

159 Armanda tira la estocada a fondo, cuando dice, en *Las mujeres sabias*, de Moliére:

"Ne concevez—vouz point ce que, des qu'on l'entend
Un tel mot a l'sprit offre de dégoutant
De quelle étrange image on est par lui blessée,
Sur quelle sale vue il traine la pensée?
N' en frissonnez—vous point? et pouvez—vous, ma soeur,
Aux suites de ce mot résoudre votre coeur?"

160 Sean cuales fueren las opiniones de Fourier i Armanda, las tendencias naturales llegaron, en el hecho, a conclusiones distintas de las suyas. Si, a lo que parece, ni el uno, ni la otra trepidan en desatar el nudo que forma parejas conyugales, la masa humana, que no piensa nunca, ni siente, a veces,-prefiere estrechar el nudo, i, aun mas, sobrecartarlo con otros nudos semejantes, no advirtiendo que la indisolubilidad canónica del matrimonio no tiene jeneralmente su mayor defensa en el amor, sino en la omnipotencia del sacramento, robustecida con la soberbia i la tiranía anexas a la mayor capacidad civil del varón, a las cuales se someten dos virtudes propias de la flaqueza femenina: la abnegación para sacrificarse, i el valor para sufrir los efectos de su inferioridad supuesta. Por este camino, el capricho brutal del hombre llega hasta obligar a la mujer a que se

entierre viva, o arda en la hoguera, cuando él muere ¡Bendito lazo hecho con los anjelicales dedos del amor..... .....!

161 La costumbre de que con el Inca, cacique o señor se entierren sus mujeres i criados, vivos o sacrificados préviamente, procede de la India i otras rejiones orientales, donde la mujer perece en la hoguera que consume el cadáver de su marido. Las que tal hacen se elevan al rango de diosas, en el reino de Carnate, ubicado en el Indostán

162 No siempre impulsó a tan bárbara inmolación, el deseo de figurar entre los dioses del sivaismo. Causa determinante fué también la miseria, única esperanza de la viudedad pobre, pese a la gracia del palmito reforzada con el Abril florido. El 29 de Octubre de 1829, fallece Ayankurukkal, uno de los bracmanes adscritos a la pagoda Tirunallar, consagrada al dios Tyagurad-ja. Su viuda, Savurangamalla, joven de veinticinco no cumplidas navidades, resuelve seguir la antigua i ya caduca costumbre de entregarse a las llamas, resuelta a no sobrevivir al bracmán, sintiéndose incapaz de optar entre la miseria i el pan de las balladeras. El señor Ducler, administrador de Karikal, triunfó de tan triste empeño cuando logró que el director de la pagoda la asignase una pensión tomada de la renta del difunto, que el Gobernador de Pondicheri mejoró con doscientos francos anuales.

163 Viajero inglés que el año 1822 presenció en Malabar sacrificios de esta clase, testifica que la viuda sube a la pira bajo la acción de po-

deroso anestésico, que la priva de sensibilidad. Es de notar que los Miztecas, naturales en México de la actual provincia de Oajaca, inmolaban a dos esclavos i tres mujeres, para que el finado personaje gozara de compañía en su viaje sepulcral, embruteciéndolos i aletargándolos préviamente por medio de bebidas soporíferas.

164 Atento a que en algunas provincias, i cuando algún cacique muere, los indios matan i entierran con él a las mujeres i los criados que fueron predilectos del difunto, el primer Concilio limense manda que al fallecimiento del cacique o principal, se traigan a todos sus criados i mujeres, i se les asiente en rejistro, bajo del cual serán entregados al sucesor en el cacicazgo, previniéndosele que de ellos i ellas dará cuenta.

165 Si algo hubiese de atinado i certero en la novenaria crítica de Fourier, no sabría yo cómo entender que, segun la doctrina positivista, el matrimonio establezca, asi como asi, una relación medio o estado de lo mas favorable i expeditivo, para realizar, del uno al otro cabo de este valle de lágrimas, el perfeccionamiento mutuo de los dos sexos, completando i consolidando la educación del corazón, mediante el desarrollo del mas puro i vivo sentimiento afectivo, orientado hacia el altruismo. Mejor lo entiendo cuando leo ciertos pasajes del *Sindamani*, uno de los libros escritos en tamul, que contienen la fé relijiosa de los indúes djainistas, i al cual pertenecen los siguientes versículos:

"Las que mueren cuando muere el marido, i sufren cuando él sufre; las que no se engalanan

en su ausencia, i lo espera, bañada en lágrimas su belleza; las que, empalmadas las manos, adoran al marido: esas se parecen a la diosa de las dulzuras, esas impiden la infidelidad del marido».

«La que se complace en obedecerle a la menor señal, i en merecer alabanza por su modestia; la que no se desala tras de cuanto ve i desea, i se abstiene de todo lo que está prohibido: esa es verdaderamente mujer.»

«Si ella cumple bien sus deberes, i es correcta; si es paciente i callada en la obediencia, el marido la amará i venerará como esposa, i gozará engalanándola».

«Por lo común, las mujeres son ignorantes, e incurren en flaquezas propias de su sexo; pero si no comen sino después que dieron alimento a los pobres, si cumplen sus deberes domésticos, si son verdaderamente virtuosas: entonces merecerán que se les dé el nombre de mujeres».

«Si el marido i la mujer, unidos por el amor, viven en desacuerdo, el carro magnífico de la vida doméstica, halado en direcciones contrarias vacilará i caerá.»

«Vivir lejos de su marido, visitar a otros i a las mujeres de castidad dudosa, ir a otras ciudades con ricas joyas, exhibirse en todas las fiestas: esto destruye la honra de la mujer, por debajo de sus hermosos brazaletes.»

«Blandiendo su guadaña, la muerte persigue a la mujer de hermosos ojos, tajantes como espadas, que durante la ausencia de su esposo, se baña en agua de azafrán, se pinta los ojos, vivos

como los del pez ciprino, i ahuyenta los alados insectos de la nube de su cabellera.»

«El fuego no se harta de la leña del bosque, ni de ríos el Océano, ni de seres de toda especie, la muerte, ni de varones, aquellas mujeres de bellos i perniciosos ojos.»

«Todas las mujeres serían buenas, si los fuertes no las tentasen, i muchos hombres serían mas discretos si ellas no les volcaran el seso.»

166 Mentiria si dijese que, bajo el matrimonio vi morir de mala muerte al Egoismo, i vi nacer al bienvenido Amor universal. Dentro de él i fuera de él, el hombre es todavia lobo para el hombre.

167 No me toca decidir si el binomio matrimonial conducirá algun dia a sobreponer el interés colectivo al interés personal: si comisionará algun dia a la mujer para que abrase el universo con llamas de concordia, fulgores de amistad verdadera, i regocijos de felicidad desconocida. Tan consoladora esperanza para el inacabable sufrimiento humano, se desvanecería como uno de nuestros dorados i vespertinos arreboles, si fuera cierto, segun lo aseguran los rabinos, i lo refiere el holandés Hoornbeek, que la felicidad embellece el matrimonio solamente cuando se enlazan i conyugan las dos almas que forman pareja desde el dia en que Dios creó el mundo, i determinó poblarlo dividiendo la especie humana en parejas, esto es, dando mujer a cada hombre, i viceversa; pero dispersándolas en seguida a fin de que cada alma busque su complemento, i sea feliz, si lo encuentra. Si tal fuera, Dios habría propuesto al mísero mortal, enigma mas intrin-

cado que el de la Esfinje tebana, i pedídole por su felicidad precio imposible de pagar. El judío Filón aprieta algo mas el tornillo, al opinar que las almas se dividen en buenas i malas, como los ánjeles primitivos. Encubiertas de igual manera las unas i las otras en el estuche de la carne, nada mas fácil que dar con la harpía, en el anhelo de tropezar con la cándida paloma: la espina se quedaría siempre en el dedo.

168 Una sola cosa puedo certificar entre los opuestos pareceres reinantes, i es que pierdo definitivamente los estribos, cuando Proudhon me dice que el matrimonio no es pacto sinalagmático (137), sino la unión de dos factores desiguales llamados *Poder* i *Gracia*, cuyo producto debe ser la *Justicia*, esto es, un ente cojo, segun Horacio, una horrible caricatura de Dios, hecha por hombres de carne i hueso, mas hueso que carne, mas animales que hombres.....

XIV

169 Lo mas grave es que, asi, impenitente i todo, en el Perú la mujer manda i vale mas que el Rei de la Creación, sin que el destronamiento de este Rei haya producido mas medros i ventajas, que los de la moda i el lujo....., en medio de una sociedad que se muere de inedia, en los amables brazos del ocio i sobre el fértil suelo que le cupo en suerte. Por otra parte, el Rei criollo experimenta la voluptuosidad de su abdicación i poco valer, i en tal estado, es del todo imposible que se determine a reconquistar su autoridad i masculino fuero. Esta es la única revolución que no hace, por mucho que el mas convincente de los

sociólogos le demostrara cómo la mujer mantiene aqui el reinado de la Serpiente, impidiéndole, por tanto, prosperar i engrandecerse, ser primicia del Cordero (138), i establecer, por fin el reinado de Dios.

170 Por supuesto, no digo que ese sociólogo tendría material para producir demostración tan sobrada de temeridad, como falta de galantería en lo que mira a la mujer, cuando no la asiste la serpiente. En todos los demás casos, prevalecen aqui los usos i costumbres de los indios Morotocos (139), en cuanto a que la autoridad reside en las mujeres; de modo i manera que los maridos no solamente las obedecen, sino que son los personeros legales para el desempeño de todo hijiénico e imprescindible menester casero..... Un colmo de galantería que, ciertamente, no frisa en inaudito exceso. Mas que galantería, es la definición práctica de la superioridad i el derecho con que, por extraña reversión, la naturaleza quiso favorecer a la mujer, asi en el Perú coetáneo, habilidoso i culto, como en el selvático país de los Morotocos. Si bien se observa, la naturaleza i la lei se hallan aqui en contradicción que raya en trocatinte, i produce una conformación social monstruosa, capaz de llevarnos, como lo experimentamos, a los mayores desaciertos. La lei condena a la pasividad de la obediencia, i a la impersonalidad de pupilo, al sexo femenino, que entre nosotros es el fuerte.....; i concede amplia iniciativa i autoridad suprema al sexo masculino, que, entre nosotros, es el débil..... Entre el uno i el otro sexo, hai usurpación de na-

turalezas. Fuerte la mujer; porque su psicolojía es completa i armónica, por manera que si su estructura espiritual pudiera ser contemplada físicamente, nueva belleza, superior a la de sus formas corporales, nos haria perder la tramontana, por completo i para siempre. Débil el varón; porque su persona, esa investida por la lei con la autoridad i el derecho del fuerte....., su estructura espiritual, esa llamada a rejir nuestra existencia, contempladas con los ojos materiales, a ser posible, se nos revelarían como contrahechuras equivalentes al cojo i al jorobado, al manco i al sordo—mudo, al tuerto i al estevado. Por ello, sus finanzas son la bancarrota; su sociabilidad, el surjimiento de las clases inferiores sobre la ruina del blanco; su justicia, atroz caricatura; su moral, la victimación de la virtud, el mérito i el derecho; la vida de Sileno, su solaz; su política, la transformación del antiguo Perú, en un Perú moderno, cojo i jorobado, manco i sordo—mudo, tuerto i estevado.

171 Ceded a la mujer los rendales; os conviene la abdicación de los Morotocos, no solo en el hecho, sino en el derecho. Ni éstos ni los españoles coetáneos del Pinciano, responderian con tanta razón como cualquiera de vosotros, a tenor del refrán puesto en boga por la cortesía medioeval: "¿De donde sois, caballero? De la tierra de mi mujer." (140). Segun esto, todos los varones de raza española exclamamos, o por emoción o por costumbre: *Ave, María!* pero a ninguno se le ocurre decir, ni de broma: *Ave, José!* invocando al Señor de la azucena.

172 No solamente nuestra psicolojia i los Morotocos nos inclinan a tomar tan sensato partido. A estar Plinio bien informado, no tendríamos por qué dudar de que en la isla Meroe, formada por el Nilo, gobernaron mujeres tranquila i largamente, esto es, con mayor acierto que los hombres, entre nosotros. Otra autoridad refiere que en la isla de Borneo gobiernan también ellas, no quedando a sus consortes otra cosa, que la complacencia de ser lo mejor i mas apreciado del vasallaje. La antigua provincia de Cartajena, en Colombia, es la única tierra, que yo sepa, en donde gobernaron mujeres por imposición de tres demonios llamados: *Finzenú*, *Panzenú* i *Zenufaná*, primeros caciques de la comarca, los cuales, antes de retornar al infierno, se vengaron de sus ingratos súbditos, vinculando la suprema autoridad en el sexo femenino. Este jénero de venganza se explica mui bien, recordando que la mujer *Chía* o *Yubecuiguai* o *Heitaca*, causó dos grandes daños a los *Chibchas*: corrompe la doctrina que les predicó el gran Bochica, i convierte en lago la sabana de Bogotá, poniéndolos en el grave riesgo de morir ahogados. Por suerte, Bochica interviene a tiempo. Con su bordón repele las aguas, i las precipita por una abra, formando asi el *Salto del Tequendama*; i castiga a la mala mujer, convirtiendo su cuerpo en lechuza, sin perjuicio de que su alma vuele al Cielo, a entretenerse desde allí en mirar a los Chibchas salvados de las aguas. Esta alma es la propia Luna, cuyo nombre es *Chía*, el mismo de la mala mujer. Posible es también que la intención de los diabóli-

cos caciques fuese deparar a sus comarcanos, situación tan incómoda como la que produce a los difuntos, segun la leyenda de los *Algonquines*, la necesidad de llegar al mundo de los espíritus, pasando por cierto lugar que custodia una mujer vieja llamada *Castigadora de esqueletos*, cuya maligna obra es disminuirles la potencia cerebral.

173 Ya hemos visto que la mujer ejerció el augusto ministerio de pitonisa, interpuesta con universal beneplácito entre Dios i la especie humana; manera de colocarse en que Débora se equipara con los profetas del sexo masculino. Antecedente de forma distinta, pero de igual naturaleza, indujo a los habitantes de la isla Formosa a conferir a las mujeres, investidura sacerdotal que puso en sus manos oficios análogos a los de Aaron i sus Levitas.

174 Fuera de nuestro caso particular, en que la superioridad de la mujer sobre el varón es inconcusa, el gran filósofo español Séneca establece como regla jeneral, que la mujer no es inferior al hombre en ninguna facultad mental; i el sabio jesuita Buffier se encarga de disipar todo escrúpulo, en cuanto a que la regla del filósofo español esté en conflicto con alguna conclusión dogmática. Malebranche corrobora el sentir de ambos, fundándose en nociones de anatomía comparada. En la Biblioteca Real de Madrid, existe el libro intitulado *Excelencia de las mujeres comparadas con los hombres*, impreso en Venecia el año de 1601, i escrito por la señora Lucrecia Marinela, con el ánimo de probar que su sexo vale mas que el nuestro; no obstante lo cual

sucede que el Arca en donde los libertadores guardaron el sereto de nuestros destinos, está a pique de zozobrar, no tanto porque los hombres del Perú padezcan inclinación atávica a la holgazanería cómoda i lujosa, cuanto porque nuestras espirituales, bellas i graciosas señoras no aprenden todavía a ser madres : adulan primero a sus hijos, i después los temen. Con el engreimiento los ensoberbecen i desmoralizan; i los que pudieron i debieron ser pacíficos moradores, milicianos del trabajo, se vuelven fácilmente turba revoltosa de candidatos, aspirantes pasivos e infecundos a las rentas, cargos i honores que distribuye el Fisco.

XV

175 En estos mundos de *Sport* político, o, si se quiere, de política absolutista, absorbente i de envite, dirijida a la prosperidad de los extranjeros....., importa mucho saber que en Francia, la tierra de la galantería, la mujer se ha vuelto una especie de Real estandarte o Aguila napoléonica, cuyos movimientos marcan la senda, i deben ser secundados por todos los Poderes, i con todas las enerjías de la nación. A juicio de Max Nordau (141), Gambetta fué el único hombre cuyo ardor patriótico se equiparase con el de las francesas, desde el 4 de Septiembre de 1870, si bien bastó él solo, merced al poderoso apoyo de sus conterráneas, para sostener la guerra con Alemania, hasta que se instaló la Asamblea de Burdeos. Debo decir que en este jénero de heroísmo, habíanlas precedido, en Pisco, las pe-

ruanas de 1686. El mismo Nordau declara que el valiente Jeneral Boulanger no fué mas que un dirijible inflado i piloteado por el apasionamiento femenino, que navegó por lo mas alto i con buen viento, en tanto que el popularísimo i bravo Jeneral no cayó en la tentación de experimentar la buena mano de la señora de Bonnemain....

176 La indignación mujeril abrió las válvulas, acto contínuo, i se escapó el gas, i feneció el Jeneral. Si Boulanger fué el engreído de las mujeres, mientras duró su castidad....., al pobre Dreyffus tocó ser el blanco de sus odios. A ellos atribuye Nordau exclusivamente, el quinquenio de emociones, enardecimientos i refriegas encarnizadas, durante el cual estuvo a punto de formarse la ola revolucionaria, que habría barrido a los Jenerales i jesuitas confabulados, ahogado al capitán, i puesto en peligro la paz europea.

177 ¿Creereis que a tanto llegue el poder masculino de aquella linda i graciosa criatura, cuyo afán supremo es agradar, i cuyo temperamento nerviosísimo es instrumento fabricado para escribir idilios, i tocar sinfonías i partituras de amor? Sí lo creo, respondiera Bretón de los Herreros, o, por lo menos, el Francisco de Quevedo de su comedia *¿Quién es ella?* en cuyo sentir el femenino

> "Es un sexo amable, lindo.....
> Sí, una plata;
> Yo lo confieso....., i prescindo
> De la vieja i de la chata;
> Pero escamado i cobarde
> Digo ¡zape! a la mas bella;
> Que temo saber ¡mui tarde!
> Quién es ella."

178 Difícil es, por lo menos, dar con las razones que indujeron al antiguo dramaturgo, don Antonio de Mendoza, a estampar por título de una de sus comedias, que *El marido hace mujer*, cuando llega a ser tan visible que los poderes de la belleza tienen, en el ánjel del hogar, fuerzas de reserva bastantes, no digo a deshacer maridos, sino a ejercer toda clase de imperialismos.

179 Las británicas van mas lejos que las francesas, o, diré mejor, son mas violentas i estrepitosas, no pegan el mojicón con la mano felina i elegante, juguetona i cariñosa que deben a Dios, sino con el propio guante que Jeffries i Jhonson se abrochan para divertir al público, matándose en un circo. Con él golpean a las puertas de los ministros de la Corona, para obligarlos a proveer el memorial sufrajista, a riesgo de trasnochar en los salones democráticos, i dentro de las redes, de la Policía. Con él embisten en los comicios electorales, arrollan la presidencia, i entran a saco la urna de los sufrajios, en medio de nuevo jénero de tormenta, fomentando zalagarda que crece hasta las nubes, renueva los horrores jeológicos de Messina i deja en pañales los excesos de la muchedumbre masculina. El feminismo francés, mas culto, delicado i amable, considera erróneo i abominable el método de las señoras inglesas, i prefiere al éxito de la fuerza, el de la razón, que es, ciertamente, mas sólido i definitivo. Desdeñando la lucha del box, se propone vencer en la conciencia, con armamentos de historia, filosofía i puro derecho, mucho mas económicos i radicales, menos sanguinarios, que

los fabricados por Creusot i Vickers. Puesto que a juicio de la señora V. Vincent, no se trata deconquistar cosa nueva, sino de restaurar un poder social llanamente ejercido en tiempos que ya pasaron; el toque está, no en subvertir el orden público, ni en escandalizar, sino en que una buena dialéctica, como la usada por el grupo feminista *L'Egalité*, que ella preside, haga valer las pruebas contenidas en los libros que se buscan... .....si hemos de creer lo que se escribe en la *Revue Encyclopédique*. Mucho debe haberse adelantado en la probanza, de entonces acá, visto que una de nuestras intelectuales de mas espíritu i fundamento científico, la señorita María Jesús Alvarado Rivera, nos comunica en magnífico artículo sobre el feminismo (142), que en Suiza e Inglaterra ganó ya la mujer el derecho de sufrajio municipal, i puede ser alcaldesa; que en Noruega i Finlandia obtiene ya diputaciones, que en Dinamarca i Australia es ella un voto municipal; que en Nueva Zelanda e Islandia ejerce cargos públicos; que los franceses forman con ella tribunales de Comercio; que en Rusia las señoras propietarias cooperan con sus votos a constituir la Duma.

180 En puridad de verdad, aplaudo estos golpes femeninos de masculinidad, con regocijo tanto mayor cuanto que pertenezco a una tierra rezagada bajo el réjimen del varón, en la cual creo i sostengo que la mujer vale tres veces mas, por lo menos, que su complemento. No obstante, señoras i señoritas diputadas i alcaldesas, quedaos dentro de vuestras polleras; no nos qui-

teis los pantalones.....! La relación estética en que están vuestros hombros i caderas, es una de las fascinaciones que caracterizan la belleza de la mujer, asi en la desnudez de Venus, como bajo el traje cuyos pliegues i accidentes, sumisos a las leyes de la naturaleza, añaden a esa hermosura las seducciones del misterio, las coqueterías graciosas de lo que se oculta i se deja ver.....Si os echais encima la piel del León, tanto os acercareis al ridículo de la caricatura, cuanto os alejeis de vuestra jenuina belleza. Ni sereis corderilla, ni tampoco León..... El disfraz será un obús disparado contra vuestros naturales atractivos, porque el pantalón i la levita, qne tanto relieve dan a las indiscretas infladuras del vientre, modelan una relación estética de hombros i caderas, que en el varón es inversa de la que hermosea a la mujer. Fuera de esto, el ejercicio de la ciudadanía sufragante i electiva no dependió nunca del sastre; ni tiene por qué ser mas patriótico i saludable dentro de los pantalones, anárquicos i batalladores siempre, que bajo la falda elegante, cuyo ruido toca alerta, i cuyo último argumento es siempre decisivo..... hasta en las elecciones.

181 Uno de los escritores que mas atentamente sigue en Londres, el movimiento sufrajista, es J. A. Bouman, a quien debemos ya una de las muchas reseñas del conflicto en que «el voto para las mujeres», viene poniendo al Parlamento inglés, con grave detrimento de la arquitectura londonense, i mayor menoscabo de museos i bibliotecas, desde que la tea incendiaria resolvió apoyar, en este particular, la causa del sexo débil.

182 ¡Cuanto progreso, sin recurrir a explosivos desde que, en 1782, Maria Wollstonecraff escribe una «*Vindicación del derecho de las mujeres*»! La simple literatura bastó para que desde el año de 1867, convinieran los lores en que, tratándose de elecciones, la palabra *hombre* es bisexual, e incluye a la mujer con la misma extensión que al hombre, tal como lo tiene establecido la gramática en todas las lenguas, i para toda clase de asuntos, inclusos, por supuesto, los electorales.

183 Por desgracia para el éxito del voto femenino, Miss Pankhurst optó por reemplazar los medios pacíficos i seductores de la literatura, con los métodos terroríficos de un Danton Robespierre, Marat, que, como asustan mas que persuaden, dieron al través con toda la benevolencia a que ya se inclinaba el ministro Asquith.

184 ¿Qué Fílis, qué Amarilis, qué Laura, qué Aminta, ni qué Beatriz, habrá que no reproche el atentado de la joven sufrajista que, el 16 de Diciembre de 1911, asesta en la cara, al ministro de hacienda, Lloyd George, feroz puñalada que le derriba un labio, i le hiere un ojo, al retirarse éste del mitin de señoras de la Federación liberal, en que acababa de pronunciar un discurso en favor del sufrajio femenino? (243)

185 El amor que cada quisque profesa a sus prendas, se combina con los poderes que ejercen las clases aristócratas, con mui buen derecho empeñadas también en defender sus propiedades contra los bárbaros impulsos de Miss Pankhurst; i surje bajo la presidencia de lord Curzon, una poderosa Liga Nacional, resuelta a contra-

rrestar los esfuerzos sufrajistas de las numerosas sociedades de mujeres «constitucionales», «terroristas», «sedativas» o simplemente «católicas» que esperan no solo recuperar los pasos perdidos, sino sentarse, por fin, en los Parlamentos del mundo, a dictar al hombre leyes nuevas, en todos los campos donde hasta ahora no pudieron tener eficacia las del Amor..... Si ellas llegaran a dar la lei de divorcio, que las casadas del Perú apetecían, hácia el año de 1595, segun el obispo don Luis López ¡mal año para todos los maridos de la cristiandad, bien avenidos!

186 Con todo, el movimiento es hoi formidable dentro de un radio que abraza casi la totalidad del mundo civilizado, si se descartan las pacíficas..... naciones de habla castellana. Uno de los propagandistas italianos, el honorable Salvator Bárzilai, brillante orador demócrata, presentado al Círculo Jurídico, por el ministro de Gracia i Justicia, dió allí, el 8 de Agosto de 1912, una conferencia sobre el derecho de la mujer al ejercicio de los derechos civiles, el de sufragio entre ellos, que conmovió profundamente a la selecta concurrencia, formada por señoras distinguidas i caracterizados miembros del foro romano.

187 El triunfo definitivo marcará, probablemente, el advenimiento de un nuevo jénero de democracia, capaz de revolucionar todas las preocupaciones sociales, políticas, i amatorias que forman hoi criterio i código en las relaciones en que, segun Proudhon, están el *dos* i el *tres*, esto es, Dido i Eneas, Cleopatra i Antonio, Abelar-

do i Eloisa, Romeo i Julieta, Macías i su tormento, los Amantes de Teruel, i las infinitas parejas cuyas ansias remontan la temperatura del corazón en pastoriles endechas, en bucólicas i anacreónticas. Si el amor llega asi a ser comun de dos o de tres, i los celos, de jénero epiceno, habrá que reconocer que la realidad gana todo el terreno que pierde la ficción; lo cual será tenido siempre por uno de esos progresos llamados *prácticos*.....

188 Testifica Gomara (144) que en Nueva Granada, hai tierras donde las mujeres reinan i mandan, realizando un progreso feminista a que no llega todavia el esfuerzo de las señoritas inglesas i anglo-americanas, infructuosamente empeñadas hasta ahora en adquirir, si reinos no, al menos el derecho de sufrajio, que es mucho menos.

189 Advierto que lo referido por Gomara no es novedad, ni extravagancia; porque en Malimba i la costa de Angola, los hombres invirtieron con suma galantería a favor de las mujeres las restricciones de la lei Sálica; de modo que alli la corona Real solo ciñe cabezas cuyos sesos pesan tres o cuatro onzas menos que los contenidos en las masculinas; lo cual es mas honroso para los varones de Angola i Malimba que el oficio de amamantar con sus rudimentos de mamilas a los párvulos lactantes, en que se ejercitan amorosamente los hombres en las rejiones pantanosas de la Crimea.

XVI

190 Ignoro cuál sea el relativo valer de la mujer i el hombre, en donde la autoridad i el poder son privilejios de la amada costilla; pero si el mando ha de fundarse en razones de superioridad intrínseca del uno sobre el otro sexo, forzoso será reconocer que los usos i costumbres que mas se aproximan entre nosotros, al ideal de la justicia i el derecho, son los usos de los Morotocos, los neo-granadinos i los negros de Malimba.

191 Díganlo las heroinas defensoras de Pisco, que el año de 1986, i a falta del Correjidor Villegas, se encargaron del fuerte i los cañones, esperando la acometida del pirata Eduardo David. El cantor de *Lima fundada* celebra asi la hazaña:

«De Pisco el bronce retirar intenta:
Al Villegas depone; pero ufanas
De Scíticas Marpesias noble afrenta
Se armarán Amazonas peruanas;» etc. (145)

192 La defensa de Pisco igualó, punto por punto, la que hicieron las mujeres en una de las islas Equinadas (146), el año de 1570, cuando, atacada por los turcos, su Gobernador Antonio Balbo i toda la isleña masculinidad tomaron las calzas de Villadiego, abandonándolas a una suerte mui distinta de la que por su heroicidad las cupo. *(Consta que ese día los hombres se hallaban en las bodegas, como los Morotocos, trasegando las mosteras ....*)

193 Otra heroina que acredita la virilidad i

superior aptitud de su sexo, en el comando, es doña Paula Piraldo, encomendera de Colán, i defensora de Paita, a quien el bonancible puerto debe la vida; pues ella impidió que lo quemara el pirata Jorje Spilberg, si es fehaciente el testimonio que en poema de un solo asonante, da el ilustre Conde de la Granja (147).

184 La misma causa sostendrán, sin duda, las arequipeñas que el año de 1851, obligaron al coronel López a arriar bandera, i al Prefecto Deustua, a ponerse en salvo; repitiendo en favor del Jeneral Vivanco, las proezas de las que, en lo antiguo, defendieron tan valerosamente la ciudad de Aquilea.

195 Barco Centeñera pone en su punto el denuedo de las varoñiles mujeres de Arica, al referir la embestida que dió a ese puerto el pirata Tomás Cavendish. I dice:

«En este tiempo estaba gran riqueza
De barras en la playa i por el llano,
La jente acude luego con presteza,
I viendo que surjía el Luterano,
Sacaron fuerzas todos de flaqueza,
Pensando de probar alli la mano,
Los hombres con las armas acudieron,
Las mujeres también alli salieron.»

«De sus paños i tocas las banderas
Al aire desplegaban a menudo,
Las mismas que salian las primeras
Tornaban a salir, i nunca pudo
El inglés entender estas quimeras,
Que guarda Dios, si quiere, sin escudo,
I donde él no envia sus favores,
En balde son humanos guardadores. (148)

196 La señora doña María Hermenejilda Guisla no fué la única cuyas patrióticas virtudes

contribuyeron al triunfo de la República, sobre el réjimen virreinal. Igualaron sus méritos cívicos todas aquellas que formaron la *Sociedad peruana de las Damas*, a quienes la Junta de Gobierno de 1825, otorgó la medalla que el Congreso Constituyente de ese año, mandó abrir en honor del libertador Simón Bolívar, i que debian usar ellas como partícipes «de la gloria inmortal del mayor de los héroes». Se expresa en el diploma agregado a la medalla, que ellas arrostraron con pecho firme, los rigores de la guerra, «partiendo los peligros con los esposos.»

197 Recordemos las proezas de aquellas damas españolas, cuyo valor resplandeció dignamente en su descendencia americana. Venga a la memoria doña Inés Olmos de Aguilera, la ilustre defensora de la Imperial, quien vestida de cota i armada de lanza i escudo, arremete contra la formidable indiada de Paillamacu, i conmoviendo a nuestra Señora de las Nieves, alcanza el triunfo. La Majestad de Felipe III recompensó el heroico servicio, señalándola en repartimientos de indios, una pension anual de dos mil pesos, por Real cédula de 17 de Agosto de 1613. (149)

198 Tengo por seguro que la misma fuerza hará, en pró de su sexo, doña Inés de Suárez, la primera española que pasó a Chile, heroina que militaba a par de su marido, en las campañas contra Michimalonco, i cuya espada cercenó al hilo, en un supremo aprieto, hasta siete cabezas. (150)

199 ¿Quién no reconocerá que estas dos Inés i doña Paula emulaban las varoniles virtudes

que engrandecieron a la Condesa doña Irene i sus mujeres, como defensoras de la Peña de Martos, contra poderoso ejército de moros?

200 En uno de los asaltos que dió Cortés a la ciudad de México, doña Beatriz Bermúdez de Velasco, mujer de Francisco de Olmos, inclina la victoria a los suyos. Acorazada con escaupil (157) i celada, rodela i espada en mano, se arroja a la brega gritando: *Vergüenza, vergüenza, castellanos: volved contra jente tan vil, i si no quereis, no pasará hombre de aqui, que no le mate.* [152]

201 Al mismo tiempo la mulata Beatriz de Palacios hacía la guardia i centinela que tocaba a su marido Pedro de Escobar, para que éste reposara, i durante el día cojia los bledos con que guisaba para él i sus camaradas. De tal temple fueron la susodicha i María de Estrada, Juana Martin, Isabel Rodriguez, i entre otras mas, la mujer de Alonso Valiente, quienes, en esta ocasión, protestaron a Cortés que no se quedarian a descansar en Tlascala, pues no era bien que mujeres castellanas dejasen a sus maridos yendo a la guerra, i que a donde ellos muriesen moririan ellas.

202 En otro lance estrecho, brillan la audacia i el valor de una doncella castellana, en México, i durante el virreinato de don Luis de Velasco. Habian los Chichimecas desbaratado la escolta que guardaba un convoi de sesenta carros, i apoderádose de todo él, robado mas de treinta mil pesos de ropa, plata labrada i otras riquezas, i cautivado a muchas indias. La castellana que estaba entre ellas, simula favorecer a

LAMINA XII.

la vida militar i gloriosa que hicieron las Amazonas

(*N.° 204 del texto*)

Pentesilea, reina de las Amazonas.
Sardónice grabada del Palacio Pitti de Florencia

sus contrarios, i en viéndolos descuidados, salta al carro donde venía enfermo un español, a quien no faltaban dos arcabuces; i parte, batiéndose en retirada: ella carga un arcabuz, mientras él hace fuego con el otro (153), hasta que se ponen en salvo.

203 La heroica doncella honraba su sangre i a la patria española, almáciga de nobles i virroniles virtudes comunes a ambos sexos. Inolvidables hazañas, las de la Condesa doña Sancha, libertando dos veces a su marido, de las prisiones en que lo tuvieron los Reyes Alonso VIII de León, i Sancho de Navarra. Con ellas se parangonan otras análogas que abrillantan la historia de la guerra morisca, i de la que sostuvieron entre sí los pequeños reinos en que estuvo dividida la gran península ibera, hasta la formación de la nueva nacionalidad.

204 Se experimenta el contajio del valor femenino, cuando la Musa Clio relata las hazañas de Harpulia, Cenobia i Artemisa, la vida militar i gloriosa que hicieron las Amazonas, a orillas del Thermodon, i los guerreros pensamientos de las mujeres que montan la guardia en el harén del Rei de Cude [154]. (Fig. nº 12)

205 La bella reina de Palmira opone, durante ocho años, a la conquista romana, una de las mas viriles defensas recordadas por la historia. Cenobia no vale menos que los grandes enemigos de Roma.

206 Admirable denuedo el de aquella inolvidable hija de Lemos, que, al caer su padre en la embestida que los turcos dan a la isla, recoje es-

pada i rodela de las yertas manos, acude a la magnánima venganza de su sangre, i electrizando con su ejemplo a la desmayada guarnición, obliga a Solimán a levantar el sitio. Menos afortunada, bien que no menos valerosa, la reina Xochitl, madre de Acxtitl, rei de los Toltecas, muere a la cabeza de sus Amazonas lejionarias, oponiéndose varonil i gloriosamente a la invasión de los Chichimecas. De esta efémerides mexicana tratan Clavijero, Beitia, Ixtilxochitl i Brasseur de Bourbourg.

207 Blanca Rossi, desdichada defensora de Basano, en la Marca Trevisana, no sobrevive al ultraje que el victorioso Ezzelino infiere a su pudor, sino el tiempo preciso para quitarse la vida.

208 ¿Quién es aquella que bajo las banderas de Francisco Sforza, va a la conquista del castillo de Pavono, i corona ya las almenas? Es la campesina Bonna, humilde consorte del célebre capitán Pedro Brunoro. ¿I aquella otra que con idéntico esfuerzo arroja de la Coruña a los ingleses, el año de 1589, acaudillando a los embravecidos gallegos? Es María Pita, a quien Felipe II recompensa con el goce del grado i sueldo de Alférez, i en cuya descendencia perpetúa la misma merced Felipe III.

209 La aptitud de la mujer para el uso de las armas, se palpa en el valor i constancia de las cuatrocientas bellas i jóvenes siamesas, que, con voto de castidad i lanza en ristre, cuidan i amparan a su Rei i Señor; ejemplo puntualmente seguido, bajo del mismo voto, por las ocho mil her-

mosísimas doncellas que, con sable i fusil, gracia i jentileza, defienden al Rei de Dahomei (155)

210 Tito Livio i Apiano, Lucio Floro i Estrabón, Veleyo Patérculo i Paulo Orosio, testifican que cuando la conquista de España por los romanos, las gallegas compartieron con sus defensores las durezas de la guerra, dando i recibiendo la muerte con grande ánimo, en las batallas, i arrojándose a las llamas, o a los abismos, en el postrero i fatal trance.

211 Hasta el año de 1857, sobre poco mas o menos, la Corte de Nizam, en la India, tuvo a su servicio dos batallones compuestos i mandados por mujeres, llamados *Batallones victoriosos* [zaffar palthans], a cuya custodia se confiaba el interior del Palacio i el harén. «No era raro,–dice un viajero citado por Valbezen,– ver en los corredores centinelas que cargaban a su rorro en un brazo i el fusil en el otro, o bien, que, en cuclillas i desnudo el seno, se entregaban a cuidados mucho mas maternales (156). Cuando Sir Hugo Rose movió sus brigadas sobre Calpi, entre las fuerzas nativas defensoras se destacaba la valerosa Rani de Jansi, a la cabeza de un cuerpo de Amazonas (157), resuelta a sucumbir en el último reducto de la insurrección nacional.

212 El historiador árabe Alvakedi narra cómo se salvaron Canlah i sus compañeras, del amoroso cautiverio a que las condenaron los cristianos vencedores de Derar. Eso fué a barretazos i cuchilladas.

213 Prisionera, i seguramente gaje del Rei etrusco Pórcena, vencedor de los romanos, Cle-

lia se salva, como esas otras, por su entereza i resolución. Atravesando a nado el Tíber, vuelve a los suyos.

214 ¿Hicieron menos las Amazonas de las Cruzadas, en el célebre sitio de Antioquía? Su menor hazaña fué inspirar al Tasso i Ariosto, la idea poética de las Clorindas i Armidas, cuyos enamorados pechos latieron bajo de coraza, expuestos a recibir botes de lanza, mucho mas desgarradores que los del Amor.....

215 ¿Acaso no dieron celebridad militar a sus nombres, las Amazonas *Piernas de oro*, que acompañaron al emperador Conrado, en la campaña de Siria.?

216 Alfilda, brava hembra, fué jefe de piratas. La hermosa pera rubia de doña Bartel Graetje, tan admirada por sus contemporáneos, se ilustró no solo por la belleza sino por el valor en las filas de Carlos XIII, completando el uniforme de granadero que doña Bartel usaba. Prisionera en la batalla de Pultawa, la pera pasó con el granadero a San Petersburgo, a competir ventajosamente con las de los rusos.

217 La señora flamenca *Buena Esperanza* conquistó la plaza de subteniente en el rejimiento del barón de Merci, un poco por su acreditado valor, i otro poco por el atractivo de su pera, no menos bella que la de doña Bartel.

218 No solamente con estos dos ejemplos se demuestra que los pelos rostrales son constitutivos del valor, i que brotan sin distinción de sexos .....La princesa Margarita, Gobernadora de los Países Bajos, fincaba sus prendas militares

en su larga i espesa barba, como Sansón, el poder muscular, en su cabellera.

219 Demás de los pelos, los dientes indican también ánimo viril, cuando se presentan en hileras dobles, como aconteció en las quijadas de Dripetina, la mui valerosa hija del famosa Jeneral Mitridates.

220 Francia se ufana de la condesa de Monfort, i la doncella de Orleans, con quienes compiten otras francesas, Juana de Hachette, la heroína que defiende la ciudad de Beauvais, i Paula, la hija del Conde de Penthievre, defensora de Roy contra los asaltos del Conde de Charolais. Dice la historia que la señora Hachette no necesitó acreditarse de doncella, ni dejarse crecer la pera para sostener la plaza contra la porfía de los sitiadores, lo mucho que tardaron en llegar los refuerzos del Rei. En la procesión con que anualmente celebra la ciudad este heroísmo femenino, las conterráneas de Juana gozan del derecho de precedencia, i, por tanto se anteponen a los hombres, la mayor parte de los cuales se va ese día, como los Morotocos i pisqueños, a trasegar mosteras .....Estas i otras funciones de armas no menos gloriosamente acometidas i acabadas por el sexo femenino, dieron derecho a la mujer francesa para añadir a las cintas de su tocado, la roja de la Lejión de Honor, i la amarilla del Mérito Militar.

221 El valenciano Pedro Pablo Rivera, cisterciense, me excusa de ir mas adelante con noticias anteriores a los primeros nueve años del siglo XVII, desde que su exquisita e investigadora

galantería dió a luz, por entonces, las *Glorias inmortales, triunfos i heroicas hazañas de 845 mujeres ilustres, antiguas i modernas.*

222 Voltaire duda de que en lo antiguo hubiese Amazonas, a orillas del Thermodon. ¿Dudaría de su existencia en América?

223 Investigador tan sagaz ¿ignoraría que Talestrida, reina de las Amazonas, como lo fué Pentesilea, emprendió largo i penosísimo viaje, hasta presentar a Alejandro Magno, el homenaje de su admiración, i volver a sus lares llevando en el seno el ansiado fruto, el botín de guerra que su hermosura ganara, venciendo con la ayuda del Dios de los jardines, a tan gran Capitán?

224 Gomara escribe que en Cartajena, las mujeres pelean como los hombres, si bien las de Chimitao desacreditan un poco el oficio, llevando a la guerra el huso i la rueca ..... Las de Yurbaco, en la misma provincia, peleaban lado a lado con los hombres. Una de ellas mató a ocho españoles antes de agotar las flechas de su aljaba, i otra, a diez, sin experimentar agotamiento físico, ni perder, mucho menos, el ímpetu bravío. Sin embargo ¿no pensarían mas de una vez los diez mil *Tamanaes* de Colombia, vencidos por los españoles, que la parte flaca de su defensa pudo estar en el comando, por haberlo ejercido una *Señora?*

225 En Paria las mujeres andan en armas; en Tierra—Firme son flecheras; en Santa Marta, las que siguen el ejercicio de la guerra, no empuñan el arco i la aljaba sino después de hacer vo-

to de castidad, como las guerreras del Africa i del Indostán.

226 Si hemos de creer a Herrera (158), el valentísimo Zapana tuvo que habérselas, en la provincia de los *Cañas*, entre *Canches* i el Collao, con unas mujeres de tal condición que en su defensa hicieron cosas maravillosas, dentro i fuera de sus Albarradas o trincheras i fortalezas

227 El Padre frai Gaspar de Carbajal certifica que en el descubrimiento del rio Amazonas ú Orellana, él i todos los suyos vieron que diez o doce Amazonas o *Coniapuyaras* peleaban delante de los indios como capitanas, i los gobernaban en el combate con tal brío que ninguno osaba volver caras, temerosos todos de la muerte a palos que sus coniapuyaras les dieran. Eran éstas,- dice Herrera (159),– blancas i membrudas, mui altas i de larga cabellera, i vivian tan despreocupadas de su completa desnudez, i alardeaban tanta marcialidad, que el arco de guerra era la única cortina que brindaban a la honestidad. Por lo que cuenta frai Gaspar, tan superiores a los hombres eran en ánimo i fuerza física estas mujeres, como las que el viajero Vancouver vió i trató en la costa noroeste de nuestra América, hacia los 55° de latitud.

228 Paul Marcoy (160) acredita como testigo (sino del hecho, al menos de sus consecuencias), el heroismo con que en trájica i casi perdida situación, cierta india *ticuna* defiende la vida de su consorte, i salva la suya. Surcaban ambos el rio Ataccori, el de las aguas negras, tan cerca del ribazo, que un tigre escondido en la opulenta ma-

leza tropical, pudo caer sobre el costado de la embarcación, i con las zarpas de la diestra, arrancar al descuidado consorte gran parte de la piel cabelluda, desnudándole asi el cráneo, i arrojándolo contra la borda bañado en sangre i desmayado. Sintiendo en su propio corazón la herida, la india se yergue con súbito i fulminante movimiento, empuña la lanza que la sorpresa inutilizó de pronto, i con feroz i potente golpe atraviesa i mata al felino. Libre la canoa, cambia la lanza por los remos, vira hacia la choza, i alli el amoroso abrigo i los chupetones del hechicero, devuelven al ticuna la desgarrada piel i la perdida cabellera. Diré, de paso, que estos indios Ticunas pertenecen a nuestro departamento de Loreto, i frente a la confluencia del rio Yavarí con el rejio Amazonas, ocupan la quebrada de Atacoari i las dos márjenes del rio del mismo nombre.

229 Las Amazonas *Othomacas* no fustigan a los combatientes, porque sus varones son por demás valerosos i temerarios al frente del enemigo; i su cooperación se limita a recojer las flechas disparadas por los *Caribes*, para que el arco de los Othomacos se las retorne.

230 Ercilla describe en los siguientes versos, el ardor bélico de las Araucanas:

> "I a vueltas del estruendo i muchedumbre,
> también en la victoria embebecidas,
> de medrosas i blandas de costumbre,
> se vuelven temerarias homicidas:
> no sienten ni les daban pesadumbre,
> los pechos al correr, ni las crecidas
> barrigas, de ocho meses ocupadas;
> antes corren mejor las mas preñadas." (161)

231 Cinco mujeres acabaran con Francisco Reinoso, en la Florida, sin que le valiera nada apellidarse, además, *Cabeza de Vaca*, si dos soldados no vinieran en su ayuda, i por salvarlo, no las mataran (162).

232 Las mujeres caribes continuaban los combates por la libertad, en que morían sus varones; alzados ambos sexos contra el Real decreto de su esclavitud.

233 Gomara es un incrédulo de la laya de Voltaire, en punto a Amazonas, acaso porque supiera, como Humboldt después, que los indios del Rio Negro denominan *Piedras de las Amazonas*, a unas de color verde (*jade*) que el rio arrastra, trayéndolas del país habitado por las *Cougnantainsecuima* o mujeres sin marido, situado al Oeste de las corrientes del Oyapoc (163), hácia las tierras de la Guayana.

234 Las Amazonas de América no son piedra jade, sin embargo, sino *Aikeambenanos* o mujeres que viven solas, segun las noticias que un indio *cuacua* dió al Padre Gili, sobre las naciones que habitan en las márjenes del Cuchivero. Las tales,–dijo el indio,– se ocupan en fabricar cerbatanas i otros instrumentos de guerra, admiten hombres en su territorio una sola vez al año, si son *vokearos*; matan a sus hijos varones (164), i a sus hijas las rebanan los pechos para facilitarlas el manejo del arco i el tiro de la cerbatana (165).

235 Las noticias de Humboldt concuerdan a este propósito, con las contenidas en la *Relación abreviada de la vida i muerte del Padre*

Cipriano Barraza, de la Compañía de Jesús, fundador de la Misión de los Moxos en el Perú; impresa en Lima por orden del Iltmo señor Urbano de Matha, Obispo de la ciudad de la Paz. Sin embargo, el Padre Carlos Le Gobien, misionero jesuita, rectifica en cuanto a que los maridos de las Amazonas cuidan de llevarse consigo a los hijos varones, dejando las hijas a las madres.

236 Trabajando en su misión de los Moxos, se propuso el Padre Barraza saber algo mas que el Padre Gili, tocante al pais de las Amazonas; pero felizmente para el incrédulo Gomara, los moxos solo pudieron decirle que a ese país se va por el Oriente (166). El explorador brasileño Barbosa Rodríguez, encargado por su Gobierno de estudiar la rejión amazónica, i, en consecuencia, mejor informado que Gomara, dice que en la confluencia del rio das Trombetas con el gran Solimoes (Amazonas), i dentro de un radio de nueve millas, halló enorme cantidad de tiestos o residuos de cerámica, i varios ejemplares del ídolo pétreo llamado *Muirakitan:* representación del sapo o rana que las Amazonas obsequiaban como amuleto a sus amantes, en aquella anual ocasión que ellas los visitaban a orillas del rio Yamunda.

237 Mejor noticia da el Padre Gregorio de Bolívar, en la *Relación* de la entrada que hizo, el año de 1621, en las provincias de los *Chunchos*. Según él, por las vecindades de los rios Diabén i Parauri o Marañón, hai muchas poblaciones, como los *Siguasisas* i la nación de los *Marquiris*,

«que tienen Rei i cabeza, i ocupan grandes rejiones hasta las provincias de Marimero i Guachomatana, *que son todas de mujeres*.» Mas adelante dice que cerca de la junta de esos dos rios «*caen las dichas Amazonas*.» (167)

238 Dando noticias el Padre José Buendia al Padre Agustín Zapata, en carta de 8 de Mayo de 1695, sobre el Gran Paititi, recuerda que unos indios le dijeron que, rio abajo, estaban «unas mujeres sin marido, grandes flecheras i corredoras, que no tienen asiento fijo en un paraje, que cada año se mudan de un sitio á otro; usan, unas, arco i flecha, i otras, *estólicas*, que es flecha mas fuerte, i hace mas batería.» (168)

239 Entre las provincias descubiertas por Juan Alvarez Maldonado (años de 1570 a 1629), se cuentan las de los Loros, i mas adelante, *la de las mujeres*, «postreras, pasado el rio de Paucarmayo, frontero del Paititi.» (169) Dice este descubridor, al hablar de las provincias del Paititi, que las mujeres de los *Pamainos* pelean con flechas (170)

240 En su *Descripción del Paititi* i otras provincias, refiere Juan Recio de León que los *Guarayos* le dieron noticia de que, a la banda del norte del rio Apurímac, confines del Paititi «estaba una provincia de mujeres que vivian sin hombres, i preguntándoles que cómo podían conservarse de esa manera, dijeron que hombres tenían en la otra banda del Paititi, al Este, de que darían mas razón los *Maquires* que confinan con ellos» (171).

241 Da marjen a hondas cavilaciones sobre la

antigua comunicación de ambos mundos, el inesperado antecedente referido por la señora d'Aulnoy, en su *Relación del viaje a España*, impresa en Paris el año de 1791. Dice la ilustre viajera i notable estilista, autora de *l'Oiseau bleu*, que dirijiéndose a San Sebastián por Rentería, surcó el brazo de Pasajes en los famosos bateles que tripulan alegres i encantadoras doncellas, o cosa tal, de cenceño talle i tez morena, admirables nadadoras, sirenas casi, constituidas en pequeña república, a la cual no tienen acceso los hombres, ni otras mujeres. Cuando alguna de ellas siente a su puerta al dios de los Jardines o del himeneo, acude a la misa de Fuenterrabía, en donde no falta garzón para tomar mujer de su gusto.

242 En el remoto tiempo pre—hispánico, habitaron la isla Coati del lago Titicaca, mujeres que, como las del Apurímac, abolieron la convivencia masculina, para saborear a sus anchas, las delicias de ser, en el amor, mas feministas que, en política, lo son ahora miss Pankhurst i demás conquistadoras del sufrajio, de la navegación aérea i el doctorado facultativo. La tradición local, mui discreta en este punto, induce a creer que las de Coati pronunciaron tan irrevocablemente el ostracismo de todo varón, que nunca llegaron a sentir sobre los pequeños montículos del pecho, el vigoroso aleteo con que el rei del cortijo preludia el himno de sus victorias. Acredita la inducción el hecho altamente significativo, de que en sus templos no hubo otros dioses que aquellos que, como ellas, se desaguaban en cuclillas, o esos otros llamados *neutros*, incapa-

ces de quebrantar el celibato femenino, ni el ostracismo de los varones. A este hecho alude la frase: « *lo que guarda relación con las narraciones*»,-escrita por Posnansky en su *Guía para el visitante de los monumentos pre-históricos de Tiahuanacu e islas del Sol i la Luna*. La Paz, 1910.

243 ¿Habrá mas realidad en las Amazonas del rio Orellana que en las del Thermodon?.

244 La heroina peruana de 1822, Andrea Bellido, dirá que con su sangre i en un cadalso acreditó la superioridad de su sexo, para acometer grandes empresas. La patriota i mártir colombiana, Policarpa Salavarrieta, refuerza en otro cadalso la demostración, i repite en el fatal instante, que ni un vaso de agua quiere deber al enemigo de su Patria (172).

245 ¿Son menos, acaso, doña Josefa Ortiz de Domínguez, aquella otra señora, conjunta del licenciado López Rayón, i doña Guadalupe Victoria? Vedlas en el monumento consagrado al cura Hidalgo, uno de los tres curas que personifican la independencia de México. Esculpidas por los notables artistas romanos Trabacchi i Cencetti, sus efijies se destacan allí, entre las de sus colaboradores, los Jenerales Aldama, Allende, Abasolo i Bravo, el cura Matamoros i el guerrillero Mina, como sobresalieron sus hechos, durante los once años que tardaron en romperse las cadenas coloniales, i en volar libremente la simbólica águila mexicana.

246 Por fin, doña Catalina Erauso (173), la lejendaria monja—alférez, cuyos sucesos dise-

ñan un valeroso Mio Cid Campeador en carnes de mujer, acudirá a la probanza con el enorme i fantástico bagaje formado en la mas accidentada carrera que mujer alguna pudo seguir con gloria tan masculina, i tan sin menoscabo de lo que mas guarda i recata el sexo femenino. Santa Apolinaria habia ya realizado la hazaña de ejercitar, no las armas, sino la virtud, en un convento de monjes coptos, disfrazada de varón. Con la vida de doña Catalina se equipara la de doña Ana Baux, flamenca tan esforzada como la española, que en traje de varón milita i sobresale en las guerras de Francia con los Paises—Bajos, hasta que prisionera del mariscal de Seneterre, i descubierto su sexo, opta por cambiar la espada de teniente por la toca conventual.

247 Las mujeres de la Biblia, las santas i siervas del suelo peruano, i muchas otras de la antigüedad profana, nada dicen; porque sé que otorgaron poder bastante a Cornelia, la madre de los Gracos, a doña Blanca de Castilla, Isabel la Católica, e Isabel de Inglaterra, a Catalina de Rusia i Maria Antonieta, a las señoras Lamballe (174) i Montespan (175), Récamier(176) i Roland (177), i subsidiariamente, a las señoritas Lavalliére (178), i Mars (179) para que todas juntas, i cada una por sí, certifiquen con cuánta razón pudo decir la princesa de Borgoña (180) a su tía ....., la señora Maintenon (181): Confesemos que en Inglaterra, las reinas gobiernan mejor que los reyes. ¿Sabéis por qué? Porque bajo los reyes gobiernan las mujeres, i bajo las reinas, los hombres (182).

248 Como fuere, es incontestable la buena memoria que dejó en las Sagradas Escrituras, la reina Sabá. Nadie desconoce cuán glorioso fué el reinado de Artemisa, en Caria; ni discute si Semíramis i Catalina II de Rusia fueron reinas lejendarias, a quienes ningun rei iguala en dejar mui atrás los límites potenciales de ambos sexos. Otro tanto puede decirse de File, la hija de Antípatro, i esposa de Demetrio. Pericles reina, pero no gobierna. La grandeza personal de Isabel la Católica abre las puertas del Nuevo Mundo. Catalina de Médicis se impone en Francia, a calvinistas i católicos. Maria Estuardo i Maria Antonieta pasan del trono al cadalso, con la magnanimidad de los mártires. ¿Mayor elevación personal, i mas gloria i poder para sus Estados, alcanzaron los reyes.?

249 Espiritual i santamente están mui por encima de las señoras Artemisa, File i Maria Estuardo, las venerables Siervas de Dios que florecieron en nuestro suelo, a quienes aludí, hace un momento, a riesgo de parecer jactancioso, no siéndolo.

250 ¿Quién ignora que la Santidad de Clemente X incorporó en el consistorio de las celestiales vírjenes, a Rosa de Santa Maria, natural de Lima, el 22 de Abril de 1671, a los 53 años, siete meses i 19 dias de su muerte terrenal?

251 Floreció en Lima, i volvió a Dios el 13 de Marzo de 1664, después de 38 años de vida ascética, la venerable Sierva de Dios Feliciana de Jesús, natural de Trujillo e imitadora de Santa Catalina de Sena, cuyo cuerpo encorvado bajo el

peso de la Cruz de 33 puntas que cargó continuamente, i coronado de espinas, sucumbe al rigor de extremada penitencia, i recibe sepultura no lejos de la de Santa Rosa, i como terciaria de N. P. Santo Domingo.

252 Fallece el 7 de Abril de 1684 la extática i venerable Josefa de la Madre de Dios, natural de Lima, e hija de la Parroquia de San Marcelo, en cuyos raptos místicos se le presentaban N. S. Jesucristo, la Santísima Virjen i el Señor San José, segun lo testifica su confesor i cura de esa parroquia, el Dr. D. Ignacio de Hijar i Figueroa, en la Oración fúnebre que pronunció, al celebrarse las mui solemnes exequias de la egrejia Sierva.

253 El 19 de Marzo de 1687 fenece en la Recoleción de Relijiosas Agustinas de N. S. del Prado, de Lima, la venerable Ana María de San José, otro dechado inimitable de oración, virtud i penitencia. En el mismo monasterio alcanzó las perfecciones i gracias de la santidad, la venerable Maria Lucrecia de Cristo, cuyo cadáver no solo permanece incorrupto, al cabo de un año de sepultación, sino que aparece como un criadero de blancas mariposas que entran i salen por la boca.

254 Nace en Guayaquil, el 12 de Junio de 1646, la penitente, santa i milagrosa Sierva de Dios Antonia Lucía del Espíritu Santo, fundadora del monasterio de Nazarenas de Lima, cuyo nombre de pila fué Antonia Maldonado i Verdugo. Frai Blas Suárez, su confesor, da noticias mui al menorete, en su *Relación* escrita el año

de 1709, de como creció en virtud i santidad esta singular criatura, a quien concedió el Cielo los extraordinarios poderes que en el áspero camino parecen floraciones o destellos de heroico amor a Dios, de caridad infinita, humildad perfecta i pureza de ánjeles. Sor Josefa de la Providencia, su inmediata sucesora en el priorato, refiere en la *Vida de la Venerable Sierva*, que a las ocho horas del fallecimiento, se incorporó el cadáver «elevando los brazos en el aire, se puso en cruz, i asi permaneció seis horas, hasta las cuatro de la mañana», en presencia del canónigo don Francisco Garcés i el capellán del monasterio don Basilio Saizieta, del P. Maestro Frai Blas Suárez, de la Orden Mercenaria, don Antonio de Tapia i don Antonio Garcés, i las cofrades Ana de Jesús Nazareno, Luisa de San Pedro Alcántara, Tomasa de la Soledad, Tomasa de Jesús Nazareno, Juana del Espíritu Santo, Ventura de la Santísima Trinidad, i la señora doña Magdalena Pérez i Valenzuela, hermana de Sor Josefa de la Providencia.

255 Advierto que en esta benigna tierra, es algo mayor el número de almas que lograron santificarse, sentando plaza dentro de un cuerpo femenino.

256 En alabanza de las expansiones masculinas con que el sexo femenino se propone adquirir mas gracia i belleza, séame licito recordar que a dos mujeres cupo el extraordinario i hazañoso mérito de introducir sucesivamente en Etiopía, las leyes del Antiguo i el Nuevo Testamento; lo que sobra, a mi ver, como título i causa de de-

recho, para que la señorita francesa Marguerite Duran, directora de «*Les Nouvelles*», reclame el ejercicio de la ciudadanía mujeril, dentro i fuera del Cuerpo Lejislativo, i vaya mas lejos. Prosiga, por ejemplo, contra el predominio masculino, si para ello estamos todavia en buena sazón, la campaña emprendida a principios del siglo XII, i a la muerte de la reina Tibusa, por aquellas mui jentiles doncellas que, acaudilladas por la valerosa, i poco enamoradiza señorita Valasca *(Herodes con basquiña i tonelete)*—repitieron en Bohemia la de San Quintín o la de San Bartolomé, matando sin piedad, i a un mismo tiempo, cuál a su marido, i cuál a su hermano, pariente o vecino, ansiosas de extirpar de un golpe, la simiente masculina, i quedarse solas, i sin descendencia, en el mundo.....

257 ¿Qué no se concederá a la abnegada madre del jénero humano, cuyo seno es i será, por los siglos de los siglos, la primera morada gratuita de todo varón, bien que durante un fugaz novenario?

XVII

258 El jenio francés, apasionado por el progreso, i no escaso de novelería, franquea a las mujeres capaces, el ejercicio de su actividad en oficinas i dependencias gubernativas i particulares, i donde quiera que el lucro lícito mueva provechosamente la rueda de la fortuna, a cuyo impulso no pocas anglo-americanas se encumbraron a la dirección de grandes empresas comerciales i bancarias.

259 La señora Boncicaut no bajará tan pronto del monumento con que Francia la glorifica como creadora del *Gran Bon Marché*. Otras, no menos hábiles, rejentan con mucha honra i mayor ganancia, las grandes tiendas de modas que engalanan la *Rue de la Paix*, con la doble hermosura de las obras en venta, i de las artistas que las hicieron, i que, allí presentes, dan tormento al sexo masculino, porque.....no se venden. Otras, por fin, ganaron el cintillo de la Lejión de Honor a fuerza de méritos, en cuya valuación no hubo vistas a la belleza, ni a la gracia.

260 Todo ello está mui en su punto, i se justifica ámpliamente, si se atiende a que, sobre la vivacidad, agudeza i gracia del intelecto, cuenta el sexo femenino con un poder creador propio de su mente, que en fecundidad, i hasta diria que en calipedia, i megalantropojenia corre parejas con aquel otro de sus entrañas maternales, de tan antiguo, i no por eso menos admirable, ejercicio. Me refiero a los inventos variadísimos con que la mujer supo siempre contribuir al progreso de ciencias i artes, a la comodidad i el embellecimiento de la vida. No valga mi palabra, porque, a la verdad, no estoi mui al cabo de lo que voi a decir; pero sí la que corre impresa en diarios i otras publicaciones del mundo entero. Ved aquí algunas noticias de análoga procedencia:

261 Una mujer de California, i tal vez, señora, inventa el cochecito para niños, que la produce cincuenta mil duros, i es poco, si se contempla la muchedumbre de la infancia.

262 La señora Greene, de Washington, es quien concibe la desmotadora de algodón.

263 Una mujer inventa máquinas para hacer herraduras.

264 La señora Manning, de Plainfiel, inventa la máquina segadora, i una limpiadora de alfalfa, que la señora Smith perfecciona.

265 A la señora Maggio Krugh se debe la mas complicada máquina que haya producido el injenio humano, cuyo objeto es la fabricación de sacos de papel de fondo reforzado. Este fué uno de los inventos que la enriquecieron.

246 Otra señora se venga del destrozo que la ocasiona en el traje una mala máquina barrendera, inventando otra patentada, de gran mérito i utilidad.

247 Solo añadiré que una señora de mui delicados tímpanos, domiciliada cerca de elevado i ruidoso ferrocarril, en Nueva York, los libró del martirio en que se los ponían las frecuentes idas i venidas del furioso vehículo, hurgando en si misma. En vano daban i cavaban en el problema los mas notables injenieros mecánicos de aquella ciudad, núcleo de grandes injenios i elevada ciencia; cuando hé aqui que en una de sus crisis, esos femeninos tímpanos encienden la venturosa chispa en el propio cerebro de la señora Walton, que era la paciente. El dolor se convierte en idea salvadora que apaga, para siempre, no solo en Nueva York, sino en todo el orbe, la férrea, tremebunda voz de los ferrocarriles. La señora Walton da en bola, obtiene privilejio, i des-

de aquel tiempo está en perpetua i abundantísima cosecha de dinero.

268 Filósofa, teóloga, patróloga, i, sobre eso, políglota, fué Susana de Habert, coetánea de Enrique III. No la iba en zaga lá esclarecida relijiosa benedictina, hija del duque de Montemart, de quien se escribe que si no superó a los hombres de su tiempo, no fué inferior a ninguno.

269 La exelcitud literaria pone a Maria de Gurnay en trato espiritual i epistolario con Richelieu i otros cardenales, con el duque de Mantua, Balzac i Justo Lipsio, con Heinesio, Carlos I i san Francisco de Sales.

270 Madame Scudery gana el dictado de *Safo de su siglo*, i es poco para lo que merece su admirable literatura.

271 Dos volúmenes llenan los elojios tributados a la monja benedictina sor Maria Jacqueline de Blemur, por los siete de materia mística que escribió.

272 En Antoinette de la Garde reuniéronse las bellezas del cuerpo i del intelecto, asegurándola un doble reinado que la fama se encarga de perpetuar.

273 Aunque anciana i ciega, la marquesa Du Deffand personifica el espíritu revolucionario del siglo XVIII. Alrededor de su *tonel* (183), la filosofía i las letras militan por ideales nuevos, la política maquina, i las personalidades se forman i se engrandecen. Se la llama, i es, la *Mujer–Voltaire*.

274 La señorita de L'Espinasse se acredita de filósofa reaccionaria, al lado de d'Alambert.

275 La Corte de la aristocracia intelectual, en aquel siglo, fué la casa de madame Geoffrin, mas por el encumbramiento i el saber de la concurrencia, que por el diletantismo literario con que

"Mme geoffrin fait mille et mille remerciments
a monsieur le Duc de Villahermoza
de la bonne nouvelle quil luy a donné sur
la zanté de monsieur de mora,
elle est bien touchée et bien reconoissante
de cette attention de sa part,
elle prend la libertá d'embrasser monsieur
le Duc de tout zon coeur,
elle presente ces hommages a madame
La Duchesse.
ce dimanche matin.
a Monsieur
Monsieur Le Duz
de Villahermoza
a lhotel de monsieur
lembaassdeur
rue de luniversité." [184]

276 Filaminta no dejara de aplicar su reprimenda a *ces biaux dictons*....., si oyera a M'ame Goeffrin, con el mismo severo tono que mereció de ella la ilustre *Martina* de Moliére:

"Elle a, d'une insolence a nulle autre pareille,
Aprés trente lecons, insulté mon oreille
Par l'impropieté d'un mot sauvage et bas
Qu'en termes decisifs condamne Vaugelas."

'Quoi! toujours, malgré nos remontrances
Heurter le fondement de toutes les sciences,
La grammaire, qni fait régenter jusqu'aux rois,
Et les fait, la main haute, obeir a ses lois!" (185)

277 Rol semejante, pero mas augusto juega la marquesa de Pompadour, en el progreso de la

cultura, al lado de Luis XV, aunque desafecta a la filosofía, tanto cuanto la apasionaban las Bellas Artes. Si por su raro i potente encumbramiento en la Corte, inspira al abate Bernis estos versos:

"Sincére et tendre Pompadour
(car je puis vous donner d'avance
ce nom qui rime avec l'amour,
et qui sera bientot le plus beau nom de France)".

su talento de dibujante i grabadora al agua fuerte, arranca al mismo abate, no menos tierno i sincero....., la siguiente cuarteta:

"Pompadour, ton crayon divin
devait dessiner ton visage;
jamais une plus belle main
n'aurait fait un plus bel ouvrage."

278 Amable, elegante i graciosa dirije el buen gusto de su tiempo, ejerciendo ella misma las Artes, a la vez que el majisterio de la crítica; favoreciendo el culto de la belleza plástica i de carne i hueso, con los caudales del reino; i ganando colaboradores en la grandeza de todas las esferas, desde Voltaire, príncipe del intelecto, hasta los duques titulados de Nivernois i de Orleans, con quienes representó comedias en un teatro de las recámaras Reales.

279 Voltaire escribe que todo hombre instruido i despreocupado, hizo justicia a su talento. A tan universal homenaje contribuyó no poco la *moda*, probando, en esta ocasión, que es menos caprichosa i vana que se piensa. Asi, fué ella de las primeras instituciones que la rindieron vasallaje, i la pidieron su nombre para el bauti-

zo de amaños i coqueterías. Hubo desde entonces, trajes de color de cielo, i ramillete de flores *a la Pompadour*, en el aderezo femenino; i aun, fué lícito que los militares adornasen su espada con nudos de ese mismo sobrenombre.

280 Como estos brillantes tributos de un poder tan deleznable, no sirvieran mas que para glorificarla un solo día, su talento, que fué solido, i merecía perpetuarse, prefirió la mas larga vida que le aseguraban el arte lapidario i la habilidad con que Jacques Guay, de Marsella, grabó en piedras preciosas las láminas que ella produjo al agua fuerte.

281 Con esta nueva vida espiritual, vive en el arte la mal casada señora Poisson d'Etiolles, no mui dichosa marquesa de Pompadour, a quien el amor libre llevó a las cumbres del poder, a sacrificarse en aras mundanas, con manifiesto provecho para los demás.

282 El amor fué el resorte de su destino; el talento, su talismán. Su omnipotencia levantó sobre pedestales el merecimiento de muchos hombres, predestinados a extinguirse en la obscuridad reservada por la ambición i la envidia, al mérito desvalido. A esa admirable obra de justicia, se añade la munificencia con que protejió el arte i a los artistas. Cerca de tres millones de libras distribuyó entre ellos, en pago de trabajos decorativos hechos en su castillo de Bellevue, durante seis años. Mas libras representa el embellecimiento de otras residencias suyas; i mas, sus compras de cuadros, dibujos, piedras grabadas i objetos de arte.

283 ¿Cuántas veces envió su caritativa mano a hogares donde la desesperación sujeria el suicidio, socorros tan oportunos i soberanos como el que llevó personalmente al lúgubre rincón, en donde el poeta Boissy y los suyos se morían de hambre?

284 No tardó en llegar el día en que la *Du Barry* ordenara voltear a la pared el retrato en que el célebre pastelista La Tour transfiguró a la marquesa en Minerva. Hácia el año de 1780, Luis XVI lo descubre, i, reconociendo en esta diosa, la imajen de la Pompadour, exclama: *¡Cómo, todavía aquí esta mujer? Líbradme, Jánvier*, de esta c.....! Pereció en el amor, pero resucitó en el arte.

285 Se me figura que en la calle de *luniversité*, i en cualquiera otra, los gazafatones dirijidos a monsieur *Le duz de Villahermoza*, aunque de mas de marca, no deslustran la literaria honra de M'ame Goeffrin, sino que vienen en formación cerrada, a confirmar el parecer de madame Linange, en lo tocante a que las Academias de este mundo son sociedades cómicas, en donde cada uno se hace el serio; por supuesto, no lo siendo, esto es, da, como M'ame Goeffrin, gato por liebre.

286 De otra manera autorizaba la ilustrísima señora d'Happoncourt de Graffigny, la opinión de madame Linange. En buen francés, i con arreglo al arte, llenó el vacio que aparentaba dejar la señora Du Deffand, publicando la *Vida privada de Voltaire i de madame Du Chatelet*, vida que era toda una Academia tan cómica co-

mo las demás que hai en el mundo. Nadie ignora que con ella i las *Cartas de una peruana* (186), la ilustrisima señora creció lo inefable en honra i fama.

287 Bolonia produce a Dorotea Bucca, a quien su universidad galardona con el bonete de doctora; Nápoles, a Marta Marchina, políglota i fabricante de jabones; Venecia, a la lonjeva señora Casandra Fidele, cuyas letras sagradas i profanas valiéronla la amistad de Reyes i Papas.

288 A los diez i ocho años de su edad, enseña filosofía en Brescia, Laura Cereti. La duquesa de Camerino, Catalina de Cibo, goza del renombre de políglota i teóloga. La universidad de Padua gradúa de doctora en filosofía a la exímia matemática, teóloga i políglota de ilustre cuna, Lucrecia Elena Cornaro. Por fin, el mundo aclama como oráculo de su época, a Isotta-Nogarola, cuya sabiduría i elocuencia se ponen a prueba en presencia de los Papas Nicolas V i Pio II, i en el Concilio mismo de Mántua, i excitan al cardenal Besarión a conocerla, emprendiendo viaje a Verona. A todas las políglotas antecitadas excede Amalasunta, hija de Teodorico, Rei de Italia, en cuanto entendía todas las lenguas habladas en el grande imperio romano.

289 Probando que desde los tiempos de las señoras Juana Morella i Cecilia Morillas, Isabel de Joya, Luisa Sigua i Sijea i Beatriz Galindo, la intelectualidad femenina de España no sufre declinación, la señora Belén de Sárraga acaba de iluminar el ámbito americano con los fulgores de su poderosísimo cerebro, i el colorido de su

palabra castiza, elocuente, májica, conmovedora, al discurrir sobre la *Evolución del pensamiento*, *La mujer como entidad social*, *La familia*, *El problema de la educación*, *i La Moral:* cinco orientaciones capitales del humano destino, con cuyo brillante i sorprendente desarrollo electriza a los pueblos a quienes se dirije, i les arranca los mayores tributos de que la admiración es capaz. En Buenos Aires, San Pablo i Río Janeiro, su dialéctica asombra por clara i formidable, bajo la vestidura de fácil, pintoresca i caudalosa oratoria. Puerto Rico ve en ella al gladiador que lucha por el ideal de la ventura humana, al redentor que ama a la vez que enseña. Costa Rica no oyó nada semejante al pensamiento de este apóstol, cuya palabra pinta i esculpe. México se inclina ante este femenino verbo, poderosa i científicamente preparado a resolver los arduos problemas mundiales de política i sociolojía, con personalísima clarividencia, con macizo razonamiento i elevación a donde nadie llegó en esa tierra. Aun cuando parece agotado cuanto hai que decir, los pensadores de México agregan que con sus cinco conferencias, doña Belén de Sárraga hizo por los principios liberales mucho mas que en cincuenta años, todos los jacobinos mexicanos. Buenos Aires, San Pablo, Costa Rica i México retribuyeron su enseñanza con las mayores ovaciones de que en estos mundos hai memoria, embelleciéndolas con la arrobadora Marsellesa, i decorándolas con las flores de todos sus jardines.

290 No negaré que en Roma hubo Acade-

mia de *Melancholici;* en Siracusa, de *Ebrii;* en Nápoles, de *Sirenes* i de *Lunatici;* en Perusa, una de *Insensati,* otras de *Eccentrici* i de *Insipidi;* en Venecia, la de *Disingannati;* en Candia, la *Extravaganti;* en Módena, la *Dissonanti;* en Siena, la de los *Rozzi* o *Rústicos,* fundada a fines del siglo XV; i en mil otras partes, la *Eterocliti,* la *Forzati,* la *Humorisi,* i mil i mil; pero no se sigue que, en lei i conciencia, debiese llevar el compás madame Goeffrin a la señora Linange, con gran sacrificio de la gramática, mayor agravio de la lexicolojía, e imperdonable menosprecio del mote:

"il piú bel fior coglie"

de que se ufana, i con razón, la célebre Academia florentina *Della Crusca.* Atropellos tan graves como innecesarios de que, mui bien me lo sé, se quejan a grito herido, la Academia francesa consagrada

"A la imortalidad"

desde 1635; i por espíritu de cuerpo, la Real Academia Española de la Lengua, de cuyo emblemático crisol se colije, si no lo dijera, que

"Limpia, fija i da esplendor",

esto es, todo lo contrario de lo que hizo M'ame Goeffrin con su nativa lengua. *Pardon*! En Dios i en mi ánima, que esta distinguida señora no pecó mas gravemente contra la hermosa lengua de Ronsard i Rabelais, que contra la mui bella de Cervantes, Quevedo i Calderón de la Barca, las

mas encumbradas damas españolas contemporáneas de M'ame Goeffrin, que en suntuosos carruajes paseaban su grandeza por el Retiro, i asistian al té del Hotel Ritz, matizando su aristocrática conversación con un *haiga*, oriundo de la hampa, i un *aluego* usado en Sierra Morena por los cachidiablos de Maniferro. No solamente ellas, en Madrid, sino también esos sus nobles retoños americanos que por boca de encumbrada limeña colonial solian decir, alabando su poder dijestivo, tan comun a la sombra del Rei, como raro ahora: *Ai, Rosa, que buen estógamo tengo; si piedras como, piedras dirijo .....*

291 Vuelvo ahora al punto en que dije cómo en Inglaterra las reinas gobiernan mejor que los Reyes. Es lójico agregar, segun esto, que en el Perú tienen razón los criollos i los Morotocos. Asi lo reconozco, porque, además de todo lo favorablemente dicho, sé de buena tinta que las ilustres mujeres brillan, hasta cintilan, en la celeste bóveda de nuestra raza, de la propia manera que los infinitos ojuelos del firmamento. Nunca estuve en Venecia; pero sé que alli emiten luz los retratos que pintó Maria Robusti, hija del Tintoretto.

292 En los *Uffizii* de Florencia, la *Judith* de Artemisa Gentileschi, conserva todavia la pasión i la fiereza de quien acaba de matar a Holofernes. El misticismo pictórico de sor Plautilla Nelli, ultrapasa el recinto conventual, i se aposenta en la Academia.

293 Bolonia es la ciudad donde un precioso biombo o cancel pintado por Santa Catalina Vigri, separa la vida terrena de la espiritual, reca-

tando a los sentidos mortales, las beatitudes inefables del cielo.

294 La Malibrán, la Pasta, la Patti ¿no maravillaron al hombre de carne i hueso, haciéndole oir voces de ánjeles?

295 Ana Maria Schurman descuella en las artes del dibujo, alcanzando celebridad rara. De las tres hermanas pintoras italianas, Sofonisba, Lucía i Europa de Angosciola, Isabel de España se lleva consigo a la primera, como un dechado; i Pio IV, por su parte, entiende que no hai retrato bueno de esta reina que no sea obra de Sofonisba. Irene de Spilimberg muere a los veintisiete años de su edad, cuando era ya émula del gran Ticiano. La marquesa de Villena, virreina de Nápoles, se ufana de los lienzos que pintó para ella la napolitana Teresa de Pó. Una de las glorias pictóricas de su siglo es Lavinia Fontana, a juicio de ilustrados escritores. Como retratista de reyes, Isabel Sofía Cheron fué el Gordigiani de su tiempo; las telas del Delfin, Luis XIV, Casimiro V de Polonia, el Príncipe de Condé i José de Austria, brotaron de su magnífica paleta, que no valía ciertamente, mucho mas que la manejada, hacia el año de 1588, por las monjas de la Concepción, en la ciudad de Pasto, de cuyas célebres pinturas i no inferiores tejidos "con riquísimo hilo mejor que el de Flandes», habla el cronista Fernando Montesinos, en sus *Anales del Perú*.

296 El nombre de Margarita Van Eyck es uno de los que recibió en la pila bautismal, la pintura al óleo; como para que el mundo entienda que la belleza i el arte son bienes parafernales,

en que el derecho toca a la mujer, i la mera administración al varón.

"Marguerite Van Eyck, pareille a Martia
A l'Art seul, cet amant divin, se maria.
La Flamande non plus ne vécut pour la terre."
"Elle enferma son coeur dans l'atelier austere
Ou l'ange du Seigneur, touché de sa beauté
Garda le beau lys blanc de sa virginté." (187)

297 Acreditan en Francia ese derecho a la belleza i el arte, Rosa Bonheur, con su gran Cruz de la Lejión de Honor, las señoras Mongez i Hautebourt, Hersent, Mirbel i Auzon, Harbelin i O'Connell, a quienes se unen las señoritas Faveau, Gérard i Mayer. Entre los varones que representan el actual movimiento de las artes, brillan la señora Madeleine Lemaire i las señoritas Breslau i Robbins, alrededor de las cuales se agolpan en las exposiciones anuales, mas de mil damas que siguen su ejemplo, i esperan iguales o superiores triunfos. Francia encarga a la señorita Duffau los nuevos frescos de la Sorbona, i admite a la mujer como postulante para el premio de Roma.

298 Nordau proclama a la condesa de La Rochefoucauld como primer talento en la poesía lírica francesa de nuestros dias, i reconoce la boga i la mucha venta que popularizan i enriquecen a las señoras novelistas Bertheroy, Tinagre i Harry Myriam. ¿Qué mucho? ¿Acaso en edad pasada no disputó a Píndaro mismo su principado lírico, la gran Corina de Beocia?

299 En fé de que las mujeres tienen opción, no solo a esos parafernales, sino al patrimonio

entero, la señora catalana Juana Morella defiende en León de Francia, i a los doce años de su edad, ciertas conclusiones filosóficas; doña Cecilia Morillas de Salamanca, se distingue en ciencias; doña Isabel de Joya diserta en junta de Cardeles, sobre puntos de filosofía i teolojía, i predica en la iglesia de Barcelona con jeneral asombro, asi por su elocuencia i saber, como por el hecho de infrinjirse la regla apostólica, que prohibe a las mujeres hacer en los templos ejercicios de oratoria sagrada.

300 Doña Luisa Sigua o Sijes, de Toledo, es notable políglota. Beatriz Galindo, dama de la reina Isabel, conquista el nombre de la *Latina*, i no menos descuella Ana de Cerbatón, dama de la Corte de Carlos V. La ilustre literata doña María Catalina de Caso vierte al castellano el *Tratado de los estudios*, de Rollin, i la otra célebre española Oliva Sabuco, descubre el *Succo nerveo*, ganando gloria en que intentó suplantarla el inglés Encio, no obstante que la realidad del *Succo* no está decidida.

301 El numen de sor Juana Inés de la Cruz, la monja mexicana, se encumbra a las concepciones i a la fama de sor Teresa de Jesús. Luisa Medrano, maestra de las aulas salmatinas, Maria Alfasuli, sevillana, Bernarda Ferreira, Beatriz Bernal i Maria de Zayas, dan lustre a España, i remontan el vuelo de su sexo. A muchas otras nombraria, si de tamaña prolijidad no me relevaran, hace tiempo, el Obispo de Cartajena, componiendo su *Libro de mujeres ilustres*, i Jacinto Ripoll, cuyo celo por las grandezas femeniles

rejionales, produjo la obra *Mujeres célebres de Cataluña.*

302 No menos admirable es que doña Isidra Quintina de Guzmán i la Cerda, hija del Conde de Oñate i la Condesa de Paredes, ocupe un sillón en la Real Academia Española, desde el 2 de Noviembre de 1784, i a los diez i seis años de su edad reciba capirote i bonete de doctora en la Universidad de Alcalá, se gradúe de Maestra i se incorpore, por fin, en las Sociedades Económica, Real Vascongada i Madrileña, que alzaban, por entonces, el pendón del intelecto, representando lo mas eminente de la sabiduría española. Doña Quintina llegaba al término de su carrera científica i literaria, cuando por su corta edad, aun no amanecía a la vida civil..... ¿Por qué no se repetirá muchísimas veces este caso femenino, i por qué no ha de revivir el medio que lo produjo? Precocidad semejante duplica la vida útil ¿que digo? equivale a una elevación a potencia, tratándose del sexo que, desde el pecado orijinal, da la vida del cuerpo, i con doña Juana Morella i doña Quintina de Guzmán se estrena en dar, además, la vida del alma.....

303 Con todo, se cuentan casos de precocidad mas admirable que el de doña Quintina, como el de Gustavito Helmseld, quien a los doce años sabia doce lenguas, amén de su versación en filosofía, teolojía i matemáticas, si no se engañan los autores que de ello tratan. Mucho declina lo extraordinario de este niño, ante la rareza de Enriquito Heineken, natural de Lubeck, nacido el año de 1721 i muerto el de 1725. En sus cua-

tro años de vida fué mas precoz que el Redentor del mundo..... ¿Cómo lo diré? ¿Cantado o rezado? Ved aqui que a los diez meses hablaba; a los doce, sabía los principales lugares del Pentateuco; a los trece, le era familiar el Antiguo Testamento; i a los catorce..... meses, el Nuevo! A los dos años i medio rinde examen de historia i jeografía. Pasan pocos dias, i habla en latin; pocos mas, i se afrancesa. Al cuarto i último año de su vida llega conociendo la prosapia de las casas reinantes, i explicando textos de las Sagradas Escrituras. Por de contado, que escribia cuando su débil mano aun no toleraba el peso de la pluma. Maravilla o bacho....., ello corre en las *Memorias* de Trevoux.

304 Si fuese yo el Anjel apocalíptico, i sonara la trompeta del Juicio Final ¿cuántas otras damas de alto injenio no acudirian con ejecutorias sorprendentes? Entre la muchedumbre veo a Cecilia Bohl, disfrazada de *Fernán Caballero*, a doña Concepción Arenal escribiendo sus estudios sociolójicos, a la dramaturga Maria Rosa Gálvez de Cabrera, a doña Josefa Amar i Borbón traduciendo del italiano al español, el *Ensayo histórico-apolojético de la literatura ibera*.....

305 No menciono a otras que, como la señora Pardo Bazán irradian todavia entre los vivos, porque en mi temperamento no encaja que se me tenga por lisonjero, quitamoscas, lavacaras, inclinado a blandear con el prójimo, i bailarle el agua..... Quita allá, que es injenio de altísima valía i hablista de lo poco, cuya merecida fama llena el mundo intelectual! Lástima que mas

que estos singulares méritos, pesaran las faldas que viste la ilustre señora, para que a esos méritos se sobrepusieran los acuerdos reglamentarios de 10 de Febrero de 1803, 28 de Marzo de 1912 i 2 de Abril del mismo año, que la impiden ocupar en la Real Academia de la Lengua el asiento que, há tantos años, dejó vacío doña Quintina de Guzmán.

306 De Londres se anuncia que Miss Cleghorn acaba de ser nombrada vice—presidenta de la *Unión Nacional de Maestros*, con opción a la presidencia del año próximo. En los Estados Unidos anglo—americanos, la señora Jackson conmueve con su libro *A century of dishonor*, en que piadosamente toma partido en pró de la raza indíjena,cual lo tomara antes, i en favor de la raza negra, la señora Stow, escribiendo otro libro memorable. Ved cómo en dos eminentes damas revive el apotólico altruismo del gran Obispo frai Bartolomé de las Casas, aquel espíritu que mas dignifica i engrandece al hombre.

307 Nos consta a los peruanos de hoi, cómo la señora sajona Annie S. Peck acometió la audacísima empresas de ascender a la cima del Huascarán, una de las montañas mas altas del continente americano, i a la del volcán Coropuna, en el valle de Majes, departamento de Arequipa. El mas alto pico de este volcán, a donde llegó la intrépida señora, está a 23,000 piés sobre el nivel del mar. Tres años mediaron entre ambas empresas, de 1908 a 1911.

308 A ejemplo de Francia, los Liceos i las Universidades de todo país culto, franquea a

la mujer esa misma instrucción que permite al varón recibir todos los grados de la aptitud científica. La señora Curie rejenta en París una cátedra de la facultad de ciencias, en donde acaba de oirla i admirarla el mariscal Hermes de Fonseca, Presidente electo del Brasil. En uno de los telegramos que publican los diarios de Lima, el 2 de Enero de 1911, se da a saber que esta gran señora es candidata para ocupar en la Academia Francesa, la vacante que produjo el fallecimiento de su esposo. Bertoland sostiene la tradición desfavorable a los personajes femeninos; pero Gaston Darboux, secretario de la Academia de Ciencias, se opone a esa tradición abolida en Alemania e Italia, proclamando el derecho de la señora Curie a ocupar en Francia, el mismo rango obtenido ya en dichos países por las señoras Eusilia i Wendel. Menos feliz que éstas, madame Curie tuvo que ceder el paso, i el sillón académico, al señor Branley.

309 Justo será reconocer que ni los grados universitarios, ni el ejercicio de las profesiones científicas, se proporcionan a la mujer en nuestro siglo, como recientes conquistas. No pocas referencias quedan hechas que datan del siglo XV. Agregaré ahora que el año de 1723, madame Flandrin practicó en París la operación cesárea, con destreza i éxito incomparables.

310 Es lícito ya al sexo femenino abogar, ejercer la medicina, volar..... Solo falta que ocupe sillones académicos, predique en la cátedra del Espíritu Santo, diga misa i oiga a los varones en confesión sacramental....., siguiendo la práctica

establecida por las mujeres del Collasuyo. Volar, si, señor. Cablegrama de Chicago datado en 13 de Junio de 1911, anuncia que la señorita Alice Petter disputará un premio de veinticinco mil pesos, oro, pasando en aereoplano, de esa ciudad a Nueva York.

311 Callo los ilustres nombres de mis compatriotas, por seguir el estilo de por acá: *candil de la calle i obscuridad de la casa*, aun a peligro de que echen el hatillo al mar, i se me vayan con espigón, sor Clara Fuentes, trinitaria descalza, eminente en teolojía i sagradas letras; sor Maria Bernardina de Jesús, carmelita descalza; doña Isabel de Orbea, canonista ilustre, facultativa en latin i griego; la noble señora Juana Calderón, intelijente en ambos idiomas; i doña Manuela Orrantia, notable traductora del italiano. Guardando el fuero de tan mala costumbre, me expongo, bien lo sé, a que reprochen mi silencio en punto a su gloria i fama, las eminentes poetisas coloniales Maria Manuela Carrillo i sor Maria Juana, relijiosa capuchina; sor Ana Galván i Coellar, monja mercenaria i gran música, i la *Amarilis* de Huánuco, Figueroa de apellido, cuñada por sucesivas nupcias de su hermana, la hermosísima Isabel, con el encomendero Bartolomé Tarazona i el licenciado Diego de Alvarez, i, sobre esto, favorecida con la amistad de Lope de Vega Carpio, el *Fénix de los injenios*.

312 ¿Seguiré yo la práctica reinante en nuestro desdichado pais, tan falto de virtudes como sobrado de relajaciones, en virtud de la cual se excluye del banquete de la vida, moral i civil-

mente se asesina, a muchos de aquellos a quienes la Patria, si hablase, si tuviera deliberación, pondría en primera línea? No consiento, a fé, en imitar a los que vilipendian al prójimo con la calumnia, o lo reducen a tabla rasa callando su valer i su buena obra. *¡Vade retro*, Satanás! I pues soi de los que aman i glorifican a Dios en sus criaturas, i militan por la verdad i la justicia, el derecho i la honra verdadera, allá van ajenos i mujeriles merecimientos. Sor Maria Bernardina de Jesús se eleva a las alturas de Santa Teresa de Avila, en sus *Cartas místicas*, i debe a don Pedro de Peralta i Rocha entusiasta e imperecedero recuerdo. Sor Maria Juana compone un volúmen de *Poesías sagradas*, cuyo manuscrito,—dice Llano i Zapata,—guardaba el inquisidor don Mateo de Amusquíbar, como precioso tesoro de las letras americanas, del cual hiciéronse pocos ejemplares. Sor Clara Fuentes produce una *Cartilla mística*, cuya doctrina no discrepa un punto de las enseñanzas de Casiano i San Juan Clímaco, i justifica que fuese consejera espiritual de muchas i altas jentes. Doña Juana Calderón, hija única de los marqueses de Casa—Calderón, sabia latin a los diez años de su edad, no la faltaba desde entonces otro tanto de griego, i repetia, peligrando la verdad, trozos extensos de La Ilíada i la Eneida. A poco andar, penetró en lo abstruso de la filosofía i la metafísica. Las composiciones musicales de Sor Mariana de Jesús, o sea doña Ana Galván i Coellar, resonaron en los actos mas solemnes de la relijión, en los templos de nuestra América. *Las Comedias* de doña Manue-

la Carrillo fueron representadas i acojidas con grande estimación i aplauso. Diéronse a luz algunas de sus muchas obras, hoi casi totalmente desconocidas. Llano i Zapata se refiere con singular elojio, a la que corre inserta en la *Relación de las exequias del Rei Don Juan V. de Portugal.* La señora Antonia Moncloa i Santander, natural de Mendoza i vecina de Buenos Aires, luce su agudísimo injenio a par de su limpia prosa castellana, en el *Epistolario* cuya impresión se hizo a fines del siglo XVIII.

313 Viniendo a nuestros días, podría nombrar a Flora Tristán, Mercedes Eléspuro, Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, Zoila Aurora Cáceres, Amalia Puga, Maria Teresa Alayza i Paz Soldán, Maria Rosa Lisson, Maria Jesús Alvarado i Rivera, Dora Mayer. Me detengo. Las hai, las hai, i, ciertamente, de mas valía i fundamento que cuanto se señala en nuestro desorden i desbarato masculino, como derecho de preferencia, ejemplo de virtud, i razón de gobierno.

314 La apertura de una exposición femenina de Bellas Artes, en Santiago de Chile, el año pasado de 1913, dió motivo al señor Richon Brunet, para escribir en el «Mercurio» de esa ciudad, un artículo intitulado *La mujer i el arte*, dirijido a elojiar merecidamente el talento i la educación artística de algunas exponentes que, como la señora Rebeca Matte de Iñíguez, consagran al arte cualidades pictóricas por todo extremo superiores. Entre las artistas chilenas, que gozan ya de fama, el autor recuerda a la señorita

Clara Filleul, contemporánea, i acaso discípula, de nuestro conocido Monvoisin; i con tal ocasión recorre en velocísimo aereoplano las diversas épocas, i los muchos países, en que brillaron las altas personalidades femeninas, a cuyos esfuerzos se debe el rango que ocupa hoi la mujer en las Bellas Artes. Por supuesto, el señor Brunet se anticipa a declarar que no es *sufrajista* ....., con lo cual gana el record de la imparcialidad, i del crédito que merecen las buenas opiniones. Su jira es completa, desde Eva i Penélope hasta la señorita Lebrun, i, mas adelante, hasta la constelación de artistas sucesoras de Maria Baskircheff, i de alumnas incorporadas en los cursos feministas de la Escuela Nacional de Bellas Artes, de Paris. ¡Gloria al arte de todas las rejioñes, i al sexo femenino, que asi se refina, elevando al cielo sus gracias, i añadiendo belleza a belleza!

315 El mundo debiera estar lleno de estatuas i monumentos consagrados a la memoria ejemplar de tan insignes damas. Bien se echa de ver, empero, que no es la mujer quien lo señorea, i que en el hombre no hai espíritu de justicia, ni verdadera galantería.

316 Los Incas del Perú la erijieron estatuas de oro. ¡Si es ejemplo que da la semi-barbarie a la civilización.....!

317 ¿Quién es Psiché, el alma, en Grecia, sino una mujer? ¿I quién, la Victoria, i la Fortuna, quién? ¿Niobé no es un mármol imperecedero? La Amazona del Thermodón ¿no vive en el Vaticano, junto con la majestuosa estatua de la Pudicicia, i la robusta Cariátide de Fídias? ¿Flo-

rencia no guarda en sus Museos la *Sacerdotisa de la fidelidad*, la *Diosa de las Artes*, *Urania* i la *Vestal*, la *Nereide montada en caballo marino*, la *Venus de Médicis*, la *Mujer que sale del baño*, i tantas otras? ¿No está en Florencia i Roma la *Venus arrodillada? ¿Diana Cazadora*, en el Museo del Louvre; *Terpsícore*, en el Pío Clementino de Roma; el *Triunfo de las Nereides*, en el Capitolio? ¿I la *Musa Melpómene*, i las *Tres Gracias* .....? Basta.

318 En la edad contemporánea, el hombre ha establecido junto con el monopolio del tabaco, el de la gloria..... Parece que los triunfos de la Libertad i el Derecho fueran su obra exclusiva, i que los progresos de la civilización, lejos de acrecentar en eficacia i mérito, la cooperación del sexo femenino, la redujesen a mucho menos de lo que fué en la antigua Grecia, si se mira el interés público, i a mucho mas, si se miran los placeres.. ..... Hé aqui por qué el hombre contemporáneo no erije estatuas a la mujer, por qué no la considera digna de vivir en la posteridad. Semejante injusticia implica funesta dislocación en las relaciones trascendentales de ambos sexos.

XVIII

319 Si la mujer fuera físicamente igual o superior al hombre ¿desempeñaría su ministerio social, como hasta ahora, con las trabas i coerciones de interminable pupilaje, i bajo una dirección impuesta que sofoca i suprime su espontaneidad, que no permite a sus facultades mas ejercicio que

el autorizado en el programa estrecho, mezquino, falso, que conviene, por hoi, a su inquisidor masculino.....?

320 Yo creo que de la mujer no conocemos a fondo otra cosa que la corteza. Su esencia, su personalidad espiritual, es todavia país desconocido, como *El Dorado* i el *Gran Paititi*, un ser refundido i hasta extraviado dentro de la máscara que le hacen los afeites, las modas, las coqueterías, la beatitud, el obligado rol de *amorosa*, i otros mil convencionalismos, fraudes sociales i mentiras....., de que se compone el actual programa de sus destinos.

321 Lamento que Juan de Arona tome a todas a carga cerrada, con la siguiente cuchufleta:

> "A pocas exceptuando, casi todas
> Solo saben hablar constantemente
> De teatros, de paseos i de modas,
> De los trajes lujosos i sencillos,
> De las gracias que muestran sus chiquillos,
> Ensartando cien mil vulgaridades." [188]

322 El hombre comun la celebra i la solicita, i la carga en la manga; porque es hermosa, i se presta a ser amada. El pensador sospecha que intrínsecamente vale mucho, i sería capaz de renovar el haz de la tierra, si su psicolojía verdadera pudiese actuar en la vida con eficacia; si las torpes mayorías que gobiernan el mundo, echasen a volar el canario, quitasen grillos i cerrojos a la preciosa fiera. Bretón de los Herreros me da favor i ayuda, en este punto, con las siguientes quintillas:

LOTERIA DE
LIMA Y CALLAO
S/o 50.000
Sorteo No. 3607
Miércoles 13 Agosto 1947
5a PARTE
14365
UNO CUATRO TRES SEIS CINCO
UN SOL ORO

QUARTO 4 QUINTO

ESCALA

1	SUERTE DE			S/o.	50.000.00
1	"			"	2.000.00
1	"			"	500.00
5	"	S/o. 100.00 c/u.		"	500.00
51	"	" 50.00 "		"	2,550.00
1	"			"	47.32
				S/o.	55,897.32
61	SUERTES CON				
10	APROX. PARA LA 1ra. SUERTE DE S/o.		90.00 c/u.	"	900.00
600	" LAS DEMAS " "		10.64 "	"	6,384.00
3,199	REINTEGROS DE " "		5.32 "	"	17,018.68
3,070	BILLETES PREMIADOS CON UN TOTAL DE			S/o.	80,000.00

Este billete íntegro es el único [illegible]

[illegible] pago.

[illegible] AL AÑO.

[illegible] de 18[illegible]

[illegible] BILLETES

El billete entero vale $ 5.00

LIMA Y CALLAO

PRIMERA [illegible] AÑO

"Si las culpas, tu te implicas;
porque, tirano sañudo,
tu haces la lei, tu la aplicas,
I para ellas ¡pobres chicas!
Siempre es la lei del embudo."

"Siervas en todo lugar;
porque lo has dispuesto así
¿No ves, hombre baladí,
Que ellas no pueden pecar
Sino contigo i por tí?" (189)

323 Mirando la cosa en serio, del mismo modo opina Macaulay: «Si hai una palabra cierta en la historia, las mujeres, en todo tiempo, i aun ahora, en casi toda la superficie del globo, son i fueron juguetes, cautivas, sirvientas, bestias de carga. A excepción de algunas sociedades felices i mui civilizadas, están reducidas al estado de esclavitud; aun en los países donde se las trata mejor, las leyes las son, en jeneral, desfavorables, en todos los puntos que mas las interesan.» (190)

324 ¿Qué sublime resorte impulsa a la bella Hero a sacrificar su vida entre las rocas, i sobre el cadáver de Leandro, el prometido esposo que pierde la suya, arriesgándola a nado en medio de la tempestad, ansioso de ofrecerla el homenaje de su infinita ternura? ¿Abindarráez no se expone en el Real del enemigo, i sucumbe, arrastrado por el ansia de ver a su amada Jarifa? Qué misterioso e irresistible poder psíquico trueca a la camarera de doña Maria de Albornoz, en la loca i errabunda Elvira, a quien un chupacirios halla muerta en la parroquia de Arjonilla, sobre el sepulcro de Macías, el enamorado?

325 Leandro, Abindarráez i Macías tuvieron la visión de los tesoros escondidos en el pecho de la mujer, i por ellos dieron esa vida que los seres superiores no sacrifican por causa baladí.

326 Quitados grillos i cerrojos, Dios sabe si surjiria de la simple hermosa, de la simple amada, otra Juana de Arco, otro tipo de Amazona, que, repitiendo la hazaña de Gabriel, matase al Dragón del Egoísmo, no con lanza, ni con espada, sino con las desconocidas armas de su pecho: la abnegación, la caridad, el amor a la especie, mas valioso i fecundo que el amor al individuo; no excitando celos i encendiendo hogueras, sino fundando el reinado de la Paz i la Armonía, según los ideales altruistas,—mas elevado, mejor instrumento de felicidad humana, que el actual reinado de un Amor infantil, mezquino, egoista, belicoso i ciego.....

327 Sometida a semejante influencia, la humanidad experimentaria una especie de resurrección, tanto mas necesaria cuanto que, bajo el réjimen masculino, no se promueven otros progresos que los del orden material, en que exclusivamente se interesan la industria i el comercio, ni se hacen otras conquistas que las de la bala i el cañón, instrumentos que a donde van no llevan la vida sino la muerte.....

328 ¿Llegará el dia en que la Fuerza sucumba vencida por el Sentimiento? Ese dia el cetro del mundo pasará a manos de la mujer, en cuyo pecho hai sobrada piedad para no aherrojar al hombre, en castigo de sus extravíos de tirano i bestia; ya que es tan poco merecedor de reempla-

zar a la mujer en la jaula del canario, ni en el cubil u hogar de la preciosa fiera. *Et renobavit faciem terrae.*

329 Ya era tiempo! La fuerza en manos del hombre representaba opresión i barbarie; era defensa de convencionalismos ruines, inquisición disimulada, cultura hipócrita, clamorosa mentira en orden a igualdad, libertad i fraternidad. Interceptaba el camino a la dicha con tres férreas compuertas: el exclusivismo industrial, el comercio absolutista, la plutocracia: tres horribles despotismos en el Bajo-Imperio fundado por el Dinero, ese Heliogábalo de todas las prostituciones, empecinado en someter las delicadezas del alma, a las brutalidades del cuerpo.

330 El sentimiento manejado por la mujer es nueva luz que disipará las tinieblas sociales acumuladas por el hombre; representa las verdaderas evoluciones de la civilización dentro del Amor, fuente del Derecho i la Libertad, de todos los ideales cuyo imperio en la tierra dará gloria a Dios, i paz al hombre mismo. Hércules volverá a hilar a los piés de Onfal, i no ya diez o doce estatuas de oro, como las erijidas en el Cuzco (191), sino diez o doce mil del mismo metal precioso, representarán a la mujer en toda la redondez del orbe, ensalzando i perpetuando su figura, primeramente, i después, su meritoria obra i su acreditada superioridad.

331 Augusto Comte cercena buena parte de este espejismo, al reconocer, en materia de gobierno, el predominio de las facultades activas del sexo masculino, sobre las afectivas del femenino,

cuyo radio no se extiende mas allá del consejo, la educación, la influencia moralizadora. ..... que Proudhon i los Santos Padres, casi, casi, ponen en duda.

332 Esas facultades, -dice,- se engarzan i subordinan de manera que sobre la base de mentalidades diferentes, es imposible establecer derechos i deberes iguales. ¿Quién ejercerá el poder? ¿A quién tocará volver á la dorada jaula del Amor ciego?

333 Proudhon interviene; pero ¿para qué? Todo lo echa a perder. No solamente constata la inferioridad física de la mujer, con razonamientos fisiolójicos sino que tiene la *intemerata* de escribir a la señora Jenny d'Hericourt, que el bello sexo es incapaz de gobernarse i de conocerse. Va mas lejos, i dice que en lo económico, como en lo físico, el hombre equivále a *tres*, i la mujer a *dos*; relación que persiste en orden a gobierno, autoridad, comando.....: Finalmente, apaga la luz; quiero decir que, segun él, la inferioridad física del sexo femenino se complica con la inferioridad intelectual, que, como la otra, viene de la naturaleza, i determina una serie de imposibilidades que hielan la sangre, i..... rompen el cántaro i derraman la leche. En intelectualidad, el hombre, sigue valiendo *tres*, i la mujer, *dos*. El uno hace los sustantivos; la otra, los adjetivos. El hombre concibe la idea metafísica, jeneraliza, sintetiza; la mujer pronuncia oráculos, realiza la gracia, da el color.....El uno es *tres;* la otra, *dos*. *Et non renovabit faciem terrae.*

342 Empero, Proudhon hace la merced de

romper la dorada jaula del canario, i quebrantar las cadenas de oro de la preciosa fiera, diciendo que esas dos inferioridades de la mujer no causan, ni justifican, humillación, ni servidumbre; no menoscaban en ella la dignidad humana, no autorizan a sacrificar su libertad, ni su derecho a ser feliz.....*(¿Como la hace el hombre?)*

335 Estas concesiones no conducen, sin embargo, a reconocer que las señoras inglesas i anglo—americanas se mueven dentro del quicio de la naturaleza, cuando estremecen el orbe empujando los ideales feministas al trastorno de la relación en que están el *tres* i el *dos*, mediante una propaganda que pregona el estado morboso del sexo, i la necesidad de encomendarlo a los cuidados de un médico alienista.....

336 En fin, por ahora, i mientras el médico no diagnostique, me parece que no será desacertado temperamento convenir con Proudhon en que, descartada la aritmética, continúe siendo la mujer, no la mitad, ni la tercera parte del hombre, sino su amado complemento; salvo que a las objeciones del socialista radical, opongamos las teorías del benigno Fourier, con probabilidad de hacerle entender, historia en mano, cómo es cierto que las mujeres se manifiestan superiores a los hombres, siempre que sus facultades naturales se despliegan libremente, desde las alturas de un trono.

337 Renacerá la esperanza de que el altruismo renueve la faz de la tierra, por medio de la mujer, si se llega a demostrar que, como lo afirma Fourier, la inferioridad intelectual i moral

de nuestra comparte, no es constitutiva, sino patolójica; porque resulta de la opresión en que el sexo masculino esteriliza i extingue sus aptitudes, i la obliga a cambiarlas por defectos propios de su injusto estado. Los grillos abrieron siempre mataduras.....(Fig. nº 13)

XIX

338 Va de suyo que nada de esto se entiende con la mujer aborijen, que en gran parte de nuestra territorio, sufre la mayor depresión, es la mula de la noria, i tan extraña a la dicha del Paraíso, como a los tratos de la Serpiente. Benditos los Arzobispos i Virreyes que se ocupan en vestir su desnudez, casi masculina. Ella vive condenada a trabajos forzados, en provecho del indíjena rei de lo creado, el cual, constituido en parásito, consume en el ocio, el tedio i la embriaguez, una existencia que no tiene objeto, desde la muerte del Inca, de sus dioses i su raza. Ella es la mula de la noria, i él, momia animada por el soplo del aguardiente. Para esta infeliz mujer no hai redención. Dios tenga piedad de ella. [Fig nº 14]

339 A la grandeza de los Incas no bastaron la extensión del Imperio, el *llautu*, ni la *mascapaicha*, la pluma del *Corequenque*, las andas, ni el banco de oro. A su mayor grandeza faltaba humillar al sexo, que siendo tan fuerte, pasa por débil en todas partes, cuyo pecho es nido para la prole, i mucho mas que eso para el solaz. Humillarlo ¡i de que innoble manera! ¡con que asquero-

LAMINA XIII.

La inferioridad intelectual i moral de nuestra comparte no es constitutiva, sino patolójica.

(*Nº 337 del texto*)

Indias del Cuzco (1860)

sa práctica! Es de pensar que el uso de la mascapaicha roja las irritara las glándulas salivares, supuesto que el ceremonial proveia a la descarga del jugo..... como si se tratara de necesidad mui frecuente i mui imperial, poniéndoles al pié nada menos que a una ñusta de las principales, en cuyas *manos escupieran*.....

340 Considerad el desaseo a que el mui fargallón del Inca reducia estas finas, delicadas manos «hechas para la caricia», mojándolas con el *mucus* i la *ptyalina* de la baba....., cuya sedimentación, favorecida por el continuo uso, acabaria por cubrirlas con toba o pátina de churre, unto i pigmento no menos repugnante que el sarro de las letrinas. El rango de ñusta era un sarcasmo para la receptora de escupitinas i escupitajos, que la rebajaba al nivel de la mula de noria, la bestia de carga, i el chirrión de la basura.

341 Ya nos habia dicho Cieza de León (192) hablando del Quito, que en las provincias de su referencia, las mujeres labran los campos i benefician las mieses, mientras que los maridos hilan i tejen, hacen ropa, i se dan a otros oficios femeniles; trastrueque que el mismo Cieza observó en pueblos comarcanos al Cuzco, formados por ingas, i de que da razón también Antonio de Herrera (193)

342 Segun el testimonio de frai Juan Dueñas, misionero del Colejio de Ocopa, las mujeres de los Panos son bestias de carga i máquinas para todo servicio requerido por el borracho i holgazán consorte (194). (Fig. nº 15)

343 A tanto llega en Nicaragua el cambio

LAMINA XIV.

Ella es la mula de la noria, i él.....

(*N° 338 del texto*)

Dos tipos indíjenas del Perú (1850).

LAMINA XV.

las mujeres de los Panos son bestias de carga.

(*N° 342 del texto*)

La mujer en oficio de acémila.

(*Huaco de Casma*)

de papeles entre el hombre i la mujer, que, al decir de Gomara (195), el sexo masculino se desagua en cuclillas, i el femenino, en pié.....

344 D'Orbigny (196) nos dice que en la edad presente, las indiadas esparcidas entre las razas ando-peruana i brasilio-guaraní, convierten a la mujer en bestia de carga, e instrumento de labranza. Los *Charrúas* se comportan de la misma manera. Los *Chiquitos* i *Chiquitones* reposan en hamaca sus delicados miembros, después de ofrecer galantamente a sus mujeres, por toda cama, las durezas e incomodidades del suelo, cubierto o nó con esteras (197)

345 No bien llegan las mujeres a los cuatro o cinco años de su edad, los indios Denes o Denios las ensillan con un casco adecuado al trasporte de carga, i las ejercitan en el acarreo de leña i demás menesteres domésticos, imponiéndolas cruelmente i desde entonces, esfuerzos superiores a la flaqueza de la edad i del sexo. Las uncen a la narria o carretón sin rueda,s desde que pueden andar,—dice John Richardson,— i poco a poco las habitúan a este bestial ejercicio, en que acabarán su existencia. El Reverendo P. A. G. Morice, misionero en Lake Stewart, agrega que entre estos indios el nacimiento de las mujeres tiene la misma significación que el de cualquier animal de carga o labranza; sin embargo de lo cual, algunas tribus del Mackenzie practicaban frecuentemente el infanticidio.

346 ¿A qué oríjenes se remonta, dentro o fuera de la América, tan bárbara depresión de la compañera del hombre, a cuyo cargo puso la na-

LAMINA XVI.

la traza de una mujer hotentota, poderosamente favorecida por la esteatopijia.

(*N.° 346 del texto*)

Dibujo del viajero Raucke reproducido por el doctor Heinrich Schurtz.

turaleza la augusta función de la maternidad, i el poético oficio de comunicar el encanto de su persona a la prosa de la vida? En ninguna edad se manifiesta en las hechuras de la mujer americana, sea cual fuere su estado de barbarie, deformidad que la asimile a la bestia; acerca de lo cual no vale menos que el producto masculino, i es mui superior a las mujeres africanas, no obstante las exajeradas e inexactas afirmaciones del jesuita Lafitau; las cuales, por otra parte, son comunes a los dos sexos. Dice Hovelacque en sus *Etudes de linguistique et ethnographie* (Paris, 1878), que las mujeres boschismanas son conocidas por la esteatopijía o enorme desarrollo horizontal de sus nalgas, que las convierte en rudimentos de centauros femeninos. En su *Urgeschichte der Kultur* (1910), el Dr Heinrich Schurtz presenta la traza de una mujer hotentota, poderosamente favorecida por la esteatopijía, reproduciendo el dibujo del viajero Rancke, contenido en la figura nº 16. Hovelacque advierte que la esteatopijía de la mujer bochismana es mayor que la de la hotentota. Segun Schweinfürth, las honzuanas, avecindadas en el Africa Central, tienen otro jénero de deformación, esto es, un lobanillo enorme o bola grasosa sobre cada nalga, que se estremece al compas de la la marcha, i sobre el cual trepan los hijos para ganar el aposento de la espalda. Se sabe que de tales aditamentos participan las mujeres coptas de Ejipto.

347 El matriarcato protejía, en cierto modo, a la mujer mexicana; pero no hasta evitar su cruel depresión. Aunque el marido ejercia dere-

cho de propiedad sobre ella, el vínculo marital podia ser roto, a petición suya, i con la aprobación de su *Calpulli;* en cuyo caso retornaba la infeliz a la familia o calpulli de su procedencia.

348 No es preciso que ningun ilustre viajero certifique la abyección a que las indiadas americanas redujeron a la mujer, coincidiendo en esta crueldad, que ningun piadoso sentimiento refrenaba, con los pueblos bárbaros de otros continentes. Poco es decir que las trataban como a sus perros, porque éstos podian tener en haz i en paz dueño perenne. Solo la fuerza física es título i derecho para poseer a una mujer, entre los indios Denes. El fuerte se la arrebata al débil. La mujer es entre dos luchadores el trofeo de la victoria, cuyo azar la arranca de unos brazos que pudieron ser mui amados, para cederla a otros aborrecidos. De la mujer ajena se apodera el fuerte, si necesita aumentar con ella el número de sus acémilas. El que se antoja de una mujer, o se la quita a su dueño, o paga por ella dos o tres perros, (Fig. nº 17) o bien, unas cuantas pieles curtidas. A propósito de esta equivalencia establecida por los Denios entre la mujer i el perro, es de notar que los de Guatemala tuvieron por costumbre sacrificar en el ara de sus dioses, a una mujer i a una perra, antes de entrar en batalla. Lo tuvo bien averiguado, i lo refiere, el mui distinguido americanista marqués de Nadaillac, en su libro *L'Amérique pre-histórique*, Paris, 1883.

349 Los denios no permiten que la mujer coma junto con ellos, Deberá bastarla devorar las sobras cuando ellos se retiran. Si en viaje la bu-

LAMINA XVII.

O se la quita a su dueño, o paga por ella dos o tres perros.

(*Nº 348 del texto*)

Grupo de mujeres de la tribu **Kamayurá,** que vive en la rejión central del Brasil (1888).

cólica escasea, el alimento de la mujer quedará reducido al jugo de sus dedos..... Los deudos del difunto esclavizan a la viuda, la rapan el cabello, la visten con andrajos i la embadurnan el rostro con un menjurje de resina, carbón i grasa, la aplican los rigores de la lei del palo, i la domestican en el ayuno. Tal suerte la aguarda si sale viva de las llamas que consumirán al finado, dentro de las cuales ha de recojer la grasa caliente del muerto, para untársela en la cara i los brazos, hasta morir o quedar tan desfigurada que ningun hombre se antoje de ella. Mas que esta conducta de salvajes, afrenta a la especie humana la observada por aquellos súbditos del gran emperador Carlos V que, a pretexto de civilizar a los jentiles, i autorizados por el Pontífice de la relijión verdadera, entraron en América a sangre i fuego, sobrepasando todo exceso en el maltrato de las mujeres. Don Cristóbal de Molina, so-chantre en la capital de Chile, i uno de los tres eclesiásticos incorporados en la expedición llevada por Almagro a ese país, refiere en su *Conquista i población del Perú*, que algunos españoles, «si les nacían potros de las yeguas, los hacían caminar en hamacas i andas cargadas por las indias». Estos inhumanos predicaban, sin embargo, la relijión de Cristo, Señor nuestro, una de cuyas excelencias es la redención de la mujer.... ., cuando sus hechos afrentaban la hidalguía de los paladines que produjo España, en los tiempos de Don Juan II de Castilla i sus galantes caballeros, i descubrian su hilaza de valentones de la peor estofa, aventureros de la hampa, i enamorados picaños. So pretexto de que los

pueblos del tránsito estaban alzados, caian sobre ellos a modo de flajelo, i llevábanse consigo a los indios de ambos sexos, para convertirlos en acemilas A las mujeres de buen parecer empleábanlas en su servicio particular, «i mas adelante».

350 La hija de Huaina Capac i hermana de Manco Inca, benefició a Diego de Almagro,—dice Molina,— con veintisiete mil marcos de plata, i a cierto capitán, con doce mil castellanos; jenerosidad inaudita que, sin embargo, no valió a la joven i hermosa princesa para ganar en respecto i consideración, lo que ella daba en dinero; porque esos facinerosos osaron cebarse en su persona, hasta enfermarla de bubas. Sobre poco mas o menos, a igual suerte sometieron a la mayor parte del femenino señorío del Cuzco, que era numeroso, recatado i magnífico, cual convenía a su imperial rango. «Muchas murieron en la guerra que hubo, i otras vinieron, a mas, a ser malas mujeres. Nuestro Señor perdone a quien fué la causa de esto, i a quien no lo remedió pudiendo.»

351 Los caribes del rio Jingú se manifiestan menos inhumanos, a juzgar por las impresiones que Karl von den Steinen recojió explorando la rejión central del Brasil. Los menesteres del vivir se distibuyen de manera que el varón caza i pesca, mientras que la mujer labra la tierra, siembra i cosecha la yuca. En el Alto Jingú, ella no tercia en los bailes, ni otras diversiones, por que su propia función es de acémila; lo que no obsta para que el masculino monopolizador de bailes i alegrías, la permita opinar, i escuche su consejo.

352 Los indios *Kamayuras*, avecindados a orillas del rio Kuluene (198), acostumbran sonar un madero labrado en hueco, a modo del *mahuaré* de nuestros *Huitotos*, en señal de que las mujeres deben alejarse de la casa común, antes de comenzar el baile de la pesca llamado *Huvat*, que los hombres ejecutan enmascarándose. Entre los *Bakairis*, hijos del rio Batovy (199), ellas tienen acceso a los bailes de poca significación, solamente. Menos salvajes los *Suyas* (200), las admiten en todos ellos, sean cuales fueren, segun lo dicen los Bakairis. En jeneral, se las excluye de los que ejecutan los Kamayuras en la Casa comun, porque las está prohibido tan rigurosamente entrar en ella, que si alguna lo osara, pagaria su audacia con la vida. ¿Será del todo imposible que semejante prohibición se remonte al precepto latino: *Mulier taceat in ecclesiae* [calle la mujer en la iglesia]? Que si o que no, testifica Steinen que las indias kamayuras se resistian cuando los misioneros las obligaban a oir misa dentro de la Casa comun.

353 Es de creer que este interdicto impuesto a la mujer, prueba que en el continente sud-americano hai tribus salvajes que, como los *Kamayuras*, practican el *tabú* de los polinesios. La similitud sorprende, i su importancia histórica no es de las pequeñas. En la Nueva Zelanda, el *tabú* es interdicción pronunciada por la potestad civil o el sacerdote, precepto prohibitivo de carácter relijioso, que de modo absoluto e ineludiblemente, produce sus efectos en lo profundo de la conciencia, da fuerza incontrastable a la autori-

dad, sean cuales fueren sus actos, i entraña privación expiatoria, si con ella debe la criatura aplacar la cólera de su dios *Atona*. El tabú recae sobre colectividades i cosas, con extensión indefinida; incomunica i aisla rigorosamente,impide ocupar i tocar cuanto a él esté sujeto, i aun, valerse de si mismo, si hasta ahí llegó la pena. El hombre comun alcanzado por el tabú, igualará a los animales en cojer del suelo su alimento con la boca, porque sus manos quedan inutilizadas. Siendo noble, tendrá criados a quienes por conmitancia afectará el terrible anatema, cuyo poder, superior a todo lo imajinable, acude con igual eficacia a toda necesidad o capricho de quien puede ejercerlo, desde librarse de impertinentes, porros i pedigüeños, que no es poco, hasta paralizar el brazo i las intenciones del enemigo, colmo de cuanto puede apetecer un mandatario. La infracción del tabú se castiga con la muerte. ¿Qué hicieron las mujeres kamayuras, para que su jefe o sacerdote las fulminase con el tabú, prohibiéndolas entrar en la Casa comun, destinada a los masculinos holgorios?

354 Entre los indios *Yahuas*, avecindados en ambas orillas del rio del mismo nombre, el tabú aleja a las mujeres de la cabaña improvisada en el bosque, en el cual, de noche, a usanza de los *Vascos* europeos, i ejecutando la danza sagrada *Arimaney*, los hombres rinden culto a la Luna. Mientras los unos se entregan a su misteriosa fiesta, las otras se recojen temerosas en su villorrio. Si llega hasta ellas el siniestro ruido de la enorme flauta o trompeta, hecha con el

bambú mas grande i tocada en la cabaña, procuran ahogarlo con su *gritería* i golpeando las paredes, entrechocando sus cántaros, como medio eficaz de conjurar la desgracia que esa trompeta las anuncia. Es de creer que los *Yaguas* sabian, segun esto, mui al pié de la letra, el versículo 5º, capítulo VI, del Libro de Josué, en donde el señor de los israelitas dice: «I cuando sonare la voz de la *trompeta mas larga* i penetrante, e *hiriere en vuestros oídos, todo el pueblo gritará a una voz mui alta*, i caerán los muros de la ciudad,» etc.

355 Escribe d'Orbigny que en el archipiélago de Hawai, las mujeres sufrian un tabú impuesto a perpetuidad sobre sus alimentos, de suerte que ninguna podia probar potaje servido en el plato de su padre, o cocido en el mismo fuego usado por él. El tabú la privaba, además, de ciertos alimentos. Hoi están redimidas de toda sagrada prohibición.

356 No siendo mancas las mujeres en las islas Gilbert, no tardaron en levantar frente a la Casa común de los hombres, otra Casa común organizada para ellas exclusivamente. Ellas, las indias *Mandanas* i las africanas occidentales atinaron, además, a formar clubs de defensa contra el terrorrismo que en perjuicio suyo, ejercían los clubs organizados por los hombres, ahogando impíamente los suspiros del amor, aboliendo la galantería, i atropellando las reciprocidades del buen trato acostumbradas entre prójimos. Los procedimientos defensivos que adoptaron las negras *Mpongwes* i *Bakalais*, incluian todas las agresiones de la hechicería. Los *Hotentotes* i los

Cafres de Xosa las retornan en la misma especie i, por adimento, enseñan a todo macuito o musucuco del jénero masculino, que no es digno del hombre obedecer a las mujeres, aun cuando oficien como madres. Esos negros, que no pueden ser mas salvajes, desautorizan la opinión de los sociólogos tocante a que, en la hordas primitivas, antecede al matrimonio el *matriarcato*, o sea la autoridad de la madre sobre el hijo, cuyo padre pueden ser todos i ninguno; réjimen bajo el cual la protección de la madre i el hijo corresponde, no al padre, sino al hermano de la una i tio del otro.

357 Cuando se confrontan estas contradicciones rejionales del ser humano, se reconoce forzosamente que la calidad de racional no corresponde a este bárbaro antropófago i sodomita, sino a las que él denomina *bestias*, i, no obstante, le enseñan cuán vil es quebrantar la lei de la reproducción, i cuán insensato, dar tormento a las hembras.

358 Vuelvo a los bailes de la Casa comun de los hombres, para decir que los *Bororós* orijinarios de los rios Paraguai i Cuyabá, adoptan el temperamento de que uno de ellos *se disfrace de mujer*, i no se deje ver la cara, representando asi al sexo femenino en el baile llamado *Pare;* pero sus mujeres, siendo un tanto mas vivas que ellos, acreditan su capacidad deliberativa al reservar para si i sus pequeñuelos las mejores presas, durante la faena culinaria de su cargo, en vista de que se las obliga a comer después que los hombres, cuya voracidad solia no perdonar ni las migajas.

Igualmente lista era la mujer entre los *Macusani* de las Guayanas.

359 En el Alto Jingú, el hombre compartia con ella los cuidados de la cocina; pero limitando su labor personal al producto de la caza i la pesca, i en este caso, solo al freir; porque el cocer carnes, frutas, bayas i legumbres, era ocupación tan femenina como el acarreo de agua, fuese en calabazos o en canastas pañeteadas con arcilla.

360 Resumiendo sus observaciones, dice Steinen que entre estos *Caribes*, i por efecto de cierta evolución hacia la cultura, la mujer trabaja algo menos que como bestia, esto es, un poco a manera de hombre. Asi su esfuerzo no solo proporciona al varón lo mejor de su alimento, o sea la yuca, sino que contribuye, en jeneral, al bienestar doméstico, i, en particular, al fomento de la haraganería masculina.

361 El Dr. Jules Crevaux (201) desautoriza la opinión de que en la indiada *Tamouchi* [202], los hombres se dedican exclusivamente a la caza i la pesca, i las mujeres, solo a la faena doméstica. El hombre, dice, cuida los árboles, tala el bosque, siembra la yuca, los plátanos, etc, rema en la canoa, trepa al árbol para cojer la papaya i los granos del *camou* i del *ouapou*. Las mujeres ayudan a remar, si el número de hombres es insuficiente, recojen i guardan la cosecha, reciben fuera del bosque las liebres que el cazador deja allí a su cuidado, hacen el *cazabe* i el *cachiri*, tejen las hamacas i se encargan de la cocina. Viajando, la mujer coopera al trasporte; pero solo atiende a la marmita i la hamaca. El arquitecto

es siempre el hombre. Tan severamente delimitan sus atribuciones, que ninguno de éstos prestará al viajero servicio cuyo desempeño corresponda a la mujer.

362 Se vé que la conducta de los *Tamuchis* se subordina a las leyes naturales, porque con la desigualdad establecida entre el uno i el otro sexo, armoniza la cooperación doméstica de ambos; de donde se infiere que su cultura, en el aspecto de la galantería, sobrepuja la que alcanzaba el antiguo Ejipto, el año 2600 antes de la Era cristiana, en cuyo tiempo la mujer ejercia el duro oficio de molinera, segun lo prueba una estatua faraónica existente en el Museo de Berlín.

363 Los árabes no se quedan cortos en la paga que dan a la mujer. Cuatro de ellas ocupan la tienda o cortijo del semental, entregadas a tres ejercicios en que se las acaba la vida: trabajar, reñir, i aguantar, por unidades o en corporación, las felpas del gallo. Se advierte que el árabe compra a sus mujeres, i es regla de derecho canónico, entre mahometanos, que en este caso los untos de Palermo (203) están en razón directa del precio. Conviene saber que entre los *Natchez*, salvajes de la América septentrional, el hombre compra también a la mujer, ajusta el trato con el padre o el hermano mayor,- si es huérfana,- i obla el precio en pieles u otros jéneros. Lo escriben los jesuitas de las Misiones del Mississipí.

364 Lo inexcusable, por parte de la mujer, es que la rusa plebeya acuda a la justicia, en grado de queja, imputando a su marido que no la a-

ma, porque..... no la azota, si es de los que no guardan la lei conyugal del palo. No es difícil entender que tal aconteciera mientras los Pedro i las Catalina pudieron aplastar el cuerpo i el alma de los rusos, i cuando el apostolado de la Libertad aun no echaba en ellos la simiente reaccionaria; pero no en los nuevos tiempos, éstos en que la mujer rusa, inspirada como Judith, Jahel, Carlota Corday, i poniendo a raya la antigua férula conyugal,—interviene en la vida pública, es tribuno que enardece i acaudilla al pueblo, es brazo cuyo golpe elimina al gobernador Minsk, a Lullenowsky en la estación Balaskow, i al Jeneral Sajarow, jefe de los expedicionarios que iban a castigar una reacción de campesinos; es la batalladora que organiza el Escuadrón de la Muerte, i sobre la trinchera enemiga da ejemplo al cónyuje, que en otro tiempo la aplicaba la lei del palo; es el espíritu vijilante i resuelto, la voluntad inquebrantable que, ora se llame Ismailowich, Bizenko o Spiridonowa, la tuberculosa, se impone en las tumbas punitivas de Siberia, a sus propios carceleros.

XX

365 En cuanto a la otra, la dominante, la imperialista, no quiero ya saber qué tratos tuvo con la Serpiente. Bástame que fuera mujer la Madre de Dios, i mujer mi madre, mujer la Patrona de América, Santa Rosa de Lima, i mujer doña Ana de Borja i Aragón, eventual Gobernadora del Perú, i Presidenta de la Real Audiencia

(204), para finalizar con el soneto de Manuel Adolfo García.

"Como desciende a colorar el suelo,
La limpia luz que los espacios dora;
Como los áureos granos que atesora
La caja de cristal de un arroyuelo;

Como el ave que canta al dar su vuelo,
I como la sonrisa de la aurora,
Hermosa, pura, alegre, encantadora,
Asi nos viene la mujer del cielo.

I como en la estación de los amores,
Ornando pasa el límpido arroyuelo,
Sus márjenes de hierbas i de flores;

Como ricos de luz i de colores,
Los astros pasan esmaltando el cielo,
Asi pasa en su jiro por el suelo." (205)

366 Las siguientes estrofas de Clemente Althaus son dignas de los encantos de la mujer:

"Mas ¡cuán distinta con la especie nuestra
Plugo a la madre de las cosas ser!
¡Cuánta mas gracia i hermosura muestra
Que el hombre, la mujer!
De sauce babilonio, cual ramaje
Le da rica sedosa cabellera,
Que por el hombro tornëado baje,
Hasta el ancha cadera.
Apretadas alzó i alabastrinas,
En el turjente, dilatado pecho,
Dos redondas, purísimas colinas
Que parte valle estrecho.
Quiso que al labio colorado i breve,
La grana envidie, i en la faz hermosa,
Dulcemente mezcló púrpura i nieve,
I el jazmin a la rosa
La luz de las estrellas apartadas
En sus ojos clarísimos encierra
Que son, en sus espléndidas miradas,

Los soles de la tierra:
Añadiendo a beldad tan portentosa,
Un dulce hechizo, una inefable gracia,
Que de ella en todo sin cesar reboza,
I que jamas nos sacia.
I tu, hombre, al verla tan graciosa i bella,
Al cielo gracias i loores das,
De ser vencido, en la beldad, por ella
Para adorarla mas." [206]

367 Por supuesto, las inspiradoras de tan hermoso canto son las limeñas, i no las mujeres del valle de Chicama....., las cuales, a juicio del Padre Rejinaldo Lizárraga, "hacen ventaja a todas las del Perú." [207] Por esta muestra, bien claro parece que el Padre Rejinaldo habia perdido el juicio en aquel valle, o que, a no perderlo, nunca fué en esta materia, a pesar de sus buenas barbas....., tan facultativo como el Arcediano Barco Centenera, a quien pertenece la siguiente octava:

"Dejemos de contarlas una a una,
Porque era menester un largo canto,
I mas que en todas ellas no hai alguna
Que no tenga mil gracias i esto tanto,
Que pára a media noche alli la luna,
I el sol a medio dia, tanto cuanto,
Por cobrar nueva luz, i resplandores,
De las damas de Lima, i sus primores." (208)

368 I cuando este arco iris de endecasílabos i otros metros, no contuviese todas las pruebas de hecho i de derecho que apoyan i explican los femeniles merecimientos, los sacaria en triunfo insertando íntegramente la *Relación de la vida i muerte de la Zarabanda, mujer de Antón Pintado*, impresa en Cuenca, el año de 1603, casa de Bartolomé Selma; sin dejar por eso de repetir las

apolojéticas i mui demostrativas quintillas con que Bretón finaliza una de sus mejores comedias:

"A la evidencia me rindo,
I en la justicia me fundo.
La mujer, lo juro al Pindo,
Es el animal mas lindo
Que Dios crió en el mundo."

369 Interrumpo al poeta para recordar que el Rmo P. Maestro frai Jerónimo Feijoo, del Orden de San Benito, tuvo sus razones, o por fraile o por viejo, para disentir, i preguntar a los demás reverendos de su comunidad: ¿Qué mujer hai tan bella que iguale la hermosura de la rosa, la elegancia de la azucena, el candor del jazmin? (209)

"Ni solo estriba su palma
En este precioso don;
Que con mui rara excepción,
Hermosas son en el alma,
Como en el cuerpo lo son."

"Cuando su flaqueza sacas
A relucir i sus macas [210],
Considera, Hombre demente,
Que persigues igualmente,
A las gordas i a las flacas."

"Sin la mujer no hai placer.
¿Es fiel? Bendice tu estrella.
¿Es mala? ¡Cómo ha de ser!
O capitula con ella.....
O suprime a la mujer."

"Mas primero que tal hagas
Consentirás que te emplumen,
I que se calcen tus bragas;
Porque en sus ojos te embriagas
De amor, de gozo...En resumen:»

"Desde la planta al cabello,
La mujer insisto en ello,
I lo pruebo, i te confundo
Es el animal mas bello
Que Dio crió en este mundo."

370 Nótese que Bretón no entra en distingos entre la bonita i la fea, la gorda i la flaca. Todas son ánjeles que nos llevan al Cielo. Empero, si la fea es capaz de volcar el seso a las jeneraciones masculinas de Adán, considerad cuánto mayor no será la potencia avallasadora de aquella Eva, en quien la naturaleza reuna las treinta cualidades que segun nuestra madre España, forman el tipo absoluto de la belleza femenina, de aquella que tenga

—tres cosas blancas: cuero, dientes i manos
—tres, negras: ojos, cejas i pestañas,
—tres, coloradas: labios, mejillas i uñas
—tres, largas: cuerpo, cabellos i manos,
—tres, cortas: dientes, orejas i piés,
—tres, anchas: pecho, frente i entrecejo,
—tres, estrechas: boca (l'une et l'autre), cintura i extremidad inferior de la pierna,
—tres, gruesas: brazo muslo i pantorrilla,
—tres, delgadas: dedos, cabellos i labios,
—tres, pequeñas: mamilas, nariz i cabeza.

371 Por tanto, me complazco en reconocer i admirar con Plutarco, el amor conyugal de Eponina, la heróica esposa del vencido Sabinus, que con él se refujia en una caverna, i comparte largo tiempo las penalidades de la tenebrosa mansión. Sorprendida, al fin, i llevada a presencia del emperador Vespasiano, pronuncia su hermosísima lección sobre la felicidad que el Amor brinda a la mujer que de veras ama, cualquiera

que sea el mísero rincón donde arda su antorcha. «Viví mas feliz,—le dice,— debajo de la tierra i en la obscuridad, que tu a la luz del sol i en el poder.»

372 Con su personalísimo sentimiento expresaba lo que, ayudado por la reflexión, dijo después La Fontaine: El Amor es el dispensador de un bien en comparación del cual la gloria i la riqueza son banalidades. Victor Hugo cree que consiste en ser uno siendo dos: hombre i mujer que se convierten en un solo ánjel morador del cielo. Este ánjel era en la caverna Sabinus i Eponina. Un sol los alumbraba; el Amor. Por desgracia, parece que nada de esto dura....., sino entre Sabinus i Eponina. Al menos, madame Cottin, que habia excrutado a conciencia el punto, llega a la conclusión de que el Amor es fiebre revolucionaria de alta temperatura, un alienado cuya demencia consiste en creerse eterno.

XXI

373 Si admitiéramos, sin embargo, que en el Amor se encierran los destinos de la mujer, como lo piensa el bibliófilo Jacob, i parece sospecharlo Manuel Adolfo Garcia; su educación resultaria mui simplificada: no habria ya que preocuparse de que doña Inés de Suárez corte bien otras siete cabezas, sino de que, conforme al parecer de la princesa de Borgoña, las mujeres reinen, para que los hombres gobiernen....., sobrellevando con mas propiedad que los Morotocos, el yugo del Amor. El programa educativo se reduciria a imi-

tar la estratejia de los médicos en defensa de la salud: ayudar a la naturaleza..... Por medio de la resurrección de Eponina i Cornelia, se trataria de impedir que las virtudes cayesen en desuso, i que las prostituciones de la vida pública se disfrazaran con ellas. Invocando a Venus Calipédica, la sabia artista que esculpe niños hermosos..... lograria la mujer dar al Estado robustos ciudadanos, en reemplazo de los actuales, por demás entecos i caramanducas.

374 Aceptando de lleno programa tan razonable, la nueva vicepresidenta de la *Unión Nacional de Maestros*, en la Gran Bretaña, Miss Cleghorn procura que la mujer se eduque con principios i métodos que hagan de ella una compañera del varón, verdaderamente femenina, llamada a producir en el hogar los mejores frutos, i ser madre ideal de las futuras jeneraciones, virtuosa colaboradora de los destinos humanos, en las esferas de la maternidad, donde ella no tiene reemplazo.

.....

375 Antes que Miss Cleghorn definiera el programa educativo de su sexo, en las escuelas inglesas, la señora Tomasa habia dicho, representando la comedia del Bretón ibero, *Me voi de Madrid*:

"Pues ¿qué hemos de hacer nosotras,
Sino arreglar nuestras casas?
Si las mujeres no toman
A su cargo esos cuidados,
Que a ti tanto te incomodan
¿En qué quieres tu ocuparlas?
¿En la milicia? ¿En la toga?
¿En cazar por esos montes,
I en remar por esa olas?
Nunca estoi yo mas ufana,

Que repasando la ropa,
Ordenando la despensa
Cuidando de que la alcoba
Se ventile, reprendiendo
A criadas remolonas,
Tomando cuentas al mozo,
Despidiéndolo, si roba....."

376 Poco mas o menos, lo mismo dice Crisaldo a Belisa, en las *Mujeres sabias* de Moliere:

Chrysale a Belise

"Former aux bonnes moeurs l'esprit de ses enfants,
Faire aller son ménage, avoir l'oeil sur ses gens,
Et régler la dépense avec economie,
Doi etre son etude et sa philosophie.

XXII

377 Por cierto i por la verdad, no trepido en creer completamente de acuerdo con la señora Tomasa, que ni la *Mujer—Voltaire*, ni doña Isidra Quintiña de Guzmán, ni la grande émula de Píndaro, Corina de Beocia, alcanzaron mas honra, ni merecieron mas gloria, quedoña Isabel Rodríguez, la milagrosa dama que en el cerco de Tlascala, i mas adelante, curaba a los heridos en nombre de la Santísima Trinidad, sin otra cataplasma que la señal de la cruz.

378 No va en zaga a tan insigne benefactora, doña Maria Escobar, la que introdujo el trigo en el imperio incano. Todavia cabe decir que ambas las exceden en la gala de engrandecerse, poniendo en acción no mas que la potencia femenina, sin complicar la unisexualidad del cuerpo con el hermafroditismo del alma.

379 Dentro de las finalidades del mundo

¿acaso valieron menos que las Amazonas del Thermodon, ó las académicas de Perusa, las damas solteras que el año de 1590, pisaron la tierra del Inca junto con la virreina Teresa de Castro?

380 ¿De buen grado no alzarian estatuas las presentes jeneraciones hispano-americanas, a aquellas otras que en las naves de don Pedro de Alvarado, pasaron al Nuevo mundo, i tuvieron el donaire de afear el talante de los estropeados conquistadores, sus presuntos esposos?

381 ¿No fueron beneméritas i heróicas aquellas dos damas españolas recojidas por los expedicionarios de Narváez, i que en la Habana, i a poder de indios, habian sufrido doble oprobio en su sexo i en su raza.

382 Para ganar altísima honra no necesitó morar en el Pindo, ni blandir espada, la ya por otros títulos ilustre doña Isabel de Bobadilla i Peñalosa, mujer de Pedrarias Dávila, i sobrina de la encumbrada marquesa de Moya. Bastóla asentar su hogar en tierra americana, siendo asi de tanto merecimiento como doña Maria de Castilla, desposada con don Alonso de Loaiza, sobrino del Arzobispo de los Reyes, el dia, i en el lugar del alzamiento de don Francisco Hernández Jirón. Bastó a ambas ser en América cabezas de jeneraciones, i secundar como madres la obra de la conquista. En tal concepto, fueron ilustres i memorables doña Leonor de Bobadilla, mujer del caballero Nuño Tobar, i de Lorenzo Mejía de Figueroa, en nupcias sucesivas; doña Maria Peñalosa hija de Pedrarias i esposa de Rodrigo de Contreras, i aquellas señoras a quienes las guerras civi-

les dejaron viudas, pero en estado de seguir poblando la nueva tierra, en las nupcias que se les proporcionaron con esposos mas viejos que los anteriores.

383 Empresa tan meritoria como digna de su sexo, consumó la hermosa, noble i bonísima señora doña Francisca de Zúñiga, conjunta de Pedro López, acompañando i sirviendo en el largo i áspero camino del Cuzco a Lima, a los caballeros que apartándose del levantamiento de Hernández Jirón, optaron por seguir las banderas de su Majestad.

384 Doña María de Robles no gana un sillón académico a los diez i seis años, como doña Isidra Quintina de Guzmán; pero a los siete se desposa con el Jeneral Pablo de Meneses, cuya edad pasaba de los *setenta*....., i por cuyo fin i muerte llegó a las segundas tan impoluta como estuvo antes de las primeras.

385 Tengo por de mas provecho la precocidad de María que la de doña Quintina. La naturaleza prefiere en la mujer la fecundidad a la facundia; i la lei humana, los partos del vientre, a los del chirumen; porque el incremento de la población representa mayor riqueza i mayor poder: dos factores que traen consigo todo lo demás.

386 En el orden fisiolójico, la mujer se reproduce en progresión maravillosa: esta es su excelencia sin cotejo. La mejor de las aptitudes individuales es la que más interesa a la especie, i la que preferentemente debe ejercitarse. En sacrificarla, posponiéndola a las demás, hai mucho

de egoismo. Quien tal hace no se da por quien es, i por lo que realmente vale, i priva a la sociedad de su colaboración mas jenuina, intensa i útil. Su labor social adolece de fraude.

387 Probablemente, no se llegaría a restablecer en nuestro medio aguachirle, ni las leyes, ni las virtudes, ni el intenso i verdadero patriotismo de la antigua Esparta; pero, cuando menos, se evitaria que la autora de *Lettere d'una peruviana* (211), opinase respecto de nuestras compatriotas de la manera que juzga a las francesas: «Una móglie gióvine, libera nel súo appartamento,–dice,–vi puó ricévere tutte le compagnie che le agrádano. Le súe occupazioni sono per l'ordinario puerili, sempre inútile, forse all'ozio. Il suo spírito e nudrito di cose frívole, maliziose ed insípide, cose in somma da farla aprezzare piú che non farebe la stupiditá medésima. Come il marito non a fiducia nella móglie, égli non procura di formarla all'amministrazione de suoi affari, ne della sua famiglia. Di modo che sul teatro, per cosí dire della sua casa, essa non é quasi che una pittura per l'ornamento, destinata a ricrearse i curiosi; ónde per poco che alla leggerezza del caráttere s' accoppi l'alterigia, ella s'immerge in tutti disórdoni, passa rapidamente dall'independeza ad una vita licenziosa, ed in breve tempo si vede esposta al disprezzo ed all'indignaziones degli uómini, non ostante la loro propesiones ed il lor interesse a tollerare i defetti della gioventú per rispetto alle sue veghezze»

388 Benché sia pur troppo vero in generale, Aza mio caro, questo breve rittrato delle done

Francesi, esse non é peró senza eccezioni. Devo confessarlo, ve ne sono alcune d'alto mérito, e nate con un caráttere cosí virtuoso, ch'agli ha pututo trionfare del vizio della loro educazione. Generalmente parlando, pármi che in questo paese, piú comunemente che nel nostro, le donne náscano con tutte le disposizione necessarie per uguagliari uómini in mérito ed in virtú; etc»

XXIII

389 ¿Por qué no diré que la Serpiente i el ser humano son los únicos animales dotados de facultades psico—magnéticas, las mismas que el doctor Wholley (212) acaba de reconocer i metodizar en el hombre; tal asi como lo están, de potencia eléctrica, entre otras especies acuáticas, el Torpedo o Trimielga (213), i el Jimnoto (214)?

390 Mucho antes que tal descubrimiento hiciera el mencionado doctor, los de Pompeya representaban a la mujer ejerciendo su facultad psico - magnética nada menos que sobre la Serpiente. Por otra parte, nadie pondrá en duda que éstas emplean su aptitud fascinadora en atrapar i engullir pájaros i conejos, como ejercicio habitual i réjimen alimenticio; pese al doctor von Liebig, en cuya opinión es el miedo terrorífico, i no el hipnotismo, lo que lleva pájaros i conejos al gargüero de la serpiente. Con la venia de los hombres facultativos, opondré a la opinión del doctor Liebig, la dramática escena, narrada por el célebre novelista i capitán Mayne—Reid, por cuyo testimonio la serpiente *Pithon de Natal*, en-

LAMINA XVIII.

La mujer ejerciendo sus facultades psico-magnéticas sobre la Serpiente.

[*Nº 390 del texto*]

Ofrenda a la Serpiente.

[*Bajo-relieve de Pompeya*]

roscada en un árbol fascina, atrae i devora a un antílope (*steenbok*, del jénero *Tragalus rupestris*), el cual, dominado por una influencia superior a su voluntad, que el colúbrido ejerce con las chispas de sus ojos, se acerca mas i mas, hasta que a cinco o seis metros de distancia, el enorme cazador lo coje entre las poderosas armaduras de sus fauces, i lo tritura i muele con sus contráctiles anillos. "Hai personas, dice Mayne—Reid, que ridiculizan este poder fascinador atribuido a la serpiente; pero, sean cuales fueren los motivos que tengan para ello, es imposible negar que las serpientes i los cocodrilos atraen pájaros, i aun a ciertos cuadrúpedos, los cuales, por sus propios pasos, llegan a colocarse al alcance de las mandíbulas que se abren para recibirlos. El hecho está confirmado por los observadores mas hábiles i dignos de fé.» (215).

391 Desde esa época mui remota, si hemos de creer a los semidioses griegos, se consolidaron los poderes psico—magnéticos de la Mujer, i la aptitud fascinadora de la Serpiente, en dos zoomorfos marinos, segun Homero, i ocho, segun Platón, avecindados en una isla del Mediterráneo, como las druidesas célticas, en las islas i los escollos de la costa armoricana. Ninfas o náyades, ondinas o sirenas, nacieron del rio Aquerón i la musa Caliope, como un mixto en que el mas bello i gracioso busto de mujer se forma sobre espantosa cola de pescado. Son divinidades pérfidas, a quienes da cuerpo la Mujer, para que se consume la tentación en los mares; como dió la Serpiente el suyo para que se consume la tentación en la tierra. Por lo que pudo saber de la Arjentina, el Arcedia-

no Barco Centenera asienta lisa i llanamente, que en la laguna Itapua,

> "La sirena también bella i hermosa,
> Como una bella dama ha aparecido,
> En medio esta laguna, i aun jimiendo,
> I sus doradas crines esparciendo." (216)

392 Si excediendo en astucia a los demás animales, la una sedujo a la primera pareja, prometiéndola divinizarla con el fruto prohibido, solo para que cayese de la gracia de Dios; la otra, reinando en los mares, seduce con armoniosas i nunca oídas voces, cuyo encanto se comunica a Ulises, el mas prudente de los griegos, moviéndolo a rogar que Perimedes i Euriloco lo desaten del mástil, i lo dejen ir a ellas.... ., a caer de la gracia de los dioses, a sucumbir en brazos de dos, cuatro u ocho irresistibles hermosuras, cuyo siniestro i lúgubre afán es cubrir vasta pradera con la osamenta de los incautos navegantes, que no escuchan el consejo de la maga Circe, de aquellos que no se tapan los oídos con la cera de los argonautas, o no se hacen amarrar al mástil, como Ulises.....

393 La fábula cuenta que en cumplimiende un oráculo, la salvación de éste debia acarrear el trájico fin de las sirenas. Orfeo las encanta, i hace enmudecer, tocando su lira; i ellas, dominadas, se precipitan al mar, i se vuelven rocas.

394 Mas ¿quién osará creer que a tanto alcanzara Orfeo, cuando todavia los incautos navegantes escuchan «la mas melodiosa de las armonías» (217), sin que Perimedes, ni Euriloco los aferren al mástil, sin que aconseje ya la maga Cir-

ce, e ignorando si la antorcha del ceguezuelo dios, los llevará a la inagotable felicidad de éste i el otro mundo, como lo quiere *Aimé* Martin, o bien.... a un prado de osamentas?

395 ¡Cuán exquisito sentimiento mueve a Lamartine, cuando habla del Amor i sus sirenas!

"Lui seul est au dessus de tout mot qui l'exprime;
Eclair brillant et pur du feu qui nous anime.....
Il est....., il serait tout s'il ne devait finir!"

396 La lira de Orfeo vibró siempre, pese a los pesares, celebrando los triunfos de las sirenas; i la isla del Mediterráneo, donde ellas cantan i enamoran, continúa siendo la única ruta abierta a los navegantes, desde que la Serpiente sedujo a Eva.

397 Ulises i Telémaco, abandonaron las ternuras de la ninfa Calipso, no porque sacrificaran el amor a la voluntad delos dioses, sino porque aun no habia Paris, en Francia, ni se cantaba:

"Quand on tient l'anguille,
Il faut la manger;
Quand on tient les filles,
Faut les embrasser."

398 Nunca hubo corazón que no fuera plaza rendida a las melodiosas armonías del Mediterráneo, a excepción de los de Ulises i Telémaco; porque los poderes psico—magnéticos de la mujer tuvieron siempre, en la tierra i en los mares, tanta eficacia seductiva, como la fascinación con que la Serpiente sedujo a Eva. Por ello, al paso que las denigra física i moralmente en sus obras, Aristóteles las erije un altar en su pecho: alli adora por altas prendas a cierta principal señora, i por o-

tras, bajas i vulgares, a una pelandusca. Enamorado es Eurípides, i habla mal de ellas. El corazón i la lengua se contradicen en Bocaccio.

399 ¡Qué mala pascua habria cabido a Ulises, Perimedes i Euriloco, si cayeran, no diré en el peligro de las sirenas del Mediterráneo, mujeres, al fin, i no mal parecidas, sino en el de las sirenas de Cubagua o isla americana de las Perlas, las cuales, al decir de Gomara (218) eran hombres ....., hombres barbados, i Dios sabe si, además, sodométicos.... !

400 El citado Arcediano don Martin Barco Centenera añade su autoridad a la de Gomara, en la siguiente estrofa:

"A dos leguas otro entra que es nombrado
El rio Negro, Hum tiene por nombre,
Aqui en nuestros tiempos se han hallado,
Pescados semejantes mucho al hombre,
Aquesto de pasada lo he tocado,
Ninguno de leerlo aqui se asombre,
Que siendo Dios servido en otro canto
Diré cosas de vista i mas espanto."(219)

401 Tan llanamente no puedo admitir que Orfeo diera cabo i fin a las sirenas. A lo aseverado por la fábula opongo las dos que sostienen, i la que corona, el escudo de armas (Fig. nº 19) del marqués de San Jorje de Verac (220), provistas de elegantes espejos, i en punto de ir al tocador, esto es, en la plenitud de la vida i la hermosura. Estos tres certificados, en su tiempo vivientes, acreditan que las sirenas enterraron a Orfeo, i aun, tuvieron parte en los soberbios deliquios de la heráldica. Otro escudo tengo a la vista, segun el

LAMINA XIX.

acreditan que las sirenas enterraron a Orfeo

(*N.° 401 del texto*)

Escudo de armas de Saint-Georges de Verac.

cual hubo sirena en Tolosa, i, como las otras, dada a las coqueterías del cabello.

402 Esta demostración de supervivencia se robustece con la noticia de que, en las costas de la Gran Bretaña, apareció una sirena de la antigua hechura, poco antes de la lei del *Habeas Corpus* (221), o sea en el siglo de Milton, Hobbes i Buckingham; segun el formal testimonio de un periodista anglicano.

403 Entre nosotros, lo decisivo al respecto es que otro periodista, nuestro paisano, publica el día 17 de Julio de 1861, en el «Independiente» de Lima, que unos pescadores encontraron por entonces, varado en el cacerío de la Punta, cierto pez de extrañísima configuración. El naturalista don Ramón Bonal, a quien se dió la instructiva nueva, no tardó en reconocer, estupefacto, en la estructura del pez, la propia hechura de un cuerpo humano, i, en este cuerpo, formas, hasta senos, de mujer.....! El encantado periodista invita al público a contemplar el extraño pez–mujer, vamos, la sirena, en la tienda que el absorto naturalista ocupaba en la calle de Baquíjano.

404 ¿Será inadmisible que el mayor poder hipnótico de Leviathán atrajese a Eva, i causara la seducción, de tal manera que, a la inversa, si el psico–magnetismo de la mujer hubiera prevalecido, los descendientes de Adán..... nos hallaríamos, a estas horas, saboreando la dicha i los pepinos del Paraíso? Trepidaré para reponder afirmativamente, mientras no se pruebe que *Paimón*, uno de los reyes i señores del Infierno, desis-

tió ya de aparecérsenos, como solía, en carnes masculinas, cabalgando un dromedario, pero luciendo bello palmito de mujer, segun lo puntualiza Alberto de Groot, en el libro de sus secretos. Igualmente será necesario que desistan de usar cabellos de mujer, las langostas apocalípticas enviadas contra los impíos, cuando el quinto ánjel toque su trompeta, i que definitivamente se desautorice la leyenda de los pueblos escandinavos, en el punto relativo a que la jiganta Angerbode dió tres hijos al Diablo, por efecto de no sé qué infernal trapisonada, uno de los cuales fue la serpiente Jormungandur. Digo mas. Para responder afirmativamente, necesitaré que, apartándose del séquito del dios del Vino i de los Pámpanos, las *Bacantes* se vistan con honestidad, abandonen su característico i horrible atributo masculino, i renuncien por siempre, jamás, amén, a la estrecha, simbólica, misteriosa colusión en que vivieron con la Serpiente. Por último, será indispensable que, si alguna vez se rehabilita en Grecia el teatro de la antigüedad clasica, se levante a todas las mujeres, el tabú que en tiempo del poeta Esquilo, las impedía salir a la escena, i preceptuaba que los hombres las remplazaran allí, si se cubrian con máscaras que, hasta donde fuera posible, les cambiase el sexo.

405 ¿Triunfante, qué sería la Mujer en la especie humana, si vencida en el Paraíso, es Reina de los mortales, i Madre del mismo Jesucristo, en pura i limpia concepción?

406 El dia i en la hora de la tentación emprendida en el Edén, por el príncipe de los demo-

nios, Samael, montado en la bíblica Serpiente, la humanidad estuvo mui de malas, i por demás afortunados, el caballo i el caballero. El uno echó a perder los planes de nuestra predestinación entre las Jerarquías i Dominaciones. La otra ganó, como en juro de heredad, ese misterioso derecho a intervenir en las cosas atañederas al cuerpo i al espíritu del hombre, que ejercerá, según San Juan (222), hasta el fin de los días, en virtud del cual, una veces es instrumento de la cólera divina, otras, objeto de adoración, ora el áspid con que Cleopatra prefiere suicidarse, ora la representación del Sol, ora el símbolo de Jesucristo.

XXIV

407 Yo deseo mui de veras que, por fin, entre en acción, i desarrolle a tutiplén, todos sus poderes, esa mitad del jénero humano confinada hasta ahora en el lecho de la parturiente, cuando no en el holgorio, a modo de quisi-cosa que da gusto, sirve de adorno, i satisface la vanidad de su dueño i carcelero.

408 ¿Qué diremos si en su personalidad ignota, disfrazada, se ocultan de veras, facultades poderosas, dones tan eficientes i decisivos como los encantos de su figura? ¿I si, puesta a la obra, despunta trayendo a tierra a su inquisidor adánico, i revoluciona la vida presente, llevándonos a no imajinado progreso, i en un santiamén nos apropincua, como Clavileño a Sancho i Don Quijote, en la casa del Duque, a las Siete Cabrillas?

409 En vez de dificultades, no veo sino jus-

tificados antecedentes, para que los institutos científicos i literarios de todas partes, se den, i tengan, una Sección de *Amigas del País*, como la que quiso crear la Sociedad Madrileña, cuando diplomó a doña Maria Josefa Pimentel, duquesa de Osuna i condesa—duquesa de Benavente; si ya no surjieran aqui i allá poderosas e independientes iniciativas que multipliquen, dentro del radio de la civilización, las Arcadias femeninas existentes. El conde de Floridablanca las infunde el Real aliento, escribiendo en San Ildefonso, i a 27 de Agosto de 1787, los siguientes razonamientos que, de fijo, se sedimentaran en éxitos, a no adelantarse mas de una centuria al programa trazado recientemente por el Congreso Femenino de Buenos Aires.

410 «Cree el Rei,–dice el conde,– que la admisión de damas distinguidas por su nacimiento i sus talentos, que puedan concertar en reuniones separadas los medios mas a propósito para animar a la virtud, al amor al trabajo i a las industrias compatibles con su sexo, sería mui útil a la capital. Cree Su Majestad que escojiendo a las señoras mas dignas de este honor por sus cualidades, podrian discutir juntas, i determinar la manera de establecer las bases de una buena educación, mejorar las costumbres con sus ejemplos i sus escritos, jeneralizar el amor al trabajo poner límites al lujo que devora las fortunas, i *es el enemigo capital del matrimonio*, i acreditar finalmente, las manufacturas nacionales, prefiriéndolas en los adornos propios de su sexo, a las extranjeras. Su Majestad se lisonjea de que las

damas de hoi, dotadas de tan singulares talentos, seguirán las huellas de tantas otras que fueron gloria de la Monarquía española en pasados tiempos, i cree que la fundación de Sociedades de señoras, traerá a la prosperidad nacional consecuencias tan satisfactorias como ha traído ya la de las Sociedades Económicas.

411 Experimentaré yo un regocijo de intensidad seísmica, si el sexo tan débil de cuerpo, como sano i fuerte de alma, abre a chasco a Proudhon, le da cañazo, i le traspinta la relación del *tres* al *dos*, variando el orden de sus fichas.

412 Como, no obstante las desventuras en que suele poner al sexo masculino el sacramento que empieza con amonestación, guardo en este punto fidelidad a mis ideales; se explica que me interese por que en lo futuro, se distribuya la felicidad por igual entre ambos sexos, i sea, por supuesto, para ambos cosa mas comprensible i aprovechable. No trepido, pues, en coadyuvar a que el Sentimiento triunfe sobre la Fuerza, i el Altruismo sobre el Egoismo; a que la mujer empuñe, por fin, el pandero, i nos desengañe, haciendo de la existencia una armonía, i del progreso, la ganancia social de dos contratantes verdaderamente sinalagmáticos.

413 Si se me llamara a dar parecer, comenzaria dando en el bulto, quiero decir, apoyando el tópico de la emancipación doméstica, social i financiera del bello sexo.

414 Cuidaría, ante todo, de que el mejor oculista rebane las cataratas al Amor antiguo, quien por ciego i niño, causó tantas desdichas en

el mundo; i no dejaria de aplicar la contumelia al primer poeta que a los encantos espirituales de la mujer antepusiese los físicos, como lo hizo de modo exclusivo, el trovador arlesiano Adam de la Halle, complaciéndose no poco libidinosa e imprudentemente en publicar los siguientes hechizos de su amada, el último de los cuales no dejaba de ser escabroso: cabellos ensortijados de oro, ancha i blanca la frente; las cejas, de leve curvatura i delgadas como hechas a pincel, para el mayor prestijio de la mirada; rasgados i negros los ojos, recta i llena de alegría la nariz; las mejillas carmesí embellecidas con dos pícaros hoyuelos; la boca, carnosa al medio, fina en sus comisuras, i toda ella teñida con la púrpura de las rosas, sobre la blancura de sus marfiles; la barba, graciosamente hendida, el cuello alto i mórbido; los brazos gruesos i finos donde es menester, las manos blancas, los dedos afilados i sus uñas, bruñidas, sanguíneas, delicadamente engastadas en ellos; sustanciosos i erectos los montículos del pecho, las caderas anchas, redonda la pierna, gruesa la pantorrilla, fino el tobillo, delgado el pié, i..... lo que la camisa oculta, mejor que todo! La señora por quien fueron las ansias del poeta no se avergonzara de ser sorprendida, a través de la camisa, en su última recámara i trastienda, si aquel su indiscreto amante se sintiera mas gravemente dominado por la majia del corazón femenino, que por los ganchos de la carne. Barrunto que a este imprudente pregonero i mal catador de la belleza verdadera, le aplicaria yo la contumelia con el beneplácito de toda la intelc-

tualidad femenina, i, en particular, de aquellas sobresalientes damas que, subordinando sus gracias escultóricas a la superior belleza del sacro fuego que las anima;—entienden que Cino de Pistoya [223] dispara fuera del blanco, cuando escribe una *Canzone* para ensalzar *gli occhi della sua donna Ricciarda de Selvaggi, nobile Fiorentina, e celebre poetessa di suoi tempi*, cuyo plectro fulguraba en radio infinitamente mayor que el de sus ojos, i conmovia fuera de Toscana, i allende el Adriático, pechos que no recibieron sus miradas.....

415 Cino de Pistoya debió decir con Guido Guinicelli (224):

"La bella Donna, che gli occhi risplende
De lo gentil talento," [225]

o como dijo Trissotin, con el mejor juicio del mundo, a pesar de su mala fama:

"Pour les dames on sait mon respect en tous lieux;
Et si je rends hommages aux brillants de leurs yeux
De leur sprit j'honnore les lumiéres," (226)

416 ¿Fueron menos bellas la donna Ricciarda, las vírjenes que se desfiguraron el rostro, en uno de los monasterios de San Juan de Acre, por redoblar la belleza del alma?

417 Con todo ¿bastará al Amor que en el sexo femenino, se sobrepongan los atractivos del espíritu a los del cuerpo, mientras el varón, único ser llamado, en este mundo, a avalorar los unos i los otros, se rija, de preferencia, por los dictados

de esa entraña, sobre la cual mayor estrago amatorio producen los fluidos magnéticos que emiten las formas físicas de la mujer? ¿Bastará que las ciencias filosóficas i experimentales, oculten la materia bajo un capuz de sabiduría; para que el hombre de hoi no escoja mujer, ciñéndose, punto por punto, a las reglas que observaron los contemporáneos del Arcipreste de Hita? Al menos, lo que se palpa es que incontrastablemente, hoi como antes, el hombre

"Cata muger fermosa, donosa, et lozana,
Que non sea mucho luenga, otrosí nin enana,
Si podieres, non quieras amar muger villana
Que de amor non sabe, es como bausana."

"Busca muger de talla, de cabeza pequeña,
Cabellos amarillos, non sean de alheña,
Las cejas apartadas, luengas, altas en peña,
Ancheta de caderas: esta es talla de dueña."

„Ojos grandes, fermosos, pintados, reluscientes,
Et de luengas pestañas bien claras e reyentes,
Las orejas pequeñas, delgadas, para ál mientes,
Si ha el cuello alto, a tal quieren las gentes."

"La nariz afilada, los dientes menudillos,
Egoales, e bien blancos, un poco apretadillos,
Las encivas bermejas, los dientes agudillos,
Los labros de la boca bermejos, angostillos."

"La su boca pequeña asi de buena guisa,
La su fas sea blanca, sin pelos, clara, e lisa,
Puña de aver muger, que la veas de prisa
Que la talla del cuerpo te dirá esto a guisa. [227]

418 Suponiendo al bello sexo mejor orientado acerca de su verdadero valor, que en tiempo de Catón el romano, del Papa Inocencio XI i los Virreyes del Perú; restableceria las leyes Oppia, Or-

chia i Fannia, i las hispano-americanas sobre joyas i trajes, teniendo por seguro que con ello no se sentiria perjudicado aquel sexo, sino mejor servido.

419 Sin pérdida de tiempo, organizaria un tribunal civil privativo, encargado de resolver toda contienda entre partes de distinto sexo, siempre que el Amor hubiera atizado los fuegos. Va de suyo que funcionaria el antedicho con personal mixto, en que las doctoras no aventajasen a los doctores sino en espiritualidad, gracia i belleza; que en lo demás han de ser iguales.

420 Una de mis primeras i mas estrictas providencias seria garantir la independencia de nuestra costilla, contra toda dominación secular o canónica, ejercida por varón fuera de lo que puede tolerar el mas amplio i libre albedrio; considerando que solo asi será digna de fé, i verdaderamente femenina, la actuación de la mujer. El ejercicio de semejante independencia requiere, paréceme, que la honra de esta nuestra mitad, se vincule a las entrañas nobles, el cerebro, el corazón....., abandonando para siempre el piso bajo, donde por absurdo inconcebible i monstruosidad humillante, joya de tan alta estima i subido precio, se equipara i confunde con las heces de un funcionamiento fisiolójico reservado i lleno de vergüenza.

421 Oportunamente habria que declarar cuáles son, por ahora, las profesiones científicas, artísticas e industriales, que las mujeres pueden abrazar, sin daño de barras, digo, sin mengua de su honestidad i decoro. De pronto, i a juzgar

por el ejemplo que da Inglaterra, comunicado a los limeños en cablegrama de 24 de Enero de 1912, el sexo femeniño acaba de conquistar la jerencia de las fábricas de gas; empleo de pingüe renta, conferido en Magherafelt a la señora Ina Richmond.

422 ¡Cuánta diferencia entre las labores tísico-galopantes de la aguja, i este manejo de retortas, donde, en vez del jugo estéril de la frente, se destilan los carbones Leversons o australiano, el shale, el petróleo, el gas oil o «solar destillate», sea que se fabrique gas de carbón, o gas de agua carburatado! ¡Vaya si es jubilación del dedal, i golpe de fortuna! Es la emanicipación de la mujer, realizada en el propio terreno de la conquista moderna, esto es, la capitalización secundada por el poder expansivo de la industria. En esta arca del nuevo derecho, hai campo para que se salven todos los oprimidos....., cambiando de señor.

423 Lo que no columbro es a quien servirá la mujer, si logra emaniciparse del hombre.....

424 Acaso nada sólido i definitivo se habria hecho, si no se funda un Banco Industrial universal, exclusivamente destinado al mercantilismo feminista: una especie de masonería financiera que asegure la autonomía de la individua, i conserve su valer, lo mismo en el centro del círculo que en cualquier punto de la periferia. Algo asi como la poderosa institución comercial que los jesuitas establecieron en otro tiempo, con súbditos, escuadras, milicias i tesoros, formando grande i opulento Estado, dentro de los demás Estados.

425 Ya no hai novedad en hablar de unión civil de los sexos; pero sí la hai en proponer que los hijos pasen de manos de la comadrona o profesora de partos, a Casas de Lactancia, i de allí, a establecimientos de enseñanza gradual i metódica. No vea yo la luz de Dios, si la población no resulta vaciada asi en un solo molde; si la rigurosa unidad del sistema no borra las diferencias individuales, hasta donde Natura lo consienta, robusteciendo moral e intelectualmente el tipo patrio.

426 ¿Quién no advierte que la vida profesional de los padres seria mucho mas intensa, si de este modo se les relevase de la esclavitud doméstica, i que, mas adinerados ellos, tendrian mayor pujanza para subvenir a las cargas de la paternidad, i a las que impone el Estado? Un cuarto de conversión semejante ¿no eliminaria frecuentes causas de discordia, afianzando poderosamente la paz de los hogares? Proyecciones de esta clase me bastan para volverme feminista sin mengua, bien entendido, de mi masculinidad.

427 Reforma i mejoramiento que solo de la mujer nueva puede esperarse, es la reorganización de la familia, en cuyo seno, i hasta los remotos grados, se deberá extirpar de raiz ese callo egoista, espolvoreado de regocijo íntimo por la desdicha consanguínea; ese callo que sofoca el afecto, divide i separa lo que la naturaleza une, que refrena los nobles movimientos, i hace del hombre, siempre el hombre, una bestia despreciable, un anarquista empeñado en apagar la vida. Vamos, vamos, provemos a la mujer nueva.

428 Haya leyes que protejan a semejante mujer, tan distinta de la Eva del Paraíso; de suerte que jamas se repita en ella, el ruin i cobarde atropello con que Diego de Carbajal, apodado malamente el *Galán*, i Antonio de Viezma, trataron en Arequipa, i en nombre del victorioso Gonzalo Pizarro, a muchas damas de las casadas con servidores del Rei, i amigos de Centeno, despojándolas de sus vestidos, i pasando a viva fuerza mas adelante con dos de ellas, cuyo único desagravio fué matarse con rejalgar la una, i con solimán la otra [228].

429 He supuesto mentalmente que ya supera al hombre, como factor de progreso, i por ende, que se remonta sobre él, oponiendo una espiritualidad quintaesenciada, sentimientos puros, ideas magnánimas, a las pasiones interesadas, a los apetitos carnivolentes, donde se incuba el amor agresivo de ese atrasado, mezquino i soberbio ser llamado *hombre*....., bárbaro que enamora chabeta en mano, con el amor del asno, a coz i bocado!

430 Mas, no sin razón, a fé, reclama este salvaje que caduque i cese el torpe convencionalismo que instituye a cualquiera pelandusca o peliforra o Marivino,—sea dicho con respeto,—en depositaria de la honra del varón, con facultades discrecionales para hacer de ella chichirimico, si por ahi le da, llevando i trayendo de los hocicos al Rei de la Creación, i revolcándolo por esas calles, atado a la carretilla en que dos parejas de caballos arlequinescos i veloces, arrebatan del circo al muortorio, al toro sacrificado en el lance

postrero de cada lidia. El tocino del Paraíso para el casado es arrepiso (229). A tan bárbaro desgarramiento sigue otro, supuesto que los males no andan solos. Dachu (230) i los demás vecinos de Cornualla se agolpan, regocijados i feroces, olvidados de sus propias desventuras, a escarnecer al León herido, ansiosos de clavar el puntillazo de gracia, en el cerviguillo de aquel en quien el hombre se convirtió, de cabeza que era, segun San Pablo, en súbdito ruin de la mujer, en ridículo hominicaco.

431 Si ha de llegar el día en que las dos mitades humanas pasen por el mismo rasero(231), i se sienten en el mismo solio; comience desde ahora la igualdad por lo que mas se estima i vale; i, asi, cada cual mande en su honra, i quien hizo el cohombro que lo lleve al hombro (232). Casar, casar, suena bien, i sabe mal.

432 Bien podria suceder, al fin i al cabo, que la reforma de los dos sexos restableciera, no solamente la edad de oro, tan echada menos por el filósofo manchego, sí que también la propia dicha, i hasta la inocencia misma, del Paraíso.

433 Mas, de ahora para entonces, pregunto ¿qué medidas se adoptarán para que la Serpiente no vuelva a la bíblica tribuna, i agregándose, aviesa, a la humana pareja de nuevo cuño. ..... no repita la jugada de la manzana, ni malogre otra vez la grandeza de nuestros destinos?

434 *Inimicicias ponam inter te et mulierem.* ..... Pondré enemistad entre ti i la Mujer, i entre tu linaje i su linaje: ella quebrantará tu cabeza, i tu pondrás asechanzas a su calcañar (223).

435 ¿Llegará a suceder que la Mujer nueva de a la Serpiente con el recambio, la baraje las cartas, i después de hacerla algunas buenas mamolas, i aplastarla con el calcañar, la mande a espulgar galgos? Lo creeré desde aquel dia en que ya no se vuelvan serpientes, segun el recetario de Alberto, el Teutón, las hebras de cabello femenino que, echadas en tierra fertilizada, reciban el abrigo del sol primaveral.

436 ¿Será posible que, desnudándose de la pelleja antigua, la Mujer deje al fresco, i sin parecido, las ingratas pinceladas que sobre ella dan los sagrados Textos, los Santos Padres i el amigo Proudhon? Si ello pendiese del deseo i la deliberación de la masculinidad, no lo esperaría; porque siempre la ví macuquina i feble en el pensar, taimada i falsa en el sentir. Afortunadamente para ambos sexos, la concordia, el amor i la paz estriban en la prometida enemistad de la Mujer i la Serpiente.

LAUS DEO.

NOTAS DEL TEXTO

1 *Les chansons des rues et des bois*: Le doigt de la femme
2 *El Libro de buen Amor*, estrofa 109
3 *Il Corriere della Domenica.* Febrero de 1913. Dios hizo el mundo i descansó. Dios hizo al hombre i descansó. Dios hizo a la mujer, i desde entonces ni Dios ni el hombre descansan.
4 Segunda Epístola a los Efesios, cap. V, 23
5 Eclesiastés, XXV, 23
6 Job, XLI
7 Eclesiastés, XXV, 9
8 *Arjentina i Conquista del Rio de la Plata*, canto IX.
9 *Ruinas*, canto: Las mujeres.
10 Eclesiastés, XXV, 23
11 Obras de Las Casas, II, 133
12 Oviedo i Valdés: *Sumario de la natural historia de las Indias*, X.
13 Schweinfürth: *Au coeur de l'Afrique*, vol I, cap. VII
14 La Perricholi. *Revista de Lima*, 1863, vol. VII
15 *La Eva moderna.*
16 C. A. Salaverri: *Obras*, París. Un piropo a las limeñas.
17 A. Rich: *Antiquités grecques et romaines.*
18 D'Orbigny: *L'Homme americain*, II
19 Disquisit. Magic.
20 Feijoo: *Cartas eruditas*, III. Tesoros escondidos.
21 Eclesiástico, XIX, 2
22 Reyes, Libro III, cap. XI, 3, 4, 14.
23 Allí, XXI, 25
24 Libro 4º de los Reyes, IX, 10.
25 Hechos de los Apóstoles, XIII, 50.
26 Ciudad francesa del Saone—et—Loire. Celebráronse allí cuatro Concilios, en los años de 582, 585, 624, i 1286.
27 A. Hovelacque et Julien Vinson: Etudes de linguistique et d'etnographie. París. 1878.
28 Barco Centenera: Obra citada, canto XVI.
29 *Refranes* del Comendador Hernán Núñez, el Pinciano. Siglo XVI
30 Eclesiástico: XLII, 13.
31 Allí, VII, 5.
32 *Chansons des rues et des bois.*
33 Villarroel: *Los dos cuchillos*, I quest. III. art. VI nº 3
34 Burlada
35 *El Libro de buen Amor*, estrofa nº 520
36 V. M. Maúrtua: *Juicio de límites entre el Perú i Bolivia*, vol. I. 1906.—Virreinato peruano.
37 Montesinos: *Anales del Perú*, II, 126.
38 Arsene Houssaye: *Les cent et un sonnets.* París 1875.
39 Manuel A. Segura: *Un Juguete.* Comedia en tres actos, representada por primera vez en Lima, el dia 24 de Enero de 1858.

40 Obra citada, canto XXII
41 Canción popular en Francia.
42 Eclesiastés, VII, 27.
43 Libro de los Reyes, 2º, cap, III, 14, 15.
44 Alli, cap. XI. 4.
45 Libro 3º de los Reyes, cap. I, 2 á 4.
46 Eclesiástico, XXV, 33.
47 F. A. de Montalvo: *Sol del Nuevo Mundo*, Roma, 1683. p. 355
48 1552
49 Odriozola: *Documentos literarios del Perú*, vol. once.
50 Eclesiástico V, 41
51 Publicadas en la Sínodo diocesana que su Señoría Iltma. celebró el año de 1613. En los Reyes, por Francisco del Canto, año de 1614
52 Antonio de Herrera: *Historia de las Indias Occidentales*. Década V, lib, IX, cap. VI.
53 Garcilaso: *Comentarios Reales*, II, lib. VIII, cap. III
54 Apocalipsis de San Juan, XIV, 4.
55 San Cipriano: Epístola LXI i *Del vestido de las vírjenes.*
56 *Politica Indiana*, Madrid, 1736. Vol. I, lib. I. cap. IV.
57 San Pablo: Epístola primera a los Corintios, VII, 3, 4
58 Obra citada. Vol. I, lib . III, cap. XXII.
59 Antiguo Mercurio Peruano, IX, 2
60 Royer: *Les migratións atlantiques.* Estudio publicado el año de 1869, en la Revue Etnographique.
61 Spencer: *La science sociale*
62 Steinen: *Unter den Naturvólkern Zentral—Brasiliens.* Berlín 1894
63 Xingú: Principal afluente del Amazonas en la provincia del Pará, Brasil.
64 Obra citada, páj. 284
65 Ep. I. cap. VII, 27.
66 Levítico, XII, 5
67 Apocalipsis, IX, 8, 10.
68 Alli, XVII, 3
69 Alli, nota del Padre Scio.
70 Esto dice Astolfo en la comedia de Calderón de la Barca: "*En esta vida todo es verdad i todo mentira*", Jornada I.
71 Althaus C: *Obras poéticas*, París 1872. Al hombre.
72 Juan de Arona: Obra citada.
73 Houssaye: Obra citada.
74 Albert de la Fizeliére: *L'Art et les femmes en France.* Madame de Pompadour.
75 Eclesiastés, VII, 29
76 Recopilación de leyes de Indias, lib. VIII, tit. IV. 49
77 Alli, lib. II, tít. XVI, 67.
78 Alli, lib. VII, tít. IV, 55
79 Solórzano i Pereira: Obra citada. Vol. I, lib. III, cap. VI, nº 28
80 Urraca.
81 Barco Centenera: Obra citada, canto X.

82 Azevedo: Recopilación, lei 12, nº 13 tit. 23, lib. IV.
83 Solórzano i Pereira: Obra citada, lib. III, cap. XXII
84 En los Cabildos i Ayuntamientos de las ciudades
85 Recopilación de leyes de Indias, lib. VIII, tit. IV, 53.
86 Alli. lib. II, tit. XVI, 91
87 *Espave*, en la lengua nativa, segun Gomara.
88 Oviedo i Valdés: Obra citada
89 Herrera: Obra citada. Década VI, lib. IX, cap. II
90 Antiguo Mercurio Peruano, IX
91 Alli, VIII.
92 Villarroel: Obra citada, quest. XVI, art. III, nº 97
93 Obra i loc. cit.
94 Recopilación de leyes de Indias, lib. II, tit. XVI, 90
95 Alli, lib. III, tit. XV, 13.
96 *Instrucción contra las ceremonias i ritos.* Revista Histórica del Perú, 1906, vol. I, trim. II.
97 Constituciones sinodales de este Arzobispado de los Reyes del Perú. Tercera reimpresión por Juan Joseph Morel, en la plazuela de San Cristóbal, año de 1754. Lib. I, tit., VI cap.I, nº 17.
98 El Obispo daba la Paz al pueblo, en misa rezada o solemne, diciendo *Pax vobis.* En cédula de de 13 de Diciembre de 1563, se disponía que un sacristán, o la persona deputada para ello, diese la Paz al presidente i a los Oidores. El segundo Concilio Provincial de Lima manda que se de la Paz al pueblo con portapaz, i a todos los sacerdotes con patena, i por ministro de Orden sacro. Al Obispo le ha de llevar la Paz uno de los ministros del altar. Al Virrei o Presidente, algun sacerdote vestido con sobrepelliz. "Entre los que la reciben no conviden unos a otros; i si lo hicieren, pase el ministro adelante." El tercer Concilio Provincial de Lima prohibe dar la Paz con patena, i por ministro de Orden sacro, a ninguna persona que no sea eclesiástica.

En 12 i 20 de Marzo de 1602, 4 de Marzo de 1605, 14 de Diciembre de 1606, 4 de Junio de 1619 i 23 de Noviembre de 1631, proveyeron el tercero i cuarto Felipe que estando en la capilla mayor el Arzobispo ú Obispo, se dé primero la Paz a éste, i depués al Virrei o Presidente de la Audiencia, por solo un eclesiástico, i no por dos; i si estuviere el Prelado en el Coro, salgan juntos dos eclesiásticos, i cada uno lleve diferente portapaz, una al Prelado i otra al Virrei o Presidente, i cumplan su ministerio sin detenerse uno mas que otro.

Don Felipe II, en 13 de Diciembre de 1573, i Don Felipe III en 23 de Septiembre de 1603, 13 de Febrero i 6 de Abril de 1604 mandaron que en las Catedrales i Metropolitanas, se de la Paz al Presidente, Oidores i Ministros, cuando asistieren en cuerpo de Audiencia, i, a falta de Presidente, al Oidor mas antiguo, por el clérigo que designa el ceremonial, sin salir del altar el Diácono, ni el Subdiácono que ayudan al Presi-

dente "A ningun Oidor ni Ministro, estando solo i sin forma de Audiencia, se le dé la Paz"

Los Presidentes, Oidores i demás Ministros estaban obligados a hacer la cortesía i urbanidad que, conforme al ceremonial romano i a las Reales Ordenes, se deben al clérigo que admitra la Paz [21 de Julio de 1644]

Un clérigo con sobrepelliz i estola, sin otra vestidura, debia dar la Paz a los Gobernadores i Capitanes Jenerales, i, a falta de clérigo, un sacristán (13 de Mayo de 1633)

Los Arzobispos de Lima i México hagan la Paz a los Cabildos seculares, si no concurren con Virrei o Audiencia,—manda Felipe IV, en once de Abril de 1630 i 31 de Diciembre de 1642.

En concurrencia de Gobernador i Obispo se guarde lo mandado en cuanto a la de Arzobispo i Virrei [6 de Abril de 1629]. En dar la Paz a los Contadores de Cuentas, se guarde la costumbre (21 de Mayo de 1648, i 6 de Mayo de 1651).

El celebrante da la Paz a los Diáconos, en misa solemne. En las Archicofradías, los hermanos la reciben besando una lámina o portapaz.

99 Schweinfürth: Obra citada, I, cap. *IX*.

100 San Mateo, *IX*, 2

101 *Cartas edificantes i curiosas de las Misiones extranjeras en Levante*, por algunos misioneros de la Compañia de Jesús. 17 54. vol. IV, cap. III

102 Constituciones sinodales, lib. *III*. tit. *VI* cap. *XVII*.

103 Revista de Archivos i bibliotecas. Año *III*, vol *V*, 1900. Entrega primera. p. 29.

104 Constituciones sinodales cit. lib. *III*, tit. *VI*, cap. *IX* i *XI*

105 Mendiburu*: Diccionario histórico-biográfico del Perú*, *III*, 96.

106 Relaciones de los Virreyes que han gobernado el Perú, 1871, Madrid, vol. *II*.

107 Tomo 3º de Autos Acordados, 1775, p. 385, nº 22

108 Especie de arco hecho de alambre que traian las mujeres en la cintura, sobre el cual se ponian las basquiñas.

109 Vestiduras que las mujeres usaban debajo de la basquiña. Era ésta un vestido de la cintura abajo que caía sobre el guarda piés o brial. Llamábase *guardapiés* un jubón o cotillón. *Jubón* era un vestido de medio cuerpo arriba, ceñido i ajustado. El *brial* era un vestido de seda, brocado u otra tela que a manera de túnica usaban las señoras, ceñido a la cintura, i bajando en redondo hasta los piés. Dábase también el nombre de *brial* al tonelete, el cual era una especie de faldón para ahuecar. *Cotilla* era una vestidura interior de la mujer, de seda u otra tela, armada con barba de ballena i pespunteada, que se ajustaba al cuerpo desde los hombros hasta la cintura.

110 Véase la nota anterior

111 Calzado de mujer parecido al *chanclo*, del que se diferenciaba en la mayor elegancia de su hechura, i en tener corcho forrado en cordobán, en lugar de madera. Era alto i bordado. *Cha-*

pín se deriva de *chipín*, voz arábiga que significa alcornoque. —dice la Real Academia de la Lengua, en su diccionario de 1783.

También se llamaba *chapín* una especie de chinela ricamente bordada. Hubo chapines de varias clases. En lo antiguo solamente las casadas podían usar chapin, de donde la frase: *Poner en chapines a una muchacha*, para expresar que se la casaba.

Chapines de ataujía: incrustados, taraceados en metal o madera, con oro plata u otra materia.

El *Chanclo* era un calzado de planta de madera sujeto al pié con una o dos tiras de cuero, i servia como el zueco de hoi, para preservarse de la humedad.

112 En la nota de la palabra *verdugados*.
113 Autos Acordados, lib. *VII*, tit. *XII*, Auto *I*
114 Alli, vol. *III*, 385, nº 22
115 Obra citada, paj. 193
116 M. V. Maúrtua: Obra citada, vol. *VI*. Gobernaciones de Alvarez Maldonado i Laegui Urquiza, 1906.
117 Cartas del Papa Clemente *XIV*, vol. *II*. Carta *LXIV*.
118 Llano i Zapata: *Diario del grande Terremoto que se sintió en Lima el 28 de Octubre de 1746*.
119 Mendiburu: Obra citada, V, 153
120 Solórzano i Pereira: Obra citada, I, 190, nº 27
121 D'Orbigny: Obra citada,
122 Humboldt: *Viaje a las rejiones equinoxiales*, *III*, 102
123 D'Orbigny: Obra citada, II.
124 Alli.
125 1772—1837
126 Bretón de los Herreros: Letrilla *No me caso*
127 El mismo: *Un día de campo*. Acto *II*, escena *IX*.
128 Alli.
129 El mismo: Comedia *La escuela del matrimonio*.
130 Herrera: Obra citada: Década *III*, lib. *VI*, cap *III*
131 Opera
132 *Descripción de las Indias*. Revista Histórica del Perú. vol. *II*, trim. *III*, páj. 282
133 Ondegardo *Instrucción contra los ritos i ceremonias*, cap. *XI*,
134 *Les maris me font toujours rire*, nº 23.
135 Obra citada, composición nº 9
136 Bretón: Comedia *La escuela del matrimonio*.
137 Que supone contratantes iguales
138 Apocalipsis de San Juan, *XIV*, 4
139 Cartas edificantes i curiosas de las Misiones extranjeras de Levante, 1756, vol. *XV*, carta *II*
140 *Dou sou caballer, de la terra de ma muller*. Refranes i proverbios del Comendador Hernán Núñez. Madrid, 1804.
141 Los derechos de las mujeres.
142 "El Comercio", 31 de Mayo de 1911

143 "El Comercio" 18 de Diciembre de 1911
144 Historia de las Indias
145 Canto VI, estrofa *LXIX.*
146 Islas situadas en la entrada del golfo de Corinto.
147 Poema consagrado a Santa Rosa de Lima. Canto *XII.*
148 Obra citada. canto *XXVI.*
149 M. L. Amunátegui: *Los precursores de la independencia de Chile* 1870, vol. *I* cap. *VII.*
150 El mismo: Obra citada, vol. I cap. I.
151 Sayo de armas que usaban los antiguos mexicanos. hecho de tela de algodón acolchada, para defenderse de las flechas.
152 Herrera: Obra cit. Dec. *III*, lib. *II*, cap.*I.*
153 Alli. Déc. *VIII*, lib. *X*, cap. *XXII.*
154 En el Indostán
155 En Africa
156 Valbezen: *Les Anglais dans l'Inde, II*, 135
157 Alli.
158 Obra citada. Dec. *V* lib. *III* cap *VI*
159 Alli. Dec. *VI*, lib. *VIII*, cap *V.*
160 Marcoy: *Voyage a travers l'Amérique du Sud.* París. 1869.
161 La Araucana, canto *X.*
162 Herrera: Obra cit. Déc. *VII*, lib.*II*, cap *VII*
163 Humboldt: Obra cit. *II*, lib *VIII*, cap. *XXIII*
164 Humboldt: Obra cit.
165 Cartas edificantes i curiosas ya citadas, *VIII.*
166 Cartas citadas, *VII.*
167 M. V. Maúrtua: Obra cit. vol. *VIII*—Chunchos, páj. 220
168 Alli, vol. *X.* Moxos II, 1906, páj. 26
169 Alli, vol. VI, Gobernaciones etc,—1906, páj. 63
170 Alli, paj. 65
171 Alli, páj. 250
172 Ejecutada por los españoles en 1818
173 Historia de la Monja—Alférez doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma, e ilustrada con notas i documentos por P. D. J. M. D. F. Barcelona. Imprenta de José Tauló, año de 1838. Con retrato de la Monja—Alférez. 4º menor con 195 pájinas.
174 1749—1792
175 1641—1707
176 1777—1849
177 1754—1793
178 1644—1710
179 1779—1847
180 Adelaida de Saboya
181 1635—1719
182 Saint—Simon: *Memorias.*
183 Nombre dado a su sillón.
184 Luis Coloma: *Retratos de antaño*, Madrid, 1895.
185 Les femmes savantes.
186 Escritas de 1747 a 1802, i vertidas al italiano por G. L. Deoda.

ti, Avignone, presso F. Seguin, ainé, stampatore e libraje, 1817.

187 A. Houssaye. Obra cit.

188 Juan de Arona: *Ruinas:* Las mujeres

189 Bretón de los Herreros: Comedia *¿Quién es ella?*

190 Macaulay: *Essais politiques et philosophiques.* París, 1862, páj. 431.

191 Relación de Francisco Jerez, 1536.

192 La Crónica del Perú, cap. *XL*

193 Obra cit. Déc. V, lib. IV, cap. IV.

194 Carta i diario de frai Juan Dueñas, misionero del colejio de Ocopa, que manifiesta el importantísimo camino de comunicación desde Manoa al pueblo de Cambasa, del Partido de Lamas, i el descubrimiento de 22 naciones de jentiles, de las que jamás se había tenido noticia, con varias observaciones hechas por el mismo sobre las costumbres de los infieles Canos i Ponivos, de los frutos i animales que mas abundan en las inmensas llanuras de las pampas del Sacramento i caudaloso rio Ucayali. En el Antiguo Mercurio peruano, vol. I.

195 Historia de las Indias

196 Obra cit.

197 Alli.

198 Rio *Kuluene:* Confluete del Xingú en la provincia de Matto Grosso.

199 Rio *Batovy:* Afluente del rio Xingú, en la confluencia del Kuluene con el Xingú.

200 *Suyas:* Rama de los *Tapuyas*, avecindada en el Alto Xingú, al norte de los *Bakairis*

201 Crevaux: *Voyage dans l'Amérique du Sud.* París. 1883

202 *Tamuchis:* Indios de la Guayana, establecidos a orillas del rio Paru.

203 *Dar untos de Palermo*; frase fam. dar una paliza.

204 Odriozola: *Documentos literarios del Perú*, vol. once.

205 Soneto publicado por «La Ilustración», nº 21, Lima, Noviembre 18 de 1853.

206 Poesías, Lima, 1872

207 Descripción i población de las Indias. Revista Histórica vol *II*, trim. *III*, páj. 279.

208 Obra cit. canto *XXIII*

209 Cartas eruditas, vol. *V*, Discurso *II* nº once

210 Disimulaciones, engaños, fraudes.

211 Véase la nota 179,

212 Propagandista del poder psico—magnético. Oficina en Buenos Aires extensiva al Perú, calle de Venezuela, n° 1519

213 Especie de Raya (jénero de peces cartilajinosos) de mui mal gusto, tanto por el sabor de su carne, cuanto por su singular aparato de defensa i ataque, que, a manera de batería eléctrica conmueve con dolorosa sensación. Jeneralmente mide quince pulgadas. Su color es gris claro en el dorso, con líneas mar-

móreas parduscas. Abunda en el Mediterráneo i en el golfo de Gascuña

214 Vulgarmente se le llama anguila eléctrica. Pertenece al jénero de peces malacopterijios, esto es, de aletas blandas. Mide dos metros i su color es negruzco cortado por rayas lonjitudinales mas oscuras. Habita en los rios de ambas Américas, siendo mui común en el Orinoco, i en los rios a él inmediatos. Su electro-motor, ocupa casi la mitad del espesor de la cola i hace descargas verdaderamente terribles, cuando el pez se irrita.

En su "*Viaje a las rejiones equinoxiales del Nuevo Continente* 1826, II, 442, dice H umboldt: "Los españoles confunden todos los pescados eléctricos, bajo el nombre de *Tembladores*. Hai cantidad de ellos en el mar de las Antillas, sobre las costas de Cumaná, en el rio Colorado, el Guarapiche i otros varios arroyos que atraviesan la Misión de los indios Chaimas. También abundan en los rios caudalosos de la América, como el Orinoco, el Amazonas i el Meta. En los llanos, i especialmente en las inmediaciones de Calabozo, es donde se hallan llenos de torpedos los estanques de agua lloviedizа, i los afluentes del Orinoco, como el rio Guarico, los Caños del Rastro, de Berito, i de la Paloma. Dijéronme los indios que iban a *embarbascar* con caballos; mas no podiamos idear cuál fuese este jénero de pesca. Al cabo de un breve rato, vimos venir a nuestros guías conduciendo una treintena de caballos i mulas sin domar, que habian detenido en la sabana, i que hicieron entrar en el estanque. El ruido extraordinario que forman los caballos, hace salir a los peces, i los excita al combate. Las anguilas aturdidas con el ruido, se defienden por medio de repetidas descargas de sus baterías eléctricas. Durante largo rato parece que la victoria va a declararse por ellas. Varios caballos sucumben a la violencia de los golpes invisibles que reciben en las partes mas esenciales de la vida; i estremecidos con la fuerza i la frecuencia de las conmociones, desaparecen debajo de las aguas. Otros con la crin erizada i los ojos angustiados se esfuerzan por escapar de tan terrible choque. En menos de cinco minutos, habia ya dos caballos ahogados. La anguila, que tiene cinco pies de largo, se estrecha contra el vientre de los caballos, hace una descarga de toda la extensión de su órgano eléctrico, i ataca al mismo tiempo el corazón, las vísceras i el *plexus caeliacus* de los nervios abdominales .Poco a poco disminuyó el ímpetu de aquel combate singular: los torpedos se dispersan fatigados; necesitan reparar por el descanso i alimento la fuerza galvánica que han perdido, i al fin se acercan tímidamente a la orilla, donde se les coje por medio de pequeños arpones atados a unas cuerdas largas. Cuando estas cuerdas están bien secas no se resienten los indios de las conmociones, al levantar en alto los pescados. El torpedo Jimnote es el mayor de los pescados e-

léctricos. Yo he medido algunos que tenían cinco i seis pies de largo i los indios me aseguraban haberlos visto mayores etc.»

215 Mayne—Reid: *Les vacances des jeunes boers.* Paris, 1859
216 Obra cit. canto *III*
217 El amor es la mas melodiosa de las armonías, segun Balzac.
218 Obra cit.
219 Canto II
220 Los orleanistas saben esto en Francia.
221 Año de 1679
222 Apocalipsis XVII i siguientes
223 Jurisconsulto i poeta, 1270-1337
224 Natural de Bolonia, reformador de la poesía italiana. Muere el año de 1726.
225 *Canzone in lodo di Amore*
226 Moliére: Comedia *Les femmes savantes*
227 El Arcipreste de Hita: *El Libro de buen Amor*, estrofas nº 431 a 435.
228 Diego Hernández Palentino *Historia del Perú*, lib. II, cap. LXXXI
229 P. p. irregular antiguo de arrepentirse.
230 Tipo de Gavarni en *Les maris me font toujours rire*
231 *Por el mismo rasero*: fras, fam. con rigurosa igualdad
232 Refrán, el que la hace la pague
233 Jénesis, *III*, 15

II

BIEN HAYA EN EL PERU
EL MOVIMIENTO FEMINISTA

Bien haya en el Perú

el movimiento feminista

(DE "LA PRENSA" DEL 26 DE MAYO DE 1911)

ECOS DE UNA CONFERENCIA

Relaciónanse con la conferencia que en el Liceo Fanning de esta Capital, dió la señorita Dora Mayer, las cartas siguientes:

Lima, a 11 de Mayo de 1911.

Señorita Dora Mayer, Delegada del Perú en el Congreso Femenino de Buenos Aires.

Callao.

Altas consideraciones de justicia i orden social obligan a enaltecer el mérito de buena lei, i a secundar propósitos orientados hacia las grandes reformas que reclaman los intereses patrios i la ventura humana. Es obligatorio derribar a los falsos dioses que extravían la conciencia, e imprimen a la vida direcciones erróneas i fatales,

i levantar sobre ellos a los que representan doctrinas sociales redentoras, No basta vituperar a los demoledores alevosos que deprimen la importancia del individuo, haciendo la misma obra ruin que los que alteran la moneda. Es preciso asentar a cada uno sobre la peana de su propio merecimiento, i cargar en andas los ideales que entrañan un porvenir de paz i felicidad.

Se explican asi la complacencia con que recibí anoche el saludable influjo de su obra intelectual, i el homenaje con que lo retribuyo ahora, tributando a Ud. mi admiración i respeto, i a la señorita Elvira García i García, por su invitación bondadosa, la mas amable expresión de gratitud.

Aunque dirijida su conferencia a dar cuenta de los múltiples trabajos en hora feliz realizados por el Primer Congreso Femenino de Buenos Aires; el poderoso espíritu que en la tribuna transforma a Ud. en Vulcano de la mente, forjador de la idea, iluminó el nuestro con las luces de un mundo nuevo, i los mirajes sin falacia de reformas trascendentales, basadas en la igualación de los sexos dentro de la actividad humana.

Su trabajo, de forma sobria, jeométrica, nutrido de fecundos i altruistas pensamientos, sólidamente construido, es el evanjelio de la nueva vida que comenzará cuando los Poderes de la Tierra comprendan la altísima significación social de la mujer, en cuyo seno la herencia forma la carne i el espíritu del ciudadano, i cuyo educador celo traza, sin despotismos, ni matanzas, los rumbos finales de la humanidad.

Todavia hai un oprimido en el mundo; toda-

via es el hogar cárcel dorada, en donde el hombre aherroja la gracia, la belleza i el pensamiento. Nos damos cuenta de que la reforma relijiosa no pudo quebrantar por completo esas prisiones. Falta un apostolado civil que redima a la mitad del jénero humano, de una servidumbre en que se esterilizan las dotes mentales i morales, de uno de los dos sexos concurrentes a la creación de la vida; en que padece fuerza el derecho de la mujer a colaborar con el varón en todos los campos de la actividad progresista i civilizadora. La lei se equivoca cuando la reduce a elemento de consumo; la sacrifica i daña al país, cuando no la educa como factor de producción, i primer maestro del binomio humano. Es preciso integrar instituciones que consagran la libertad i los derechos de uno solo de los dos lejítimos interesados. No llenan su objeto las luces que el egoismo hizo en provecho de uno solo. Ayudemos a encender las que la lei, la libertad, i el derecho, deben proyectar sobre los dos.

La magnánima empresa a que consagra Ud su intelijencia, la enerjía de su carácter i la austeridad de su temperamento, tiene redoblada importancia en el Perú, donde la superioridad de la mujer sobre el hombre está ejecutoriada, i sustenta la única esperanza de mejoramiento nacional, si no ha de haber inmigración; i donde la autocracia masculina solo ha producido una vida de sonambulismo de que se avergonzará el futuro buen sentido.

Aqui con mas razón que en parte alguna, podemos preguntar ¿por qué la lei condena a la pa-

sividad de la obediencia, a la impersonalidad de pupilo, al sexo femenino, que entre nosotros es el fuerte, i concede amplia iniciativa i suprema autoridad, al sexo masculino, que entre nosotros es el débil? Fuerte, sin duda, la mujer, en su psicolojía completa i armónica, sensible i jenerosa, de tal manera que si su estructura espiritual pudiera ser contemplada físicamente,—nueva belleza, mayor que la de sus formas corporales, nos convencería de que no hace falta la fuerza material a quien posee superiores enerjías. Débil el varón, porque su persona, esa investida por la lei con la autoridad i el derecho del fuerte ...., su estructura espiritual, esa llamada a rejir nuestra existencia, contemplada con los ojos materiales, a ser posible, se nos revelarían como contrahechuras equivalentes al cojo i al jorobado, al manco i al sordo-mudo, al tuerto i al estevado. Por ello, sus finanzas son la bancarrota; su sociabilidad, el resurjimiento de las clases inferiores sobre la ruina de las superiores; su justicia, atroz caricatura; su moral, poco menos que la victimación de la virtud, el mérito i el derecho; las licencias de la escuela cirenaica, su solaz; su política, la transformación del antiguo Perú, en un Perú moderno cojo i jorobado, manco i sordo-mudo, tuerto i estevado. Ceded a la mujer los rendales. Os conviene la abdicación de los Morotocos no solo en el hecho sino en el derecho.

Mi habitual i sincera franqueza me autoriza a decir ahora, que se revela Ud. como una de las personificaciones mas completas de la superioridad de la mujer, entre nosotros, capaz de ejercer

su apostolado tan digna i faustuosamente como Juana de Arco, el suyo. En este orden personalísimo, las jentes reflexivas i bien intencionadas nos damos la enhorabuena.

Dos grandes empresas acomete Ud. que son dos redenciones, dos conquistas de libertad: la resurrección de la raza indíjena, i la integración social de la mujer. Cualquiera de ellas basta a absorber su poderosa actividad, i a conducirla a una gloria mas elevada i memorable, en sus fines altruistas de paz, que la alcanzada por los varones en los triunfos bárbaros i egoistas de la guerra.

De Ud.

EMILIO GUTIÉRREZ DE QUINTANILLA.

Callao, 14 de Mayo de 1911

Sr. Emilio Gutiérrez de Quintanilla

Lima.

Mui distinguido señor:

Casi antes de darle las gracias por su importante, enérjica i sujestiva carta, la mando a «La Prensa», para que realice el objeto a que está destinada, indudablemente. No es esto un acto de vanidad, porque los juicios que Ud. emite, no se refieren a mi, sino a las ideas que se hallan in-

dicadas con evidencia en el actual estado de cosas, i tienen que ser pronunciadas al fin por alguien. Aunque no quiero aceptar en nombre de mi sexo el homenaje que le rinde Ud. con detrimento del suyo, comprendo que en la población femenina del Perú descansa oculta una gran fuerza, que debemos aprovechar ahora que todas las circunstancias en el país urjen a la reforma i la rejeneración. El ejemplo de Ud. que se coloca convencido i resuelto del lado de la doctrina que nos promete una vida nueva i mas amplia, debe fructificar en el público, al cual me he dirijido con patriótico fervor, i es por eso que lo exhibiré enorgullecida i llena de esperanza.

Al poner la mano a la obra de la resurrección de la raza indíjena i la integración social de la mujer, se siente que la tarea es inacabable i que supera en mucho a las fuerzas de un ser mortal; pero hai la felicidad de que el espíritu del individuo se funde en la existencia mas larga de la nación, i tiene fuera del estrecho núcleo personal la perspectiva del triunfo.

Aprovecho complacida la ocasión de ofrecerle la amistad i el particular aprecio de su atenta

DORA MAYER.

III

MI OPINION SOBRE NUESTRO FEMINISMO

Mi opinión sobre nuestro feminismo

CONFERENCIA DADA

En la Escuela Normal de Varones

EL 16 DE OCTUBRE DE 1915

La señorita Maria Jesús Alvarado Rivera, presidenta de la Sociedad «Evolución Femenina» a quien conocéis por los destellos de su intelijencia, no menos que por su consagración a ideales jenerosos; quiso honrarme con el deseo de saber qué pienso yo acerca de la obra que en el Perú se ofrece a la actividad de la mujer patriótica i cristianamente útil.

Proponer semejante empeño al que debe ser tenido por el mas inútil, bronco i cerril de los nacidos a orillas del singular rio que no solo murmura, como todos, sino que habla! Yerro es, sin duda, en que solo la bondad incurre. Hallarme aqui, empero, i a punto de maltratar el hermoso tema! Excusadlo, señores: me obliga la cortesia.

Póngome, pues, a considerar a la mujer, en la extensión de su enorme influencia, esto es, co-

mo factor psicolójico, social, relijioso i político, que a pesar de todas las depresiones que todavia padece, gobierna absolutamente la sensibilidad en el mundo, i da a la vida los rumbos decisivos: los del hogar, los de la infancia, los del amor.

¿Quién es ella? ¡Es tan difícil decirlo, sin encuadrarla entre lo finito i lo infinito..... ..! Todo pecho masculino siente con el poeta, que

"Es el don mas delicado
Que Dios quiso al mundo hacer
La mujer" (1)

Que sea prototipo de belleza superior a toda hechura, en la májica unión de lo útil con lo agradable; que Dios la hiciera de materia prima mas noble que el cieno rojo; que exceda a Ceres i Pomona en la riqueza i multiplicación del fruto, i a la misma naturaleza, en producir la vida física engrandecida con los dones de la vida espiritual; que su alma férvida, orientada hácia Dios, atesore felicidad, i conduzca a ella, a manera de polo magnético o misteriosa estrella; decir esto i cuanto pensaron i sintieron de la mujer, las jeneraciones de Adán, es todavia decir poco, es dejar en la penumbra gran parte de su merecimiento.

¡Cuánto distaba doña Isabel Rodríguez de lo que fueron la reina Isabel de Hungría, Santa Rita i Santa Rosa de Lima! Sin embargo, esa española curaba a los combatientes en la conquista de México, atándoles las heridas, i santiguándose con estas palabras: "En el nombre del Padre e del Hijo e del Espíritu Santo, un solo Dios verdadero, el cual te cure i te sane." (2) Cervantes

de Salazar agrega: "I esto no lo hacia arriba de dos veces, e muchas veces no mas de una, e acontescia que aunque tuviesen pasados los muslos, iban otro dia a pelear.

Doña Beatriz Bermúdez de Velasco poseia en esa misma conquista, el providencial aliento con que Aaron i Hur fortalecieron el valor i la pujanza de los hebreos, en el campo de Rafidin. Armada de espada i rodela, ceñido un escaupil, ella domina la fatiga de los suyos, i los obliga a combatir hasta romper al enemigo, mas fuerte en ocasiones, i numeroso. (3)

Las mujeres mexicanas, tan valerosas como las de los pueblos mas viriles, "peleaban desde las azoteas, tirando tan recias pedradas como sus padres i maridos. (4)

La debilidad física, los encantos del espíritu, propios del sexo cuyo mayor poder ostensible es un mixto de ternura, gracia i belleza ¿explicarán, acaso, esas marciales enerjias que parangonan a las españolas i mexicanas, no con Hebea, ni Diana cazadora, sino con Minerva Poliada, con Ayax i Aquiles? ¿Explicarán, acaso, la sobrenatural virtud de las palabras que doña Isabel Rodriguez pronunciaba atando las heridas? ¿No supondrán en la mujer esas enerjias i esta virtud, la existencia de alguna recóndita facultad, que, sobrexcitada por grandiosas causas, sea capaz de producir éxitos maravillosos, acciones sorprendentes, comparables a los fenómenos con que se manifiestan el hipnotismo, la sujestión, la mediumnidad i el ocultismo de los faquires? ¿No cortaria Dalila la cabellera de Sansón, no derribaria Ju-

dith la cabeza de Holofernes, ejerciendo esta facultad? En fuerza de la misma ¿no clavaria Jael las sienes de Sísara? Con este desconocido, pero siempre victorioso poder ¿no sacrificaria a Marat Carlota Corday? ¿no marchitaria Juana de Arco los laureles que Inglaterra ganara en la *Jornada de los Arenques?*.

¡Cuánto poder civilizador, basado en el sentimiento, desarrollaria la mujer, si ella misma conociera, i la fuese dado poner en acción, intensa i libremente, todas sus aptitudes latentes, cubiertas hoi con lápidas de servidumbre, estranguladas con los dogales de la lei masculina, sofocadas por el amor celoso de su señor i dueño, aun no llamadas por la educación a la vida de la libertad, i el reinado de la verdadera moral pública i privada, dentro del amor al prójimo!

Creo que el porvenir reserva a la mujer una función redentora consecutiva de la del Gólgota: la de romper las convenciones tiránicas del egoismo, la de condenar los veredictos de una moral hipócrita, la de cimentar el interés privado en el bienestar común. Llegará el dia en que ella quebrante la cerviz del amo, convirtiendo en preceptos de la lei i norma de conducta, los dictados de un Amor que el cielo puso en su pecho, encendido por la Verdad i el Bien, i abrillantado por la Belleza; pero que el Atila de todos los tiempos desconoce i profana, hollándolo con los arrebatos de una pasión meramente brutal.

No niego que el imperio de esta brutalidad secular deprimiera u obscureciese, en mucha parte del sexo femenino, lo mejor del Amor como i-

dea i sentimiento. Pues ¿no se dió el caso en Roma, de que el pecho de Faustina, madre del emperador Cómodo, se abrasase en las llamas dentro de él encendidas por la fascinadora influencia de un gladiador, con cuya sangre fué menester extinguirlas? Zahiriendo Juvenal a Hippia, por haberse enamorado de otro gladiador feísimo, escribia la frase: *Ferrum est quod amant;* en cuyo reproche quedaban envueltas todas las mujeres, no sin exajeración e injusticia. A lo menos, en Lima i en nuestros dias, mas corriente es ver amados a los garzones barbilindos, que a los mozos carituertos, aunque sean o parezcan gladiadores..... (4)

Admito que se inculpe a la brutalidad del amor masculino, la dejeneración del tipo de una Isabel Rodriguez, en el horrendamente criminal de una Progne, que degüella a su hijo Itis, i da a comer sus carnes al rei de Tracia, esposo i padre.

A la antinomia de estos dos tipos, se agrega otra. Lady Jane Grey i las tres señoras Cooke, Catherine, Mildred i Anne, representaban en Inglaterra, durante la segunda mitad del siglo XVI, la encumbrada sabiduria que en ciencias i letras, alcanzaron las mujeres de todos los tiempos. En teolojía, valían poco menos que el divino Scoto; en griego, no las aventajaba el Obispo Jewel, i en latinidad, no era mas clásico, ni de mejor gusto, el Arzobispo Parker. Saber italiano, francés, castellano, era menos. Como ellas, muchas otras compartian entre las labores de mano i los temas filosóficos i literarios de la antigüedad, el tiempo que sus deudos masculinos

consagraban a los lances de la guerra, o a las delectaciones de la caza. En Italia, España i Francia, como en Inglaterra, la honra femenina florecia mucho mas con los ejercicios del saber, que con las esterilidades de la castidad. No obstante, í en ese mismo siglo XVI, la contemplación del sexo femenino daba motivo a Miguel de Cervantes Savedra, para escribir el siguiente recorte:

"La mujer mas avisada
O sabe poco o nada."

"La mujer que mas presume
De cortar como navaja
Los vocablos repulgados,
Entre las godeñas pláticas;
La que sabe de memoria
A lo Fraso i a Diana
I al Caballero del Febo
Con Olivante de Laura;
La que seis veces al mes
Al gran Don Quijote pasa;
Aunque mas sepa de aquesto
O sabe poco o nada." (5)

Ora se la considere en los términos de la sabiduría, ora, en los de la inexperiencia que asi perjeña el poeta, la mujer arrastra por testimonio de su perpetua subordinación, en la celda del monasterio, o en la jaula dorada del hogar, el grillete de una honra de cristal, sin tregua expuesta al hálito de la calumnia i la murmuración expelido por seres protervos i cobardes. ¿Habrá Prometeo mas cruel i duramente entregado a la voracidad del buitre? ¿Habrá saña de verdugo mas implacable que el amor..... del ogro que inventa ese jénero de honra, para esclavizar a la a-

mada prenda, destruir su acción bienechora dentro de un cartabón, i luego..... echar el hálito i romper el cristal.....?

¿Es que la libertad pudo ser una conquista para los siervos de todas las edades, menos para aquella encantadora a quien apenas es lícito pedir tímidamente a Booz, que la tome por esposa, diciéndole: «Yo soi Ruth, tu esclava; extiende tu capa sobre tu sierva? ¿Es que la depresión moral i civil de la madre del jénero humano, *magna Mater*, no rebaja, no envilece el carácter del hombre, trasmitiéndole el pecado orijinal de la hipocresía, la mentira, el disimulo, la doblez, todos los vicios i defectos anexos a la esclavitud, i producidos juntamente por el amo que se impone, i por la sierva que se defiende?

¿Habrá llegado la hora en que la mujer rompa sus cadenas de oro, venza al buitre, levante su honra a la altura de un derecho sin excepciones, i ocupe la cabaña, con el señorío de la igualdad?

Pienso que para alcanzar tanto bien en provecho de ambos sexos, uno de los conducentes esfuerzos, es hacer ampliamente efectivo el derecho que la mujer tiene a la instrucción.

Quiero i debo hacer al respecto algunas observaciones.

Los fundadores de la independencia americana tuvieron toda la cultura i el patriotismo que eran necesarios, para comprender que la emancipación de la conciencia es el único verdadero i sólido cimiento de las libertades públicas. El éxito de las bayonetas no es firme en este terre-

no, si no lo consolida el triunfo de la escuela. La luz del alma gobierna la fuerza física. La enseñanza capacita para la defensa i los goces de la libertad.

En su *Plan jeneral de operaciones i providencias de un gobierno sobre todos los ramos del Estado o bases para la constitución política de una Nación*, recomendaba Molina, el año de 1823, el establecimiento de «Casas de educandas para niñas, con toda la decencia, delicadeza i utilidad de máximas i de ilustración correspondiente a su sexo» [6].

Dirijiéndose al Cuerpo Lejislativo, en el Mensaje de 1847, decia el Presidente Castilla: "Entretanto, no está satisfecha la necesidad que tienen de estas casas de enseñanza, por lo que respecta a la educación del bello sexo, algunas capitales de departamento; las cuales con su riqueza i numerosa población, exijen imperiosamente que las decreteis, i las proveais de medios proporcionados a su conservación i adelanto" (7).

Segun los cuadros estadísticos de Leubel, el gobierno del Perú daba instrucción a 3776 señoritas distribuidas en nueve colejios i cincuenta i dos escuelas, el año de 1860, o sea un *diez i seis centésimos por ciento* de la población de entonces, que Paz Soldán [don Mariano] fija en 2.355.000 habitantes (8). ¿Qué pensaran Molina i Castilla de tan punible incuria, en un país repleto de aquel maná atesorado para nosotros por nuestros laboriosos compatriotas.....los alcatraces i las gaviotas, el potoyunco, los zarcillas i el cuervo de mar, i cuyos depósitos jigan-

tescos alcanzaron en dinero, un valor mil veces mayor que el del otro mañá milagroso?

A mediados del siglo XVII, hubo en Lima doce escuelas (9) que en el trascurso de *doscientos diez años* llegan a las expresadas *cincuenta i dos*, a razón de *¡una cada cinco años i cuarto!* ¡Soporífera, culpable neglijencia!

El año de 1872, el gobierno dicta un programa de estudios para las escuelas de ambos sexos, en que solo se consideran dos especialidades para la mujer: *costura i bordado*..... ¡Nada para la futura madre del ciudadano! Nada para la esposa. Nada para el gobierno del hogar! Nuestra patria moria ya, desde entonces. La ignorancia de la mujer es la negación de las virtudes cívicas. La patria carece de hijos, si no hai verdaderas madres; si no adquirieron ellas el sagrado fuego que en la escuela arjentina abraza i enloquece al niño, i le inspira el amoroso bravío grito de *¡Patria .... es mi Patria!* Triunfo de la escuela; pero tambien, fuego de las entrañas maternales.

La incuria del gobierno i la incapacidad docente de sus funcionarios, en el presente aspecto, dejaban sentir sus frutos hace diez i seis años. Segun la *La Estadística de la Instrucción pública del Perú, correspondiente al año de 1898*, al curso de *Constitución i leyes orgánicas* solo asistieron ¡en todo el Perú! *ciento siete* alumnos.....; i al de *Jeografía e Historia del Perú, doscientos ochenta i dos!*..... Disimuladlo, por piedad!

El criollo peruano es ducho en rasgar la guitarra, i cantar amores; pero no educa a la mujer; no la prepara a compartir con el sexo fuerte, las

cargas de la vida, mucho menos, a cooperar al engrandecimiento nacional. Ella, inclinada la frente, ha de vivir, no de su propia actividad, que él comprime; no de su renta, que él admiministra, sino del amor criollo.. ..., que vale poco.

Cumplido casi un siglo de independencia esté ril para ambos sexos, cabe preguntar: ¿Quién traerá, por fin, a la mujer peruana, al cumplimiento de sus verdaderos destinos, si ella misma no asalta la escuela, si no invade la cátedra, si no ocupa con su propio empuje, los puestos estratéjicos del bienestar, si no emprende la obra de su emancipación, dentro de su derecho a la actividad útil, desautorizando los prejuicios con que el amo empequeñece su carácter, i cohonesta la parálisis social en que la sacrifica?

A la verdad, resolución, iniciativa, es lo único que la faltaba; porque sus fuerzas bastan a su redención, i pueden fuera de eso, curar la dolencia mental del amo, trasladarlo de la pendiente en que fracasa de hora en hora, al quicio de la razón, donde la prudencia i la hombría de bien gobiernan las acciones humanas.

Afirma Emile Carrey que a esta mujer pertenece el porvenir de su patria (10). Proclamando la superioridad de la mujer limeña, escribe Tadeo Haencke: «Diferéncianse éstas de los hombres i aventájanlos, no solo en aquella cualidades físicas que parecen como inculcadas en el varón, sino en las dotes del ánimo, i sus propiedades morales.

Al mas lijero examen, percibe un observador atento la superioridad de la limeña sobre el criollo, formando un contraste admirable, i que las

distingue de todas las demás de su sexo en otros países. Tienen el cuerpo mas tornido (a proporción) que el de los hombres; el espíritu mas sagaz i penetrante; las ideas mas sólidas i permanentes; ejercen sobre los hombres un influjo casi jeneral; son hermosísimas, agraciadas i tan halagüeñas que arrebatan i enamoran; muestran en sus palabras i acciones, cierto señorío i grandeza que las realza sobremanera; tienen el alma i chiste de las andaluzas, con otros muchos atractivos, i una facilidad en el hablar que las hace mui recomendables. Parece que la fecunda naturaleza ha derramado sobre ellas sus mas preciosos dones. Desde mui temprano despliegan todos los resortes de su alma, i aun mas que la física perfección de su cuerpo, se anticipa la de su espíritu. Se oyen a las muchachas discursos, razones i proposiciones que manifiestan lo mucho que se les adelanta el uso de la razón. Encuéntrase en ellas por lo común, mas formalidad i honradez que en los hombres, i son mui humanas i compasivas. No tienen para con los hombres todo aquel amor i tesón con que éstos las aman, hasta parecer que las idolatran» (11).

El citado Carrey confirma el sentir de Haenke. «Caprichosas i poco ilustradas, en jeneral, —escribe,—pero atrayentes, espirituales, graciosas, hábiles, seductoras en el más alto grado, ejercen una especie de fascinación lejítima que domina todo el Perú. Ejercen un poder absoluto.»

¿Os figurais que alguno de los turistas que tratan del Perú, dejara en el tintero el fílis de la

limeña, como si dijésemos el mas poderoso i eficaz de los morteros con que sea posible rendir a Breda, Moulhouse o Lieja? El gancho de las limeñas! «Todas bonitas,—dice Carrey;—deliciosamente bellas. ¡Son tan chiquitos sus piés en su calzado de satén blanco; su larga i tupida cabellera cae tan graciosamente sobre el onduloso talle; sus grandes i negros ojos brillan con tanta ternura bajo el dosel de sus pestañas!

No todo es alabanza en la pluma del crítico extranjero. Radiguet las juzga espirituales; pero apasionadas i locas, casquivanas, contentas del presente, si el dinero lo sazona. Según él, son un mixto de dos extremos inconciliables: la máscara de la relijión, i los traspiés de la voluptuosidad que se desboca; una fusión extraña de Santa Rosa de Lima i Mariquita Villegas. ¿Habráse visto deslenguado..... ? Pero, en fin, i prescindiendo de este inescrupuloso, temerario juicio ¿no concebís que sea el hombre, árbitro aquí de la educación i la cultura, el verdadero blanco de cuanto justificado reproche se dirija a la imperfeccion femenina, i a nuestra propia no domada naturaleza?

Carrey las tilda de prodigalidad que arruina el país. Radiguet embiste de nuevo diciendo que ellas sacrifican lo necesario por lo superfluo. A juicio de ambos, derraman el oro a manos llenas, en las joyerias i los emporios de la moda. Son, pues, botarates, manirrotas, menos por devoción cristiana que por fomentar intimidades con el diablo. Del capricho a la libertad, un paso. En seguida, la libertad sirve para todo. En

alas del amor se da la vuelta al mundo. Por conclusión, que el amor pone en manos de las peruanas todo el oro del Perú. ¿Habrá malandrines de la laya? En Francia hai también mujeres. ¿Quereis que os diga cómo las juzga la señora d'Happoncourt de Graffigny? (12). Quédeos a vosotros solos el estigma de romper la lanza de Bayardo, sobre el delicado pecho de nuestras damas. No os volveré la mano. Pero, en fin, i prescindiendo de tanto improperio ¿no advertís claramente quién es, i en donde está, el verdadero reo, ese mixto raro de Booz i Lovelace; de Caius, el sabio doctor de las comadres de Windsor (13), i de aporreado i loco Quijote?

Tadeo Haenke analiza las ocupaciones de la mujer limeña (14), i las reduce a esa simple haraganería que, al decir de Campanella (15), descolora la cútis, marchita las carnes i entumece los miembros. Esta censura es la única que hiere a la mujer peruana, mientras no rompa las trabas de su pupilaje, i no corte el cordón sanitario..... que la priva de educación, esto es, que la impide desarrollar toda la acción útil de que, en nuestro medio, ella sola es capaz.

Si el feminismo proclamado es ola levantada para barrer las vetustas preocupaciones sociales, i fundar sobre esta tabla rasa, el imperio de una libertad comun a los dos sexos, armonizada con las enerjias i los destinos de cada uno; lo aplaudo mui de veras, no solo como integración de las dos fuerzas humanas creadas para gobernar el mundo, sino como reivindicación de uno de los derechos naturales, cuyo ejercicio mas de

cisivamente influye en la suerte próspera de los pueblos.

II

El Amor nos engrandece i acerca a Dios, si enfrena las pasiones que arman al hombre contra el hombre; si afianza la dicha inefable de la paz, si con el iris del bien embellece el proceso de la vida; si es lei de gravitación que rije el concierto de las almas, en la carrera del presente i la ignota del porvenir; si es la bendita mano que conyuga a la pareja humana, para que cumpla los fines lejítimos de su existencia, i sea cabeza de felices jeneraciones. El Amor es vibración psíquica producida por causas nobles; no se confunde con el celo de la bestia, limitado al empuje de la reproducción. ¿En qué se diferencia de esta torpeza, el egoismo que busca en el Amor un criado, o una suma de dinero, o un triunfo de la vanidad?

¿Os interesa desautorizar a Haencke, Carrey i Radiguet? Situaos en el mejor de los terrenos. Un feminismo sano i juicioso combata las brutalidades, la delincuencia i la hipocresía del amor; depure las costumbres en esta órbita; restaure en ella el reino del ideal; levántenos de la honda i cálida sima al ambiente de las alturas, donde la materia claudica, i el espíritu la señorea. Para eso tiene la mujer en sus manos el corazón de la mujer, i en sus entrañas, el molde del futuro caballero. Tanto pueden ser obra suya, los temperamentos susceptibles de volverse áscuas a los pies de un ídolo, esos desestimados

por Bacon en su *Interiora rerum;* como aquellos pechos glaciales, en cuyos yermos solo hai espantosa desolación.

Las orientaciones del Bien i del Mal levantan i abaten a los pueblos, según que prevalezcan las unas o las otras. El tipo moral es materia de selección, lo mismo que el tipo físico. La leche maternal, el rumbo de la escuela, el conato de la administración pública, reunidos en acción conjunta, fecundizan los páramos, transforman en jardin edénico la selvática espesura; con capacidad maravillosa cojen el bloque informe de la cantera, i, cual un Fídias o un Canova, lo convierten en el divino Apolo, en la Venus de Milo, o en el trájico Laoconte. Mucho mas puede, a este respecto, la desarmada, afectuosa i leve mano de las mujeres, que la espada de los Césares. El granito abre su seno a la tenacidad de una gota de agua. El veneno graduado de las Medea i las Tofana, no dejaba de finalizar con la muerte, efectos de pronto imperceptibles.

Para ejercer redentora influencia, el feminismo dispone de los dardos que la mujer guarda en su aljaba, i posee aquella prodijiosa facultad con que el pequeñuelo Amor doma al León que, en la sardónice griega (16), representa la fuerza del Destino. En este empeño, ha de considerar principalmente que, a juicio de los que mas a fondo hurgaron en los entresijos del Amor, el atractivo del bello sexo se compone de un elemento personalísimo, i de otro, no menos importante, constituido por la acción refleja del ambiente, i por el propio estado psíquico del ser qu e

ama; estado que, de ordinario, es la resultante de las condiciones afectivas i sociales en que se produce i se desarrolla la vida individual. Ambos elementos son campos abiertos a las influencias, o de un amor físico que corrompe las costumbres i degrada a los pueblos, o de un amor virtuoso que las ennoblece, capaz de encender otra vez en el mundo, las poéticas llamas en que ardieron Petrarca i Laura, Beatriz i Dante; capaz de renovar la dramática ternura que Abelardo inspirara a Eloisa, i de posponer en el pecho de un príncipe de Conti, la corona de Polonia, al corazón de la mujer amada. (Fig. nº 20).

Solo esta depuración del amor puede producir en la sociedad conyugal, la armonia completa i estable, que reconoce por causa la unificación psíquica de dos seres distintos, pero complementarios, i es susceptible de perdurar a través de la muerte, como en los tiempos de la feudalidad caballeresca, en que ambos esposos concurrían a las piadosas fundaciones, aun cuando uno de ellos hubiese fallecido.

Cuando haya almas capaces de sentir el dolor de Eloisa, al recibir de Pedro, el Venerable, el cadáver de Abelardo, el nivel de la moralidad pública i privada se hallará a mucha altura sobre los extranjeros detractores que, igualando en fascinación i malignidad, a la mujer peruana, con las ocho sirenas del Mediterráneo, pregonan infamatoriamente que ella, como las sirenas, tienen cubierto el seno con las osamentas de los inocentes rendidos a sus encantos, esto es, de los Falstaff disfrazados de Toro con Europa, i de

LAMINA XX.

i de posponer la corona de Polonia, al corazón de la mujer amada

(*Pájina 222*)

El Amor soberano del Universo.

(*Sárdonice grabada del Palacio Pitti de Florencia*)

Cisne con Leda, pinchauvas cuya liviandad castigan burlescamente, i en todas partes, las honradas comadres de Windsor.

III

Mui al alcance del feminismo está mudar el carácter contemplativo de la virtud, en el militante que es propio de la vida moderna. Si recluyes, oh Virtud, tu cuerpo en una celda, i tu alma, en el Devocionario ¿qué dejas en el mundo? ¿Por qué huyes de tu prójimo, flaco i mísero en la tentación, en vez de salvarlo con tu palabra santa, edificarlo con tu ejemplo, i ampararlo con la caridad de tus buenas obras?

¿Por qué no combates los simulacros con que la ignorancia i la vanidad te falsifican? ¿Por qué no nos enseñas a preferir la santidad de las acciones, a los flujos de la palabra; la rectitud de la conciencia, a la vocinglería de la lengua; el cumplimiento de los deberes, a la práctica del ritual? ¿Cómo aprenderemos sin tí, a ser sinceros con Dios, i abnegados con el prójimo?

Si huyes de mi, que sucumbo, por establecerte tu sola, en el Cielo, dejarás de ser quien eres.

¿Cuándo i cómo aprenderé a vivir en el olvido de mi mismo, abrasado en el fuego de la caridad, si por una parte, no valgo ni para mi, i, por otra, tu me niegas tus lecciones?

¿Por qué no nos enseñas a vivir mas como colectividad, nación, patria, especie humana, que como individuos? I si debemos ser mucho mas lo uno que lo otro ¿por qué señalas como ca-

mino del Cielo, esa virjinidad femenina que seca la savia i niega el fruto, a despecho de la naturaleza, i que parangona la esterilidad voluntaria de la mujer, con la de la higuera maldita? (17) Digo voluntaria, porque hablando de ella, San Agustín la llama «guerra voluntaria», *voluntarium bellum* (Apen. Serm. 76). San Pablo la hace materia de consejo, mas no de precepto. Si a juicio de San Anselmo, Jesucristo tiene predilección por las vírjenes, es porque ellas le dan mas de lo que El pide. Entiéndase bien, por otra parte, que predilectas no son, según San Crisóstomo (*Homil.* 52), las que teniendo fé en Cristo, carecen de obras de justicia; supuesto que, como lo expresa el gran Padre San Agustín, en la lámpara de la fé no puede faltar el aceite de las buenas obras (*Psal.* 49).

Comprendo la proeza de la doncella china *Leang*, que sacrifica su vida arrojándose al mar, para impedir que unos piratas osen tocarla (18); i aplaudo que por tan bella acción se la erijiese monumento. Igualmente meritorio fué que Santa Sabina, Santa Sofoniana i otras cristianas se quitaran la vida, como aquella doncella, para no recibir en sus personas un lascivo ultraje de otra manera inevitable; i debe creerse con los Santos Padres i Doctores de la Iglesia, que en tan grave riesgo pudo i quisiera inspirarlas el Espíritu Santo. ¿Quién no aprobará la recomendación hecha a la Real Majestad, por los Oficiales del Tribunal de Ritus, acerca de la heroica mujer que ofrece su vida para salvar la de su esposo, i que muere de dolor cuando lo hubo per-

dido? (19). Mas ¿qué pensar del decreto en que el emperador manda consagrar monumento, a las doncellas célebres por su continencia? (20). Hablo de la que se recluye en las cavernas del egoismo, alzada contra los deberes que imponen la vida exterior i el gobierno del mundo; de la que asola el hogar, i no da fruto a la Patria; de la que, negando su concurso a la conservación de la especie, revoluciona su propio organismo, lucha con él, lo comprime, lo estrangula, frustrando el cumplimiento de su función mas augusta, sorda a la voz que la llama al ministerio de la maternidad, rebelde al castigo que la naturaleza la inflije, condenando el alma a la esterilidad de los afectos, i el cuerpo, a los desórdenes patológicos manifestados por el histerismo, los pólipos, el cáncer, los tumores vesiculares de forma acuosa, i tantas otras perturbaciones consecutivas, que coadyuvan a la destrucción prematura del organismo, que producen una muerte no extraña a las responsabilidades del suicidio.

No admito que, mutilándose, Oríjenes pusiera a interés un capital en el Cielo. Si es verdad que la naturaleza destina al cumplimiento de sus fines, en este mundo, el uso lejítimo de toda facultad; que en nuestra maravillosa máquina todo es útil, hasta el *coxis* i el *apéndice*; i que todo lo que existe debe cantar el himno de la vida, i concurrir a la suprema armonía del Universo; en aquel punto, Oríjenes se rebeló contra las leyes naturales, arrastrado por un movimiento egoista de falsa virtud i verdadero fraude, o-

puesto a las conveniencias públicas, i punible, no solo en el concepto humano.

El Concilio que el Papa Siricio reunió en Roma, el año de 386, establece el celibato de los diáconos i sacerdotes. Bajo esta norma, tiene explicación la celebrada castidad con que, en Lima i durante el réjimen virreinal, se distinguieron, entre otros muchos virtuosos eclesiásticos, frai Melchor de los Reyes, dominicano, el Arcediano don Juan de la Roca, el Padre agustino frai Francisco del Corral, predicador elocuentísimo, i finalmente, nuestro excelso i santo Arzobispo Toribio de Mogrovejo, tan honesto i recatado que no conoció de vista a mujer ninguna, ni admitió asistencia de camarero en su persona.

En la edad presente es imposible, absurdo i ridículo que profesemos la virtud de los cincuenta mil monjes que el dia de Pascua, se reunían en la Tebaida, en el tiempo de San Antonio.

Virtud robusta, comunicativa, militante, es la necesaria, cuando la vida se desenvuelve bajo el acicate de poderosas colectividades que pugnan por ejercer el gobierno del mundo, en todos los campos del esfuerzo, i por todos los medios, poniendo los éxitos de la industria, el arte, el comercio i la ciencia, al servicio de la guerra, suprema *ratio* del derecho, supremo recurso con que la barbarie unce a su carro, la libertad, la justicia, el derecho, la civilización. Cuando, como ahora, los principios quedan entregados en un circo, a la fiereza de los leones, es tiempo de salvarlos emprendiendo las campañas de la con-

ciencia, allí donde se producen las catástrofes de la locura.

Prodigar la instrucción, combatir la indijencia, fomentar una alegría honesta, hacer el intercambio de los beneficios materiales i espirituales: eso es virtud, virtud que aprovecha al prójimo con repercusiones en el ambiente.

Todo ser humano tiene derecho a la educación i el desenvolvimiento de sus aptitudes, en las condiciones mas favorables al mejor éxito de su existencia, i las mas ventajosas al progreso nacional; educación i desenvolvimiento que deben producirse liberalmente, descorriendo todos los velos, proyectando sobre el cerebro toda la luz, descubriendo todas las grandezas i miserias, sin temer que la inocencia pierda antes de tiempo su cendal. El ojo certero salva la vida del cazador, derribando al monstruo que la amenaza. Los ignorantes i pusilánimes, los pudibundos i pacatos mueren heridos por la espalda.

«La verdadera decencia,— escribe la señora d'Happoncourt de Graffigny, — tiene su sede en mi corazón. Mi homenaje no se dirije al simulacro de la virtud, sino a la virtud misma.» ¿Otro tanto no debiera repetir aqui el feminismo, cuando un campo tan vasto como inculto, se ofrece a nuestros ojos?

IV

Tadeo Haenke atribuye a la decadencia de la monarquia española, el atraso que experimentó la enseñanza en América, durante el siglo XVII.

"La educación,–dice,– quedó como envuelta en la obscuridad de una profunda i larga noche."

En la introducción puesta al *Antiguo Mercurio Peruano*, don Jacinto Calero i Moreira coloca a las limeñas en honrosa excepción, tocante a sus espontáneas tendencias, al reconocer que «todo lo que interesa al bien público i a la ilustración común, las mereció siempre una adhesión constante.

Sin embargo, su educación todavia no se equilibra con sus aptitudes. Haenke i Calero tienen razón, hoi como antes. A la incultura de esta mentalidad despierta, se aplican exactamente las palabras de Fenelón: "Sus pasiones son vivas i sus conocimentos limitados" (21)

Ocurre algo mas grave. La enseñanza en su siempre pequeñísimo radio jeográfico, no desenvuelve armónicamente las aptitudes, ni se dirije a todas ellas. Es sayo de una sola medida para todas los tallas; es bruñidor que pulimenta dos facetas solamente, de las muchas que forman el corte del diamante. Opera en la memoria i la voluntad. En la una, para indijestar el entendimiento, i en la otra, para formar el hábito de una obediencia conservadora del espíritu de servidumbre. La memoria evoluciona retornando a la ignorancia, que es el punto de partida. La voluntad servil baja a la condición de eunuco, escoje amo, i renuncia a las libertades públicas. Se produce, al fin un pueblo de esclavos.

La mujer, primer maestro del hombre ¿no sabe ser Juana de Arco, en todas las situaciones?

La empresa que toca al feminismo contra esta horrible decadencia moral, es evidente

El Sr. Capelo escribió, el año de 1902, que el entendimiento es el eje de la educación (22). Conforme. Un pedagogo de nuestra Universidad dominicana, explica, el año de 1904, cómo el ideal de la educación consiste en desarrollar las aptitudes innatas de la raza, i destruir sus vicios i deformaciones (23). Conforme, señor. Otros pensadores claman desde sus vericuetos, por que la educación de la voluntad produzca carácter, en vez de servidumbre; por que la educación cultive la herencia i coadyuve a la evolución de las acumulaciones psíquicas; por que en el páramo i la estepa de nuestra existencia, el mago educador haga brotar las enerjías redentoras.

Pero ¿en donde vivimos? Toda esta literatura rueda a la canasta, i los temerarios alpinos continúan cayendo por el despeñadero. Mujer, sálvalos!

Enséñales cuál es el valor del tiempo relacionado con la actividad útil. Incorpora en su sangre la noción del deber. Combatiendo su holganazería, hazles entender cómo el trabajo encierra en si, i da jenerosamente, todas las ventajas i los esplendores de la fortuna, sostiene los derechos i defiende las libertades. ¿Abominan a Dios..... sin ser capaces de amar al Diablo..... ? Persuádelos de que la lejislación realiza el bienstar del pueblo, considerando entre sus varios medios, la educación moral i relijiosa (24). Repíteles por qué el juicioso i mui nutrido pensador Juan Francisco Pazos, declaraba a la Sociedad de Preceptores,

el 12 de Agosto de 1888, que no comprendia la instrucción primaria sin la intervención del elemento relijioso (25).

Conviene saber, desde el regazo, que la vida humana es instrumento que facilita las evoluciones sociales, a la manera que el dinero las del comercio; como que su finalidad superior está fuera del individuo: aprovecha a la especie. Esta enseñanza equivale a quebrantar las rebeldías del egoismo, las insolencias del orgullo, la altivez de la soberbia, devolviendo a la sociedad todo lo que en justicia, orden i armonia, la pertenece. ¿Quién aleccionará al mozuelo mejor que aquella que, como esposa i madre, posee tan admirable espontaneidad para realizar los mas heróicos actos de abnegación, en todas las situaciones de la vida?

Una iniciativa bien organizada, bajo la bandera del feminismo, deberia esforzarse por que la educación se jeneralice en condiciciones igualitarias, de modo que, sin distinción de sexos, ni exclusiones despóticas, cada aptitud coopere eficazmente al desarrollo de la actividad nacional; i en el libre juego de las enerjias, prevalezcan i abran la trocha del porvenir, las mas sobresalientes. Los intereses de un pueblo culto exijen que la educación funcione en toda su masa, a manera de criba o tamiz que ponga de manifiesto lo mejor de su contenido; que señale las esclarecidas intelíjencias, los honrados pechos, los caracteres exentos de claudicaciones. Un Estado Mayor de este fuste equivale al gas que infla i remonta el zeppelin.

Por desdicha, el sexo masculino, director i administrador supremo de cuanto atañe a nuestra existencia, testarudo sacrificador de las entrañas de las cosas, en aras del formalismo, la ceremonia i el rito,-rije la educación pública a contrapelo, esto es, se propone realizar por medio de ella las irritantes selecciones, no de la capacidad, la virtud i el mérito, sino de los privilejiados, los sectarios, los cómplices dispuestos a secundar todas las audacias de la arbitrariedad i del provecho ilícito.

¿Quién conoce a nuestros Washington i Lincoln, Juárez, Montt i Prieto, productos de esta educación inversa? ¿Véis monzones en vez de céfiros, trajedias i entremeses que simulan la buena i obligatoria obra de los terratenientes; pasiones exterminadoras en acción; la casa solariega de antaño, trasmutada en manicomio que amenaza convertirse en cementerio; i al que fué caballero profeso de las tres Ordenes españolas, Conde de *El Dorado* i Marqués del *Gran Paititi*, derribado de su Real litera, despojado de baldaquinos i palafreneros, vuelto al limo de su primitiva hechura, trajeado i comido el cuerpo, de roña, i reemplazados los verdaderos nortes del alma con las tretas de Pedro de Urdemalas? Esta es la consternadora declinación que aflije a los pueblos, donde una educación contraria a los principios de libertad, igualdad i fraternidad, alienta a las turbas de los Scaramouche i Tartufos, Polichinelas i Patureau, tan hábiles en representar el auto de las Cortes de la Muerte, como

los recitantes de la Compañia de Angulo, el Malo (26).

Creo mui de veras que, en semejante escenario la influencia feminista puede producir la curación de nuestra locura, como si fuera el propio elébo-ro de la isla Anticira (27). Diré, de paso, que si fallase esperanza tan bien puesta en el mas heróico de los alexifarmacos, estariamos definitivamente perdidos.

Condición de acierto sería que el feminismo disciplinara, ante todo, sus fuerzas, las grandes fuerzas que la mujer maneja a discreción, desde el hogar, ese centro luminoso cuyas irradiaciones alumbran, abrigan, el ambiente, e imprimen movimiento al organismo entero de la Patria. Alli oficia un apóstol cuya enseñanza, superior en eficacia, a todo lo imajinable, es, primero, hechura de sus entrañas, i después, asistencia constante, cultivo de toda hora, efectuado con el instrumental de que dispone el mas sublime de los humanos amores. Ese apóstol es la mujer. ¿Por qué su intelijencia, bien preparada, no dirije sabiamente la obra de su corazón? Es ella el labrador, en la parábola de los talentos. ¿Por qué el majistrado, dueño de la sangre de sus hijos, no la ayuda a desmontar la heredad? La Patria es otra diosa. ¿Por qué la mujer no dirije hácia ella las primeras miradas, los primeros pensamientos, los primeros amores de sus hijos?

Educación, disciplina, es lo que falta a la mujer peruana, para que en los negros dias de nuestro destino, iguale en virtudes patrióticas i heroicos sacrificios, a las francesas que tan poderoso

aliento supieron comunicar a la mas trascedental de las revoluciones modernas. Musas del amor patrio, amables i dominadoras personificaciones entonces de las grandes causas, en defensa de las cuales derrama sangre todavia el jénero humano; esas mujeres enardecian la elocuencia de los tribunos, caldeaban el espíritu de los clubs, infundían á los combatientes el valor grandioso e invencible de los héroes, i remontaban en toda la nación, al fanatismo más violento e intransijente, la fiebre de los ideales redentores. Un anjel tutelar acompañaba a Condorcet en su prisión: era su esposa: mas que eso, una madre de la Patria. Otro anjel daba estóico aliento a Camilo Demoulins: era su esposa. Madame Roland era un filtro que restablecía las fuerzas desfallecientes, en aquella lucha jigantesca por la libertad. Mme de Stael, Mme. Genlis, i otras muchas, ilustres como ellas, llevaron su valioso influjo hasta controlar con el consejo, i animar con su presencia, los discursos de la Asamblea. La Vendée estalla: es la contra—revolución acaudillada por la reyecía i el clero, cuyos héroes Larochejaquelin, Cathelineau, Bonchamps, se forman en las fraguas del pecho femenino. Allí está la tea del incendio; allí, el resorte que empuja a los maridos a la guerra civil, e induce a los sacerdotes a desdeñar el martirio.

Al pié de la Cruz en que expira Cristo, desfallece también Maria, la Madre Santísima. En el cadalso donde sucumbe la monarquía de Luis XVI, se destaca el cadáver de la magnánima Maria Antonieta. En María, la hermosa escocesa

reina de Francia, culmina el infortunio de los Estuardo: el verdugo destruye en el patíbulo su poder i su belleza. Para que los pueblos latino-americanos naciesen a la libertad, no bastaron los triunfos de San Martín en Maipú i Chacabuco; ni los de Bolívar en Boyacá i Carabobo: fué menester que la mano opresora derramase en Colombia, la sangre de la patricia Policarpa Salvatierra, i en el Perú, la de nuestra gloriosa mártir Andrea Bellido. Toribio de Mogrovejo dió el lustre de su santidad a la Iglesia peruana; pero, entre todas las celestiales vírjenes, nuestra compatriota Rosa de Santa María fué la predilecta del hijo de Dios.

Los bienaventurados del Cielo, las heroínas de la Historia testifican que la mujer forzó siempre las Columnas de Hércules de su prisión dorada, para contribuir en el piélago tempestuoso o en la batalla, o en la pira de los mártires, a perfeccionar la existencia social i política del jénero humano, de que es ella parte tan principal.

Sois herederas del pasado con el mismo título que el sexo fuerte. Pagasteis las conquistas de la civilización a rigor de lucha, i a precio de sangre. Haced vuestro papel, hoi como antes. ¿Es tan plácida, acaso la declinación que soportamos desde el año 21, para que, insensibles al aguijón, entregadas al beleño de un egoista i estéril seguro de vida, priveis a este núcleo nacional, que es carne de vuestras carnes, de aquel concurso vuestro, acreditado por la Historia como consejo, aliento, corriente eléctrica de alta tensión?

En verdad, tendríais que reconoceros mui

mal preparadas, si, como lo pretendia Hipócrates, solo fueseis hada, huri, joya o bagatela predestinada a regocijar la existencia masculina; si como la esposa griega, viviérais condenada a la murria i el aislamiento del jineceo; si como en Grecia, las costumbres sociales hubieran establecido que la lealtad femenina está mucho menos garantizada por la virtud, que por la opresión; porque entonces no solo careceríais de personalidad e iniciativa, sino que os hallaríais en la pendiente de la disolución, bajo el propio réjimen que trataríais de combatir, el cual destruye la cohesión de la familia, envilece el caracter i vuelve carnemomia el corazón.

Una educación metódica, sólida, dirijida al cumplimiento de los deberes domésticos i sociales ¿os dió a todas las que formais el cuerpo nacional, capacidad para el consejo, el arte de penetrar en las almas, con que la mujer, en su doble función de esposa i madre, aprisiona al marido dentro de sus encantos, i doma blandamente las estampidas de los hijos? A la conciencia del deber ¿agregó ya esa educación, no en las afortunadas de los *Sacres Coeurs o Cluny*, sino en las que sois multitudes desconocidas, el poder maravilloso de poetizar el hogar, convirtiendo su economía interior en miel del Hibla, en celajes de un firmamento cuyos astros son las almas de aquellos a quienes debemos allí el don de la vida, i de aquellos que allí lo heredarán de nosotros E-sa educación ¿os enseñó a emaniciparos del dominio de la frivolidad, de la actividad estéril para el bien, del culto materialista rendido al cuerpo

con menosprecio del alma, que es el verdadero ser, donde se localizan las responsabilidades, i se producen las fuerzas con que debemos luchar por la vida?.

No hai otro cimiento que éste para extirpar en la amistad i el amor, en el hogar i en las relaciones del mundo, las representaciones fementidas de la virtud, bajo cuyos antifaces la deslealtad corrompe el ambiente, emponzoña a la sociedad, arruina el matrimonio i destruye la raza.

De los esfuerzos de la mujer depende en mucha parte que el mundo siga llamándonos jenerosos, hospitalarios; pero no suntuosos, pródigos, derrochadores, brazos ocupados, desde la caída del Virrei La Serna, en derruir todo lo que los españoles edificaron. Tadeo Haenke refiere que a fines del siglo XVIII, una tertulia ordinaria costaba mil pesos, i una extraordinaria cinco mil (28). Ha trascurrido larga centuria, desde entonces, durante la cual perdió el país las acumulaciones de la opulencia colonial, los providenciales hallazgos de Cochet i Landreau, «El Dorado» de Tarapacá, las pestañas i los dientes, hasta quedar como es notorio, en los términos de la miseria. Sin embargo, los banquetes de hoi son mas inmotivados, frecuentes i costosos que las tertulias a que se refiere Haenke. Los cocineros franceses cortan a cincel, en nuestros estómagos, ese mismo oro de que están exhaustos nuestros bolsillos ¿Quién nos correjirá de este gastronómico desenfreno, que traduce en un ataque de apendicitis, en una función brutalmente corporal, los grandes i pequeños sucesos, las meritorias i

las cínicas acciones; si, rompiendo las vallas con que el derroche impide el progreso nacional, no renuncian la madre i la esposa, a todas las fantasías que dieron causa a Radiguet, para decir que las limeñas sacrifican lo necesario por lo superfluo, i a Carrey, que el amor pone en manos de las peruanas toda la plata del Perú?. (29)

A fines del siglo XVIII, los blancos de toda condición usaban capa de grana bordada, medias de seda de las mejores fábricas, casaca de paño fino, i de este tenor lo demás; por manera que «el vestido de los hombres,—dice Haencke,—es lo más costoso que en América se gasta.» Testifica el mismo que las limeñas se presentaban con ostentación desconocida en Europa, i que los exhorbitantes gastos causados por su lujo podían arruinar a la más opulenta casa. Sobre una población de 17,215 individuos de raza blanca, tres mil doscientos diezinueve indios, 8960 negros i 23,232 productos del mestizaje de estos tres pelos (30); hubo en Lima más de 2,000 calesas de uso particular, servidas por dos lacayos, el uno sobre la mula de tiro, i el otro a la zaga. ¡I qué calesas, i qué mulas; i qué .libreas! Distribuidas las dos mil, resultaba una por cada ocho individuos blancos.....

El año de 1552, esto es, pocos años después de la fundación de Lima, viéronse obligadas las Cortes de Madrid a recabar del monarca la prohibición de importar a estas Indias, paños, sedas i cordobanes, cuyo encarecimiento en España atribuían no solo al gran consumo que aquí se hacia de esos artículos, sino al excesivo

precio que nuestros consumidores pagaban por ellos, adelantándolo dos o tres años.

Los muchachos recibían el bautismo en fuente de plata, i hasta hace poco tiempo, el hábito del derroche fomentó en los criollos peruanos, la vanidad i el mal gusto de rebajar la plata, de su noble uso monetario, decorativo, suntuario, al más vil de cuantos podía exijir el cuerpo reservadamente, cuando la hidráulica no comunicaba todavía las recámaras con los canales públicos. ¡Estragamiento de la saciedad! No se sabía ya qué hacer con la plata!

El Perú carece de la riqueza que, según las Cortes de Madrid, era causa de «tantos excesos en los vestidos de los hombres i de las mujeres que en Indias residen.» Sin embargo, las aficiones atávicas prevalecen, constituyendo un vicio mucho más calamitoso hoi que entonces.

Haencke, el sabio de las Academias de Ciencias de Praga i Viena, confirma las noticias de otros escritores, sobre la difusión alarmante de la haraganería, del alcoholismo i el Amor venal. ¿Direis que a través del tiempo corrido mejoraron las costumbres.....?

Constatamos la declinación de la fé cristiana, que, durante el Coloniaje, refrenaba la carrera de la pasiones, con mayor eficacia que la lei civil; pero, al presente ¿quereis decirnos cuál es, en donde está, el funcionario que implanta entre nosotros las saludables providencias adoptadas por los congresos internacionales antialcohólicos? El licor i la raza amarilla nos inclinan odiosamente a la dejeneración, nos marcan el

rostro con la marchitéz i el encanijamiento físico, i extinguen, en desastrosa claudicación, las enerjías morales, lejendarias, de nuestra gran raza. ¿Es que el porvenir del Perú acabó en nosotros?.....

Decidnos ¿quién ha puesto el valladar que detiene el paso de aquella que, impulsada por la miseria o por las falacias de la depravación, se desploma en las cloacas abiertas por el más horrendo de los suicidios?

V

Bien venido sea el feminismo que se proponga finalizar, en favor de la mujer, la obra redentora que, al cabo de veinte siglos, aún no logra coronar el Cristianismo. Rompa él las leyes restrictivas que el espíritu moderno señala como rezagos de barbarie i máscaras de opresión; para que en ambiente de libertad florezca el carácter de la mujer, con todas sus benéficas proyecciones, i la expansión completa de sus sentimientos dulcifique las costumbres sociales, i prepare en el mundo el reinado de la paz.

El progreso que la humanidad alcanza exije que nos emancipemos del espíritu que las instituciones romanas aún soplan en la lejislación moderna. Cesó el tiempo en que el mayor homenaje tributado a la mujer, consistia en escribir sobre su tumba; «*Recojida en su casa, hilaba i tejía.*»

Es necesario reemplazar a la mujer romana, que por raro arcaismo se sobrevive, con aquella

cuya independencia i dignidad consagraron los bárbaros destructores del antiguo Imperio de Occidente. Aprovechemos la grandiosa lección de libertad, igualdad i fraternidad entre ambos sexos, que el feudalismo de la Edad Media ofrece al mundo, dividiendo el poder entre el *caballero* que manejá la espada, i la *señora* que guarda en la cinta, el símbolo de su soberanía doméstica. A influjo de los nobles ideales que eternamente levantarán nuestra alma hacia Dios, renazca el Amor caballeresco en que ardieron, así los varoniles pechos justadores, como las fibras eólicas de un Dante i un Petrarca, pulsadas por Beatriz i Laura.

Los triunfos de un feminismo discreta, pero enérjicamente dirijido, rehabilitarán los moldes en que se formaron las antiguas heroinas del hogar i el trono, las memorables maestras de la ciencia, las históricas musas de la plástica i la literatura, las madres espartanas, las esposas augustas en el amor, en el sacrificio i la fidelidad.

Si la constancia os lleva al término de vuestro empeño, os deberemos que la dignidad de la mujer peruana llegue a ser tan arrogante como la Real majestad de Blanca de Navarra, rehusando la mano qne la ofrece Alfonso onceno de Castilla, con la frase: «*Las reinas de Francia solo una vez se desposan.*» Habreis logrado jeneralizar en vuestro sexo el fiero, inquebrantable carácter con que la Reina de Francia, Blanca de Castilla, domina los embates de la feudalidad, i trasmite intacta a San Luis, la corona de Luis VIII.

Vuestra será entonces la patriótica satisfacción de haber echado los cimientos de las virtudes nacionales en su más fecundo terreno: el corazón de la mujer.

La mano fina, delicada, hecha para la caricia (31), habrá efectuado entonces en el Perú, pacíficamente, la más necesaria de las revoluciones: la de reponer a nuestro descaminado i loco sexo masculino, en el quicio de sus verdaderos destinos.

Revolución, reforma, organización de un dinamismo social comprensivo de todas las enerjías útiles, i sujeto a la doble disciplina del trabajo i las buenas costumbres; habilitación i aprovechamiento de la enorme fuerza motriz que en la vida de los pueblos, representa el factor femenino: hé aquí la empresa que, con espontáneo movimiento, acometen hoi diversas agrupaciones de hábiles i abnegadas señoras i señoritas, cuyos corazones son áscuas de celo por el bien público, i de caridad comprendida, i puesta en obra, con la elevación de los puros ideales.

Esas manos delicadas improvisan ya toda clase de recursos jenerosos i aplican a las resistencias del desorden i el vicio, enerjías tan poderosas como las fuerzas de los mares, la del vapor i el aire comprimido. Con este patriotismo ejemplar i con empeño realmente heróico, batallan, entre otras instituciones análogas, los *Patronatos parroquiales de señoras*, i la sociedad «*Evolución Femenina*», cuyo apostolado abraza el ciclo entero de la educación i la actividad social de la mujer, desde la maternidad i la pueri-

cultura, hasta las faenas de la industria i el comercio; desde el hogar hasta los múltiples campos de acción abiertos en el mundo, a la capacidad, la virtud i el mérito.

Señores, perdonad la fatiga que mi palabra impuso a vuestra paciencia, i permitid que termine tributando a esas beneméritas, pías asociaciones, el homenaje de mi respeto, i el caluroaplauso de mi admiración.

EMILIO GUTIERREZ DE QUINTANILLA

LAMINA XXI.

(*Pájina 242*)

Terminada la obra la mano suelta la pluma.

NOTAS DEL TEXTO

1 "*Miscelánea*", nº 894, Lima, 16 de Julio de 1833
2 Cervantes de Salazar: *Crónica de la Nueva España*, cap. CLXV. páj. 701
3 Cervantes de Salazar: *Crónica de la Nueva España* cap. CLXIX páj. 706
4 Alli, cap. CXCVII, páj. 742
5 Cervantes Saavedra: Entremeses: *El vizcaíno Finjido*, escena XVII
6 El autor de este Plan es el Teniente Coronel don Ignacio Molina
7 Lima, 1847. Imprenta de José Maria Masias, paj. 12
8 M. Paz Soldán: *Jeografía del Perú* París, 1862
9 *El Ateneo de Lima*, nº 49, Febrero de 1888. Pablo Patrón: *Lima antigua*
10 Emile Carrey: *Le Pérou*, Paris 1875
11 *Descripción del Perú*. Carácter, jenio i costumbres de los limeños i estado de las ciencias en Lima,—Lima, 1901
12 Max Radiguet: *Souvenirs de l'Amérique espagnole*, París, 1856
13 Comedia de Shaskespeare: *Las alegres Comadres de Windsor*
14 Obra citada
15 *Ciudad del Sol*
16 Piedras grabadas antiguas del Palacio Pitti.
17 San Marcos, XXI, 19.
18 *Cartas edificantes i curiosas escritas de las Misiones extranjeras i de Levante, por algunos misioneros de la Compañía de Jesús*, vol. XII, Madrid, 1756.
19 Alli, carta del Padre Contancin. Canton, 18 de Diciembre de 1727
20 Alli
21 *Tratado de la educación de las niñas.*
22 *El problema de la educación pública.*
23 *El problema de la educación nacional*
24 Macaulay: *Essais politiques et philosophiques*
25 Discurso pronunciado en la velada literaria de la Sociedad de Preceptores, 1888
26 *Don Quijote de la Mancha*, Segunda Parte, cap. XI
27 Si tribus Anticyris caput insanabile nunquam
Tonsori Licino commiserit.
Horacio: *Epístola a los Pisones*
28 Obra citada.
29 Obras citadas
36 Memoria del Virrei don Francisco Jil de Taboada i Lemos, 1799
31 Victor Hugo

NOTICIAS REFERENTES A LA PARTE GRAFICA

NÚMERO de las figuras

I.—Reducción del dibujo de J. B. Wicar, grabado al agua-fuerte por Bertaux. 1879.

II.—Reducción de acuarela de P. Fierro vendida por Gauret.

III.—Tipo de la hacienda «San Rejis», en la provincia de Chincha, departamento de Ica,—uno de los conservatorios de la antigua raza negra criolla, hacia el año de 1886.

VI.—El orijinal pertenece a Gutiérrez de Quintanilla.

V.—Reproducción de fotocopia hecha en la antigua fotografía de E. Courret. La persona retratada es la señora limeña Eduvijis S. de C.

VI.—Reducción de magnífica i antigua litografía hecha i retocada al blanco en París, uno de cuyos rarísimos ejemplares conserva G. de Q.

VII.—Reproducción de fotocopia hecha en la antigua fotografía de E. Courret. La persona retratada es la señora limeña Matilde S. de C.

VIII.—Reducción de acuarela de P. Fierro, vendida por Gauret.

IX.—Reducción de acuarela de P. Fierro, perteneciente a G. de Q.

X.—Miniatura en marfil, de artista colonial i una de las que posee G. de Q.

XI.—Ampliación de la miniatura que en manuscrito (f. lat. nº 886) existente en la Biblioteca Nacional de París, hizo el célebre miniaturista de la Escuela de Tours, Francois Colomb.

XII.—Reducción del dibujo de J. B. Wicar, grabado al agua-fuerte por Bertaux. 1789.

XIII.—Reducción de tipos litografiados en el *Atlas Jeográfico del Perú*, París, 1865 obra escrita por el Dr. Mariano Felipe Paz-Soldán.

XIV.—Reproducción de antigua fotocopia

XV.—El huaco fotografiado es uno de los que coleccionó D. José Carrillo de Albornoz i Zavala, i procede de Casma.

XVI.—Reproducción fotográfica.

XVII.—Reproducción del fotograbado que trae el Dr. Karl von Steinen en su obra *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens*. Berlín, 1894.

XVIII.—Reducción de una de las fotografías de objetos greco-romanos, coleccionadas por G. de Q.

XIX.—Reproducción fotográfica de grabado en madera hecho en París, el año de 1763.

XX.—Reducción del dibujo de J. B. Wicar, grabado al agua-fuerte por Bertaux. 1789

XXI.—Terminada la obra, la mano suelta la pluma.

Las 21 figuras mencionadas fueron reproducidas para esta obra por Gutiérrez de Quintanilla en su instalación de fotografía, temporal i gratuitamente puesta al servicio del Museo; fotograbadas con esmero por D. Manuel Fernández Maguiño, mecánico fotograbador Jefe de los talleres gráficos de «La Lei»; e impresas con igual éxito por D. Carlos F. Southwell en sus talleres n.º 765 sitos en la calle de Pando i fundados en Lima el año de 1884.

COMENTARIOS

COMENTARIOS

I

DE LA SEÑORITA MARIA J. ALVARADO RIVERA,

Fnndadora i Presidenta de "Evolución Femenina"

Lima, a 22 de Octubre de 1918

Presenta el notable literato Emilio Gutiérrez de Quintanilla, con vasta erudición, un acopio de conceptos depresivos de teólogos i filósofos, acumulados contra la mujer a través de los siglos, destruyéndolos luego con hechos incontrovertibles de la historia, que prueban la capacidad psicofísica femenina en todos los ramos de la actividad social; anatematiza la esclavitud inícua en que se la tuvo aherrojada, i concluye proclamando la reivindicación de sus derechos para que colabore al lado del hombre, en el complejo proceso de la evolución humana.

Entierra a la Eva tentadora del Paraíso, al «instrumentum diaboli», i erije pedestal de dignificación i respeto a la mujer moderna, en la que el hombre debe buscar, no la satisfacción de goces materiales, sino el mérito de la virtud i el talento.

Según mi criterio, la parte más interesante del libro de Gutiérrez de Quintanilla, es la constituida por sus amplios conceptos sobre la potencialidad cerebral de la mujer, que la equipara al hombre, con el cual debe gozar de todos los derechos de la persona humana, aportando al progreso el valioso concurso de sus enerjías, elevando su honra sobre la murmuración, la calumnia i los hipócritas convencionalismos sociales, i depurando el amor de la grosera animalidad, para que sea «la unificación psíquica de dos seres distintos, pero complementarios, que encienden el afecto en la Verdad i el Bien, abrillantándolo con la Belleza».

Sí; creo que entre los seres verdaderamente cultos, el amor debe ser un sentimiento noble i puro, fundado en la simpatía psíquica, la similitud intelectual, la apreciación recíproca de bellas cualidades, la comunidad de aspiraciones, que tengan por principal objetivo los goces elevados del idealismo, i por modalidad la ternura delicada, el compañerismo bondadoso, la solicitud exquisita, la dulcísima amistad, dando a la lei jenésica únicamente el rol que por naturaleza le corresponde: el de la conservación de la especie dentro del límite de la hijiene i la razón, sin sacrificar jamás a esta lei la salud de la mujer, ni la de los mismos hijos, víctimas muchas veces del erróneo concep-

to del matrimonio, por el que se cree el hombre autorizado al vicio, aniquilando a la esposa con una maternidad excesiva, i dejenerando la prole.

El amor ennoblecido e idealizado así, es inteligencia clarividente que comprende, ilumina i orienta; moral que fortifica i perfecciona, consuelo i entereza en la desgracia, creador de felicidad, fuerza i defensa en las luchas de la vida, i finalmente, su grandeza i nobleza no pueden perdurar confinadas en el estrecho egoismo de dos, sino que irradian a la sociedad toda en ejemplo edificante, en labor proficua por el perfeccionamiento humano.

La liberación i cultura perfectiva de la mujer, implican problemas morales de trascendental importancia sociolójica, entre otros el ennoblecimiento del amor i dignificación de la maternidad, que traerán una nueva era de justicia, de armonía, de belleza i de felicidad.

Porque constituye una valiente defensa de la mujer, i enarbola ideales rejeneradores, la obra del señor Gutiérrez de Quintanilla es una valiosa contribución al feminismo en jeneral, i en particular, al feminismo peruano.

II

DEL SEÑOR DON RÓMULO CÚNEO VIDAL.

Del Instituto Histórico del Perú

Lima, 6 de Noviembre de 1918

Este libro, fruto de paciente i provechosa lectura, a la vez que de honda meditación por parte de uno de los espíritus más cultos i sagaces que campean por sus respetos en la arena literaria de nuestro país, trae a nuestra memoria ciertos mosaicos que contemplamos alguna vez en esta o aquella basílica de ciudad italiana, de la ribera del Adriático.

Artistas bizantinos, de los que acudieron a Italia al ocurrir el hundimiento del imperio de Oriente, habían dejado en aquellas pájinas murales, la huella fragmentaria de su jenio; fragmentaria a la manera que un hacinamiento de estrellas constituye un cielo estrellado. De cerca ofrecian a nuestra mirada el enjambre imprecisado de las facetas de sus piedras i cristales. Vistos a la distancia debida, revelaban en su conjunto la creación jenial de su autor.

¿Fué en San Marcos de Venecia?.....

El mosaico de matices desvanecidos por obra de los siglos, nos reveló de esta suerte, alguna vez, a Eva representada al pie del fatal manzano, empeñada en peligrosos hablares con la serpiente, castamente impúdica, enigmática i tentadora, ella que se dijo tentada!

En el conceptuoso libro de don Emilio Gutiérrez de Quintanilla, la Eva de los azulejos bizantinos, la *eterna* Eva, despréndese una vez más del conjunto fragmentario, queremos decir de la multitud de los aforismos de los antiguos analizadores i víctimas del alma femenina, para afirmar, una vez más, su personalidad turbadora, inexplicada i lo que es más, inexplicable.

El único reparo que estaríamos inclinados a hacer a MEDITACIONES SOBRE LA AMADA COSTILLA, es el de reflejar máximamente, aspecto de un tema que fatalmente es de todos los tiempos,—la MUJER,—la sabiduría de los antiguos catadores feministas, con mengua de buen número de los modernos, en especial franceses e italianos; cosa que creemos se explica por las tendencias, reconocidamente clásicas, del espíritu de su autor, atento, no obstante, a las opiniones de Victor Hugo, Nordau, Blois, Houssaye, Albert de la Fizeliere, según las notas del texto.

Más, a la verdad ¿qué podrían decir los modernos sobre el eterno tema feminista, que los antiguos no hayan dicho i repetido hasta la saciedad?.....

Argumento de todos los tiempos: la Mujer. Problema, por otra parte, de imposible solución, en vista de que, si el solemne Eclesiastés, Salomón el sabio, Voltaire el sarcástico, Montaigne el incisivo, Abelardo, el invariablemente triste, Bertoldo, el sandio, dicen que emprenden a definir a la mujer, lo hacen a base de su propia experiencia de la mujer, queremos decir a base de las propias flaquezas i prevenciones, a base de la propia fatuidad!

¿Fué Guy de Maupassant quien dijo que la mujer, observada por el hombre, es del color del cristal de los apetitos i aptitudes de este último?

La *gran guerra* llega a su término, mientras trazamos los presentes renglones.

Con los millones de vidas humanas que en ella han sucumbido, han sucumbido de igual modo antiguos moldes de pensamiento, i antiguos textos de filosofía, antiguas instituciones i prevenciones filosóficas, políticas i pasionales, i como quien dice, un tanto del viejo problema sentimental que tuvo que ver con la mujer.

Del ensangrentado caos en que todo aquello se ha hundido ¿surjirá una nueva fórmula del ente mujer, *una nueva Eva?*

¿Surjirá la adecuada compañera del hombre que ha pisoteado bajo sus plantas democráticas, los vestijios del añejo edificio imperialis-

ta i feudal?.....la madre de las jeneraciones que han de convenir a un mundo más reciente, más sano i más equilibrado?.....

¿Quién podrá decirlo?

Mientras aquello ocurra, bien venida sea, decimos, toda obra de cultura i meditación que, como el libro de Gutiérrez de Quintanilla nos diga como pensaron los sabios i, aún los no sabios que en el mundo han sido.

Es ya mucho poseer el *record* del camino recorrido. Más hacedero resulta el por recorrer.

III

DE LAS SEÑORITAS DORA MAYER I MIGUELINA ACOSTA CÁRDENAS.

Directoras del semanario independiente "La Crítica"

9 de Noviembre de 1918

(Ecos del Primer Congreso Femenino Internacional de Buenos Aires en 1910)

¿Qué es el feminismo en Sud—América?

La Conflagración Universal de 1914 ha hecho resaltar, como es lójico, la figura de la mujer. Ocupados en el campo de batalla los hombres, tenía forzosamente que tomarse en requisición el elemento femenino para llenar los vacíos dejados en la vida civil, donde no se combate i se trabaja todavía para contribuir al sustento de las necesidades humanas, i al mantenimiento de las industrias propias de la civilización. Disminuido el elemento masculino temporalmente por su presencia en los ejércitos, i absolutamente por el estrago de las armas mortíferas, sube el valor del sexo femenino en las cotizaciones sociales, donde siempre lo abundante tiene poco precio, i lo escaso se tasa a precio de oro. Las muchas actividades relacionadas con la guerra misma, hacen invocar la cooperación femenina, i en los países más adelantados se manifiesta la capacidad pública de la mujer en diversas organizaciones ya fundadas desde decenas de años, que están listas a militar sin más preámbulo en las nuevas situaciones creadas.

Entre duras luchas trata de que no se extinga la llama vestálica de una promesa de paz venidera, el *Comité Internacional de Mujeres para la Procuración de una Paz Permanente*, iniciado en el Congreso de la Haya de 1915, i que funciona ahora en Amsterdam.

Al segundo Congreso Científico Pan Americano que sesiona en Washington, de Diciembre 27 de 1915 hasta Enero 8 de 1916, se agrega un *Comité Auxiliar de Mujeres* que pretende cooperar al estre-

chamiento de las relaciones pan-americanas, tan buscadas por el Gobierno de Estados Unidos, considerando la influencia de la mujer como poderoso resorte en todas las naciones.

Pero el heraldo de todo esto fué el *Primer Congreso Femenino* de Buenos Aires de 1910. No adivinaban las personas concurrentes a ese certamen, los tiempos portentosos que estaban asomándose.

Sin embargo, una de las mociones más previsoras en el amplio sentido universal que en esa ocasión se presentara, fué el programa formulado por la delegada chilena Sra. María Espíndola de Muñoz, ya difunta, que abarca multitud de los problemas que aisladamente vienen ajitándose en nuestras propagandas evolutivas. En su artículo 13, declara dicho programa que las mujeres adheridas a la proyectada institución, trabajarán por la paz universal.

En ocho años, desde la celebración del Congreso Femenino de Buenos Aires, las damas sud-americanas se han dejado arrancar la realización de la iniciativa de la Federación Pan-Americana, por las damas de Washington, i la de la propaganda pacifista, por las damas de la Haya.

El *Congreso del Niño* convocado en 1913 en Buenos Aires, por casi los mismos elementos que organizaron el Congreso de 1910, era algo como un retroceso en los principios, o, a lo menos, un fenómeno que hacia creer que las mujeres se hubiesen dejado replegar a la función de amas de leche, amas secas o institutrices que cierto criterio les asigna como su lugar propio, cuando se les encuentra haciendo incursiones en los campos que se suponen reservados para el otro sexo.

Sin ruido casi, hubo un Congreso Femenino en Chile, en este año, si mal no recuerdo, pero del cual no se ha traslucido nada mas que un lacónico cablegrama para los no iniciados.

Conviene, pues, para el honor de Sud-América, revivir los hermosos augurios de la acción femenina en Buenos Aires, que ha sido, sin duda, el esfuerzo más vasto i jeneroso, i para nosotros el más simpático, por ser sud-americano, que la mujer en corporación ha verificado en persecución de un justísimo progreso.

Uno de los frutos de ese sembrío, es el notable folleto que D. Emilio Gutiérrez de Quintanilla nos obsequia hoi bajo el título de MEDITACIONES SOBRE LA AMADA COSTILLA.

Es un tratado nacido al impulso del movimiento de las Universitarias Arjentinas; producto cerebral vivificado al sol de la idea del Congreso Femenino; interesantísima contribución a la historia del sexo oprimido; una especie de considerando que motiva los postulados de aquellos que abogan en la actualidad por reformas femeninas.

Emilio Gutiérrez de Quintanilla guarda dentro de la cáscara amarga de su estilo desafiador i mordaz, i de una franqueza sin límites en la constatación de hechos i datos, un núcleo dulce de suave inclinación a la causa de la mujer, por condiciones del corazón sanas, i condiciones del juicio caballerosas.

A pesar de los terribles testimonios que aduce en contra de la femenina especie, no desciende a ser detractor de la mujer, como lo han sido muchos escritores que, al revés de él, ofrecían a la incauta don-

cella, una pepa aniquiladora de desprecio, envuelta en jugosas carnes de galantería.

Después de haber enumerado los horrores que contra el honor del bello sexo podian aducirse, por culpa misma de la hembra, o por unilateralidad del juicio de sus críticos, comienza en el capítulo XVI cierta reacción en la tendencia del expediente, entrándose en los hechos que atestiguan el valor i la iniciativa salvadora de muchas mujeres nobles e intachables. I aun en esa manera de coordinación, adviértese la buena voluntad del autor, puesto que el argumento que viene último es el que hace mas peso en el ánimo del lector.

No decimos que Gutiérrez de Quintanilla ha llegado al radicalismo de nuestro ideal respecto de la mujer, i sobre todo, de la interrelación masculino–femenina, quedándole siempre algunos de esos atavismos de concepto, que la mujer arrojará, sin duda, mucho antes que el hombre; pero no hai en él resistencia malévola contra las elevadas aspiraciones de una mitad del jénero humano, i mucho menos, incapacidad moral para creer en los destinos supremos que su brega podrá prepararle.

Mas enérjica se acentúa la convicción pro–femenina en la parte de la compilación de estudios formada por la Conferencia que dió el autor en la Escuela Normal de Varones, a solicitud de la Srta. María Jesús Alvarado Rivera, el 16 de Octubre de 1915, a la que tuvimos el placer de asistir i quedar gratamente impresionadas por diversos de sus pasajes.

Debemos hacer justicia al alma i al cuerpo de la obra que tenemos a la vista. El alma es la deducción individual, la argumentación privada del autor, el cuerpo es la copiosa serie de datos que ha acumulado para plantear el pleito de la mujer contra el hombre, i del hombre contra la mujer.

El hecho es que solo una mínima parte de la vida íntima verdadera de los seres humanos, se hace pública. En medio de las mas espantosas costumbres populares han amado i gozado quizá multitud de individuos inconscientes, por el hábito de las cadenas que arrastraban. Unicamente la extrema virtud i la extrema maldad se hicieron notorias para la tradición.

Los jenios literarios, a estar a la versión de que todos los jenios son ejemplares mórbidos, hallarían a las mujeres que buscaban para difamar al sexo, mientras que miles de hogares descansarían, si no en beatitud perfecta, sin embargo, lejos de la disolución que los libros cuentan i los versos cantan.

En muchos pueblos donde el hombre pregona en tono mas bravío su imperio i soberanía, i hace creer que la mujer es pobre víctima de la esclavitud, es donde más débil se siente, i hace bulla para que lo teman, consciente para sus adentros de que esa bulla es su única defensa. Pero mientras mas avanza el modernismo, la mujer se contenta menos con derechos implícitos, i los quiere explícitos, i bendito sea ese afán, porque libra al mundo de inícuas hipocresías.

Un dia antes de que la conferencia sobre EL CAMPO DEL FEMINISMO EN EL PERÚ estuviese imprimiéndose, Gutiérrez de Quintanilla tuvo la fineza de prestar el orijinal de su trabajo a la suscrita, i ella

en compañía de Miguelina Acosta Cárdenas extractaron los pasajes a su juicio mas interesantes de la exposición, que llenaron cuatro páginas de pequeña interlínea.

He aquí la mas graciosa de las citas, i la que da en el clavo de nuestra vida particular nacional:

" El criollo peruano es ducho en rasgar la guitarra i cantar amores; pero no educa a la mujer, no la prepara a compartir con el sexo fuerte las cargas de la vida, mucho menos, a cooperar al engrandecimiento nacional. Ella, inclinada la frente, ha de vivir, no de su propia actividad, que él comprime; no de su renta, que él administra, sino del amor criollo, que vale poco."

Pobre amor criollo! I sin embargo, prefiero a la muchacha ilusa que escucha la canción de la guitarra, a la enérgumena de otras razas que prudentemente ha perdido toda fé en el hombre. Con un poco de trabajo podríamos hacer algo del amor criollo.

Otro párrafo, llamamiento al temple altivo de la mujer es éste: ¡Cuánto poder civilizador, basado en el sentimiento, desarrollaría la mujer, si ella misma conociera, i la fuese dado poner en acción intensa i libremente, todas sus aptitudes latentes, cubiertas hoi con lápidas de servidumbre, estranguladas con los dogales de la lei masculina, sofocadas por el amor celoso de su señor i dueño, aun no llamadas por la educación a la vida de la verdadera moral pública i privada, dentro de' amor al prójimo!"

Si la mujer adquiriese en mil respectos, convicciones como las que impulsan a las valientes reivindicaciones que ha practicado en Tarapacá, Tacna i Arica, segun lo refiere el doctor Berroa, en su discurso en Pro-Marina, el 8 de Octubre último ¡qué pronto fuera vencedora del oscurantismo i estancamiento nacionales! Su sentimiento a la luz de una clara razón, haría milagros.

Puede aceptarse desde luego que " el porvenir reserva a la mu-
" jer una función redentora consecutiva de la del Gólgota: la de
" romper las convenciones tiránicas del egoismo, la de condenar los
" veredictos de una moral hipócrita, la de cimentar el interés priva-
" do en el bienestar común. Llegará el dia en que ellà quebrante la
" cerviz del amo, convirtiendo en preceptos de la lei i norma de con-
' ducta, los dictados de un amor que el cielo puso en su pecho, en-
" cendido por la Verdad i el Bien, i abrillantado por la Belleza; pe-
" ro que el Atila de todos los tiempos desconoce i profana, hollán-
" dolo con los arrebatos de una pasión meramente brutal..... "
" ¿Habrá saña de verdugo mas implacable que el amor..... del ogro
" que inventa este jénero de honra, para esclavizar a la amada pren-
" da, destruir su acción bienhechora dentro de un cartabón, i luego
" .....echar el hálito i romper el cristal.....? "

En la ancha revista que toma Gutiérrez de Quintaniila del campo del feminismo en el Perú, como de cualquier campo a que aplica su estudio, no se le escapan los aspectos especiales de la vida i condición de la mujer, i los apunta con los relieves que merecen.

Las conclusiones caen por si solas, como hojas del árbol poblado de los retoños de todas las edades i todas las inteligencias.....

Perdone el Sr. Gutiérrez de Quintanilla el dualismo de la persona, unas veces en plural, i otras veces en singular, que en estrepitoso atentado contra la gramática se ha empleado en las líneas anteriores, con la razón de que la suscrita ha hablado unas veces en nombre exclusivo suyo, i otras en conjunto con su codirectora de "La Crítica," la señorita Miguelina Acosta Cárdenas.

IV

DEL SEÑOR DON EZEQUIEL BALAREZO (*Gaston Roger*).

Crítico literario de la nueva jeneración

Reproducción de la *Perspectiva Diaria* de "La Prensa" correspondiente al 19 de Noviembre de 1918.

En la portada de la última obra de don Emilio Gutiérrez de Quintanilla intitulada "Meditaciones sobre la mujer", encontramos la observación, anuncio o acotación siguiente: "páginas escritas durante 52 domingos i 18 dias feriados". Al final, en una de las últimas páginas del libro, nos damos con un fotograbado que reproduce la mano diestra del autor abandonando el lapicero, i al pié esta otra inscripción: "terminada la obra, la mano suelta la pluma."

Siempre don Emilio Gutiérrez de Quintanilla nos pareció uno de los mas cultos e interesantes hablistas castellanos. Su pasmoso dominio del idioma, tanto como la elegancia i aristocracia de su espíritu literario, concede autoridad indiscutible a cuantas producciones ofrece al público. Desde antes que se diera la ocasión de conocerle, admirabámos al señor Gutiérrez de Quintanilla; sin duda una de las escasas admiraciones intelectivas que hombres de nuestra misma patria despertaran en nuestra ánima. Despues de conocerle, le admiramos mucho más.

Sin embargo, nos corresponde confesar que nosotros, enamorados de la época que vivimos, por más que seamos consecuentes con la evocación romántica del pretérito, nos sentimos un poco contritos i otro poco pandos i desfallecidos, cuando el ilustre escritor moja su inspiración con las aguas grises i amargas del humorismo. El señor Quintanilla es humorista tremendo; humorista con sapiencia extraordinaria, con talento formidable, de mirada certera, perspicaz, maligna i absorbente. No sabemos qué consideración brinde él a estas líneas nuestras: se nos figura que por un momento se acomode en la butaca de estera, ante la mesa de trabajo, se frote las manos i sonría con escepticismo nervioso. Nuestra mirada cogitabunda le observa.

Nos figuramos que antes le observó también, cuando trazaba las páginas de la obra que ligeramente comentamos. Nos figuramos que se solazara entonces, i que, en tanto que revisaba comentarios malvados para la mujer, como los argüidos por Jules Blois, Calderón o nuestro propio Juan de Arona; i mientras se le deslizaban con-

ceptos que forjan la saya i el manto como "camanchaca que oculta el escollo", i recogía la apreciación de Gomara, según la cual "las mujeres pelean como los hombres, si bien las de Chimitao desacreditan un poco el oficio, llevando a la guerra el huso y la rueca", nos figuramos—insistimos—que don Emilio Gutiérrez de Quintanilla habrá gozado ante la espectativa de la facilidad con que, asidas al espíritu de sus observaciones, referencias i comentarios, se salvarán de la serpiente las mujeres que le han leído. El señor Quintanilla tiene espíritu amplísimo, exuberante; espíritu para eso i mucho mas. Tan pronto imagina muebles para el museo como estudia el regadio de nuestros valles, o comenta a Cervantes, o dibuja maravillosas copias de tejidos incaicos.

En vano exalta a la Pompadour, invocando malicioso aserto del abate Bernis i vinculándola con su potestad la Moda, i en vano refiere cómo Marta Marchina era políglota i fabricante de jabones, i como Belén de Sárraga asombra a las Américas con su verba imponente i arrolladora—que, para nosotros, es un emplasto,—dicho sea con todos los respetos que nos merece el sexo. Demás pregona don Emilio que Psyché, el alma de Grecia, no era otra cosa que una mujer, i que la misión concedida hasta ahora al amado i demoniaco sexo, no es sino un "programa estrecho, mezquino, falso, que conviene a su inquisidor masculino».

La idea, el estilo, la orientación que refleja la prosa de nuestro admirado escritor dicen de sátira i de ironía. Las mismas láminas que acompañan el texto dicen lo mismo. Acaso tras una investigación teosófica, encontró el señor Gutierrez de Quintanilla algún lamento suscitado por la Psyché abandonada de Pajou, i por la Amazona de Tuaillón, o la Lachmé del museo Guimet, i sintió la tentación malévola de contradecir tales lloriqueos. Como hombre galante, gustó de esconderse tras de citas extrañas i adulcir sus apostillas con elogios benignos.

Pero el texto acusa siempre la admirable erudición de su autor, su inteligencia múltiple, inquieta, inquisitiva, estupenda, i, tanto como eso, su humorismo magnífico, su fúlgido humorismo señoril i repantigado, que entre acotación i acotación, va hiriendo con puntazos de condotiero.

Adición

"La Prensa" del 24 de Noviembre publica la siguiente carta que el *Autor* dirige a *Gaston Roger*, i que se reproduce aquí para restablecer la exactitud del texto, estropeado por las malas e incorrejibles artes de nuestros cajistas i linotipistas:

«Sobre la perspectiva diaria»

"Profundamente ajenos a elojiar a los que hacen periodismo desde las columnas de "*La Prensa*" i seguros de que todos ellos trabajan para el público, nada más que con el estímulo de la satisfacción de éste, queremos dejar constancia, al presentar a los lectores

la carta que va a continuación, que la publicamos por expreso deseo de su autor, el eminente literato Gutiérrez de Quintanilla i a espaldas de nuestro redactor Gastón Roger, cuya modestia le hace tan querido en esta casa.

"Permítasenos, sí, poner en relieve, en este caso excepcional, la personalidad del ilustre crítico i académico, autor del elogio. Mui pocos intelectuales pueden gloriarse en el Perú de haber merecido de él palabras tan alentadoras i cordiales. Gutiérrez de Quintanilla, en medio a la intromisión desordenada de los afectos en la crítica literaria i artística, ha mantenido i mantiene su fisonomía de hombre rígido, de frío examinador de obras de arte, i de huraño consagrador de capacidades mentales. De allí precisamente su prestigio en la crítica. Con la juventud, en especial, ha sido siempre avaro de aplauso literario, por lo mismo que su sólido temperamento le induce a pensar que la buena literatura se hace más a fuerza de talento que de entusiasmo.

"He aquí la carta:

Lima, 21 de noviembre de 1918.

Señor Gastón Roger, escritor de la "Perspectiva diaria" de "*La Prensa*"

Ciudad.

Mi mui estimado señor i amigo:

No es estocada, como las que por lo común llueven sobre mí, el palique mui galano que dedica usted al cinematográfico desfile, en que mi pensamiento puso la mala paga que el hombre da, a la que le infunde para nacer su propia vida, i de ahí adelante le hace con sus oraciones propicio a Dios, i con sus encantos de doble naturaleza le embellece i le dulcifica el trago amargo del mundo.

Y, pues, parece reconcomerle el prurito de saber qué pensé yo, arrellanado en mi butaca veraniega, de las donosuras con que usted matiza aquel palique; sencillísima cosa será decírselo, para el que, moldeado en el yunque de nuestros malévolos Vulcanos, refleja en su pluma el temperamento agresivo del ambiente, i, obligado a desplegarse en guerrilla, aprendió a tomar la vida, entre uno i otro puntazo, por el lado de la zumba i la filfa, la risa i la candonga. En fé de lo cual, no espera este combatido burlador a que la oficina antropométrica policial estampe en cera el tejido epidérmico de sus pulgares, sino que, adelantándose a esta medida protectora del orden público, tiende resuelta i confiadamente su mano, en el fotograbado de Fernández, para que, con el parecer de famosos quirománticos, se decida si en esa mano se descubre mácula de podre, indicio de perversión o rastro de delito.

De modo i manera, señor i amigo mío, que el mariposear de su pensamiento sobre los mios, luciendo sus lindos colores de libélula, i penetrando con ájil i primorosa espiritualidad en los senos de mi mente; háceme el efecto sedativo del néctar que un instante borra el cuadro en que los destripadores buscan fortuna, para reemplazarlo con auroras i celajes de bonancible día.

Fuera de esto, compláceme entrañablemente advertir que no ma-

neja usted la prosa de nuestra lengua soberana, con los vicios que la reducen a descosidos pingajos i retales, cual si mas no fuera hoi que inconexos o afeados escombros del que fué grandioso monumento; sino que, dejando sentir el pulso que Dios le dió, para volver por ella en la iniciada carrera de su talento, se manifiesta usted digno i consecuente hijo de su raza, que en la brega literaria preferirá por maestros a Calderón, Lope i Cervantes, i en la guerrera escaramuza peleará mejor con la Tizona de Mio Cid, que con el acero de Barba Roja. Autoriza su acierto la siguiente octava de nuestro magnífico poeta Clemente Althaus:

Dichosa edad que vió ser de castiza
Frase, maestra aun a la humilde plebe!
El veneno de la frase advenediza
Hispano infante sin recelo hoi bebe
En el blanco licor de su nodriza;
Y en las antiguas pájinas en breve
Estudiada serás cual habla muerta,
Si jenio salvador no te despierta.

Cuanto a eso a que da usted el nombre de admiración, causada por algo que equivocadamente me atribuye, i que más que en mi, vive i mora en este medio; siendo usted mozo i viejo yo, no podria yo bendecir su bonisima, juvenil intención, de mejor manera que diciéndole: No os propaseis en elojiar las aguas del arroyuelo, porque zuzurran. Reservad esas flores de abril i mayo, para las constelaciones de la *Osa*, el *Toro* i el *Cangrejo* que brillan allá arriba, reflejando apenas su buen talante en el arroyuelo. Si os pica i concome el deseo raro aqui, de incensar al prójimo, cantad el *Victor, victor el grande Andrés* que en *La Jitanilla* rememora Cervantes, siempre que bajo el disfraz de Andrés el jitano, se encubra personaje de tan buena estofa como lo fué don Andrés de Cárcamo, caballero del hábito de Santiago; pero jamás, cuando haya riesgo, como en mi caso, de que, desenmarañada la fronda, os deis con un alcornoque, o de que el risueñor os resulte mochuelo.

Cordial, efusivamente le estrecha la mano, su afectísimo amigo

EMILIO GUTIÉRREZ DE QUINTANILLA.

V

DEL SEÑOR DON ISMAEL PORTAL (El Duque de Veraguas)

Distinguido historiógrafo, i notable escritor de costumbres nacionales

Un libro....., i de quién! No es cosa de poca monta, que pelos tiene el decir si el asunto está bien tratado; por mucho que entre en ello la benevolencia del lector, i mui abierta que fuera la induljencia del maestro eminente, a quien ¡cuidadito! se va a juzgar.

Temblaron mis carnes, valgan verdades, cuando el erudito académico me lo anunció, i a pensar me puse en que, ciertamente iba a verme en mula chúcara i con estribos largos. Pero como a la postre más vale una mala transacción que un buen pleito, holgaron los argumentos ante quien destruirlos pudo con suave dicción, i castigar mi rebeldía privándome luego del honor que, sobre todo se empeñaba en discernirme.

La reputación literaria del autor, amplísima i sustentada por un talento nada común; su dedicación desde la juventud al estudio de diversas materias, i particularmente al de la historia patria, son antecedentes de gran valía, para que no me haya causado extrañeza haber encontrado en un tomo, relativamente pequeño, tanta grandeza de conocimientos.

Sujestivas, curiosísimas i amenas en el más alto grado son en el primer capítulo del libro, las reminiscencias de variada índole que hace el autor acerca del recelo cruel e irresistible, que allá, por siglos remotos, inspiraba la mujer a los bienaventurados que con rumbo a la Gloria pasaron por la Tierra. Confieso que sin faltar a los respetos que siempre guardo por todo cuanto se roza con la Fé, los escrúpulos de San Pacomio i San Agustín, no admitiendo el trato íntimo ni con sus propias hermanas i sobrinas, gracia me hicieron; como también me la hiciera la admirable definición de la mujer por San Anselmo: *faemina dulce malum*. Pero subió de punto mi habitual buen humor, i solté nerviosamente el libro, cuando llegué a saber que cierto día, en viaje de Ica a Chabalina, nuestro buen Arzobispo Santo Toribio había recojido i llevado a la grupa de su bestia a un infeliz indiecito, i que, al enterarse, llegado que hubo al término de la jornada, de que era no indiecito, sino *indiecita*, exclamó con espanto: Oh, pecador de mí! ¿i a dónde caminaba yo con una *mujer* tan cerca!

Si, en jeneral, tiende la obra a levantar el nivel científico i moral de la mujer, colocándola, en la mayor parte de los órdenes de la vida, a la altura del hombre, i probando con profusión de citas históricas, que no es cosa nueva su justo encumbramiento; nuestro interés crece al descubrir el fondo de patriotismo que por doquiera asoma en cada pájina del libro. Nos cuenta con entusiasmo Gutiérrez de Quintanilla, los triunfos alcanzados en el campo del saber i de la virtud, por no pocas mujeres de otras edades i de otras nacionalidades; pero no se manifiesta menos entusiasta, ni menos admirado, cuando frente a ellas, i con orgullo de peruano selecto, coloca en elevado pedestal las hermosas imájenes coloniales de nuestras damas: Clara Fuentes, Manuela Orrantia, Isabel de Orbea, i, para no citar a cien más, María Bernardina de Jesús, a quien se reconoce con claro derecho al primer accesit al lado de Teresa de Avila, la gran Doctora de la Iglesia.

I en cuanto a la santidad i patriotismo de nuestras mujeres, tierno recuerdo dedica el maestro a Rosa de Santa María, reconociéndola entre todas las celestiales vírjenes, como «la predilecta del hijo de Dios», i a la heroína de nuestra Independencia, Andrea Bellido, llamándola «gloriosa mártir».

El libro es por todo extremo mui interesante, i también por todo extremo orijinal. Nutrido como está de noticias históricas de indiscutible relieve, enseña, ilustra, distrae agradablemente, i en casos dados, corrije con verdad probada, falsas informaciones contenidas en obras de otros autores.

Tampoco está exento de acritud; que filípicas no brillan por su ausencia..... ..... Bien sabido lo tenemos quienes hemos leído más que algo de la producción enorme i rica de este distinguidísimo i fecundo literato, cuya voz en materia de Bellas Artes se le demandó siempre. El demérito motivó entonces indefectiblemente, asperjes i descargas sutilísimas de zurriago que no por ser justas dejaron de mortificar el amor propio de los que sin razón se creían predestinados a la gloria.

I la orijinalidad de "*Meditaciones sobre la amada costilla*" es tal, que, rompiendo contra la casi secular costumbre de presentar el retrato del autor al comienzo del texto, el señor don Emilio Gutiérrez de Quintanilla oculta su persona al lector; no desea que le conozca, i en compensación ha estampado serenamente en la postrera pájina, el fotograbado de su mano robusta, cojiendo la pluma de sus triunfos, bajo de la cual se leen estas dos sencillas palabras, que modestamente anuncian un dichoso arribo a la meta: "*Punto final*".

I aquí que no peco, digo yo, antes que la mano se despinte, como se despintara el toro del cartel, según el temor de otro,—hago mi lio i me marcho por el fondo.

Lima, 30 de Noviembre de 1918.

RELACION

de los muertos i heridos causados en las filas del autor, durante una inmotivada ofensiva, en que el cajista entendió que su oficio no era trasladar al componedor los pensamientos ajenos, con fidelidad igual a la mui honrada i bendita del mecanógrafo, sino arremeter a ellos con el desautorizado intento de quitarles la indumentaria decente con que llegaron hasta él, para vestirlos con poncho de Huarochirí, chupalla de Catacaos, i alpargatas de cretinismo aficionado a enmendar la plana, envuelto en mísero vocabulario, i pertinazmente alzado contra el corrector de pruebas.

Sácome ahora las cincuenta i dos espinas que el cajista me introdujo en el dedo.

Páj.	*Línea*	*DICE*	*LÉASE*
VII	16	sus orijen	su orijen
IX	7	En guerrera	Es guerrera
IX	19	les cosas	las cosas
3	30	Aquellos doctrinas	Aquellas doctrinas
15	13	ese espanol	ese español
23	29	quedan abolidos	queden abolidos
35	3	consintió cambiar	consintió en cambiar
35	5	pobranza	probanza
40	5	tranformándose	transformándose
42	3	no muy	no mui
46	29	no puede	no pueda
48	31	persumiría	presumiría
51	1	femina	femenina
51	8	tuatem	tuautem
52	21	requeb allas	requebrallas

Páj.	*Línea*	*DICE*	*LÉASE*
53	34	queblan	pueblan
56	6	bajo pretexto	bajo precepto
72	13	cordale	cordales
76	31	año 1822	año de 1822
78	1	lo espera	lo esperan
90	14	Danton	Danton,
96	13	misms	mismo
100	14	Siria.?	Siria?
103	7	Albarradas	albarradas
103	29	sino del hecho	si no del hecho
117	9	excelcitud	excelsitud
124	19	imortalidad	inmortalidad
127	8	virginté	virginité
130	28	quitamoscas	quitamotas
131	24	empresas	empresa
131	33	franquea	franquean
135	13	Eléspuro	Eléspuru
145	2	las irritara	les irritara
146	21	sin rueda,s	sin ruedas
147	27	de la la marcha	de la marcha
150	11	en respecto	en respeto
150	26	distibuyen	distribuyen
152	12	conmitancia	concomitancia
161	29	E onina	Eponina
170	23	cumplimien	cumplimiento
179	22	menos bellas la donna	menos bella que la donna
182	22	emaniciparse	emanciparse
183	33	provemos	probemos
185	33	(223)	(233)
214	32	los zarcillas	los zarcillos
216	6	esté	esté—
222	31	tienen	tiene
233	1	trascedental	trascendental
234	8	Salvatierrra	Salavarrieta
235	30	nosotros	nosotros.
236	1	vida?.	vida?
237	7	Perú?.	Perú?

TRASLADE Ud. LAS CORRECCIONES A SU SITIO, I LEA DESPUÉS.

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 065707637